

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS UADY

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Año 9, vol. 9, núm. 17 enero-junio 2023



Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una revista científica de ciencias sociales y humanidades en formato digital, semestral, fundada por estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. El primer número apareció en 2015.

La publicación está dirigida a toda la comunidad científica y académica: estudiantes, profesores docentes, investigadoras e investigadores de los campos de la Antropología, Arqueología, Ciencias Políticas, Comunicación Social, Derecho, Economía, Filosofía, Historia, Literatura, Psicología y Sociología. La revista recibirá colaboraciones originales e inéditas, escritas en idioma español y que no estén siendo postuladas de forma simultánea en otras publicaciones, revistas u órganos editoriales.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, en afán de fomentar el intercambio global del conocimiento y las ideas, permite el acceso a sus contenidos (tanto de texto como visuales) sea para descargar, leer, copiar, imprimir y consultar. En caso de emplearse o reproducirse de forma total o parcial algún contenido, es obligatorio citar su procedencia y respetar los derechos de autor.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una publicación gratuita y no cobra cuotas por la publicación de sus artículos.

Es una publicación arbitrada, dictaminada por pares ciegos e indexada. Integra el índice Latindex

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

ISSN: 2448-5241

Sitio web: www.antropica.com.mx

Email: revista.antropica@gmail.com

Información legal

ANTRÓPICA. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, año 9, vol. 9, núm. 17, enero-junio 2023 es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Yucatán, México a través de la Facultad de Ciencias Antropológicas. Km. 1 Carretera Mérida-Tizimín, Cholul, C.P. 97305, Apartado Postal 1405, Correo Centro, Mérida, Yucatán. Tel.: +52 (999) 930 0090 Ext. 2118 <http://www.antropologia.uady.mx/revista/antropica/antropica.php>. Editores responsables: Gabriel Angelotti Pasteur. Número de reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2018- 113011041100-203, ISSN 2448-5241, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización, Rodrigo Vences Nava. Facultad de Ciencias Antropológicas., Km. 1 Carretera Mérida- Tizimín, Cholul, C.P. 97305. Fecha de última modificación, 25 de enero de 2023.

Transparencia

Los materiales e insumos necesarios para el proceso de trabajo y publicación (fotocopias, impresiones y papeles) y los mobiliarios (escritorio, teléfono, conexión a internet) son provistos por la UADY y la Facultad de Ciencias Antropológicas. Mientras que los electrónicos (computadoras, escáner, impresora, grabadoras digitales, proyector digital, cámaras de videograbación, cámaras fotográficas, trípodes y otros accesorios) fueron adquiridos en proyectos financiados por PRODEP (Secretaría de Educación Pública) y CONACYT, en convocatorias distintas; estando todos ellos inventariados y resguardados por la UADY.

Además, la UADY brinda apoyo legal (mediante el departamento jurídico) y se responsabiliza por el pago para la renovación del nombre de la publicación ante INDEAUTOR. Mientras que la Facultad de Ciencias Antropológicas respalda técnicamente (mediante el departamento de computación) y aporta para el pago de la página web. Cualquier otro gasto adicional que pueda presentarse, en particular relacionados con la promoción y difusión de la publicación, pueden ser solventados por los integrantes del equipo técnico o el Director de la publicación.

Lo señalado resulta suficiente para que podamos publicar dos números anuales en el formato digital. Es importante señalar que **Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades** no posee cuenta bancaria ni está interesada en recibir financiamiento externo o apoyo económico de empresas, fundaciones, gobiernos o particulares.



Ilustración de la portada

La obra de la portada se titula “Haikutzé hipnotizando piedras”, acrílico sobre lienzo y pertenece al artista plástico mexicano Curiot Talpazotl.

contacto: info@curiot.net

DIRECTORIO

Universidad Autónoma de Yucatán

M. en C. Carlos Estrada Pinto

Rector

Facultad de Ciencias Antropológicas

Dra. Rocío Leticia Cortés Campos

Directora

Gabriel Angelotti Pasteur (UADY)

Dirección editorial

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Frausto Oscar Martínez

Universidad de Quintana Roo, Quintana Roo

Dra. Paola Peniche Moreno

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán. México.

Dr. Jesús Lizama

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán. México.

Dr. David de Ángel García

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional
Autónoma de México (CEPHCIS), Mérida, Yucatán. México

Dr. Marco Calderón Mólgora

El Colegio de Michoacán (COLMICH), Zamora, Michoacán. México

Dra. Ella Fanny Quintal Avilés

Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Mérida, Yucatán. México

Dra. Margarita Rosales González

Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Yucatán. México

Dr. Luis Escala Rabadán

El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México

Dr. Guillermo Alonso Meneses

El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México

Dr. Carlos Welsh Rodríguez

Universidad Veracruzana. Departamento Centro de Ciencias de la Tierra. México.

COMITÉ ASESOR

Dra. Silvia Valiente

Instituto Regional de Estudios Socio-culturales- IRES; CONICET.
Universidad Nacional de Catamarca (UNCA). Argentina

Dr. Luis Alberto Suárez Rojas

Departamento de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Lima, Perú.

Dra. Edna M. Rodríguez Gaviria

Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia. Colombia

Mtra. Gracia Violeta Ross Quiroga

Red Nacional de Personas con VIH en Bolivia (REDBOL), Bolivia

Dr. Jaime Andrés González González

Centro de Educación y Cultura Americana (CECA), Santiago, Chile.

Dr. Luis Vázquez León

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Regional Occidente (CIESAS). Jalisco. México.

Dra. Inés Cortés Campos

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular (CIESAS). Mérida, Yucatán. México

Dr. Enrique Rodríguez Balam

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional
Autónoma de México (CEPHCIS). Mérida, Yucatán.

Dr. Jesús Solís Cruz

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México

Dr. Joel Francis Audefroy

Instituto Politécnico Nacional. México.

Dr. Raymundo Padilla Lozoya

Universidad de Colima, Facultad de Letras y Comunicación,
Licenciatura en Periodismo. Colima.

Dra. Lourdes Romo Aguilar

El Colegio de la Frontera Norte. Sede Ciudad Juárez (COLEF),
Chihuahua. México.

Dr. Juan Manuel Rodríguez Esteves

El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México.

Dra. Vanessa Vázquez Sánchez

Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana

Dr. Armando Rangel Rivero

Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana

ASISTENTE

Naim Elías Sánchez Aguayo

Universidad Autónoma de Yucatán

EDITORES DE PRODUCCIÓN

Aurora Euan Couoh

Universidad Autónoma de Yucatán

Mtro. Gonzalo Rosado García

Universidad Autónoma de Yucatán

Mtro. Rodrigo Vences Nava

Universidad Autónoma de Yucatán

Daniel Osvaldo Díaz Medina

Universidad Autónoma de Yucatán

Índice y Editorial



ÍNDICE | ENERO - JUNIO 2023

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
Año 9, Vol. 9, Núm. 17 | ISSN:2448-5241

Carta editorial, índice y datos legales

11

Malas prácticas editoriales: las coautorías honoríficas, regaladas o invitadas

Bad editorial practices: honorary, gift or invited co-authorships

por Gabriel Angelotti Pasteur

Artículos académicos

19

Señales y temporal: Apuntes sobre la meteorología desde la cosmovisión de los Tének de Mantetzulel

Signs and storms: Notes of meteorology from the worldview Tének of Mantetzulel

por Oscar Uriel Camacho Chávez

43

Percepción de la salud y la enfermedad y diálogo intercultural para una mejor atención de las enfermedades mentales en Xocén, Yucatán

Perception of health and illness in Xocén, Yucatán and intercultural dialogue for better care of mental illnesses

por Mónica Chávez Guzmán y Guillermo Solís Calderón

67

COVID-19 e incertidumbre laboral: Las experiencias de artistas visuales y escénicos de la Ciudad de México

COVID-19, precarious labour, and uncertainty: visual and performance artists experience in Mexico City

por Alejandra Jaramillo Vázquez

91

Sentimientos, migración y familia. El caso de las mujeres michoacanas con pareja migrante

Feelings, migration, and family. The case of michoacan women with a migrant partner

por Inés Isabel Cortés Campos

117

Hacia la recuperación de la memoria histórica de la Guerra Social

Maya en Yucatán: Creación de un portal digital al pasado

Towards Recovery Historical Memory of the Mayan Social War in Yucatan: Creation of a digital portal to the past

por Alejandra Badillo Sánchez

145

Actitudes hacia la maya y el inglés por niños yucatecos en dos escuelas de la ciudad de Mérida

Attitudes towards Maya Language and towards English Language by yucatecan children in two schools in the city of Merida

por Eyder Gabriel Sima Lozano

171

Retos y oportunidades para la permanencia de mujeres en ingeniería en instituciones tecnológicas en Yucatán: Una mirada desde la perspectiva de género

Challenges and opportunities for the permanence of women in engineering in technological institutions in Yucatan: A glance from a gender perspective

por Susan Ofelia Loria Lizama y Gina Irene Villagómez Valdés

195

Organizaciones de la sociedad civil: Una mirada a su participación en la defensa y protección de los derechos humanos en Yucatán

Civil society organizations: a look at their participation in the defense and protection of human rights in Yucatan
por Carmen María Novelo Díaz



225

El significado psicológico de la homofobia interiorizada en una muestra mexicana

The psychological meaning of internalized homophobia in a mexican sample
por Cristian Iván Bonilla Teoyotl, Sofía Rivera Aragón, Pedro Wolfgang Velasco Matus y Alan Iván González Jimarez

253

Virtualidad ritual: Sobre las potencialidades y posibilidades de mundos en la antropología de Bruce Kapferer

Ritual Virtuality: On the Potentialities and Possibilities of Worlds in the Anthropology of Bruce Kapferer
por Sergio González Varela

273

La relación entre los robos a transeúnte y las estructuras criminales. Una aproximación desde la Zona Metropolitana del Valle de México

The relationship between pedestrian robberies and criminal structures. An approach from the Metropolitan Zone of the Valley of Mexico
por Brayant Armando Vargas Hernández

Fotografía etnográfica

303

La nueva normalidad posCOVID-19 para el turista en el transporte aéreo de Veracruz

The new postCOVID-19 normality for the tourist in Veracruz air transportation
por Ingrid Asiria Poot Chagoya

321

Pintando las paredes de Yucatán – en el tiempo del Corona virus, 2020-2021

Painting the walls of Yucatan - in corona virus time, 2020-2021
por Christian Rasmussen

Reseñas

333

Interviniendo los futuros indígenas

Intervening the indigenous futures
por Eleazar Valle Pineda

341

Reseña del libro Testimonios Antropológicos de la pandemia por COVID-19 en América Latina, coordinado por Gabriel Angelotti Pasteur

Review of Anthropological Testimonies of the COVID-19 pandemic in Latin America
por Luis Alfonso Ramírez





Malas prácticas editoriales: las coautorías honoríficas, regaladas o invitadas

Bad editorial practices: honorary, gift or invited co-authorships

Gabriel Angelotti Pasteur

Universidad Autónoma de Yucatán

<https://orcid.org/0000-0003-0639-594X>

gabrielotti@yahoo.com

Durante el mes de diciembre de 2022 los medios de comunicación en México difundieron una noticia sobre un caso de plagio académico ocurrido en la Universidad Nacional de México (UNAM). El hecho llamó la atención pública de manera inmediata porque la persona involucrada era una ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación de México. El plagio había ocurrido en el año de 1987 cuando siendo estudiante en la Licenciatura en Derecho, la actual ministra presentó como propia una tesis de otro alumno que ya había sido dictaminada y aprobada el año anterior. En virtud de que los plagios académicos no caducan con el tiempo, en los medios de comunicación se acusó y se objetó el título y la habilitación legal de la ministra como jurista y su postulación para presidir la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN).

La presión ejercida por los medios de comunicación obligó a las autoridades del gobierno y a la propia institución educativa a pronunciarse al respecto de forma inmediata. Pese a estar en el periodo de vacaciones decembrinas las autoridades de la UNAM presentaron su postura y emitieron un primer comunicado en los medios públicos manifestando su preocupación por el asunto. A posteriori, tras estudiar el problema, el comité designado para revisar el caso concluiría que la tesis que había presentado la actual ministra presentaba una “alto grado de coincidencias” con otra tesis que ya había sido aprobada en el año de 1986. El análisis reveló que, aproximadamente, el 90 por ciento del contenido (incluido el título) de la tesis había sido plagiado de un trabajo que, casualmente, se había presentado el año anterior en la misma casa de estudios, en el mismo programa y con la asesoría de la misma directora de tesis. Estos últimos detalles llamaron poderosamente la atención e incrementaron las sospechas sobre el suceso. El reconocimiento de que una misma profesora había dirigido ambas tesis dejaba entrever que el problema era más grave de lo imaginado inicialmente y que, posiblemente, no se trataría de un yerro, una equivocación, o de un engaño de

una estudiante, sino, de algo mayor: de un mecanismo complejo que obraba al interior de la institución y estaba dedicado a titular estudiantes en la licenciatura en Derecho de la (UNAM) mediante tesis fraudulentas.

Para quienes estamos dedicados a la difusión y divulgación del conocimiento científico este hecho resulta escandaloso. El plagio no solo constituye una falta académica grave, sino, ética y moral. No solo vulnera los cimientos constitutivos de la ciencia, sino que, además, constituye un delito, un robo, un atropello mediante el cual alguien se apropia de algo que pertenece a otra persona. En este caso, una tesis, un trabajo de titulación que constituye una labor académica de relevancia para certificar el conocimiento y aptitudes adquiridas por una estudiante durante su formación profesional. Este caso de plagio es importante, además, por la trascendencia pública que ha adquirido. De manera que la sanción que se aplique será divulgada por todos los medios y tendrá un valor simbólico especial. Además, este caso será útil para que la UNAM adopte medidas contra estas prácticas con el fin de que en el futuro no se repitan hechos similares. Sin embargo, existe el riesgo que el delito se “encarpete” y, tal como ha sucedido en otras oportunidades, se oculte el ilícito. De suceder esto último, las instituciones involucradas estarían contribuyendo a fortalecer la pedagogía del fraude y la simulación en México. Los responsables de dirimir en este conflicto deberán ser conscientes de las repercusiones que una resolución inapropiada tendría entre la comunidad educativa, en especial, entre los estudiantes, quienes podrían naturalizar e incurrir en este tipo de delitos.

Conductas no aceptables en los artículos de autorías múltiples

Es oportuno aclarar que el plagio no es la única forma de ilícito que suele cometerse en el ámbito editorial, existen otras prácticas que ocasionan daños similares o peores. Aluja y Birke (2004), en un libro que trata sobre ética en la investigación científica, además del plagio mencionan numerosas “conductas éticamente inaceptables” que se cometen en el proceso de publicación. Algunas de ellas son las siguientes: fabricación de datos, falsificación de datos, esconder información relevante (para proteger el artículo de posibles críticas), llevar a cabo un análisis *post hoc* (es decir, analizar los datos experimentales *a posteriori*), presentar sólo ciertos datos (los que nos convienen), citas bibliográficas incorrectas u omitir citas relevantes, excluir información relevante, someter el mismo artículo a distintas publicaciones, la publicación “salami” (fragmentar un manuscrito en pequeños trabajos y publicarlos de manera independiente), duplicar las publicaciones, inflar las publicaciones, autoplagio o “refrito” (una de las más comunes), reportar un mismo artículo con diferentes títulos, reportar un artículo como aceptado cuando el mismo se encuentra “en prensa” y, entre otras modalidades, la autoría injustificada. Respecto las autorías injustificadas, Chamorro (2021) menciona y



analiza los siguientes tipos: las autorías regaladas, honoríficas o invitadas, el autor fantasma; la autoría bajo presión y la comunidad de autores. Respecto del impacto de este tipo de colaboraciones apunta lo siguiente:

La proliferación de estas prácticas desvirtúa la calidad de la información que los lectores de las revistas científicas reciben, provee falsos datos para la valoración que las entidades financiadoras realizan sobre las instituciones e individuos, promueve erróneamente os créditos que un investigador podría recibir por su trabajo e induce a la toma de decisiones equivocadas en materia de promociones... Todas estas conductas son tipificadas como malas prácticas investigadoras que ponen en riesgo la integridad científica de los autores implicados, las instituciones que representan y las revistas en las que publican (*Apud* Harvey, 2018).

Como se observa el plagio es una de las modalidades y, lamentablemente, no es la única a la que debemos enfrentarnos en el ámbito editorial de revistas científicas.

Desde hace tiempo que en *Antrópica* hemos adoptado medidas para protegernos del plagio y otras prácticas editoriales que perjudican a la ciencia. Tan es así que desde el primer número de la revista publicamos un artículo sobre este problema, nos referimos a la conferencia que Luis Vázquez León había presentado en el III Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología y que se tituló “*Contexto e ideología en México: ¿Causas únicas del horror antropológico de la ética profesional?*”, y en el cual se analizan casos de plagios académicos ocurridos en México (Vázquez León, 2015). Luego, en la editorial del número 4 de la revista, expusimos algunos de los ajustes que añadimos en las Normas Editoriales. Entonces propusimos lo siguiente respecto del plagio:

En *Antrópica* hemos decidido que en caso de detectar durante el proceso de edición un trabajo que incurra en plagio, este será rechazado. Pero, en caso de que el mismo sea develado una vez publicado, procederemos de la siguiente forma: a) retirar el artículo de la red y advertir en el índice de la publicación sobre esta anomalía, o, b) mediante sellos de agua, marcar el trabajo y dejarlo en línea, expuesto públicamente. Estos ajustes están descritos en nuestras Normas Editoriales y es una forma de actuar imposible en las revistas de papel (Angelotti, 2016).

Meses después añadimos nuevas disposiciones respecto de la autoría de los artículos, en particular, cuando en éstos participaban estudiantes. Nuestra preocupación estaba enfocada en esa modalidad peyorativa de coautoría que se conoce como “autores honorarios o regalados” y que no siempre se define, dejando un vacío normativo que facilita que se realicen prácticas poco éticas. Nuevamente modificamos las Normas editoriales y definimos al “autor” de un artículo como aquel que:

[...] construye la idea de redacción y escribe el artículo final. No consideramos autores a quienes: promocionan, estimulan, asesoran, patrocina, revisan, leen, corrigen, participan, sugieren o modifican un artículo de un autor (ver Normas editoriales).



Como se observa, nuestra postura era muy clara y en la misma dejábamos en expuesto que no permitiríamos que “asesores o tutores” sean agregados (por cortesía u otros motivos) como autores de un artículo académico. La condición de tutor o asesor no debería ser condición suficiente y necesaria para ser incluido como coautor en los artículos de los estudiantes. Máxime, sabiendo que la revista cuenta con una sección especial para los alumnos en formación que pretenden publicar su primer trabajo académico (sección que denominamos “Liminal”).

Pese a lo antes dicho, a las actualizaciones de las Normas Editoriales y a la creación de la sección liminal, durante el último año recibimos varios artículos de autoría múltiple que generaron sospechas debido a que dejaban entrever una gran “disparidad académica entre sus integrantes”. Por “disparidad académica” nos referimos a la diferencia de grado entre los integrantes del trabajo. Así, por ejemplo, recibimos un trabajo de autoría múltiple en el cual un estudiante de licenciatura figuraba como el autor principal y dos coautores con grado de doctor (un SNI II y otro con SNI III) que figuraban como coautores. Este trabajo llamó nuestra atención. Razón por la cual, inmediatamente nos comunicamos con el autor principal para que nos aclarara la relación que había entre todos los autores. Allí nos enteramos de que el trabajo correspondía a los avances de sus tesis y que los doctores que lo acompañaban eran sus asesores. En virtud de que el artículo se postulaba para la sección de “artículos liminales”, fue que propusimos al estudiante que sólo aceptaríamos el artículo si solo él figuraba como autor. Finalmente, los “coautores” desistieron de participar y el artículo se publicó con el nombre del estudiante. Luego, recibiríamos otros trabajos similares. En uno de ellos, los “coautores” no aceptaron nuestra propuesta y el artículo fue retirado de la revista.

Lo sucedido nos llenó de preguntas ¿Por qué motivo comenzamos a recibir este tipo de artículos de autores múltiples?

Una posible respuesta se vincula con las exigencias administrativas de los investigadores, en particular, de aquellos a quienes se les evalúa su labor académica y deben rendir informes en los cuerpos académicos (C.A.) relacionados al Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP). Los investigadores de estos C.A. son “obligados” a trabajar en equipo y a publicar artículos colectivos y, más aún, condena la labor de los investigadores individuales. De hecho, en los denominados “cuerpos académicos” es común que los integrantes “presenten” productos académicos en forma colectiva. Así se ha visto, por ejemplo, congresos o seminarios académicos en los cuales hay ponencias con 3, 4 y hasta 5 académicos por ponencia, y lo mismo ocurre con los artículos científicos. De manera que, de un tiempo a esta parte, las coautorías múltiples en las ciencias sociales comenzaron a proliferar como “algo natural” e inobjetable y los C.A. tienen gran responsabilidad de esta modalidad.



Es importante señalar por qué los docentes e investigadores desean participar en los C.A. La razón es sencilla, porque algunas instituciones vinculan sus programas de estímulos económicos (en la UADY le denominan “becas al desempeño” y que implican un sobresueldo mensual muy importante, hay veces que duplica el salario) a la producción registrada en los C.A. De allí, entonces, la desesperación de algunos académicos por contar con este tipo de trabajos colectivos apócrifos.

Por lo señalado, y en virtud del aspecto negativo que tienen este tipo de participaciones en coautorías, en *Antrópica* hemos decidido establecer nuevos criterios objetivos para definir la autoría de un artículo académico y, mediante los mismos, detectar e impedir la publicación de las denominadas “autorías regaladas, honoríficas o invitadas”. La idea es generar un instrumento que posibilite definir (de la manera más justa y objetiva) al autor/a/s de los artículos que se presentan en la revista. Tras una consulta realizada con los integrantes del Consejo Asesor de la revista y haber consultado artículos sobre la materia (Centro de Bioética. 2010; Chamorro, 2021; Credit, McNutt, M.K., et al, 2018 y Nassi-Calò, 2018), desde el presente número adoptaremos los siguientes criterios para definir al autor/a de un artículo académico (en ciencias sociales):

Autor/a es/son quien/es:

- 1) *Concibe y diseña el artículo académico (incluye la metodología y marco teórico).*
- 2) *Obtiene y analiza la información (bibliográfica, hemerográfica, documental, de archivo y/o de campo) del artículo.*
- 3) *Redacta el manuscrito (borrador y final).*
- 4) *Es responsable del contenido.*
- 5) *Establece contacto con la revista y envía la versión preliminar y final del manuscrito.*

Hay quienes sostienen que el/la coautor/a deberían participar, al menos, en los primeros cuatro puntos y, en caso de no hacerlo, es decir, participar sólo en algunos de ellos, debería ser mencionado en los “créditos” respectivos, pero no ser calificado como coautor/a. Esta última postura nos parece apropiada y es la que adoptaremos en nuestra publicación. Ojalá otras revistas amigas se sumen a esta iniciativa y logremos establecer códigos comunes de publicación. ☸



Referencias

- ALUJA, MARTÍN Y ANDREA BIRKE (2003) *El papel de la Ética en la investigación científica y la educación superior*. México. Academia Mexicana de Ciencias.
- CENTRO DE BIOÉTICA. Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo. “dudas al definir autorías de publicaciones en revistas científicas”. <https://medicina.udd.cl/centro-bioetica/noticias/2010/06/29/dudas-al-definir-autorias-de-publicaciones-en-revistas-cientificas/>
- CHAMORRO, ALBERTO (2021). “¿Quién es el autor? Las autorías múltiples, criterios y lineamientos”, en: *Revista Española de Documentación Científica*. 44 (2), abril-junio 2021. <https://presidencia.gva.es/documents/166658342/173107667/Ejemplar+44-02/bbf4b145-3bcd-45bd-8238-7e097a392da2>
- CREDIT (Contributor Roles Taxonomy). En: <https://credit.niso.org/>
- MCNUTT, M.K., *et al.* Transparency in authors’ contributions and responsibilities to promote integrity in scientific publication. *PNAS* [online]. 2018, ahead of print, ISSN: 0027-8424 [viewed 14 March 2018]. DOI: [10.1073/pnas.1715374115](https://doi.org/10.1073/pnas.1715374115). Available from: <http://www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.1715374115>
- NASSI-CALÒ, LILIAN “Criterios de autoría preservan la integridad en la comunicación científica”. <https://blog.scielo.org/es/2018/03/14/criterios-de-autoria-preservan-la-integridad-en-la-comunicacion-cientifica/#.Y7RZS3bMJPY>



Artículos académicos





Señales y temporal: Apuntes sobre la meteorología desde la cosmovisión de los Tének de Mantetzulel

Signs and storms: Notes of meteorology from the worldview
Tének of Mantetzulel

Oscar Uriel Camacho Chávez

Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México)

<https://orcid.org/0000-0001-8444-0481>

uriel.camacho.ch@gmail.com

Recibido: 6 de julio de 2022.

Aprobado: 27 de diciembre de 2022.

Resumen

Este artículo tiene como objetivo describir de manera breve pero detallada algunos datos etnográficos sobre la forma en cómo se organiza el saber meteorológico desde la cosmovisión tének. La información proviene de la investigación empírica de varios meses, entre 2016 y 2018, con los Káwlómej de la comunidad de Mantetzulel y la revisión de la teoría antropológica (postestructural) junto con la literatura etnológica mesoamericana. Así, nuestra metodología es de tipo inductiva por la inserción del trabajo de campo y deductiva por la revisión de la literatura antropológica. Como resultados apuntamos que este saber tradicional, sobre las señales para el pronóstico de lluvias o sequías, es empleado principalmente en las actividades agrícolas. Su predicción se basa en la observación de fenómenos naturales como los movimientos del sol, las nubes, los rayos, el viento y algunos animales, además de las evocaciones al ser regente del agua reconocido en Mantetzulel. De esta manera nuestro argumento hipotético es que, Mámláb (dios Trueno) es el recurso ideológico que permite estructurar bajo un esquema práctico de relaciones simbólicas e intersubjetivas los fenómenos naturales que acontecen en el entorno al ser parte de la misma naturaleza dual. Logrando sistematizar así el tiempo en periodos de “secas” y “lluvias”.

Palabras clave: cosmovisión, tének, meteorología, espacio-tiempo, Mámláb

Abstrac

This article aims to describe briefly but in detail some ethnographic data on the way in which meteorological knowledge is organized from the Tének worldview. The information comes from empirical research of several months, between 2016 and 2018, with the Káwlómej of the Mantetzulel community and the review of anthropological (post-structural) theory together with the Mesoamerican ethnological literature. Thus, our methodology is inductive due to the insertion of field work and deductive due to the review of the anthropological literature. As results we point out that this traditional knowledge, about the signs for the forecast of rains or droughts, is used mainly in agricultural activities. His prediction is based on the observation of natural phenomena such as the movements of the sun, clouds, lightning, the wind and some animals, in addition to the evocations of the recognized regent of water in Mantetzulel. In this way, our hypothetical argument is that Mámláb (Thunder god) is the ideological resource that allows structuring, under a practical scheme of symbolic and intersubjective relationships, the natural phenomena that occur in the environment as they are part of the same dual nature. Managing to systematize the time in periods of “dry” and “rainy”...

Keywords: worldview, tenek, meteorology, space-time, Mámláb

Introducción

Hoy día las guerras por los recursos naturales cobran un papel relevante en el devenir de la humanidad. Recientemente por el petróleo, pero, ante la inminente escasez de agua a nivel mundial la estrategia política-militar hegemónica ha retomado en su agenda el objetivo de liderar el control del vital líquido en el mundo (White House, 2022). En México en las últimas décadas empresas refresqueras y cerveceras transnacionales, así como la industria minera y la agroindustria, han utilizado y contaminado el agua de ríos y lagos además del aire, el cielo y suelos. Afectando la reproducción de ciclos agrícolas, las dinámicas sociales de los pueblos y las formas de relacionarse con el territorio (Cruz, 2011; Gil y Cerecer, 2012; Espinoza, 2012; Padilla, 2015; Barreda, 2021). Ante este panorama, donde los recursos naturales son signos sin valor simbólico, se acrecienta cada vez más la gran división entre naturaleza y cultura, de modo que las prácticas y saberes de los pueblos indígenas nos resultan cada vez más lejanos o extraños al punto de rechazarlos y olvidarlos, sin considerar que en ellos existe la posibilidad de cambio ante el calentamiento global, la erosión de los suelos, la acidificación de los mares y la contaminación de ríos y aire.

El cuidado por el control del tiempo, los fenómenos atmosféricos como la lluvia, el viento, el granizo o la sequía han sido parte de la continuidad histórico-lógica de los pueblos mesoamericanos, según la creencia milenaria existen especialistas que son capaces de manipular los fenómenos naturales a su antojo. En todo el contexto mesoamericano es reconocido el complejo de los “graniceros”; personajes de origen prehispánico que adquirieron su don al ser tocados por el rayo, a través sueños o por la ingesta de plantas sagradas (Broda, 1997; Villela, 2009; Juárez, 2014). Ciertamente el hombre mesoamericano ha dependido del tiempo y los ciclos estacionales para la actividad agrícola y así poder subsistir, ha sistematizando y generando modelos meteorológicos que a partir de la observación le permiten definir el estado de la atmósfera y estimar cual será la evolución de las condiciones meteorológicas. Sin embargo, considerar solo estas condiciones nos llevaría a un reduccionismo ecológico en el que la naturaleza se presenta como un objeto con leyes propias a las que el sujeto se adapta (Descola, 1986).

Aunque existe la preocupación por la subsistencia en el universo de los pueblos mesoamericanos, es necesario vislumbrar nociones culturales diversas que pueden parecer inconexas como la noción de cuerpo y persona, las ideas acerca del universo y su estructura, así como el vínculo entre humano y lo divino, de modo que se puedan entender en su totalidad las distintas manifestaciones de lo que solemos llamar fenómenos naturales. Para ello, es preciso adoptar la propia red simbólico-analítica tének¹ y no la de las comunidades científicas que se

1 La ortografía tének utilizado en este artículo corresponde a la Norma de Escritura de la Lengua



sirven de principios universalistas y absolutos sobre las experiencias. Cabe destacar que en realidad todo individuo es capaz de organizar contenidos de acción de forma lógica, sin embargo, estos son vividos de manera subjetiva, coloquial y cotidianamente, es decir, corresponden al sentido común y no a los presupuestos teóricos-científicos *a priori* que se presumen como universales (Bourdieu, 2007).

Lejos de la perspectiva occidental, que reconocer a la naturaleza como el primer fundamento de verdad separado de la esfera social, este trabajo tiene como propósito reflexionar en torno a ciertos aspectos del pensamiento tének que refieren al simbolismo de Mámláb² como entidad regente del agua, las lluvias y la vida, pero también de la tempestad, las sequías y enfermedades. Aquí el objetivo es describir de manera breve pero detallada algunos datos etnográficos recabados sobre la forma en cómo se estructura y esquematiza el saber meteorológico desde la cosmovisión de los tének de Mantetzulel. Es preciso señalar que, más allá del análisis de los fenómenos naturales por sus meros caracteres biofísicos lo que nos interesa conocer es el conjunto de ideas, discursos, símbolos y contextos que refieren a dicho conocimiento. La idea es poder apreciar desde una profundidad discursiva donde los fenómenos naturales adquieren dimensión simbólica (Millán, 2007: 57).

Este trabajo es una aproximación al conocimiento tradicional sobre las señales para el pronóstico de fenómenos meteorológicos denominado como “tiempo” o “temporal” por los especialistas Káwlómej³ de Mantetzulel. Este saber, utilizado en la predicción de lluvias o sequías tiene como base la observación de fenómenos atmosféricos como el movimiento del sol, las nubes, los rayos y el viento, así como algunos animales. Empleado principalmente en las actividades agrícolas.

Según el registro etnológico los fenómenos atmosféricos capaces de destruir o generar vida forman parte de un complejo integral en la cosmovisión mesoamericana: el complejo del Rayo (Broda, 1991; Aviña, 2010; Reyez, 2011; Macín, 2011; González, 2012; Lorente, 2017). Entre los tének, Mámláb constituye

Tének adoptada por el Instituto Estatal de las Lenguas Indígenas e Investigaciones Pedagógicas. El tének consta de 31 grafías: 21 consonantes (b, ch, ch', dh, j, k, k', kw, k'w, l, m, n, p, t, t', ts, ts', w, x, y, y') y 10 vocales (a, á, e, é, i, í, o, ó, u, ú). Los signos utilizados, como el acento (') prolongan el sonido de la vocal, mientras que en el uso del apóstrofo o saltillo (') hay una interrupción momentánea de la voz: por ejemplo, la palabra *té'* —contracción de *tejé'*— (aquí) y *te'* (árbol).

2 *Mám* es la palabra tének que se utiliza para referirse a un abuelo, pero también al trueno. Con el sufijo *láb* se marca el carácter absolutivo de la palabra, de modo que la palabra *Mámláb* designa al viejo dios del Trueno. Aunque en un principio este sufijo (*láb*) se agrega a todas las deidades del panteón tének (*Mímláb*: Madre Tierra; *Dhipakláb*: espíritu del maíz), también puede ser aplicado en cosas, por ejemplo, un bastón —*kwayaláb*— (Ochoa, 2003). Por su parte, los tének de Mantetzulel distinguen además la palabra *Láb*, cuyo significado es “limpio” o “prodigioso”.

3 El *Káwlómej* es la persona intermediaria entre los humanos y los dioses, es el especialista que organiza y dirige la vida religiosa y el contacto con lo divino, es además rezandero y mediador en asuntos sociales como en la petición para la unión matrimonial o en los conflictos sociales.



una de las principales entidades sagradas que articula diversos ámbitos de la vida social. Es vinculado principalmente con fenómenos de orden atmosféricos y agrícolas, se le considera dueño de la lluvia, del viento, las plantas, los animales, las cuevas y los cerros, además de poseer fuerzas tempestivas y destructiva del agua es evocado para pedirle salud y bienestar. En este sentido nuestro argumento hipotético es que, la figura de Mámláb es el recurso ideológico que puede registrarse como una estructura de sentido práctico que ordena a los fenómenos naturales en una red de significaciones al ser parte de la misma naturaleza dual. De modo que se pueden sistematizar dentro del espacio-tiempo tének en periodos o tiempos de secas y lluvias que marcan la vida social y trascendental en la comunidad de Mantetzulel.

La información aquí presentada proviene de los resultados de la investigación empírica a lo largo de varios meses, entre 2016 y 2018, con los habitantes de Mantetzulel, particularmente con los Káwlómej: don Abelino Hernández, don Aurelio Padilla y don Victoriano Aguilar, todos ellos personas adultas que poseen conocimientos sobre el manejo del tiempo. La metodología del presente ensayo es de tipo inductiva por la inserción del trabajo de campo en la localidad y deductiva por la revisión de la teoría antropológica y la literatura etnológica de diversos pueblos mesoamericanos. Se desarrolló principalmente el método etnográfico para intentar reconocer a primera vista la totalidad de las relaciones sociales en la localidad de Mantetzulel: viendo lo que pasa, participando en actividades, aprendiendo la lengua, escuchando lo que se dice y preguntando cosas (Hammersley y Atkinson, 1994). Durante la primera estancia, desde el mes de mayo del 2016 hasta finales de julio, se realizaron una serie de 130 encuestas para conocer la organización comunitaria, las autoridades locales civiles y religiosas, las fechas importantes dentro la comunidad y la historia de la misma. En la segunda estancia, de marzo a junio del 2017, se realizó observación participativa —entre los Káwlómej— y ocho entrevistas sobre las actividades rituales, religiosas, agrícolas y los discursos mitológicos, cada una de ellas fue abierta de manera que se pudiera profundizar en sus respuestas y así contrastar la información. La última estancia del trabajo de campo, de marzo a abril del 2018, se constituye por la observación participante junto a los Káwlómej, cuatro entrevistas a profundidad, charlas espontáneas durante la semana santa y los trabajos agrícolas. El uso de herramientas como cámara fotográfica y de vídeo fueron útiles para el registro de las actividades rituales, cotidianas, encuestas y entrevistas. El empleo de estos recursos solo fue posible por el consentimiento de cada uno de los interlocutores de esta investigación.

En apego a la figura epistémica desde la que queremos avanzar, el (post) estructuralismo, se pretende superar las relaciones deterministas (tanto universal-absoluto como particular-relativista) planteando una visión fluctuante del



espacio-tiempo. Con más precisión nos alejamos de los esquemas teleológicos, “racionales” y “objetivos”, donde las únicas vías posibles se establecen por las determinaciones materiales de la naturaleza o por la domesticación de ésta en términos de una razón práctica. Se propone avanzar sobre la búsqueda de elementos estructurales referentes a las culturas mesoamericanas, en este caso de los tének de Mantetzulel, como ejemplo de variantes de una misma lógica humana. Ya Lévi-Strauss (1995) planteaba que la mente humana es lo similar que hay entre los hombres en tanto nivel lógico y estructural, sin rechazar las particularidades y los cambios de cada pueblo. Así la corriente de la antropología estructural propone “un modelo de conocimiento cuyo nivel de observación se enfoca en la relación de los hechos, revelando así su unidad y coherencia. Además, busca captar las propiedades intrínsecas de las unidades constitutivas de cierto tipo de órdenes de sistema” (González, 2008: 39). De modo que desde este paradigma lo concreto no se opone a lo abstracto, la forma es el contenido hecho estructura, mismo contenido que es aprehendido en una organización lógica en la que participan las relaciones sociales y los cambios culturales.

Se retoma entonces la propuesta epistemológica y ontológica de la teoría antropológica (post)estructural con la búsqueda de relaciones culturales particulares de posibilidades universales del ser humano que sostiene la existencia de mecanismos clasificatorios, conceptuales, prácticos y complementarios (Foucault, 1968; Descola, 2001; Bourdieu, 2007; Baudrillard, 2014). De acuerdo con este desarrollo integral de la diferencia en lo universal, y viceversa, de lo universal en lo diferencial, es que aquí no se concibe al ser humano separado del medio físico ya que ambos conforman un único colectivo. De modo que lo que hay es un *ser-en-el-mundo* “o bien una *persona-contexto*, es decir, una unidualidad sujeto-objeto, texto-cosmos” (Aviña, 2009: 108).

La forma difundida, desde el postestructuralismo, es pensar el cuerpo a partir de la relación de unidualidad entre las acciones lógico-estructurales e histórico-empíricas comunes al *habitus*, entendido como:

Un producto de la historia [que] origina prácticas individuales y colectivas; asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo (Bourdieu, 2007: 106-107).

Esta categoría como estructura del sentido práctico puede expresarse contextualmente “en acciones e interacciones cotidianas, en conocimiento vivido y técnicas del cuerpo, en elecciones prácticas y rituales” (Descola, 2001: 106). Son entonces los esquemas prácticos —*schemata* de *praxis*— el resultado del trabajo abstracto del pensamiento que ayudan a subsumir un conjunto básico de categorías de relación (cuerpo-mente, sujeto-objeto, lógico-histórico), de modo que “se



trata del pensamiento como cuerpo, como conciencia estructurada desde el soma pues parte de la convicción del uso del cuerpo como instrumento clave para conocer el mundo (Aviña, 2006: 183).

Es mediante el cuerpo que el ser humano se abre al mundo ante todo lo que se le manifiesta, de modo que el cuerpo se vuelve intermediario entre el yo y el mundo, punto de partida para toda reflexión y producción simbólica (Fagetti, 1996: 6). En este mismo sentido, la forma de estructurar los fenómenos atmosféricos se apoya principalmente sobre fundamentos orgánicos-corporales y sociales que permiten hacer predicciones y orientar el comportamiento social en base a esos conocimientos (Broda, 1997; Villela, 1997; Juárez, 2015). La observación y experiencia empírica de la naturaleza ha sido la base en la concepción del cosmos para los diversos pueblos humanos, se caracterizada principalmente por el ordenamiento que vincula la naturaleza con la sociedad. Entendemos aquí por cosmos al concepto cuyo “sentido original deriva del griego, que significa mundo o universo, pero también refiere al orden o estructura” (Aviña y Wiesheu, 2009: 10). En la práctica antropológica es común que se utilice el término de cosmovisión para describir y analizar la imagen o concepción del mundo entre los pueblos no occidentales. Fagetti (1996: 6) define este concepto como “el conjunto de ideas, concepciones y creencias que un grupo social elabora buscando respuestas a interrogantes en torno a su existencia en el mundo, en torno al universo, a los fenómenos naturales, al funcionamiento de todo organismo viviente”. Por su parte López-Austin (1997: 1) entiende por cosmovisión al “hecho histórico de producción de pensamiento social inmerso en decursos de larga duración. Hecho complejo integrado por un conjunto estructurado y congruente de diversos sistemas ideológicos de percepción de la realidad, pensamiento y creencias”.

De este principio conceptual de representación del universo podemos avanzar hacia lo que se ha identificado como cosmología, es decir, el “desplazamiento teórico que permite trascender la descripción nominal y/o estática de un mundo de representaciones hacia una estructura de pensamiento compuesto por reglas formales, normas lógicas y leyes ontológico existenciales” (Aviña, 2010:29). De este modo, se puede distinguir entre la cosmovisión como el sistema conceptual que nombra, señala y describe las cosas del mundo concreto, y la cosmología o “filosofía de la vida que posee una ontología o visión del ser, una epistemología o teoría del conocimiento, una metodología o procesos de interrelaciones y una ética” (Aviña, 2010: 30). Así, la cosmología nos revela porque las cosas son y se simbolizan de determinada manera, además de cómo reproducirlas, comunicarlas y comportarse frente a estas, mientras que la cosmovisión nos ayuda a señalar, nombra y llamar a las cosas.

Según las recurrencias ideológicas e históricas entre los pueblos mesoamericanos, el cosmos es percibido de forma cerrada y circular así que cada acon-



tecimiento se integra a una estructura de mayor profundidad, generalizante y deductiva, pero con circunstancias relevantes y específicas para el significado particular de cada mundo. Así, el pensamiento de los pueblos mesoamericanos actúa tomando fragmentos del mundo sensible que van desde el cuerpo, los fenómenos naturales o astronómicos y los inserta en una estructura ideológica —la cosmología— que asigna significados particulares y generales con sentido para su propia percepción del mundo —la cosmovisión—. A manera del *bricolage* planteado por Lévi-Strauss (1964), este pensamiento opera con fragmentos y trozos de un universo físico-natural donde cada elemento representa un conjunto de relaciones, a la vez, concretas y virtuales. Así, las múltiples combinaciones son determinadas por un nivel de mayor orden, de modo que, lo que hay no son fenómenos de representación, significativo más significado, sino de evocación en un mundo de relaciones intersubjetivas e interpretativas donde el cuerpo es clave para el conocimiento de la naturaleza y toda transcendencia (Aviña, 2009: 183).

El espacio geográfico: Mantetzulel comunidad de estudio

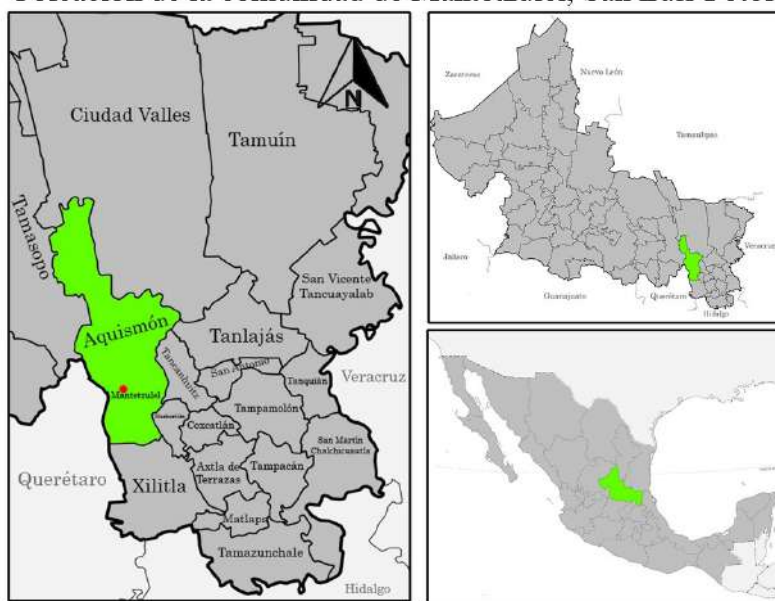
Por semántica a las poblaciones que habitan la región conocida como Huasteca se les ha denominado *huastecos*. Sin embargo, aquí no usaremos esta regla como sinónimo de una lengua, pueblo o cultura. La autodenominación de la lengua es tének. Por ello nos referiremos a lo huasteco solo al área geográfica donde se ubica el pueblo tének, pero también otros pueblos lingüísticamente distintos. En la actualidad esta región abarca porciones de los estados de Hidalgo, Querétaro, Tamaulipas, San Luis Potosí y Veracruz.

La Huasteca potosina se caracteriza por un clima cálido y húmedo con abundante vegetación, es una región geográfica de selva mediana con una temperatura promedio de 40°C y precipitación anual de 3500 mm (INEGI, 2018). Geográficamente el medio que han ocupado los tének potosinos ha sido una región abrupta y accidentada provista por un gran sistema fluvial y pluvial. Los suelos de esta selva son de “materiales calizos provenientes de una topografía cárstica de colores oscuros: lapiaz, dolinas o depresiones cerradas de forma circular” (Stresser-Péan, 2008: 7).

En el municipio de Aquismón, entre el río Tampaón y el Moctezuma, a una latitud de 21.627222 y a una longitud de 99.056111 se encuentra ubicada la comunidad de Mantetzulel, sobre la cadena montañosa conocida como Sierra Madre Oriental. El territorio en el que se desarrollan hoy en día los habitantes de esta comunidad se delimitó mediante una serie de circunstancias y conflictos que forzaron su conformación. El asentamiento comenzó debido a los desplazamientos durante inicios del siglo XX. En esta época los tének fueron obligados a desplazarse de Tampate, la parte media de la sierra, hacia lo profundo de ésta, huyendo de enfrentamientos y del reclutamiento forzado.



Ubicación de la comunidad de Mantetzulel, San Luis Potosí



Mapa 1. Ubicación geográfica de Mantetzulel.

Actualmente la infraestructura en la comunidad de Mantetzulel va desde una clínica médica, una escuela y telesecundaria, servicio de energía eléctrica (esporádico), una capilla a San Juan Bautista, una tienda comunitaria que ofrece productos básicos como maíz, frijol, leche, entre otros y un restaurant destinado al servicio en temporadas vacacionales. El tipo de agricultura en Mantetzulel es de temporal aprovechando el tiempo de lluvia de mayo a octubre. Las tierras para cultivo se encuentran sobre la montaña de modo que su actividad es de tipo tradicional, empleando la técnica de roza-tumba-quema y utilizando herramientas como el machete y el *kutsúm*.⁴ Además de la agricultura otro trabajo que desempeñan algunos habitantes de Mantetzulel, sobre todo los varones, es como guía turístico para las personas que visitan las cuevas durante los periodos vacacionales.⁵

Para los habitantes de Mantetzulel, Aquismón representa el centro urbano más inmediato donde se puede encontrar medicamentos, trabajo y variedad de productos regionales, nacionales e importados. El municipio de Tancanhuitz es también un centro político y económico donde residen gran cantidad de población tének, ahí se encuentra la estación de radio “XEANT, La voz de las Huastecas” y el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. Según la división político-administrativa del estado de San Luis Potosí, los municipios con mayor presencia tének

4 El *Kutsúm* es un machete en forma de media luna con un mango de madera para sujetarlo. Es una herramienta que tiene como principal uso el corte del tallo de las plantas.

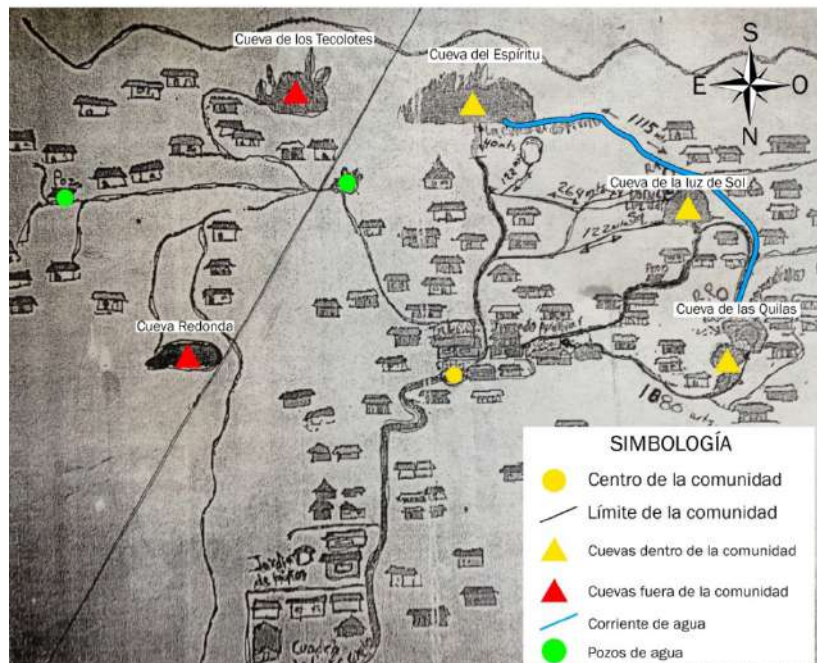
5 Dentro de la comunidad existen tres cuevas, destacan aquellas donde se realizan rituales de salud y peticiones de lluvia como *Ejattaláb paxál* (cueva del espíritu) y *K'ak'al jól* (cueva de la luz o rayo del sol). La “cueva de las quilas” es la caverna donde se recolecta el agua que se filtra por sus paredes (ver mapa 2).



son: Aquismón, Ciudad Valles, Huehuetlán, Tancanhuitz, Tanlajás, Tampamolón, Tanquian, San Antonio y Tancuayalab (Consejo Estatal de Población, 2018).

Actualmente el estatus que mantiene la localidad de Mantetzulel es como “comunidad indígena tének” y se rige bajo el sistema de usos y costumbres con forma de autogobierno para la toma de decisiones sobre su comunidad. La organización social en Mantetzulel es en función a la herencia de bienes por la vía paterna, según esta lógica patrilocal cuando una nueva pareja contrae matrimonio vivirá un tiempo en casa del padre del esposo hasta que, con ayuda de los familiares varones, construya una propia. Las viviendas en Mantetzulel son de tipo “tradicional”, con techo alto de palma, otates (carrizos o madera) y enjarre (mezcla de agua, tierra y zacate), además se van alternando con el uso de materiales de construcción modernos como cemento, varillas, laminas o lonas. Hoy en día los tének de Mantetzulel constituyen un grupo indígena marginado, pero no aislado que ha logrado mantener cierta autonomía territorial y cultural. Así, a pesar del contacto con el mundo mestizo continúan afirmando su identidad a través de la lengua y rasgos emblemáticos como los rituales agrícolas-religiosos, el sistema de cargos y el modo de relacionarse con el territorio. Aunque la reivindicación identitaria de los tének de Mantetzulel no gira en torno al patrimonio prehispánico son algunas prácticas de la vida diaria las que vislumbran la conexión con sus ancestros.

MAPA DE LA LOCALIDAD DE MANTÉTZULEL



Mapa 2. Mantetzulel. Mapa realizado por los habitantes (Mantetzulel, 2016). Simbología y orientación hechas por el autor.



Mámláb: dios del Trueno y la lluvia

Como otros pueblos mesoamericanos, los tének de Mantetzulel consideran al Trueno⁶ como la mayor entidad en todo el universo. Es el dueño de la tierra y todo lo que en ella habita: animales, plantas, personas, ríos, montañas y el interior de estas. También es dueño de los cielos, las nubes, los vientos y la lluvia. Mámláb, como lo registró en 1938 Guy Stresser-Pean en la “danza de las varitas”, en la comunidad de Tocoymom, se simboliza con:

una especie de gorro cónico con los colores de las golondrinas o de los vencejos, pájaros que anunciaban la lluvia. En su mano derecha, llevan una varita cuya extremidad está adornada con listones. Estas varitas representan las nubes. En su mano izquierda tienen un puñal de madera que representa el trueno [...] Tiene una máscara de madera con cabellos y bigotes blancos [...] Durante el son de las ‘varitas’ los pequeños dioses de la lluvia chocan el puñal contra la varita para provocar la lluvia. Este son se toca poco antes de la llegada del sol [...] durante la danza uno de los danzantes muere en la maleza. Los otros lo van a buscar y su renacimiento recuerda el del viejo dios *Mámláb* (Stresser-Pean, 2008: 8).

Esta breve descripción ejemplifica, de manera simbólica, el principio dual de Mámláb: por un lado, el ser con poder de producir vida al desatar la lluvia abriendo los cielos, por el otro, su capacidad de causar muerte al no hacerlo. Hay que destacar el hecho que, para desatar la lluvia, los danzantes tienen que cortar las nubes con el puñal. De la misma manera en la comunidad de Mantetzulel pude observar esta misma acción de cortar. Al estar realizando encuestas y entrevistas durante la primera estancia de campo presencie como don Aurelio —al escuchar el sonido de un trueno— cubrió un pequeño espejo que se encontraba sobre un altar al mismo tiempo que con unas tijeras largas y plateadas hacia la acción de cortar en el aire; al preguntar sobre lo que hacía comentó que tras escuchar a Mámláb tenía que cortar las nubes para que la lluvia se quedara en la comunidad.

Al respecto, cabe apuntar lo señalado por don Abelino (Mantetzulel, 2018) al mencionar que uno de los tres Rayo que existen tiene el poder de cortar elementos duros como piedras y cerros. Según este Káwlómej destaca 1) el Rayo azul de cualidades frías, 2) el Rayo amarillo de propiedades calientes y 3) el Rayo verde considerado como destructor “porque es el que tiene fuerza; conecta cielo, tierra y mar”. Además, es el liberador del maíz porque: “el maíz antes estaba metido en una piedra. Y el Rayo verde lo sacó desde el cielo con una tronada. Por eso se dice *Yaxú’ Léy*, Rayo verde, porque rompe lo profundo” (don Abelino, Mantetzulel, 2018).

Siguiendo a López-Austin (1992) encontramos que en el mundo mesoamericano hay una materia liguera, esencial y contenida, además de otra materia dura, contenedora y pesada. De este modo podríamos conjeturar que la acción del

6 Se apunta el nombre de Trueno (con mayúscula) como nombre personal para referirnos a la entidad anímica que se diferencia del trueno como fenómeno meteorológico.



danzante *tének*, registrada por Stresser-Pean, que corta las nubes con el puñal, simbólicamente es la misma que la de don Aurelio al cortar las nubes con unas tijeras para extraer el agua e igual a la de Rayo verde al quebrar la piedra para sacar el maíz, incluso podríamos decir que es idéntica a la del hacha decapitadora del periodo Clásico y Posclásico usada entre los mayas y mexicas para obtener la materia divina (Aviña, 2001).

El carácter ambivalente se refleja también en las formas de señalar y nombrar a la entidad. Como apuntaba don Abelino (Mantetzulel, 2018), existen tres tipos de Rayo: el Rayo azul, que se vincula con el punto cardinal del Oeste y se reconoce con las lluvias y neblinas de noviembre y diciembre; el Rayo amarillo tiene relación con el punto cardinal del Este, es asociado con el fuego y con el periodo de secas; y el Rayo verde o Rayo creador asociado con el tiempo de lluvias y vinculado al punto cardinal del centro (ver cuadro 1). Como hemos apuntado en otro trabajo sobre la disposición y estructura del cosmos, cada rumbo del universo *tének* tiene un color: el Este, punto del sol, se representa con el color rojo o *Tsakni'*. El Oeste, donde se oculta el sol, es representado con el color naranja *La-náx*. El Norte, punto del Rayo, es representado por el color blanco o *Dhakni'*. El Sur, por su parte, es punto de la Madre Tierra representado por el color amarillo *Manu'*, mientras tanto el Centro, que conecta los tres niveles: cielo-tierra-inframundo, es representado con el color verde o *Yaxu'* (Camacho, 2022: 10).

Otro ejemplo de este carácter diverso se presenta en la figura de los *Tsók Inik* u hombres trueno: los ayudantes de Mámláb. Se cree que estos hombres fueron los primeros antepasados que Mámláb ahogó —antes de crear el sol y la tierra— para que sirvieran a su lado.⁷ Su encomienda, llevar lluvia a todas partes del mundo. Según don Aurelio (Mantetzulel, 2017), estos hombres míticos cargan sobre sus manos escopetas y cuando las accionan crean en el cielo la luz resplandeciente del rayo y el estruendo del trueno. Además, demuestran su virilidad provocando tormentas eléctricas, se cree que empujan las nubes hacia los cerros para procrear, es decir, para hacer llover.

Las entidades regentes del agua, la lluvia, las tormentas y los cerros se observan también en otras regiones del México profundo. Por ejemplo, entre los mayas Rayo o Chaak es el dios de las fuerzas pluviales y el hacha verde capaz de extraer la materia divina de los cielos, los árboles, las piedras y los cuerpos (Aviña, 2010). Entre los zapotecos del sur de Oaxaca se observa el carácter dual

⁷ Según los *tének* de Mantetzulel, antes de las tormentas e inundaciones que desató Mámláb para crear la tierra, existieron unos prehumanos llamados *Lints'i'*; seres que carecían de capacidades básicas como alimentarse y evacuar. Después de crear el sol, Mámláb hizo el *Iniktaláb*: un cuerpo constituido por órganos que le permiten alimentarse, evacuar y procrear, además de poseer un *ts'itsin* que posibilita su estancia en la tierra, lo provee de calor y fuerza para trabajar, hablar o simplemente caminar (Camacho, 2021).



de Rayo mediante las formas de nombrar a esta entidad regente del agua, llamado “Rayo bueno” —*wndi yi*— asociado con manifestaciones tempestivas de la naturaleza, a diferencia del “Rayo seco” —*wndi bits*— que se le atribuyen las irregularidades de las lluvias, así como la presencia torrencial y destructiva del agua (González, 2019: 189). Entre los chontales de Oaxaca existe la distinción entre Rayo y Cometa. Por un lado, Rayo entidad asociada con las lluvias, además de ser el dueño de animales y plantas. Por otro lado, Cometa que se concibe como una entidad cubierta de fuego que provoca rayos que no pueden ser apagados con agua (Carrasco, 2006: 233). En el pueblo nahua de Xico (Veracruz) se denomina *tlamatine* a las entidades regentes de la lluvia. Las cuales poseen una ambivalencia, por un lado, “los rayos de calor que caen y queman sin acompañarse de lluvia; en oposición a los truenos de agua o lluvia, que caen del lado del Cofre de Perote, y son precisamente los que anticipan la caída del agua” (Noriega, 2008: 151).

Otro ejemplo, de la benevolencia y hostilidad del Trueno lo podemos encontrar en las palabras expresadas por don Victoriano (Mantetzulel, 2016), en una mañana de lluvia cuando repentinamente tronó y se fue la luz. Después de rezar y sahumar con copal las cuatro esquinas y el centro de su casa, él mencionó que estábamos cerca de la casa de Mámláb y había que rezar y ofrendar copal como señal de respeto porque:

Sabemos que es eternidad y lo tenemos que respetar. Cuando viene, él no viene solo, viene como fuerza, como una tempestad, no tenemos que hacer nada, hay que estar calmaditos, respetar a él y recibirlo. No enojarse, no hacer nada, hasta que pase la tempestad volvemos hacer las cosas. Porque él viene no nomás él, llama viento, rayo y trueno, viene a que se estén quietos y si uno no se inquieta le sucede algo. Muxi’ es de del 15 de mayo. Ese día se siente como una brisa que viene del mar. Ese es Mámláb. Y del 24 de diciembre cuando nace el sol, ese día también se oye el trueno.

Según Thompson (1987: 215) entre los mayas de Yucatán existe la figura de los *Mam* que, además de referirse a los abuelos, es una “temida deidad del mal entre los mayas, quien sale de su morada bajo la superficie de la tierra únicamente en determinados días de crisis (*wayeb’*)”. Resulta interesante destacar en este contexto que el termino tének utilizado para referirse a la temporada de secas (*wayénib*) sea parecido a la palabra maya: *wayeb’*. Mas aún, cuando ambas aluden a los días de crisis por la ausencia de agua. Entre los mayas, el *wayeb’* es el período que comprende los últimos cinco días del calendario solar o agrícola. En esto días no hay autoridad y son dedicados a la reflexión. Se realizan limpiezas de la casa y los terrenos, se cancelan las deudas, se pide por la lluvia y la salud, así como disculpas por las faltas cometidas; todo para recibir al nuevo *Mam* (Yac Noj, 2004:15).

Al contextualizar estas acciones dentro del proceso cósmico tének, damos cuenta del carácter dual de Mámláb: 1) como el dios benevolente que tiene la voluntad de liberar el líquido vital, además de extraer toda materia divina. Y 2) como el ser capaz de destruir todo a su paso o de contener los fenómenos celestes que



generan vida: el rayo, el viento, la lluvia, etc. De esta manera podemos vislumbrar como los fenómenos atmosféricos en la cosmovisión de los tének de Mantetzulel se estructuran mediante el recurso ideológico —profundo y de larga duración— de Mámláb que permite dar sentido al universo físico-natural a través de una red de significaciones con circunstancias relevantes y específicas para su mundo.

Cuadro 1 Tipos de Rayos en Mantetzulel

Tipos de Rayos en Mantetzulel		
Nombre	Tének	Referencias
Rayo Azul	<i>Yaxuxúl Léy</i>	Se vincula con el Oeste y se reconoce con las lluvias, vientos y neblina de noviembre y diciembre. Su avistamiento pronostica heladas.
Rayo amarillo	<i>Manu' Léy</i>	Tiene relación con el Este. Es asociado con el fuego y con el periodo de secas, cuando se le ve por las tardes pronostica un largo periodo de sequía. Se cree que su choque con la tierra genera el <i>K'olik</i> : espíritu de fuego que provoca incendios en cerros y parcelas.
Rayo verde	<i>Yaxú' Léy</i>	Asociado al punto cardinal del centro. Su avistamiento anuncia el tiempo de lluvias. Es vinculado con Mámláb por el poder de romper y penetrar cielo, tierra e inframundo.

Señales y temporal: el conocimiento meteorológico desde la cosmovisión tének

El sistema de medición del tiempo empleado por los tének responde a un complejo que puede adaptarse a cada circunstancia, entorno y dinámica en las comunidades de la huasteca potosina. Según los especialistas Káwlómej de Mantetzulel, en la categoría de “tiempo” se concibe no solo el orden de los fenómenos atmosféricos sino también sus cualidades tempestivas y hostilidad. Cuando el viento, la lluvia y el sol tienen mayor presencia en la comunidad se dice que es un “tiempo vivo”, es decir, tiempo de lluvias (*k'oxtha'áb*). Por otro lado, cuando hay escasez y sequía (*wayénib*) se le llama “tiempo muerto”.

Tamub, corresponde a una unidad de medida en relación a los movimientos del sol. Es el registro del tiempo diurno y de cualidades masculinas y calientes. El trayecto del sol entre el punto del Este y el Oeste hace de este eje direccional —junto con el punto del centro— el más fuerte del cosmos tének. Su trayectoria permite distinguir distintas etapas durante el día: *dhalk'unál* (apenas amanece); *ok'ox k'ak'al* (primer rayo del sol); *pejach k'icháj* (el sol a la mitad, en lo alto); *júlk'á' k'icháj* (va cayendo el sol); *waklel* (atardecer); *tsink'oyal tsabál* (se esconde en la tierra); *xapal k'icháj* (se metió el sol) o *akal* (sin luz/noche). Este tiempo tiene que ver con las actividades que se llevan a cabo dentro de la parcela de marzo a octubre. Así, cuando el sol está en lo más alto se comienzan los trabajos en la milpa: tumbar, cortar y quemar, sembrar y cosechar.

Siguiendo la dualidad de ese pensamiento, existe otro registro del tiempo que, por sus propiedades frías, nocturnas y femeninas se relaciona con la luna, es



considerado un periodo intemporal con influencias buenas y malas sobre los humanos y las plantas.⁸ Cuando se encuentra la luna llena (*t'uchat its'*) es el mejor momento para el parto, así como para cortar café, vainilla, palmilla y cosechar maíz pues la luna propicia una pronta recuperación de la madre y del hijo, de la planta y el producto. De modo opuesto, cuando la luna es menguante (*ít its'*) se considera momento para cortar hiervas como la “mala mujer” (*ak'*), el “pica-pica” (*ts'iki*) y toda clase de maleza para que no se regenere pronto. Para los tének de Mantetzulel la cuenta de los meses se determina por los ciclos lunares. *Íts'* (luna) es el vocablo que utiliza para referirse a un mes; una luna o ciclo que contiene luna nueva, luna creciente, luna llena y menguante. De modo que se tiene la luna de enero, de febrero y así hasta diciembre.

Al final del año, o *Tamub*, los especialistas Káwlómej prestan total atención a los primeros doce días del mes de diciembre para pronosticar el tiempo de los doce meses del próximo año. El primer día corresponde al mes el enero, el segundo día a febrero y así hasta el día doce que es para diciembre. Según el principio de atracción y conveniencia esta lógica forma una cadena de esencias y fenómenos que permite realizar pronósticos para periodos prolongados de tiempo, se refleja entre los tének de Mantetzulel en tareas y prácticas cotidianas, agrícolas y rituales. Este conocimiento, también llamado cabañuelas, funciona de manera muy similar en otras regiones del mundo. En la península Ibérica, por ejemplo, se “realiza la observación del clima en determinados días de agosto y enero, con variables en las que destacan la observación de los ciclos de la luna” (Fuentes, 2003: 151).

Cuadro 2 Cabañuelas en Mantetzulel, San Luis Potosí

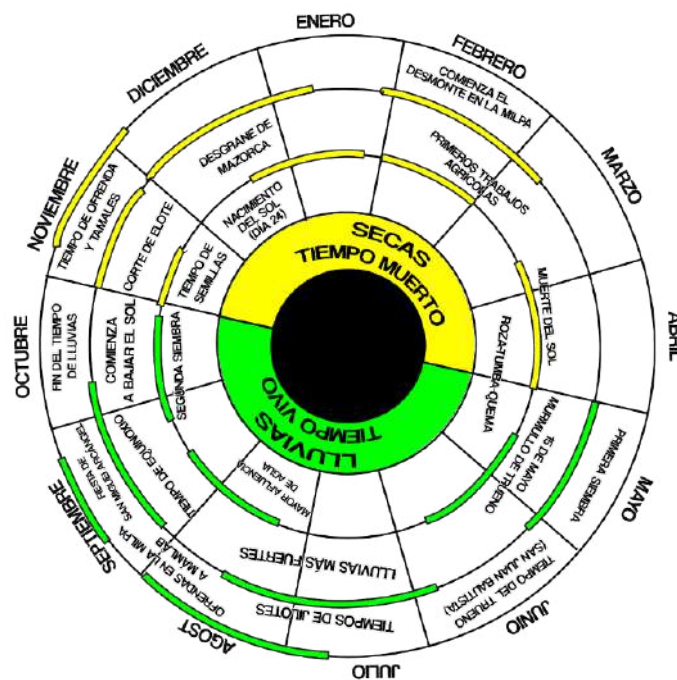
Registro de tiempo (Mantetzulel, San Luis Potosí)		
Días (diciembre)	Mes correspondiente	Referencias
1	Enero	Tiempo de rastrojo
2	Febrero	Tiempo de desmonte
3	Marzo	Tiempo de humedad
4	Abril	Tiempo de tumba-roza-quema
5	Mayo	Tiempo del Trueno (Murmullo de Mámláb)
6	Junio	Tiempo de lluvias y desmonte
7	Julio	Tiempo de <i>bolim</i> : ofrenda a la tierra
8	Agosto	Tiempo de hongos
9	Septiembre	Tiempo de equinoccio y de san Jerónimo
10	Octubre	Tiempo de jilotes
11	Noviembre	Tiempo de muertos: segunda ofrenda a la tierra
12	Diciembre	Nacimiento del sol

8 Sobre el registro calendárico entre los tének prehispánicos, existe la evidencia de dos calendarios: uno solar de 365 días, llamado *Tamub*, y otro adivinatorio o *Tzobnalqui*, de 260 días, cuya función pudo ser similar a otros calendarios mesoamericanos (Lorenzo, 1999: 112).



Por lo general, los días de enero y febrero con escasas lluvias se aprovechan para recolectar los restos de la planta del maíz. En los meses de marzo y abril, se comienzan los trabajos de limpia en las milpas. En el mes de mayo, el día 15, se marca el inicio del tiempo de lluvias con el murmullo que produce Mámláb desde el mar. Los meses de junio, julio y agosto son los más activos en cuanto a lluvia, también son los meses en los que se trabaja cuidando lo que sembró, es el tiempo del desmote. En septiembre, el día 29, se celebra la fiesta en honor a san Jerónimo, se pide por una buena cosecha y alejar enfermedades, plagas y sequías. En octubre es el tiempo de lo *jilotes*: maíz tierno que se utiliza para hacer atole, este tiempo marca también la posibilidad de una segunda siembra aprovechando las lloviznas y la humedad de la tierra. La luna de noviembre, tiempo de los muertos y los tamales, marca el fin del ciclo de lluvias. En diciembre con la “caída” del Rayo amarillo, el día 24, se comienza nuevamente el ciclo. Una vez transcurrida esta fecha son seleccionados los mejores granos de maíz para ser sembrados en la próxima temporada.

De acuerdo con las ideas compartidas por los Káwólómej de Mantetzulel: don Abelino, don Aurelio y don Victoriano, construimos de manera general el siguiente esquema que ejemplifica el ciclo agrícola en relación con la estructura cósmica. Esta distribución de los elementos en los periodos de secas y de lluvias, además de proporcionarnos algunas actividades agrícolas en determinado tiempo y espacio contiene cierta profundidad discursiva que permite dar sentido a los fenómenos naturales que acontecen su entorno.



Esquema 1. Calendario agrícola-astronómico en Mantetzulel.



Las señales que identifican los especialistas Káwlómej para el pronóstico de la lluvia pueden devenir, tanto de la observación de fenómenos atmosféricos como de los animales. En el caso de los animales, las aves están relacionadas con la presencia o ausencia de la lluvia. Por ejemplo, el canto o avistamiento de las calandrias y golondrinas anuncian próximas lluvias; el vuelo en círculos de los tordos se considera una señal de fuertes tormentas; cuando se ve volar a un águila durante le medio día se considera entonces señal de que pronto lloverá.

Cuadro 3 Señales y pronóstico del tiempo a partir de las aves

Señales y pronóstico del tiempo a partir de las aves		
Nombre	Tének	Referencias
Águila	<i>T'íu</i>	Si se le ve durante el medio día se considera señal de lluvias. Si es vista por la tarde-noche anuncia el arribo tormentas.
Calandria	<i>Otochín</i>	Cuando elaboran su nido se considera que pronto llegarán las lluvias.
Golondrina	<i>Uklíth</i>	Habita principalmente en las cuevas y sótanos, cuando se ve volar en días de mucho calor anuncia la llegada de las lluvias.
Gallinas	<i>Píta'</i>	Cuando comen después de llover significa que pronto volverá a llover.
Gallos	<i>Koxol</i>	Si canta de manera repetitiva durante la tarde-noche se interpreta como anuncio de lluvia.
Perico o quila	<i>K'wili'</i>	Habita principalmente en las cuevas, cuando están acerca de las casas se interpreta como señal de sequía.
Tordo	<i>Ts'oc</i>	Cuando cantan en los árboles significa que habrá un clima fresco. Cuando vuelan en parvada anuncian tormenta.
Zopilotes	<i>T'ot</i>	Cuando vuelan muy bajo y cerca de la localidad es señal de sequía.

Las ranas, sapos, lagartijas, tortugas y serpientes se les relaciona con la abundancia de agua. Sobre todo, aquellas que se encuentren cerca o dentro de las cuevas. Por ejemplo, los sapos se consideran parejas del Trueno, además de estar asociados con el inframundo. Existe la idea que el croar de los sapos evoca al viejo dios Mámláb para que este rompa los cielos y libere la lluvia; en Mantetzulel, durante las lunas de julio y agosto es común escuchar en las noches más calurosas un concierto de varios de estos sapos, seguido de intensos rayos, truenos y al final la lluvia.

Cuadro 4 . Señales y pronóstico del tiempo a partir de anfibios y reptiles

Señales y pronóstico del tiempo a partir de anfibios y reptiles		
Nombre	Tének	Referencias
Lagartija	<i>Théc'u</i>	Su presencia y sonido anuncian la lluvia y días calurosos.
Rana	<i>T'ím</i>	Si croa durante el día anuncia próximas lluvias.
Sapo	<i>K'wa'</i>	Su presencia y sonido son seguidos de tormentas.
Serpientes	<i>Tsan</i>	Su presencia es señal agua y humedad.
Tortuga	<i>Pet</i>	Su presencia es señal de agua en abundancia.



Las señales que causa la tierra como los movimientos telúricos son también integradas dentro de la estructura cosmológica de los ténec de Mantetzulel aunque poco frecuentes. Según los ténec, las vibraciones provocadas por la tierra se pueden percibir en distintos momentos. En Mantetzulel se reconoce el retumbar de la tierra el día 15 de mayo, cuando Mámláb truena desde lo profundo del mar: acción que marca el inicio del ciclo de lluvias. Otros de los movimientos terrestres que se reconocen, tiene que ver con los que son producidas por grandes corrientes de agua que viajan en el interior de los cerros, se cree que estos movimientos son provocados por grandes serpientes que golpea el cerro. Según la cosmovisión ténec, las serpientes se asocian con la lluvia, la abundancia de agua, las cuevas y el inframundo.

Quinim Tsan “serpiente de algodón” es una víbora que la metió en una olla Mámláb. Ahí la tenía con agua. Se hizo muy grande, entonces la metió en el cerro. Ahí metió su bastón porque atraviesa la víbora en medio del cerro. Ahí se escuchaba como chicote cuando se sacude. Me dijo mi abuela que se llenó de agua y llevaron un Káwlómej para que rezara. Le puso una piedra con dibujos y ahí se quedó. Pero esa víbora está creciendo. Está rompiendo el cerro. Va de acá [la sierra] de Tancuime, todo Aquismón hasta la [comunidad de la] Eureka (don Victoriano, Mantetzulel, 2017).

Los espacios como los cerros han sido considerados por los ténec lugares idóneos para la observación de los fenómenos atmosféricos, actualmente en Mantetzulel solo se frecuentan durante las actividades rituales para petición de lluvia. Las cuevas son también espacios asociados con fenómenos meteorológicos, consideradas como casas del Trueno. En Mantetzulel se encuentra la cueva del espíritu —*ejattaláb paxál*— a uno dos kilómetros del punto central de la localidad definido por la capilla a San Juan Bautista.⁹ Don Aurelio (Mantetzulel, 2016), comentó en una ocasión que esa cueva era la casa del Trueno, y se le llamaba “del espíritu” porque en un hombre que se encontraba cazando entró al ver un jabalí, al ingresar a la cueva esta se cerró dejándolo atrapado. Para que pudiese salir la familia realizó un *bolim*¹⁰ como ofrenda a Mámláb para que rompiera la piedra con un rayo y así saliera. Desde entonces ahí vive el espíritu del Trueno y es por ello que ahí existe abundancia de agua.

Por su parte, las nubes (*tokawj*) son pensadas como elementos que contienen gran cantidad de materia divina, por su naturaleza fría se consideran entidades de cualidades femeninas, distinguiendo además dos tipos según el color de las faldas que usan las mujeres: blancas para quien que no han contraído matrimonio y negras para quienes se han casado y procreado. Así, las nubes blancas se consideran productoras de lloviznas que no son capaces de hacer crecer la vegetación

⁹ Santo católico relacionado en el mundo mesoamericano con las lluvias.

¹⁰ Un *bolim* es un alimento que se utiliza como don cuando se realiza una petición de carácter religioso o social. Se elabora a base de maíz, en su interior contiene un pollo sin corazón, ni hígado y es envuelto en hojas de plátano.



en su totalidad, mientras las nubes negras producen grandes tormentas que propician el crecimiento de las plantas, árboles y ríos (Stresser-Pean, 2008). Debido a su carga caliente, el Káwlómej puede a través de la palabra, el rezo o de instrumentos como las tijeras romper y penetrar las nubes para extraer el vital líquido que, en analogía al acto sexual, ayudarán a fecundar y dar vida en la tierra. La neblina también es asimilada dentro complejo simbólico dual y complementario de los tének de Mantetzulel. Su avistamiento en los senderos y caminos de la comunidad, así como en las cuevas forma parte del conocimiento meteorológico. En tének *Tsok Tokawj* designa el nombre para referirse a la neblina. Este término se compone por la palabra “*tsok*”, que los tének de Mantetzulel traducen como “fusil” o “disparo” (*tsók*)¹¹ y *tokawj* o “nube”. Es probable que en la palabra *Tsok Tokawj* —término para referirse a la neblina— exista una relación de orden simbólico entre las cualidades calientes masculinas que rompen y las cualidades frías femeninas que son contenidas y liberadas. Más aun cuando la presencia de la neblina por las mañanas suele estar acompañada de llovizna seguida de un intenso sol.

Según los tének de Mantetzulel, existen otros tipos de señales que corresponden a diversas situaciones para anunciar la presencia o ausencia de la lluvia. Por ejemplo, el viento que sopla del Oriente el día 24 de junio (día de san Juan Bautista), es tomado como señal de fuertes de tormentas. Por otro lado, el fuego que se produce durante la quema en la milpa antes de la siembra también es indicio del tiempo atmosférico: si el tono del fuego que se produce es intenso se considera señal de que el tiempo de secas prolongado. Por último, conviene considerar lo apuntado por Hernández (2004:17) sobre la comunidad de Tanjajnek, municipio de San Antonio (San Luis Potosí). Donde, para realizar un pronóstico de la sequía se calcula por el ciclo de los árboles siguiendo su magnitud y distribución. “Tal es el caso de la floración de la ceiba –unup– (Ceiba pentandra), la cual si sólo florea la mitad del árbol que se encuentra en dirección al sureste (talola), se podrá pronosticar lluvias escasas y sequía”.

11 Aquí la única diferencia la indica el acento que gráficamente distingue entre *Tsók* y *Tsok* en la lengua escrita y que, señala una prolongación del sonido de la vocal en la lengua hablada. Por ejemplo, en la palabra *Tsók Inik* “hombres trueno” y *Tsok Tokawj* “neblina”.



Cuadro 5 Otras señales para el pronóstico del tiempo en Mantetzulel

Otras señales para el pronóstico del tiempo en Mantetzulel		
Nombre	Tének	Referencias
Halo solar	<i>An k'icháj t's'o'maxta-láb</i>	Seña alrededor del sol en forma de disco que se interpreta como indicador de lluvias.
Luciérnagas	<i>Pilchik</i>	Su abundante avistamiento es señal de lluvia.
Neblina	<i>Tosk Tokawj</i>	Su avistamiento es señal de lluvia y días soleados. Durante el mes de noviembre y diciembre es señal de lluvia y frío.
Nube de grani-zo	<i>T'ujub'áb</i>	Nubes de color gris señala de que se aproxima una fuerte tormenta.
Perro	<i>Pik'o'</i>	El ladrido nocturno durante el periodo de lluvias es señal que habrá tormentas.
Serpientes	<i>Tsan</i>	Su avistamiento en cuevas indica abundancia de agua.
Viento	<i>Ik'</i>	Viento proveniente del mar (15 de mayo murmullo de Mámláb), marca el inicio del periodo de lluvia. Viento del Oriente (24 de junio) señal de fuertes tormentas.

Consideraciones finales

A partir de la descripción realizada a lo largo de este texto, podemos constatar la vigencia y continuidad lógico-histórica de los conocimientos sobre los fenómenos atmosféricos entre los tének de Mantetzulel. En la información expuesta predomina la ambivalencia del Trueno, por un lado, su benevolencia con la lluvia para el crecimiento de las plantas y la vida, pero que también puede ser de hostilidad y muerte. Al contextualizar estas continuidades y contradicciones en el complejo que hemos tratado de describir, damos cuenta del carácter dual de Mámláb: por un lado, el dios benevolente que tiene la voluntad de liberar el líquido vital, además de extraer toda materia divina. Y, por el otro, el ser capaz de destruir todo a su paso o de contener los fenómenos celestes que generan vida. De esta manera podemos vislumbrar como los fenómenos atmosféricos en la cosmovisión de los tének de Mantetzulel se estructuran mediante el recurso ideológico —profundo y de larga duración— de Mámláb que permite ordenar y dar sentido al universo físico-natural a través de la red de significaciones simbólicas e intersubjetivas con circunstancias relevantes y específicas para su mundo. Por ello, al emplear aquí los términos propios —derivados del diálogo con los especialistas Káwlómej— no se ha hecho más que tratar de entender la red simbólico-analítica tének de significación sobre el conjunto de ideas, valores, discursos y contextos que refieren a la relación entre su concepción del mundo y los fenómenos atmosféricos.



La información etnográfica sobre las entidades regentes de agua en los pueblos mesoamericanos es amplia y variada, en algunos casos con puntos en común y en otros con discrepancias. Sin embargo, las investigaciones sobre los fenómenos atmosféricos y la cosmovisión entre los pueblos mesoamericanos están lejos de haber concluido. Este trabajo planteó un breve acercamiento para lograr comprender los diversos contenidos simbólicos y discursivos que ponen en práctica los tének de Mantetzulel en el ordenamiento del saber meteorológico como ejemplo de una lógica estructural. De este modo presentamos una breve esquematización que comprende la complejidad y originalidad del pensamiento tének donde Mámláb es el recurso ideológico que permite ordenar a los fenómenos naturales bajo esquemas prácticos, clasificatorios, conceptuales y complementarios estructurando así el espacio-tiempo en periodo de lluvias y periodo de secas. Por último, consideramos que es necesario continuar con la labor de recabar nuevos datos relativos a las cosmologías mesoamericanas desde diversas perspectivas y disciplinas en pro de un mayor diálogo con los pueblos mesoamericanos, así como conocer con detalle los contenidos y concatenaciones del pensamiento tének, el cual sigue siendo extraordinario. ☯



Referencias

- AVIÑA, GUSTAVO (1997). “El caso de doña Pragedis en la lógica de la fuerza del rayo. En Beatriz Albores y Johanna Broda (coord.). *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígena de Mesoamérica* (pp. 289-300). México: Instituto de Investigaciones Históricas.
- _____. (2001). “La decapitación solar en los procesos de legitimidad de los mayas prehispánicos”. *Dimensión Antropológica*, Vol. 21, pp. 7-32.
- _____. (2009). “Cosmológica y cosmovisión: cultura, historia y lógica estructural del México indígena”. En Gustavo Aviña Cercer y Walburga Wiesheu (coord.). *Construyendo cosmologías: conciencia y práctica* (págs. 93-122). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- _____. (2010). *Rayo. Política y naturaleza entre los mayas*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- BARREDA, VERÓNICA (2021). *Saber para la lucha. Ampliación de la voz comunitaria, procesos de transformación social y reproducción de conocimiento para la defensa del territorio en Santa María Zacatepec, Juan C Bonilla, Puebla*, (Tesis de Maestría). Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad de Puebla. Puebla.
- BAUDRILLARD, JEAN (1970 / 2014). *El sistema de los objetos* (21 ed.). México: Siglo XXI.
- BOURDIEU, PIERRE (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BRODA, JOHANNA (1991). “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto a los cerros en mesoamérica”. En Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (edits.). *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica* (pp. 461-500). México: Instituto de Investigaciones Históricas.
- _____. (1997). “El culto mexica de los cerros de la cuenca de México: apuntes para la discusión sobre graniceros”. En Beatriz Albores y Johanna Broda (coord.). *Graniceros: cosmovisión y meteorología de Mesoamérica* (pp. 49-90). México: Instituto de Investigaciones Históricas.
- CAMACHO, OSCAR (2021). *Cuatro rumbos y un centro: la estructura del cosmos y el cuerpo entre los Tének de Mantetzulel*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.



- _____. (2022). “Cuatro rumbos y un centro: el cuerpo y el espacio-tiempo entre los tének de Mantetzulel” *Narrativas Antropológicas*. Núm. 6, pp. 4-16.
- CARRASCO, PEDRO (2006). “Rituales y creencias paganas entre los indígenas chontales de Oaxaca, México”. En Andrés Oseguera (edit.). *Historia y etnografía entre los chontales de Oaxaca, México* (pp. 183-256). México: INAH.
- CONSEJO ESTATAL DE POBLACIÓN. (2018). *Perfil Sociodemográfico de la Población Indígena en el Estado de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Gobierno del Estado de San Luis Potosí. Obtenido de https://slp.gob.mx/coespo/SiteAssets/Poblaci%C3%B3n%20Ind%C3%ADgena_COES-PO2018.pdf
- CRUZ, MOISÉS (2011). “Comparación del ciclo agrícola actual con el de hace unos diez años en san Juan Jalpa municipio San Felipe del Progreso Estado de México: evidencia de adaptación al cambio climático”. *Ra Ximhai*, Vol. 7, Núm. 1, pp. 95-106.
- DESCOLA, PHILIPPE (1987). *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Perú: Ediciones Adya-Yala.
- _____. (2001). “Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social”. En Philippe Descola y Gisli Pálsson (edits.). *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas* (pp. 101-123). México: Siglo XXI.
- ESPINOZA, GUADALUPE (2012). “De desalojos, desplazamientos y derechos de comunidades indígenas y campesinas por grandes represas. El caso de El Zapotillo en los Altos de Jalisco”. En Luis Daniel Vázquez (ed.). *Patrimonio biocultural, saberes y derechos de los pueblos originarios* (pp. 141-154). México: Universidad Intercultural de Chiapas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- FAGETTI, ANTONELLA (1996). *Cuerpo humano y naturaleza en la cosmovisión de un pueblo campesino*. (Tesis de Maestría). Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.
- FOUCAULT, MICHEL (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GONZÁLEZ, DAMIÁN (2012). “El complejo del Rayo en la tradición oral de los zapotecos del sur de Oaxaca”. En América Malbrán Porto y Enrique Méndez Torres (coord.). *Folklore y tradición oral* (pp. 321-343). México: Centro de Estudios Sociales y Universitarios Americanos.



- _____. (2019). *Llover en la sierra. Ritualidad y cosmovisión entre los zapotecos del sur de Oaxaca*. México: UNAM, PUIC.
- GONZÁLEZ, BLANCA (2008). *Una lectura del cuerpo humano como entidad biológica y simbólica en el Gran Nayar*. México: Insitituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- HERNÁNDEZ, JOSÉ (2004). “Acerca de arboles, acerca de familias... La percepción teenek del medio ambiente”. *Diario de Campo*. Núm. 72, pp. 14-19
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (2018). *Síntesis Geográfica del Estado de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- JUÁREZ, ALICIA (2015). *Observar, pronosticar y controlar el tiempo: apuntes sobre los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____. (2014). “Graniceros: el papel de los especialistas rituales y la religiosidad popular”. En Alejandra Gámez Espinosa y Catherine Good Eshelman (coords.). *Cosmovisión, ritualidad e historia mesoamericana. Homenaje a Johanna Broda*. México: Benemerita Universidad Autónoma de Puebla, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE (1964). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1987/1995). *Antropología Estructural* (2ª reimpresión). Barcelona: Paidós.
- LÓPEZ, ALFREDO (1992). *Los mitos del tlacuache*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- _____. (1997). “El árbol cósmico en la tradición mesoamericana”. *Monografías del Real Jardín Botánico de Córdoba*. Núm. 5, pp. 85-98.
- LORENTE, DAVID (2017). “Mitología y multifuncionalidad del Trueno entre los chontales de Tabasco”. *Anales de Antropología*, Vol. 51, Núm. 1, pp73-82.
- MACÍN, GASTÓN (2011). *La relación hombre-ritual-naturaleza en una comunidad totonaca de la sierra norte de Puebla: la fiesta del Arcángel San Miguel en Tepango de Rodríguez*. (Tesis de Licenciatura). Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.



- NORIEGA, BLANCA (2008). *Tlamatine: mito-lógica del trueno de Xico para el golfo de México*. México: Editora del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Veracruz.
- MILLÁN, SAÚL (2007). “Cuerpo y jerarquía. La noción de ombas entre los huaves de San Mateo del Mar”. En Patricia Fournier, Saúl. Millán y María Eugenia Olavarría (coord.). *Antropología y simbolismo*. (pp. 47-62) México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Concejo Nacional para la Cultura y las Artes, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- OCHOA, ÁNGELA (2003). “Significado de algunos nombres de deidad y de lugares sagrado entre los teenek potosino”. *Estudios de Cultura Maya*, Vol. 23, pp. 73-94.
- OCHOA, LORENZO (1991). “Tres esculturas postclásicas del sur de la Huasteca”. *Anales de Antropología*, Vol. 28 Núm. 1, pp. 205-240.
- PADILLA, RAQUEL (2015). “El río en la vida de los yaquis”. *Diario de campo*, Núm. 8, pp. 6-12.
- ROBLES, PEDRO Y AVIÑA, GUSTAVO (2012). “¿De quién son los cielos? Tecnologías de manipulación pluvial y conflictos en San Luis Potosí”. *Dimensión Antropológica*, Vol. 54, Núm. 1, pp. 127-152
- REYEZ, LAUREANO (2011). “Rituales de invocación a deidades ancestrales zoques”. *Liminar*, Vol. 9, Núm. 2, pp. 83-92.
- STRESSER-PÉAN, GUY Y STRESSER-PÉAN, CLAUDE (2008). “Presentación: el reino de Mámláb, viejo dios huasteco del trueno y la vegetación”. *Espacio tiempo. Revista latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, Vol. 1, Num. 1, pp. 7-18.
- THOMPSON, ERIC (1987). *Historia y religión de los mayas*. México: Silgo XXI.
- VILLELA, SAMUEL (1997). “De vientos, nubes, lluvias, arco iris: simbolización de los elementos naturales en el ritual agrícola de la Montaña de Guerrero (México)”. En Mariana Golovbinoff (ed.). *Antropología del clima en el mundo prehispánico, tomo II*. Quito: Ediciones Adya-Yala.
- WHITE HOUSE. (2022). *White House Action Plan on Global Water Security*. Washington DC: White House. Recuperado el 15 de junio de 2022, de https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/06/water-action-plan_final_formatted.pdf
- YAC-NOJ, JOSÉ (2004). *El Wayeb'y el Cambio del Mam*. Guatemala: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala. Obtenido de <http://www.funsepa.net/guatemala/docs/MamNo%27j2004.pdf>





Percepción de la salud y la enfermedad y diálogo intercultural para una mejor atención de las enfermedades mentales en Xocén, Yucatán

Perception of health and illness in Xocén, Yucatán and intercultural dialogue for better care of mental illnesses

Mónica Chávez Guzmán Universidad Autónoma de Yucatán (México)

Guillermo Solís Calderón Universidad Autónoma de Yucatán (México)

<https://orcid.org/0000-0001-9732-5191> monica.chavez@correo.uady.mx

<https://orcid.org/0000-0003-4361-3627> guisolcal@hotmail.com

Recibido: 24 de junio de 2022.

Aprobado: 22 de diciembre de 2022.

Este artículo tiene el objetivo de mostrar algunos conceptos fundamentales de la enfermedad, la salud y las terapias preventivas y curativas en la cosmovisión maya yucateca, en particular respecto a las enfermedades mentales, investigadas a través de la mirada de la antropología y la psicología, bajo el enfoque de la fenomenología, en Xocén, Yucatán. El objetivo es visibilizar el potencial que tiene el diálogo intercultural, decolonial, enriquecedor y complementario, que conjunta visiones diversas y contrastantes entre el personal de los servicios de salud y los pacientes y terapeutas de la localidad. Pretendemos contribuir con ello a la búsqueda de una mejor atención a la salud del pueblo maya yucateco para enfrentar los grandes retos de la comunidad, de una manera más justa, equitativa y colaborativa, y que puede ser extensivo a las comunidades mayas, e indígenas, en general, como parte de un país latinoamericano que aspira a soluciones más adecuadas a sus características pluriculturales.

Palabras clave: Interculturalidad, salud mental, mayas.

This article aims to show some fundamental concepts of disease, health and preventive and curative therapies in the Yucatecan Mayan cosmology, in particular regarding mental illnesses, which were investigated through the perspective of anthropology and psychology, and under the approach of phenomenology, in Xocén, Yucatán. The objective is to make visible the potential of intercultural, decolonial, enriching and complementary dialogue, which brings together diverse and even contrasting visions, between health service personnel and local patients and therapists. We intend to contribute with this to the search for better health care for the Mayan Yucatecan people, which allows facing the great challenges in the community, in a more just, equitable and collaborative way, which can be extended to the Mayan and indigenous communities, in general, as part of a Latin American country that aspires to solutions that are more appropriate to its multicultural characteristics.

Keyword: Interculturality, mental health, Maya.

Introducción

Este artículo tiene el objetivo de mostrar algunos aspectos de la perspectiva de la prevención y la curación de las enfermedades en los habitantes de Xocén, una comunidad eminentemente maya del oriente del estado de Yucatán. En particular lo haremos respecto a las enfermedades mentales, para estimular al personal de los servicios gubernamentales y privados de la salud y al público en general a que conozcan la cosmovisión maya,¹ y a que tengan una mayor apertura para comprenderla y observar sus bondades potenciales. Con esto pretendemos contribuir a impulsar encuentros médico-paciente más enriquecedores y eficientes, así como una mayor colaboración entre el personal de los servicios de salud y los usuarios mayas, para lograr una mejor atención en la prevención, diagnóstico y alivio de sus padecimientos. Lo anterior adquiere importancia si tomamos en cuenta los problemas registrados para establecer una buena comunicación entre ambos sectores (Güemez Pineda, 2000). Además del impacto de la pandemia del COVID 19 en la salud mental de los yucatecos, y en particular por el preocupante asenso al tercer lugar en Yucatán en el número de suicidios, (Ley de Salud Mental del Estado, 2018, con reformas del 2019), y el registro de 340 personas que se quitaron la vida en el 2021 (INEGI, 2021). Incluidos los casos de ansiedad, depresión, esquizofrenia, trastornos bipolares, enfermedades cognitivas, degenerativas y demenciales que afectan a la entidad (Gobierno del Estado de Yucatán, 2019), con 340 de suicidios en el 2021 (INEGI, 2021). Así como el incremento en el alcoholismo, acorde con las cifras de la SSY, que señalan que el Estado ocupó el primer lugar nacional de intoxicación aguda por alcohol al cierre del 2020. Mientras que la Ley de Salud actual visibiliza el creciente uso de psicotrópicos y estupefacientes, entre otros causantes de alteraciones mentales y dependencia, la violencia familiar y la presencia del espectro autista (Congreso del Estado de Yucatán, abril 2022).

Llama la atención que los lugares de mayor incidencia en suicidios en la península de Yucatán no se registran en comunidades esencialmente mayas, pues se localizan en los municipios de Campeche, Carmen, Othón Blanco, Playa del Carmen, Mérida y Tizimín (Hernández, 2021). Tampoco se ubican en las regiones señaladas con índices de mayor pobreza, generalmente vinculadas bajo los parámetros occidentales con asentamientos indígenas, como Calakmul, Felipe Carrillo Puerto, Tahdziú, Chikindzonot, Tixcacalcupul, Mayapán, y Tekom (CON-EVAL, 2020). Lo cual insta a preguntarnos si las maneras de vivir y percibir el mundo de los mayas disminuyen estas tendencias.

1 Entendida como las Creencias, valores y sistemas de conocimiento que articulan la vida social de grupos indígenas. El conjunto estructurado de sistemas ideológicos con los que en un momento histórico, aprehenden el universo, engloba todos los sistemas, los ordena y ubica (López Austin, 1990, I: 20).



La Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”; mientras que la salud mental es un componente integral y esencial de la salud que va más allá de la ausencia de trastornos mentales:

Es un estado de bienestar en el que la persona realiza sus capacidades y puede hacer frente al estrés normal de la vida, trabajar de forma productiva y contribuir a su comunidad. La salud mental es el fundamento del bienestar individual y del funcionamiento eficaz de la comunidad. La salud mental y el bienestar son esenciales para nuestra capacidad colectiva e individual de pensar, manifestar sentimientos, interactuar con los demás, ganar el sustento y disfrutar de la vida (OMS, 2018).

La OMS también expresa que la salud mental individual está determinada por múltiples factores sociales, psicológicos y biológicos y las presiones socioeconómicas, los acelerados cambios sociales, el estrés del trabajo, la discriminación de género, la exclusión social, la violencia y las violaciones a los derechos humanos representan un riesgo para las personas y las comunidades (OMS, 2022), y afectan aún más a los grupos indígenas.

Es importante tomar en cuenta que la salud mental en los pueblos originarios de Latinoamérica no es considerada distinta de la salud general, como señala la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Sus integrantes consideran que la enfermedad en esencia no es un problema biomédico, “[...] sino un indicio de que la persona no se encuentra en armonía con su propio ambiente, sociedad y su sistema de valores (OPS, 2016). Lo cual concuerda con estudios realizados en comunidades mayas yucatecas sobre la salud y la enfermedad, pues en su percepción el comportamiento de cada individuo afecta a las fuerzas naturales y sobrehumanas que lo rodean, y estas influyen en el equilibrio de su persona, de su familia y la comunidad [con una gran responsabilidad social por el efecto de sus actos]. Ellos consideran que el ser humano solo se encuentra en estado de salud cuando vive en armonía con los dioses, la naturaleza y el prójimo (Redfield y Villarojas, 1971; García, Sierra y Balam, 1996; Hirose, 2008; Reyes-Foster, 2013), con antecedentes históricos muy antiguos en estas perspectivas (Chávez, 2002).

Ante la innegable existencia de diferentes concepciones de los grupos latinoamericanos en diversos tópicos como los correspondientes a la salud y la enfermedad, desde hace varias décadas se ha incrementado el reconocimiento al valor de las *epistemologías del sur*, con la aceptación de que la visión occidental del mundo no es la única, y todas dependen de las diversas maneras de sentir y de pensar. Se pugna por la aceptación de que “la diversidad puede enriquecer y complementar las carencias de las perspectivas de “los otros” para ofrecer mejores alternativas en el diálogo y debate epistemológico, sin soslayar las visiones propias “ (De Sousa Santos, 2011). Los modos de ver el mundo son el resultado



de siglos de ensayo y error, de adaptación de los grupos al ambiente, a la sociedad, a la historia que han vivido, y a los cambios de cada individuo, y si se toman en cuenta, pueden ser de gran utilidad para la atención de los problemas locales. Así, las epistemologías latinoamericanas impulsan la apertura a una nueva visión que decolonice el saber y reconozca “las experiencias que han sido ignoradas e invisibilizadas durante largo tiempo, para trascender las cegueras y sesgos epistémicos de la modernidad/colonialidad” (Rincón, Millán, & Rincón, 2015). Pavón (2019) menciona la pérdida de conocimientos de los grupos originarios por la violencia epistémica del capitalismo y el neoliberalismo, y propone llegar a una psicología indigenizada que analice críticamente las ideologías ajenas que hemos seguido, y muestre sus voces y requerimientos. La psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis europeos han sido parámetros en nuestro país ante el dominio de los modelos estadounidenses desde mediados del siglo XX, con un *Manual de Diagnóstico y Estadística IV* de la Asociación Americana de Psiquiatría que sigue la idea del pensamiento humano universal (Reyes-Foster, 2015), poco adecuado para pacientes de los pueblos originarios.

Ante la necesidad del cambio Campos Navarro (2009) señala la importancia de la incorporación de la interculturalidad en los sistemas de atención a la salud convencionales en las comunidades, para una relación más adecuada y comprensiva entre el personal y los enfermos de diferentes culturas. La OPS también reconoce su relevancia para trabajar con pueblos originarios en la búsqueda de un sistema más equitativo, participativo y humano, que facilite el entendimiento recíproco, y para que los resultados del contacto (consulta, intervención y consejería) sean satisfactorios para todos los involucrados. El enfoque intercultural implica la sinergia en el diálogo de los integrantes para generar efectos mayores que amplíen la visión en conocimientos difíciles de comprender, en un diálogo epistemológico negociado y con aprendizaje mutuo, no exento de conflictos, pero necesario para encontrar soluciones conjuntas (Almaguer, Vargas y García, 2014).

En la atención intercultural de la salud mental han sido enriquecedoras las perspectivas de la etnopsiquiatría y la etnopsicología, que conjuntan el psicoanálisis, la medicina y la antropología con las visiones indígenas y las hegemónicas occidentales en el tratamiento de los problemas de la psique y las emociones. Así incluyen la concepción del mundo del paciente “situada culturalmente”, de acuerdo con el grupo al que pertenece, sus concepciones etiológicas de la enfermedad y la salud, representaciones ontológicas, terapias curativas, usos, costumbres y lengua, como parte fundamental de su identidad, su idiosincrasia e historia personal (Barriguet *et al.*, 2003). La visión de la psicología cultural, por su parte, considera la cultura-mente-cerebro como una red dinámica neuronal, con esquemas cognitivos, relaciones humanas y comunicaciones globales, entre otros aspectos, y aporta el análisis de los comportamientos y las prácticas a manera de guiones culturales que



responden a procesos integrales de socialización, con significados comprendidos y compartidos por quienes los observan (Ryder, Ban & Chentsova, 2011).

En Yucatán se han llevado a cabo numerosos esfuerzos y propuestas interculturales desde diferentes disciplinas e instituciones, como la antropología, la lingüística y la medicina (CNPSS-Gobierno de México, 2019; Gobierno del Estado, 2019; Quattrochi y Güémez, 2007). Incluso las páginas web de diversas instituciones del Gobierno del Estado las incorporaron (2012-2018), como el sector salud, pero con el nuevo gobierno estatal desaparecieron. La *Ley de salud Mental Estatal* 2018 indica que las secretarías, instituciones públicas y el sector privado tienen la obligación de garantizar el derecho a la salud mental y la interculturalidad (Gobierno del Estado, 2019). Sin embargo, en la reciente Ley de Salud de Yucatán de abril 2022, capítulo VIII de atención a la Salud Mental, se borró la interculturalidad, a pesar de que la Ley General de Salud Mental y Adicciones del mismo año enfatiza la atención con enfoque comunitario, intercultural, interdisciplinario, integral, intersectorial, perspectiva de género y participación social en los artículos 72 al 74.

Como antecedentes de los trabajos que incluyen la perspectiva de la psicología en la salud mental y que cuestionan la universalidad de las terapias, aplicadas para todo tipo de personas sin tomar en cuenta su cultura, se encuentra la tesis de Jiménez-Balam *Los movimientos del ánimo (óol): estudio sobre la concepción de las emociones entre los Mayas de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo* (2008). Un año después se elaboraron las *Autopsias psicológicas de mujeres yucatecas: una aproximación al estudio de la relación entre el suicidio y la violencia*, realizadas por la Dirección de Salud Mental de los Servicios de Salud de Yucatán, con el fin de estudiar suicidios en mujeres y sus consecuencias, con las limitaciones de la atención psicológica hegemónica (Yamile Dzul, agosto 2021, *com. pers.*). En 2018 Jiménez-Balam, Castillo y Cervera publicaron: “El *chi’ichnak*: una experiencia emocional en mujeres mayas” (2018), diagnosticada como depresión en el modelo biomédico. También Jiménez-Balam, Castillo y Calvalcante (2020) publicaron *Las emociones entre los mayas: Significados y normas culturales de expresión-supresión*, que analiza las categorías verbales de las emociones, o su equivalente en el vocabulario maya, con sus significados y las reglas culturales que las regulan. Mientras que la Dra. Beatriz Reyes-Foster en: “Between Demons and Disease: Suicide and Agency in Yucatan, Mexico” (2015), muestra cómo los mayas suman a las etiologías locales las perspectivas biomédicas, con ambivalencia en la agencia del suicidio. Además, en *Psychiatric encounters: madness and modernity in Yucatán*, México (2019) examina el impacto de las reformas neoliberales del Estado en la locura y la identidad maya, y revisa desde la antropología la atención de la salud mental en el hospital psiquiátrico de Mérida, y el choque cultural en los usuarios.



Por otra parte, el Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya del Estado (INDEMAYA) elaboró en 2013, con Castillo Tzec, trabajadoras sociales, médicos generales, psicólogos, enfermeras y dentistas, un *Manual de frases médicas* (*U áanalte 'il u tsikbail ts 'aak*) para facilitar las entrevistas entre médicos y pacientes, con una sección para el psicólogo.

Metodología

Este artículo presenta una parte de los resultados obtenidos en 6 meses de estancia de Guillermo Solís en la comunidad maya de Xocén, Yucatán, de agosto del 2020 a febrero del 2022, aun con ciertas restricciones por la pandemia del COVID 19.² La información se complementó con entrevistas realizadas por ambos autores a la persona que fungió como directora de la clínica de la comunidad durante 12 años: Guadalupe López, y a la representante y enlace con la comunidad (*aval ciudadana*) en el gobierno anterior. Además de entrevistas vía internet a dos psicólogas maya-hablantes que proporcionaron sus experiencias y análisis en torno a la atención de la salud mental del pueblo maya yucateco. La investigación fue realizada con un enfoque cualitativo y desde la perspectiva de la fenomenología, fundada por Husserl, y enriquecida por Heidegger y Gadamer, que en sus orígenes descriptivos y de reducción eidética busca las experiencias originales, los actos, vivencias y correlatos de las personas, para llegar a aspectos esenciales a través de la intuición. Además de acercarnos a la percepción subjetiva de los sentidos y de la conciencia humana a través de la hermenéutica interpretativa, en el proceso destrucción-construcción, que incluye el análisis de la propia subjetividad del investigador, para llegar a significados más amplios y difíciles de encontrar. Esta perspectiva requiere de un esfuerzo por mirar más allá, en su dimensión ontológica, de acción social, historia e historicidad, para encontrar conceptos y relaciones que permitan comprender la compleja realidad social y humana en su conjunto e interacciones, sin olvidar el análisis de la lengua, para ampliar los fundamentos de su existencia (Barbera e Inciarte, 2012: 202-203). En este caso de los mayas de Xocén y su relación con la salud y la enfermedad, con énfasis en la salud mental. Esta metodología, y la intensión del investigador de decolonizar su pensamiento permite abordar perspectivas diferentes a la suya de una manera más objetiva, respetuosa y abierta a la riqueza y valor de la diversidad cultural. También incluimos estudios etnohistóricos, etnográficos y lingüísticos realizados por varios investigadores en Xocén, y otras comunidades mayas yucatecas que

2 Como parte de la tesis *Interculturalidad y salud mental en Xocén, Yucatán*, para obtener el grado de Doctor en el Doctorado Institucional en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán.



guardan las tradiciones y la cosmovisión de su grupo, con sus cambios, adaptaciones y reelaboraciones a través del tiempo, como toda cultura, siempre en movimiento, para abordar sus antecedentes vinculados con la salud y la enfermedad. Por otra parte, Solís realizó 15 diálogos interculturales grupales a personas maya hablantes en una palapa del centro de salud de la Secretaría, con algunas personas bilingües, en 3 sesiones (10 mujeres entre 21 y 60 años), y en 12 sesiones en la secundaria. Él contó con la ayuda en la traducción de la *aval ciudadana* Leidy Pech, y de Yolanda Ek, ambas hablantes del maya y del español, quienes convocaron a los participantes para asistir de manera voluntaria. Una de ellas tenía experiencia en trabajos antropológicos y realizó la transcripción de las grabaciones. Las preguntas que se hicieron en los grupos fueron: ¿Qué es para ustedes la salud? ¿cuáles son las rutas de la prevención y la curación de la enfermedad, ¿qué es para ustedes la salud mental?, ¿Cuáles son sus experiencias con el personal de los servicios de salud de Xocén? ¿Qué recomendaciones podrían brindar a este personal para mejorar sus servicios?; ¿qué fortalezas tiene la comunidad sobre el cuidado de la salud y cuáles son sus limitaciones? Solís describió los síntomas de algunas enfermedades clasificadas como mentales en la medicina hegemónica en términos sencillos, así como el papel del psicólogo para prevenirlas y solucionarlas. A los participantes que afirmaron tener o conocer algún caso se les invitó a entrevistas individuales a mayor profundidad y participaron 6 personas cuidadoras de un familiar con alguna enfermedad mental (5 mujeres y 1 hombre). También se llevaron a cabo 4 entrevistas individuales a trabajadores de la Clínica de Xocén (4 mujeres), a 3 especialistas de la medicina maya, y entrevistó a un *ah men*, médico-sacerdote y a su hijo y posible sucesor, y se plasmaron notas de diario de campo con la información recopilada en la convivencia cotidiana. A los asistentes se les mencionaron los objetivos de la investigación de manera previa, se solicitó permiso para grabar, y se garantizó la privacidad de sus datos, por lo que sus nombres fueron cambiados en este documento³.

Xocén, centro de resistencia de la cultura maya y alternativas de atención a su salud

Xocén se localiza al oriente de Yucatán, en el municipio de Valladolid y en la región milpera. Sus habitantes señalan con orgullo la participación de la población en la Guerra de Castas del siglo XIX, en la cual numerosos mayas se revelaron al dominio español. La Cruz que se encuentra en el templo de la Cruz Tun de Xocén jugó un papel de gran relevancia en el movimiento, y continúa siendo un fuerte símbolo de rebeldía e identidad maya en esta comunidad, considerada como “El centro del mundo” (Teherán y Rasmussen, 2005) y que los ha inspirado a guardar sus bases ancestrales. Las autoridades del Ayuntamiento de Valladolid cuentan con 12 “sargentos”, antiguas autoridades tradicionales encargadas de

3 En caso de ser requeridos con fines académicos podrán ser consultados



guardar las normas comunitarias. Sin embargo, los adultos mayores señalan que en los últimos años han surgido cambios importantes en la comunidad respecto a sus costumbres. Don Roberto comenta que los jóvenes y las señoras anteriormente no podían beber alcohol, y ahora toman mucho. Se pierde el respeto a los abuelos, algunos rituales tradicionales “al creador” ya son comerciales y el papel de la mujer que debe acoplarse al varón ya es cuestionado, lo cual se lo atribuye a la entrada de la antena de Telcel y a quienes llegan de otros estados. De acuerdo con el INEGI 2020, Xocén cuenta con una población de 2,816 personas y el 95.7% mayor de 3 años habla maya, mientras que el 14.8% no habla español. El 91.2% profesa la religión católica y el 80% está afiliada a algún servicio de salud (IMSS, IMSS bienestar, ISSSTE, ISSSTE estatal, INSABI) (INEGI, 2020). Tiene un Centro de Salud de Tipo Rural, Núcleo Básico, y brinda atención primaria que es atendido por una doctora y 4 enfermeras.

En el anterior gobierno la *aval ciudadana* fungía como traductora del maya al español, auxiliar de salud e intermediaria con la población, y recibía un sueldo del gobierno. Había en marcha un esquema del Programa de Salud Intercultural, dentro del Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018), en el que participó la Dra. López con capacitaciones y encuentros, pero fue suspendido en el 2018, con el cambio de gobierno (Dra. López Reyes, *com. pers.*, agosto 19 de 2021). Los lineamientos interculturales siguen siendo parte del esquema de atención, y son mostrados al público en la pizarra de la clínica con el sello de los gobiernos estatal y federal. Señalan a grandes rasgos la necesidad de proporcionar al paciente una atención respetuosa, clara, comprensiva y objetiva, y fomentan la participación social de los terapeutas mayas en la solución de las enfermedades de los pobladores (Imagen 1). La Dra. Martha Contreras, directora del Centro de Salud de Xocén, y la Dra. Guadalupe López, la anterior, señalan que el personal del centro de salud ha hecho un gran esfuerzo para escuchar y comprender las perspectivas y sentir de los pacientes mayas en torno a la salud y la enfermedad. Sin embargo, tienen muchas limitaciones para lograrlo debido al escaso personal destinado, la atención es dirigida únicamente al primer nivel con la lejanía de los especialistas, carentes de sensibilidad y preparación intercultural, y el abundante papeleo oficial solicitado les resta tiempo para el paciente y genera horas de espera para brindarles el servicio. A lo anterior se suma la falta de equipo para un adecuado diagnóstico y gasolina para la ambulancia, entre otras cosas que generan descontento en los usuarios.

En las reuniones grupales los participantes relacionaron la eliminación del programa PROGRESA y el Seguro Popular con el desabasto de medicamentos y el recorte administrativo de la figura de la *aval ciudadana*. En la participación de los médicos mayas la Dra. López señala que hace varios años hubo actividades del Programa PROSPERA con parteras(os), pero al convocar de nuevo no hubo



respuesta. Los habitantes de Xocén reciben atención especializada en Valladolid, a 14 km., o en Mérida, a 176 km., pero implica gastos de traslado y tiempo de trabajo. Si se requiere psiquiatra hay que ir al Hospital General San Carlos Tizimín, a 70 km, o acudir al Hospital Psiquiátrico de Mérida, y la enfermera Yolanda Tun señala que en general los pacientes acuden a la primera cita y no regresan.⁴



Imagen 1: Lineamientos interculturales mostrados en la pizarra del Centro de Salud Xocén, Municipio de Valladolid. Rural. Núcleo Básico.

Respecto a la salud mental en Xocén solo contamos con el dato que señala que el 1% (27 casos registrados) presenta algún problema o condición mental. Lo cual coloca a la localidad por debajo de los indicadores estatales y municipales, pues se registra en Yucatán el 1.5%, en Mérida el 1.6%, y en Valladolid el 1.4% (INEGI, 2020). Los grupos de trabajo coincidieron en señalar que el primer paso para la solución de las enfermedades es la autoatención familiar, con plantas medicinales o pastillas que compran en la farmacia del pueblo de Chichimilá a 8.4 km., para “bajar el dolor” o la fiebre. Si no resultan sus tratamientos visitan a los médicos mayas, y cuando no encuentran alivio acuden al Centro de Salud de Xocén, o a los médicos particulares que laboran en la población, o viceversa.

La población cuenta con siete terapeutas mayas: cuatro *h'menes* (o sacerdotes-médicos), una partera y dos sobadoras, depositarios de los saberes y conocimientos que resguardan la salud de sus habitantes. La resistencia al rompimiento de las costumbres mayas, para seguir la normativa de los Servicios de Salud de Yucatán sobre la prevención de las enfermedades se observa en la es-

⁴ De acuerdo con la Dra. Reyes Foster, en la actualidad Valladolid y Tizimín ya no cuentan con psiquiatra, *com. pers.* noviembre 2023.



casa asistencia para vacunar a sus perros contra la rabia, porque no quieren dejar sus trabajos en la milpa, entre otras actividades. Además del impedimento para clorar el agua entubada que afecta sus cultivos y el sabor para beberla. Al parecer la insistencia de quien fuera la directora del Centro de Salud por doce años para clorarla originó la dimisión de su cargo a solicitud de las autoridades tradicionales de Xocén.

La persona, la salud y la enfermedad en la cosmovisión maya

En la cosmovisión de los habitantes de Xocén se mantienen ideas torales plasmadas en investigaciones realizadas en poblaciones mayas del siglo XX (García, Sierra y Balam, 1996; Hirose, 2008; Rodríguez, 2007; Redfield y Villarojas, 1971), y varias de ellas coinciden con información histórica del periodo colonial (Chávez, 2002 y 2013). Las perspectivas ancestrales son reelaboradas y adecuadas a las circunstancias actuales, al igual que los elementos del exterior que les son de utilidad, como veremos en los comentarios de los mayas de Xocén participantes. Por ejemplo, continúa siendo importante el ideal maya a seguir para cumplir con las expectativas ético-morales, y se manifiesta en *uinik*, el *ser humano* laborioso, ocupado y trabajador, en armonía con la naturaleza, con el cosmos y la sociedad (Chávez, 2013: 156). Casanova (2019) realizó estudios lingüísticos con los mayas del oriente de Yucatán, la región en la que se encuentra Xocén, y señala que ellos consideran que ser *uinik* implica un aprendizaje por medio de la sociedad y una toma de decisiones racional (Casanova, 2019: 221). En general se piensa que la enfermedad puede ser causada por no seguir las reglas ético-morales de la comunidad, como las omisiones de las ofrendas y los rituales a las entidades sagradas, quienes envían los castigos con frecuencia. Estos pueden ser dirigidos a los infractores, sus familias, y a la comunidad. Así, la responsabilidad de los actos de cada individuo para el bienestar general ha significado desde tiempos ancestrales un compromiso de gran magnitud, ya que en la cosmovisión maya la importancia de lo comunitario supera la individual (Chávez, 2002: 36-47).

La percepción del universo maya es muy relevante tanto en la salud y la enfermedad como en todos los aspectos de su vida, pues su estructura se refleja en la persona, la casa, la milpa, los montes, cavernas, cenotes, y todo en general. El cosmos está dividido en cielo, tierra e inframundo, unidos y conectados estos planos, sus elementos y entidades que los habitan por la ceiba del centro del universo. Esta cosmografía y los influjos divinos de los cuatro sectores cardinales que lo permean se manifiestan en la numerología de sus rituales, como los de sanación. El fértil árbol madre es representado por la cruz verde, vestida, y esta simbología es enlazada con la del madero sagrado de Jesucristo. El inframundo es de suma importancia por representar la fertilidad y la renovación de las semillas que alberga y por ser el lugar de los sagrados muertos, pero también es



el espacio de salida de muchas enfermedades que hay que regresar a su lugar de origen (Chávez, 2013:144-146, 359-360).

Al respecto Don Roberto comenta:

Como hace el hombre para que pueda estar en la armonía con la naturaleza y los astros [...] preguntándole al abuelo cuál es el creador decía que es la Santa Cruz, para nosotros que vivimos en el oriente de la península de Yucatán. Sobre todo aquí en la Cruz, es lo máximo, es lo que regula, que rige nuestra vida. Sabemos que la Cruz está representada por la ceiba [...] Nosotros los mayas sabemos que el planeta está dividido en tres partes, trece capas del cielo que es *oxlajti jun* esas son las niveles para llegar al cielo y está representado por La Ceiba, por eso por cada pueblo que vayas vas a encontrar una Ceiba grande. Es la conexión del cosmos con nosotros los mayas que vivimos aquí y el *xibil pa'al* que es inframundo. Entonces trece capas mundo terrenal donde vivimos los pecadores y abajo el Bolontik jun que es el “nueve capas” para llegar al inframundo. Entonces eso pues entra en la raíz y el inframundo. Está en todas las cavernas.

Don Roberto indica la importancia de la ceiba como agente terapéutico para equilibrar las emociones, como la violencia, pues señala que en el árbol sagrado se descarga la energía negativa: “[...] Cuando ustedes se sientan muy mal que tienen ganas de ser violentos van, pidan, acérquense a la ceiba. De donde está la raíz de la ceiba sentirán un gran alivio porque es el que libera el *óol*. El *óol* es la energía cosmología <<sic>>”.

El vocablo *óol*, mencionado por don Roberto, es fundamental para comprender la salud, la enfermedad, el equilibrio, y los medios de prevención y curación en la cosmovisión maya yucateca. Ha sido estudiado por investigadores de varias disciplinas por ser la columna vertebral del pensamiento maya, y forma parte de numerosas expresiones que refieren a la personalidad, salud, enfermedad, brío, carácter o condición momentánea o propiedad de las personas (Güémez, 2000; Chávez, 2002, 2013; Bourdin, 2002, 2015; Le Guen, 2017; Casanova, 2019; Jiménez *et al.*, 2020). Es un término complejo y polisémico que involucra la salud como un todo integral, y en general los mayas actuales no identifican el vocablo *óol* de manera aislada (Jiménez Balam *et al.*, 2020: 45 y 52 y Bourdin, 2015). En el análisis de los antiguos vocabularios *óol* se muestra como una especie de “energía vital”, esencia o “centro inmaterial” de los humanos, vinculado con *puczikal*, el “corazón material”. Con frecuencia se emplean ambos términos en oraciones en las que aparentemente no hay una diferencia clara, sin embargo, *óol* era y es mucho más utilizado (Bourdin, 2002:149). Algunas personas de Xocén opinan que *óol* se encuentra en la cabeza o en la sangre,⁵ y Rogelio, el hijo del *ah men* don Beto, señala que *óol* es el secreto del microcosmos maya con características personales, y no hay un lugar preciso de localización. Él comenta que: “Es el punto más cerrado de los mayas del manejo de los cosmos, la cos-

5 En el análisis de vocabularios coloniales *óol* se vincula más allá del corazón, con las entrañas y la sangre (Chávez, 2002: 35 y 2013: 75-77).



movisión de la persona, todo maya. Ese es el secreto principal de cada uno de nosotros, porque sabemos que cada uno es un microcosmos y cada persona tiene su propia secuencia [...]”.

Casanova registró que en el oriente de Yucatán *óol* se manifiesta como un componente inmaterial en las personas, con tres ámbitos de significado: energía, sensibilidad/percepción y ética-moral. A través de *óol* la persona percibe con los sentidos, se activa, tiene lucidez y vitalidad, y si *óol* se estanca la persona se torna perezosa. En cambio, si posee *óol* recto (*toh óol*), completo, será trabajadora, consciente de lo que hace. Las decisiones éticas y morales se toman a través de *óol*, pues ahí se encuentra el mandamiento divino original, lo correcto. Al recibir una influencia del exterior *óol* se modifica y puede manifestar felicidad, espanto, fastidio, distracción, entretenimiento, desánimo/depresión y desesperación. Cuando una persona se queda sin *óol* [sin irse del todo, porque si ocurre deviene la muerte], se queda sin energía, no tiene ánimo. “Se cae su *óol*”, se desconecta. Al quedar estancado, sin movimiento, agotado, la persona siente que palpita intensamente su corazón, y con impresiones fuertes puede moverse de lugar peligrosamente. Los viciosos, como los alcohólicos, tienen dormido, hundido, movido su *óol*, “echado a perder”, y por eso desvían su camino, pero *óol* puede regresar a su posición normal, y recuperar la lucidez y así no dañar a alguien. La evaluación del *óol* le permite al individuo ver su verdadero ser interior, exteriorizarlo a través del habla, y manipular *óol* a voluntad para actuar bien. Así se dice: “agarro mi *óol*, no tengo miedo”, supero el cansancio. Ante el agotamiento *óol* puede descansar y divagar tranquilamente al escuchar hablar a una persona agradable u observar a los niños jugar (Casanova, 2019: 213-245), para así olvidar las preocupaciones.

Al analizar los vocabularios del periodo colonial, *óol* aparece como una especie de conexión o cordón umbilical con las deidades, dirigida al cielo, al sol, si la persona es digna de merecerlo. En la enfermedad los dioses aíslan a la persona, cortan su comunicación y protección, como si *óol* estuviera inanimado, encerrado, atascado. La persona puede sentirse de cabeza (*caapacax cimil, ch'apahal*), cuesta abajo (*eemelemppat u chapahaloob*), dirigido al oscuro inframundo. Es decir, en oposición a *toh óol*, la luz. Numerosos términos que refieren al enfermo incluyen *óol* y varios son despectivos por ser consecuencia de mal comportamiento, y porque el castigo podía afectar a la familia y a la comunidad (Chávez, 2002: 41-47). Aspectos que tienen ciertas similitudes con expresiones e ideas actuales de la enfermedad que hemos visto y veremos más adelante.

Al relacionar *óol* con las “emociones”, en castellano, Le Guen (2017) señala que los mayas de hoy refieren a un fenómeno tanto interno como cognitivo y social, pero no existe un equivalente en su lengua como categoría, y hay raíces emocionales y descriptores que no concuerdan con las clasificaciones oc-



cidentales. Observación compartida por Jiménez *et al.* (2020). Por ejemplo, *luub óolal* puede traducirse como triste, una persona con *óol* o energía vital *caída*, y puede referir a un estado fisiológico, a ‘estar enfermo’, a no razonar, ser apático. También *K’oha’an* puede hablar de un ‘enfermo’ y una cara triste (Le Guen, 2017:305, 308, 317, 319), pues estar triste no es lo normal. Es estar enfermo.

Los “malos vientos”, los hechizos y los desequilibrios en el “frío-calor” y lo emocional

Desde tiempos antiguos y en numerosas culturas ha existido la idea de que los elementos del universo tienen características “frías” o “calientes”. En los seres humanos estas cualidades se experimentan en diferentes etapas de su desarrollo, en determinados momentos por los que pasa, en las partes de su persona, en los alimentos que consume, en los tipos de enfermedades que padece y las plantas que las curan, entre otras cosas. Estos conceptos no refieren necesariamente a la temperatura, sino a una cualidad de cada uno de ellos, difícil de definir, y que debe mantenerse en equilibrio (López Austin, 1990, I: 303). El *Manual de Frases médicas* registra, por ejemplo, la percepción de la locura ocasionada por “calor” en la cabeza: “Dicen que estoy loco [que tengo la] “cabeza caliente”, estoy mal, soy tonto, no tengo entendimiento” (Castillo, 2013:56), y también Don Cuco, de Xocén, mencionó que una enfermedad mental puede ser causada por un corazón caliente. Por eso se dice: “Arde mi corazón” [idea que se asocia con] la “sangre mala” de la persona.

Los “malos aires” son el origen de numerosas enfermedades, y algunos acarrear la muerte, por eso tratan de evitarse. Pueden ser enviados por las divinidades y entidades sobrehumanas que habitan la milpa, el solar, el monte, las cuevas y los cenotes, entre otros. Los más peligrosos son los personificados, y pueden ser lanzados por seres humanos para dañar a la víctima, pues la brujería causada por pleitos y envidias entre vecinos y hasta familiares, es frecuente. La Dra. López Reyes señala que en Xocén es común considerar que una persona está loca porque “le voltean el corazón” por la brujería. Don Beto, el *ah men*, indica que el cambio en el estado de ánimo de una persona que está triste y alegre a la vez es porque [...] “es un trabajo que se le hace al espíritu [y...] si alguien recurre a la magia negra, se ve afectado *óol* por al ataque de un “mal aire”. Rogelio, su hijo señala que “hay personas que suelen desconectar el pensamiento de otras. Es una sugestión sobre otras personas. Los desconecta, impide que fluya el conocimiento, y se queda en estado estátil, o sea, no avanza [...]”. Añade que otro indicador de brujería es que “una persona puede quedarse ido, con sueño, sin poder pensar. Su mente se queda sin entendimiento, perdida, desamparada, inanimada. No está consciente, y no sabe qué hacer [...]”. Don Beto opina que “eso causa que se le olviden las cosas, porque la fuerza de su pensamiento solo está en su cabeza”. Se piensa que la epilepsia con convulsiones es causada por el



ataque de un “mal viento” (*ataque ik'*). Don Beto describe el caso de una joven que fue a consultarlo después de acudir al sector salud gubernamental sin éxito, y reconoce la afectación de su cerebro y corazón, y las dificultades para curarla rápidamente. Rogelio dice que el “mal viento agarra el espíritu” y desequilibra el “calor-frío”, indicado por las convulsiones y la pérdida de consciencia, y hace una comparación con una computadora que se apaga y se vuelve a reiniciar: “[...] prácticamente te deja frío, neutro, estás en un estado muerto por decirlo, y de repente reaccionas [...]. Es cuando le da el ataque y se queda desvanecido [...]”.

El concepto de equilibrio en la salud está relacionado con la tranquilidad individual y comunitaria. Kray (2005) señala que en Dzitnup la tranquilidad indica el estado ideal en el que todos están de acuerdo, todo lo de valor se distribuye uniformemente y hay respeto en las relaciones humanas. Cuando hay conflictos por diferencias religiosas y políticas se rompe, y la comunidad se torna vulnerable a las enfermedades. Reyes- Foster También encontró que en Xulab se pensaba que una serie de suicidios habían sido responsabilidad de toda la comunidad por haber permitido que el diablo los causara, por dejar que entraran “malos aires” al poblado ante el desequilibrio social y la desunión, que además no facilitaba la realización de rituales de protección de manera conjunta. Lo cual niega la agencia, es decir, la responsabilidad de la persona para finalizar con su vida (Reyes-Foster, 2013:340).

El “pensar mucho” y el control las emociones

El “Pensar mucho”, vinculado con la preocupación, como detonante del desequilibrio de la persona y el origen de la enfermedad, fue una constante en Xocén, por ejemplo, después de recibir malas noticias, y coinciden en ello los mayas de otras regiones (Hatala, Waldram, & Caal, 2015; Jiménez-Balam, 2020). Doña Margarita de Xocén menciona que “pensar mucho” causa que se le olviden las cosas a las personas, “porque su cerebro no es fuerte”, y doña Sara considera que es una enfermedad del cerebro: “[...] Es como si se quedara sin fuerzas porque ya no puede pensar bien, porque si el cerebro es fuerte no pensaría así.”⁶ Pensar mucho puede ocasionar que la persona se desubique: “Así le pasa al hijo de la doña que está mal de la cabeza. Sale de su casa y no saben a dónde va”. Hubo un consenso en las reuniones grupales en no darle noticias graves a una mujer embarazada de manera repentina, porque a este tipo de eventos le sigue el “estar pensativa”, y eso afectará toda la vida del hijo que está por nacer. Además, señalaron que a los niños hay que protegerlos de las peleas de los vecinos. Por eso se les resguarda en casa, para que no las oigan, porque “les hace mal”. Jiménez-Balam, menciona que entre los mayas de Quintana Roo “un estado emocional” fuerte o intenso

6 A pesar de que la salud mental no se encuentra separada de la salud general en la cosmovisión maya, la mayoría de los participantes de las reuniones mencionaron la “clasificación salud mental” por su contacto con los servicios de salud hegemónicos, y la difusión en los medios de comunicación.



puede provocar desequilibrio, y con ello se abren las puertas a las enfermedades, pues “pensar mucho” o emocionarse mucho, no es considerado adecuado. Por eso señalan: *Mix seen tuukul, mix seen ki'imak' óolal* [ni mucho pensar, ni mucha “emoción”] (Jiménez-Balam, 2008: 45). Incluso se desaprueba demostrar las emociones, porque se contagia a la familia. Por eso se les pide enfrentar el enojo en soledad, “dejándolo pasar” o “pensar en otra cosa”, y no permitir que crezca (Jiménez-Balam, León y Cavalcante, 2020: 55) y se depriman las personas.

En el trabajo que realizó Sosa en el Psiquiátrico de Mérida y en la comunidad maya de Santa Elena, Yucatán en 2007, encontró que el diagnóstico sobre depresión era mal visto por los familiares y los pacientes mayas, pues el desequilibrio en las emociones significa debilidad. Todos debían cumplir estoicamente con las expectativas sociales de control de las emociones para no contagiar a la familia con tristeza o enojo, y procurar el bienestar general y la cohesión. Lo cual generaba culpa en la persona que padecía un desequilibrio emocional por no cumplir con la responsabilidad de ocultar sus sentimientos y proteger a sus parientes. Quien incurría en esos errores incluso era sometida(o) a burlas, agresión y exclusión para que no dañara a los demás, pues cada persona está obligada a dedicarse al trabajo y a las labores asignadas por la sociedad con alegría. Quien cumple con sus deberes y otras actividades en su tiempo libre obtiene tranquilidad, y eso es la felicidad (Sosa, 2007:149-209). Así, la tranquilidad es promovida para mantener el bienestar individual y colectivo, y otros grupos mayas que practican el control de las emociones también lo hacen, como los *q'eqchi'* de Guatemala (Jiménez-Balam, León y Cavalcante, 2020: 55).

En Xocén la enfermera Yolanda Tun señaló que los padres evitan que sus hijos manifiesten lo que sienten a los promotores, e incluso les pegan y no aceptan la ayuda de los Servicios de Salud, aun cuando quieran quitarse la vida, o que presenten trastornos mentales graves:

Una jovencita ha tenido cuadros psicóticos, y se habla con la mamá porque estamos para apoyarlos, porque a veces los niños intentan platicarlo, pero los papás le dicen a sus hijos: “No es que solo eres terca”, y pues les pegan. Y si están pasando por una depresión porque no los dejan tener novio, que por eso se quiere matar, yo se lo comento a la doctora, y hay que hacerle una visita. Porque cuando hay una situación así, nosotros con la promotora llenamos los papeles para notificar que necesita ayuda. Los maestros mismos nos notifican para hacer la visita domiciliaria a los papás, pero en ocasiones como ellos no lo aceptan, pues solo notificamos que no quisieron.

Por lo general las jóvenes que sienten necesidad de ser atendidas por depresión, llegan solas a la Clínica, sin la compañía de sus familiares:

Supongo que sus familiares no les hacen caso, y cuando acuden aquí pues les saca cita en Valladolid y se les manda. Ahí hay un área de psicología, pero no acuden, no van, no le dan, o no le toman importancia de que realmente necesitan tratamiento, porque hay muchachitas que tienen depresión. Se les intenta, pero los papás confunden esa parte y nos dicen “no, pero es que no está loca, y porque los van a mandar ahí y les dice que no.



Salir a distraerse y trabajar para equilibrar las emociones

En Xocén hubo consenso en la necesidad de distracción para evitar “pensar mucho” y no mantenerse preocupados. Se dice que las mamás y los hijos se enferman porque no “salen a pasear”. En especial en la pandemia del COVID 19 pues: “el estar todo el tiempo sin salir [de casa y] no distraerse, eso afecta”. El aburrimiento de las actividades diarias en el hogar hace daño, estresa, y recomiendan salir de casa, caminar y distraerse para olvidar los problemas: “Si sienten que su cabeza está mal pueden salir a caminar para olvidar ese mal rato, o lo que estén pensando. El estar en la casa mucho tiempo no ayuda, y el salir te hace sentirte bien porque si no, eso se te empeora [...]. Cuando hay algún evento en el pueblo, se va a distraer un rato ahí, para despejar la mente”. Trabajar es importante para “dejar de pensar mucho”, como lo hacen las mujeres, pues no tienen tiempo para reflexionar en lo que sienten al atender a la familia. “Como están siempre ocupadas no tienen tiempo de enfermarse. [...] Olvidamos lo que pensamos y lo que nos hace daño, y pues así no nos damos cuenta si estamos enfermas. Antes si te quejas es porque no tienes nada que hacer [...] y los padres te daban una carga de trabajo mayor.”

Recordemos el equilibrio de las emociones en el comentario de Don Roberto, mencionado líneas arriba, al hablar de la ceiba como medio de control de la violencia, pues el árbol sagrado que conecta los tres planos del cosmos es capaz de descargar la energía negativa acumulada para liberar a *oól* de los efectos malignos. Por eso recomiendan que el afectado se acerque a su raíz, que lleva al inframundo, para que a través de ella los causantes del mal que instan a hacer daño regresen a su lugar de origen (Chávez, 2013: 197).

El consumo de alcohol y los cambios en los roles de género son detonantes de la violencia en Xocén. Don Roberto señala que en el pasado el alcohol estaba destinado a los adultos mayores hombres, y era ofrecido a las entidades sagradas en los rituales. Sin embargo, hoy se ha perdido la sacralidad y la restricción del consumo de alcohol a jóvenes y mujeres. Comenta que el exceso en el consumo es un indicador de problemas sociales y familiares. La falta de comunicación los acarrea y también el tiempo libre de los hijos, pues “los niños que no tienen adicciones [son] los que van al campo [a trabajar], porque se dedican más a eso que a salir a buscar amigos para juntarse y buscar su vicio”. Más aun cuando los hijos aportan recursos económicos para el sustento, los papás ya no pueden ordenar que se abstengan de abusar del alcohol. Las mujeres cuestionan su papel en la casa, antes obediente del hombre que toma las decisiones y trabaja para traer el sustento del campo, ahora también fuera de la comunidad. Afectan las nuevas leyes que promulgan la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. “Entonces las leyes que tenemos aquí en México, pues no está bien, porque dicen [que] la mujer tiene el mismo derecho que el hombre, pero en las comunidades



originarias no siempre [se] sigue así esa forma de vida.” Las Dras. Contreras y López, directora y exdirectora de la clínica, coinciden en que violencia genera afecciones en la psique de los integrantes de la familia, e incluso en la de los vecinos. La enfermera Yolanda Tun, por su parte, señala la tendencia a minimizar y acallar la manifestación de los daños, ya que: “[...] La familia no ayuda a las víctimas e incluso las agreden por externarlo, y tampoco permiten que les auxilie el personal de la clínica: “Lo vemos en personas que acuden a consultas, están como apagadas, y pues eso es lo que vivieron en la niñez, y ahora que son adolescentes imagínese [...]. De eso si he visto bastante, no procede. No hacen caso.” Señalan que en una ocasión una joven víctima, con un intento de suicidio, acusó al padre golpeador. La noticia fue difundida en un medio de comunicación, pero los padres no permitieron que el personal de la clínica le brindara ayuda psicológica para superar el trauma. Incluso la madre la golpeó por externar el problema, y no pudieron ayudarla “[...] pues si están agresivos nosotros no podemos acudir a su casa, y más si el señor nos recibe a machetazos [...]”.

Las y los terapeutas mayas

Los y las especialistas mayas de la salud en Xocén cumplen un importante papel en la salud de sus habitantes. Son accesibles en costo y horarios, comparten su lengua y las bases culturales y cosmovisión mayas le otorgan gran importancia a su equilibrio emocional y anímico. Por eso al primer contacto le preguntan a la persona que va a consulta: ¿cómo va tu camino, cómo va tu vida (*¿Bix a bell?*), pues esta pregunta es más importante de lo que parece, ya que implica el amplio espectro de su bienestar, basado en gran parte en el seguimiento de los guiones culturales establecidos en la comunidad. El estado anímico de las personas y sus emociones juegan un papel insoslayable en la salud- enfermedad mayas, y el médico dedica largo tiempo a quienes los visitan, a escuchar sus problemas y tribulaciones bajo sus perspectivas comunes.⁷ Lo cual implica una importante terapia de contacto humano para “analiza sus debilidades” de acuerdo con el *h men* Don Beto. La persona afectada debe abrir su alma y externar sus pensamientos si quiere ser curada, como señala Rogelio, su hijo: “[...] sacar a la luz el verdadero pensamiento de la persona que lo oculta, y sacar ya lo que sea que hayan sufrido allá. Algo que lo haya impactado, algo emocionalmente.” Las plantas medicinales son esenciales para recuperar la salud, y en caso de haber cargado “malos vientos” es necesario sacarlos de la persona, purificarla con palabras especiales, santiguadas, con la señal de la sagrada Cruz, y realizarle limpias con plantas especiales 13 veces [como el número de los divinos niveles de los cielos]. Si el padecimiento es causado por las entidades sagradas, se deberán realizar los ritua-

⁷ La cosmovisión maya *qeqchi* estructura al contexto cultural de las narrativas generales, y la construcción de las categorías de las enfermedades y las interpretaciones médicas (Hatala, Wal-dram, & Caal (2015)



les y ofrendas a quienes fueron ofendidos para que regrese la salud. Si la persona está enferma por hechizos que afectan al corazón de la persona, Don Beto dice que se requieren rituales y medidas especiales. Rogelio complementa la información al decir: “cuando te ataca corazón y mente, lo que ellos hacen [los terapeutas] es restablecer funciones del corazón y después reiniciar lo que es la mente, para que empiece a funcionar todo”,⁸ de manera conjunta. También explica que son muy importantes los masajes de alineación de la persona con el cosmos para prevenir y aliviar la enfermedad, con énfasis en lo primero. Lo realizan los y las terapeutas mayas, como las parteras, con ayuda de masajes y sobadas, a partir del ordenamiento del *tip'te*, punto central de la persona, con el cosmos cardinal,⁹ que él compara con un chacra de la teoría budista:

El *tip'te* o cirro mayormente lo manejan las personas que soban. Ahora también ese es un chacra. El chacra falla, la persona enferma [...] por eso se dice que desde hace mucho tiempo los mayas protegen mucho su cuerpo tomando como previniendo enfermedades. Antes, el conocimiento de los abuelos, como lo platica mi papá, que antes que llegue una enfermedad tú tienes que empezar a controlar. Es prevenir más. Sabes que no te tocará fuerte. Es tomar medicamento antes de que llegue. Esa es la forma de controlar, y mantenerse longevos. Nadie es eterno, pero si se previene a tiempo es curable.

Conclusiones

La cosmovisión maya yucateca imprime en los habitantes de Xocén una perspectiva sobre su persona, la salud y la enfermedad mental, inseparable de la salud general, en la que intervienen de manera holística factores biológicos, perspectivas ontológicas, valores, relaciones con la sociedad, la naturaleza y las entidades sagradas. Sus raíces son muy antiguas, pero en continuo cambio, reelaboraciones, sustituciones y adecuaciones a lo largo del tiempo. Por ejemplo, en la actualidad los mayas suman a las etiologías de la enfermedad, a su prevención y curaciones locales, las alternativas biomédicas, adaptadas a sus propias perspectivas. Hemos presentado tan sólo un resumen de los temas más señalados por los habitantes de Xocén, en un acercamiento que deberá ser profundizado. Esperamos que sus voces, vivencias y percepciones, enlazados con los análisis de investigadores de diversas disciplinas, realizados con esfuerzos decoloniales, deconstructivos de nuestras propias maneras de ver el mundo, sean de utilidad para comprender al

8 Entre los nahuas coloniales la comprensión y sentimiento, la conciencia plena, en comunicación con el exterior, se logra con los “ojos-corazón”, en unión con la sensación, percepción, comprensión y sentimiento (*In ixtli in yóllotl*) (López Austin, 1990, I: 214). En documentos mayas *óol-oído (uubah olal)* significaba el “centro anímico” que oye y comprende con toda su capacidad, pues al oír se unen los sentidos y el instinto. Actualmente *u'bah*, es entender, e implica todos los sentidos sin la vista (Chávez, 2013: 75, 96).

9 Para ampliar información consultar: Quatrocci & Güémez (2007).



ser humano maya y sus acciones. Sin duda imprescindibles de abordar para una atención psicológica y psiquiátrica adecuada, y de la salud en general, al tomar en cuenta la identidad, la idiosincrasia e historia colectiva y personal de los pacientes mayas, para una mejor comunicación y una emisión más asertiva de los diagnósticos y tratamientos. Es decir, para una atención decolonial, respetuosa y abierta a perspectivas diferentes. Hay avances en el servicio médico del personal de la clínica de Xocén, que sigue los lineamientos de la interculturalidad en las maneras de sentir y de pensar de los pacientes mayas y sus razones de ser. Sin embargo, los trámites burocráticos solicitados por cada usuario y las grandes restricciones en los recursos, no les permiten dedicar tiempo para atenderlos de manera adecuada, ni vincularlos de manera accesible con especialistas de la salud sensibilizados y preparados interculturalmente. Los terapeutas mayas cumplen una función esencial en la atención a la salud en Xocén, en consonancia con las perspectivas y creencias de sus habitantes. Lo cual incluye de manera fundamental el contacto humano y el tratamiento de la psique de sus pacientes para el alivio de todo tipo de enfermedades, y cubren enfoques de la prevención y la curación en la cosmovisión maya que no puede atender el sector salud gubernamental. Sería importante reconocer su labor y tomarlos en cuenta como importantes aliados, y medir las consecuencias de su pérdida ante la disminución de este tipo de especialistas en comunidades mayas, ante la creciente devaluación de su trabajo en la región. No podemos afirmar en este nivel de estudio si las maneras de vivir y percibir el mundo de los mayas inciden en una menor proporción de los suicidios y afectaciones mentales en la región. El aparente ocultamiento familiar de problemas internos como la violencia, los desequilibrios emocionales y las enfermedades mentales, quizá podrían variar las cifras. Los acelerados cambios sociales, económicos, culturales, ambientales y políticos imponen grandes retos para limitar el incremento del alcoholismo, la agresión, la depresión, el suicidio y el consumo de drogas, con impactos cada vez mayores. El racismo y el desprecio a los saberes y prácticas mayas, debido en gran parte al desconocimiento de sus bondades y la afectación de la identidad maya, han sido importantes factores en el ascenso de estas tendencias.

Existen choques culturales en algunas perspectivas de la prevención y tratamiento de las enfermedades entre los habitantes de Xocén, y los servicios de salud gubernamentales que conviene sean evaluados en sus conveniencias y alternativas de aplicación por ambas partes. Los sistemas biomédicos y tradicionales mayas son valorados por los habitantes de Xocén, y un verdadero diálogo entre ambos sectores, abierto al debate epistemológico, podría lograr una valiosa coparticipación para enfrentar de la mejor manera posible los grandes retos para atender la salud de la comunidad. Tanto la visión maya de los temas tratados, como la hegemónica, presentan limitaciones y bondades, y la apertura en ambos sectores para la atención de los problemas de manera complementaria, y sin



perder sus propias esencias, podría ser muy positiva. Sin duda el ocultamiento de las enfermedades tiene importantes fundamentos en la perspectiva maya. Sin embargo, puede ser de gran utilidad la construcción intercultural e interdisciplinaria de mecanismos que no vulneren los preceptos familiares de privacidad, y les expliquen a sus integrantes de manera pertinente y cuidadosa sobre las limitaciones biológicas en ciertos padecimientos que van más allá de la voluntad de sus parientes, y les impiden cumplir con las expectativas sociales de comportamiento. Además de las posibilidades de ayuda con las que cuentan, vinculadas con una estrategia adecuada de atención. Estos son temas complejos y nada fáciles, pero necesarios de abordar para la construcción de puentes de entendimiento y apoyo mutuo para beneficio de la comunidad. Estamos seguros de que los mayas tienen mucho que aportar, más allá de sus fronteras, con tratamientos curativos, con énfasis en los preventivos, como señalan insistentemente sus terapeutas. La pandemia del Covid 19 y la cada vez mayor conciencia de los efectos de las modificaciones en el equilibrio de nuestro planeta y en la salud del ser humano, lograron que el mundo entero volteara a ver las alternativas que ofrecen los saberes y prácticas de los pueblos originarios. También llevaron a cuestionar a muchas personas sobre los riesgos de continuar con la visión occidental individualista, consumista, destructiva y lejana de la atención espiritual y de la naturaleza. En contraste con la cercanía con los recursos naturales, el ideal de la persona trabajadora, la distracción de las preocupaciones, la percepción de la unión y protección comunitaria, el compromiso social, familiar y la reciprocidad. Además del equilibrio de las emociones, la tranquilidad y el bienestar colectivo por encima del individual, como grandes fortalezas que podrían ser evaluadas de una manera más receptiva. Incluso es necesario reconocer que coinciden con valores universales que han perdido importancia en nuestro país, y generado con ello vulnerabilidad en sus habitantes. Los esfuerzos para la implementación de acciones interculturales en la salud de Yucatán, realizados por numerosas personas, asociaciones e instituciones, a lo largo ya de muchos años en el país y en Yucatán, están disponibles. Listos para ser aprovechados y continuados con todo el potencial del trabajo colectivo, interdisciplinar y transdisciplinario.

Esperamos que la nueva Ley General de Salud en materia de Salud Mental y Adicciones, que señala la atención con enfoque interdisciplinario, integral, intersectorial, perspectiva de género, comunitario, intercultural y de participación social, se cumplan a cabalidad en Yucatán. Las influencias externas y las transformaciones internas serán tomadas en cuenta una vez más por los mayas de Xocén, en la continua adaptación de sus creencias y prácticas a las condiciones de las diferentes épocas por los que han transcurrido todos sus descendientes. Ya se observan cambios importantes en las nuevas generaciones, pero estamos seguros de que este “Centro del mundo” continuará con su esencia de resistencia e identidad maya, tan fuerte y relevante. 



Bibliografía

- ALMAGUER, J., VARGAS, V., & GARCÍA, H. (2014). *Interculturalidad en salud: experiencias y aportes para el fortalecimiento de los servicios de salud*. Programa Editorial del Gobierno de la República.
- BARBERA, N. & INCIARTE, A. (2012). “Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas”. *Multiciencias* 12 (2): 199-205
- BARRIGUETE, A., REARTES, D., VENEGAS, R., MORO, M., RÍOS, E., & LERÍN, S. (2003). La salud mental en contextos interculturales: contenidos para la capacitación del personal de salud. *Congreso Virtual de Psiquiatría.IV, Interpsiquis*: 23-36.
- BOURDIN, G. (2002). *El cuerpo y la persona humana en el léxico del maya yucateco*, Tesis de maestría. FFYL, IIA. Universidad Nacional Autónoma de México.
- BOURDIN, G. (2015). *Las emociones entre los mayas. El léxico de las emociones en el maya yucateco*. IIA. Universidad Nacional Autónoma de México.
- CAMPOS, R. (2009). Interculturalidad, cosmovisión y prácticas médicas mayas de la península de Yucatán: una aproximación antropológica. En J. López García, & M. Gutiérrez, *América indígena ante el siglo XXI*: Fundación Carolina; Siglo XXI de España Editores: 281-312
- CASTILLO LEÓN, M. T. (2011). *La salud y su promoción en X'box, Yucatán*. (A. Koechert, & B. Blaha Pfeiler, Edits.) Austria y México: Estudios Mesoamericanos.
- CASTILLO, F. D. (2013). *U áanalte'il u tsikbail ts'aak - Manual de frases médicas*. INDEMAYA.
- CHÁVEZ, M. (2002). *Medicina en la cosmovisión maya colonial*. Terapias curativas en tres fuentes yucatecas del siglo XVI. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Yucatán.
- _____. (2013). *Cuerpo, enfermedad y medicina en la cosmología maya del Yucatán colonial*. . Universidad Nacional Autónoma de México.
- CONEVAL (2020), *Informe de pobreza y evaluación 2020*. Yucatán. Consejo Nacional de Evaluación de la política de Desarrollo Social.
- DE SOUSA, B. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16 (54):17-39.



- ESTADÍSTICA, I. N. (2020). *Estadísticas a propósito del día internacional de los pueblos indígenas (9 de agosto)*.
- GARCÍA, H., SIERRA, A., & BALAM, G. (1996). *Medicina maya tradicional: confrontación con el sistema conceptual chino*. México: Educación, Cultura y Ecología.
- GEOGRAFÍA, I. N. (2021). *Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio (10 de septiembre)*. Comunicación Social.
- GÜEMEZ, M. (2000). La concepción del cuerpo humano, la maternidad y el dolor entre mujeres mayas yucatecas. *Mesoamérica*, 305-332.
- HATALA, A. R., WALDRAM, J. B., & CAAL, T. (2015). Narrative Structures of Maya Mental Disorders. *Cult Med Psychiatry, Springer*.
- HERNÁNDEZ, L. (2021). *Atlas geográfico y estadístico para el análisis del suicidio en la península de Yucatán*. CEPHCIS, Universidad Nacional autónoma de México.
- HIROSE, J. (2008). “El ser humano como eje cósmico: las concepciones sobre el cuerpo y la persona entre los mayas de la región de los Chenes, Campeche. *tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- LE GUEN, O. (2017). “Existe t-il des émotions en maya yucatèque?”. En Tersis, N. y Boyeldieu, P. *Le langage de l'émotion: variations linguistiques et culturelles*. Peeters: 301-322.
- LÓPEZ AUSTIN, A. (1990). *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. 2 vols.
- MORENO, S. A. (2020). Entre “saber y no saber tomar”: representaciones y prácticas de varones y mujeres sobre el consumo de alcohol en Yucatán. *Salud Colectiva*.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. (17 de Junio de 2022). *Salud Mental: fortalecer nuestra respuesta*. Obtenido de Organización Mundial de la Salud Sitio Web: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD [OPS]. (2016). *Promoción de la salud mental en pueblos indígenas. Experiencias en países*. Washington: OPS.



- PAVÓN, D. (2019). Descolonizar e indigenizar: dos tareas urgentes en el proceso de la liberación de la Psicología latinoamericana. En *Psicología y Práxis Transformadoras*: 329–348.
- QUATROCCI, P., & GÜÉMEZ PINEDA, M. (2007). *Salud reproductiva e interculturalidad en el Yucatán de hoy*. Mérida, Yucatán, México: Asociación de Investigaciones Etno-Antropológicas y Sociales de Trieste : Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi de la UADY.
- REDFIELD, R., & VILLAROJAS, A. (1971). *Chan Kom: a mayan village*. University of Chicago Press.
- REYES-FOSTER, B. (2019). *Psychiatric encounters: madness and modernity in Yucatán, México*. New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press.
- _____. (2015) “Between demons and disease: suicide and agency in Yucatan, Mexico”: En Ludek, B., Munster, D., *Suicide and agency: Anthropological Perspectives on self-Destruction*, Routledge Taylor and Francis Group.
- RINCÓN, O., MILLÁN, K., & RINCÓN, O. (2015). El asunto decolonial : conceptos y debates. *Perspectivas. Revista de historia, geografía, arte y cultura*, 3(5), 75-95.
- RODRÍGUEZ, G., GIL FLORES, J., & GARCÍA JIMÉNEZ, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Ediciones Aljibe.
- RODRÍGUEZ, E. (2007). *El proceso salud. enfermedad-atención en Kaua: Entre el sistema médico alópata y el tradicional*, Yucatán, México. CEPHCIS, UNAM.
- TEHERÁN, S.& RASMUSSEN, CH. (2005), *El pueblo en el centro del mundo*, Universidad Autónoma de Yucatán.
- TUZ, L. H. (2009). Así es nuestro pensamiento. Cosmovisión e identidad en los rituales agrícolas de los mayas peninsulares. Universidad de Salamanca.
- VAGLE, M. D. (2018). *Crafting phenomenological research*. New York: Routledge.
- VILLAROJAS, A. (1945). *The maya of east-central Quintana Roo*. Carnegie Institution of Washigton.
- YUCATÁN, G. D. (2019). *Decreto 643/2018 por el que se emite la Ley de Salud Mental del Estado de Yucatán*.
- YUCATÁN, CONGRESO DEL ESTADO (2022). *Ley de Salud del Estado de Yucatán*. Última D.O. 21 de abril del 2022.



Agradecimientos

Esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo de las autoridades de Xocén, de los terapeutas mayas participantes, y de la comunidad en general, de la jurisdicción sanitaria No. 2, del Dr. Rasmussen, el director de la secundaria Juan Diego (+), y del Agrónomo Bernardo Caamal. Nuestro más sincero agradecimiento. También a los comentarios de las Dras. Deira Jiménez, Yamile Dzul y Beatriz Reyes-Foster.





COVID-19 e incertidumbre laboral: Las experiencias de artistas visuales y escénicos de la Ciudad de México

COVID-19, precarious labour, and uncertainty: visual and performance artists experience in Mexico City

Alejandra Jaramillo Vázquez

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

<https://orcid.org/0000-0002-3478-6828>

aleta.jara.vazquez@gmail.com

Recibido: 29 de enero de 2022.

Aprobado: 17 de diciembre de 2022.

Resumen

Este artículo examina las consecuencias de la crisis del COVID-19 en las experiencias laborales de artistas visuales y escénicos de la Ciudad de México (CDMX), en particular, la reducción de sus ingresos, las condiciones laborales y los significados a su trabajo artístico. Se realizaron 43 entrevistas en línea a artistas de 24 a 41 años, de los cuales 22 fueron a actores de teatro y 21 artistas visuales residentes de la CDMX. Los resultados muestran que hubo una caída considerable de sus ingresos durante la contingencia y que esto sigue dificultando posibilidades de independencia y autonomía del entorno familiar, especialmente para aquellos entre los 24 y 36 años. Asimismo, se observa que las condiciones laborales antes y durante la pandemia siguen caracterizadas por la flexibilidad y multiactividad. En ese sentido, la contingencia sanitaria por la pandemia ha expuesto la precariedad y desigualdad en el mercado laboral artístico de la CDMX y es de suma importancia el reconocimiento del Estado a los derechos laborales de las y los artistas.

Palabras clave: COVID-19, precariedad laboral, artistas visuales, actores.

Abstract:

This article examines the consequences of COVID-19 crisis on visual and performance artists labour experiences in Mexico City (CDMX). It explores in particular their labour conditions and meanings attributed to their artistic work. 43 online interviews with visual and performance artists were conducted from 24 to 41 years old, from which 22 were actors and actresses and 21 visual artists living in Mexico City at the time of the interview. The results show an important fall of their incomes during the pandemic, with implications for their decisions, such as the opportunity to live with independence and autonomy from their parents. Likewise, visual and performance artists labour conditions -before and during the pandemic- are still associated with flexible labour and the combination of various employments. Following this, the pandemic has exposed the precarity and inequality in the arts labour market in Mexico City and it is fundamental the recognition of the State to labour rights of artists.

Keywords: COVID-19, precarious labour, visual artists, performance artists

Introducción: COVID-19 y las condiciones laborales del sector cultural

La pandemia por el COVID-19 ha puesto en un escenario muy negativo el mercado laboral de artistas en América Latina (Betzler *et al*, 2020; Guadarrama *et al*, 2020; Serafini y Novosel, 2021). Como parte de las medidas de confinamiento social, el cierre de teatros, galerías y otros espacios artísticos impactaron en las actividades laborales, en la economía y los planes de artistas latinoamericanos. El retraso de convocatorias para financiamientos públicos y privados, la reducción de sus ingresos y la cancelación de actividades artísticas previamente programadas son algunos aspectos que experimentaron en el periodo de confinamiento, trayendo como consecuencia, mayor precariedad laboral e incertidumbre.

En México, aproximadamente desde mediados del 2021, los teatros, museos y galerías gradualmente se abrieron, como es el caso en la Ciudad de México. Esta tímida apertura permitió que artistas de diversas áreas retomaran sus actividades culturales lo que los condujo a contar con empleo, ingresos, y poco a poco, regresar a sus rutinas laborales previas a la pandemia. Sin embargo, la pandemia mostró las difíciles condiciones laborales de muchos artistas mexicanos y las estrategias que continuamente realizan para reducir el sentimiento de incertidumbre laboral y de vida.

Antes de la introducción de medidas de confinamiento social por el COVID-19 las condiciones laborales de artistas mexicanos ya mostraban contradicciones. Gente joven con niveles altos de estudios, frente a mínimas oportunidades laborales en su área de especialidad. Esta situación es preocupante debido a que el mercado laboral presenta serias dificultades para que artistas mexicanos desarrollen una trayectoria laboral digna. Las actividades laborales con mínimas o nulas prestaciones y un estancado presupuesto para el sector cultural por cerca de once años son ejemplos de ello (Cruz, 2019; Nivón, 2019).

Al haber iniciado la pandemia en 2020, se ha cuestionado si efectivamente el mercado laboral artístico resintió un impacto negativo, o bien, si ésta únicamente hizo visible un problema estructural preexistente, como la precariedad y la incertidumbre (Betzler *et al* 2020; Comunian and England, 2020). En respuesta, muchos artistas han generado estrategias para continuar desarrollando sus profesiones (Guadarrama *et al*, 2020) como, por ejemplo, desempeñar varios empleos con mínima o nula relación con sus profesiones, participar continuamente en convocatorias públicas para implementar sus producciones artísticas, o bien, vivir en departamentos compartidos a fin de que el pago de alquiler sea menos costoso.

En este contexto donde el COVID-19 ha expuesto las frágiles condiciones laborales de muchos artistas mexicanos, este artículo examina las consecuencias que la contingencia sanitaria trajeron para la vida laboral de artistas visuales,



actores y actrices de la Ciudad de México, desde las vivencias de los participantes del estudio. Bajo la pregunta: ¿qué efectos trajo el confinamiento por la pandemia del COVID-19 para las experiencias laborales y personales de artistas visuales, actores y actrices? se argumenta que se ha reforzado la precariedad e incertidumbre laboral que enfrentan, revelándose en sus condiciones laborales e implicaciones para sus vidas personales, así como, los significados que ha tenido para ellos hacer actividades laborales flexibles, con pocas o nulas prestaciones.

El trabajo se organiza en tres partes. La primera, muestra la literatura existente desde la antropología y sociología del trabajo sobre precariedad laboral y se justifica el estudio. La segunda parte presenta la metodología y se justifica la selección de artistas visuales, actores y actrices de teatro residentes de la Ciudad de México. La tercera parte analiza los resultados de la investigación¹.

Precariedad laboral en el mercado laboral artístico

La literatura que examina las articulaciones entre el trabajo y el sector cultural es cada vez más extensa desde la antropología y sociología del trabajo. Desde estas disciplinas se han examinado las transformaciones del mercado de trabajo en el ámbito cultural y las implicaciones para la subjetividad de los individuos. Las literaturas señalan que la década de 1980 es la etapa del desarrollo de la globalización y políticas neoliberales trayendo como consecuencia cambios considerables para los procesos laborales y la manera de vivirlos (Guadarrama, Hualde y López, 2012; Guadarrama, 2019; Mora y Oliveira, 2011; Oliveira, 2006), que se relacionan con la inserción de nuevas tecnologías, la flexibilización del empleo y el incremento del empleo informal (Reygadas, 2011: 21). Asimismo, a partir de la década de 1990 en adelante, la globalización y la innovación tecnológica han generado procesos y reestructuraciones en el mundo laboral a nivel internacional. Sennett (2000) argumentaba que la flexibilización y la incertidumbre laboral golpeaban la identidad y valores de los norteamericanos en el contexto del capitalismo flexible. Según Sennett, la progresiva eliminación de la rutina laboral y la implementación del trabajo flexible e inestable impactó en valores como la solidaridad, la confianza y el compromiso hacia la institución, trayendo la “corrosión del carácter” de la gente. América Latina no quedó exenta del trabajo flexible implementado en países industrializados.

Los análisis argumentan que el trabajo asalariado es solo una modalidad frente a la “creciente heterogeneidad laboral” (De la Garza, 2011: 14; Reygadas, 2011) de los trabajos atípicos y precarios. Frente a la diversidad de trabajos

¹ Aunque se utilizó arroba para hablar de “l@s artistas” o “l@s entrevistad@s”, la lectura se volvía densa y de difícil comprensión visual, por ello se decidió usar el artículo “los” en donde es apropiado, sin que esto signifique no usar un lenguaje incluyente.



producidos en el marco de la globalización y flexibilización, el concepto de trabajo se desplazó, de una visión “clásica” a una “ampliada”, en donde se analizan aquellos trabajos que reflejan de manera contraria la formalidad en el empleo (De la Garza, 2011). Esto dirige nuestra atención a examinar los procesos en las actividades laborales, las relaciones de poder y la dimensión cultural del trabajo (De la Garza, 2011: 61), en perspectiva con los datos duros u objetivos del trabajo precario.

En el caso del impacto de la globalización en el sector cultural mexicano se ha señalado el deterioro de las condiciones laborales de las y los trabajadores culturales. El Estado cedió participación a la iniciativa privada en actividades culturales que eran de su ámbito trayendo su “debilitamiento” (García, Cruces y Urteaga 2012:4). En ese sentido, las actividades artísticas y culturales que emergieron bajo la sombrilla del neoliberalismo en los años 80 y posteriores, se desarrollaron con la falta de seguridad y protección social para artistas, creadores y gestores culturales (Guadarrama *et al*, 2020). A pesar de que se ha demostrado las aportaciones del sector cultural al Producto Interno Bruto (PIB), la generación de empleo y posibilidades de inversión (García y Piedras, 2006; Piedras, 2004), las actividades laborales de carácter precario de muchos trabajadores culturales parecen seguir invisibles para el Estado, especialmente en el ámbito legislativo como se analizará más adelante.

Para algunos especialistas, el trabajo precario se refiere a “empleos inestables, sin contrato, con salarios bajos, sin prestaciones, con jornadas irregulares, a tiempo parcial o demasiado largas y malas condiciones de trabajo” (Reygadas, 2011:22). Si bien estos aspectos se observaron en las condiciones de artistas visuales, actores y actrices de teatro, otro aspecto identificado fue el desarrollo de diversas actividades laborales, tengan cierta relación o ninguna, con sus profesiones.

La multiactividad es una práctica constante de las y los trabajadores culturales, las cuales se realizan con o sin contrato, prestaciones y por tiempo definido. Estas actividades, sumadas a la realización de sus proyectos artísticos, (usualmente financiados con becas o estímulos del Estado) “constituyen las formas más comunes de flexibilización del trabajo” (Guadarrama, Hualde y López, 2014:130; Solís y Brijandez, 2018) y aportan, de algún modo, cierta estabilidad laboral. Además, se han examinado las dimensiones objetivas y subjetivas (Guadarrama, Hualde y López, 2012; Guadarrama *et al*, 2014) del trabajo cultural. Mientras que las dimensiones objetivas analizan el tipo de contratación, los empleos realizados, los ingresos, las prestaciones sociales (Guadarrama, Hualde y López, 2012), las subjetivas examinan las redes de apoyo familiar y de amistades (Guadarrama *et al* 2014:27) y se examinan aquí las actitudes que las personas entrevistadas toman frente a sus condiciones laborales.



Las literaturas presentadas aquí ofrecen un marco contextual que señala cómo la globalización y el desarrollo de políticas neoliberales han opacado las condiciones laborales de las personas, lo cual se refleja en: a) empleos sin seguridad social, b) dificultades para hacer organizaciones y c) la participación en múltiples empleos a fin de reducir la incertidumbre laboral. Si bien este corpus muestra las problemáticas de la precariedad laboral, el COVID-19 trajo efectos nada positivos para el trabajo de artistas visuales y escénicos, lo que sugiere el reforzamiento de la precariedad en las artes. Conocer las experiencias laborales y la forma en que tales actores sociales enfrentaron la pandemia es el tema de análisis y contribución de este artículo.

Las experiencias laborales de artistas visuales y escénicos analizadas aquí corresponden a la visión de trabajo precario por diversas razones: llevan a cabo múltiples empleos, no cuentan con trabajos permanentes ni con seguridad social y aplican continuamente a financiamientos públicos para realizar sus proyectos culturales. Estos aspectos afectan a sus decisiones personales y modos de vida, es por ello, que a partir de esta investigación se comprende como precariedad laboral un proceso multidimensional interdependiente que afecta la existencia profesional y personal de las y los trabajadores culturales.

Si bien el sector cultural es un extenso campo conformado por artistas, productores, directores o gestores culturales, se decidió realizar el estudio con artistas visuales, actores y actrices de teatro por tres motivos. Primero, analizar el trabajo cultural de tales sujetos es importante porque a través de sus saberes y prácticas producen cultura y contribuyen con procesos de formación ciudadana. A pesar de su producción cultural y que el acceso a la cultura es un derecho ciudadano (Artículo 27 Declaración Universal de los Derechos Humanos) su trabajo muestra fuertes contradicciones frente a los discursos que enaltecen a la cultura. Segundo, en sus condiciones laborales y las estrategias para enfrentarlas, es posible observar de algún modo, el valor que las instituciones del Estado otorgan al trabajo cultural. Según Brook, O'Brien y Taylor (2020:9) la precariedad laboral y la desigualdad muestran “el valor y no valor” que las sociedades otorgan a sectores y ocupaciones laborales. Por ejemplo, las posiciones laborales y los niveles de vida de profesionistas que trabajan en empresas son contrastadas con profesionistas de las artes y la academia. Esta comparación no solo incluye el dinero que ganen, sino también las posibilidades de hacer trayectorias laborales exitosas con estabilidad financiera, laboral y personal. Tercero, el confinamiento por el COVID-19 implicó el cierre de un gran número de actividades culturales en la Ciudad de México, aspecto coyuntural que agravó la preexistente precariedad del trabajo cultural. En la siguiente sección se presenta la metodología que guió esta investigación.



Metodología

Este estudio de enfoque cualitativo permitió comprender las experiencias de los sujetos ante las dificultades de trabajar por el cierre de actividades culturales durante la pandemia. Al priorizar sus puntos de vista, la precariedad es un proceso situado, interdependiente y con afectaciones para la vida profesional y personal de los individuos.

Se realizaron 43 entrevistas semi estructuradas en línea a artistas visuales y actores de teatro residentes de la Ciudad de México, de los cuales 21 fueron artistas visuales (11 hombres y 10 mujeres) y 22 escénicos (10 hombres y 12 mujeres). El rango de edad de estas personas fue de 24 a 41 años, debido a que en un estudio cuantitativo se identificó que las personas de 25 a 39 años y de 40 a 55 años obtuvieron los mayores porcentajes de participación respecto a sus experiencias laborales durante la pandemia (Flores, Nivón y De La Garza, 2020). La elección de las (los) participantes del estudio fueron actores y actrices colaborando en teatro independiente, es decir, proyectos que reciben estímulos y becas del Estado para su producción y exhibición, combinado con eventuales participaciones en televisión y publicidad (al menos así fue relatado en el momento de la entrevista).

A excepción de unos cuantos, las y los artistas visuales realizan pintura y grabado a partir de estímulos que reciben del Estado combinando esta producción con clases en secundarias y universidades públicas y privadas. Se tomaron en cuenta a estas personas ya que considerando la literatura (García, Cruces y Urteaga, 2012; García, 2013; Gerber y Pinochet, 2013) son quienes enfrentan de modo visible problemáticas relacionadas con la precariedad laboral, como, la multiactividad y flexibilidad en el trabajo artístico.

Las 43 entrevistas se realizaron de septiembre 2020 a febrero del 2021 y de septiembre de 2021 a diciembre del 2021. Para respetar la contingencia sanitaria, se utilizaron los programas de Zoom y Messenger con una duración aproximada de 90 minutos. Al aplicar la técnica “bola de nieve” (Morgan, 2008 en Sampieri, 2014) fueron contactados algunos artistas y posteriormente se les solicitó su apoyo para contactar a otras personas y ampliar la recopilación de información. Para mantener el anonimato, se utilizaron nombres ficticios y en donde fue necesario se alteraron los lugares de trabajo.

En la entrevista se preguntó sobre los aspectos objetivos de sus actividades laborales: multiactividad, contratos y prestaciones laborales, niveles de ingresos en el 2019 y 2020-2021, y aspectos subjetivos: redes de apoyo familiar y de amistad, y actitudes hacia sus condiciones laborales. Asimismo, se consideraron: a) la edad, b) el máximo nivel educativo, c) el lugar de estudios y d) el de residencia.



Al ser los participantes del estudio residentes de la Ciudad de México, la siguiente sección justifica el escenario de investigación, pero antes se explican las alteraciones del presupuesto asignado a cultura y el efecto de la pandemia en las condiciones laborales de artistas mexicanos.

El presupuesto federal a la cultura y el efecto de la pandemia

Por muchos años se han señalado las contribuciones económicas del sector cultural al Producto Interno del País (PIB), así como también, el poco presupuesto federal que se otorga. Situando el análisis de la inversión federal a la cultura, en 2019, el presupuesto fue de 12 mil 894 millones 90 mil 259 pesos, y en 2020, 13 mil 517 millones 480 mil 531 pesos, lo que representa un aumento del 3.67% (Cruz, 2019; Nivón, 2019). En el 2021 se otorgó la cantidad de 13 mil 985 millones 117 mil 395 pesos, y en el 2022, 15 mil 028 millones de pesos, representando un aumento del 3.6%. Para el 2023, se estima que la Secretaría de Hacienda asignará 15 mil 925 millones de pesos, un crecimiento del 1% (Morales, 2022)

Los presupuestos al sector cultural desde el 2019 al 2022 ha priorizado programas culturales y proyectos, que consecuentemente, limitan el desarrollo de otros programas culturales e instituciones. Por ejemplo, el programa Cultura Comunitaria obtuvo 600 millones de pesos en el 2020 para atender alrededor de 700 municipios con violencia y marginación del país a través de la cultura. Si bien este programa es importante por sus posibles contribuciones a las personas en situación de vulnerabilidad, también se señala que las y los trabajadores están bajo un esquema de outsourcing lo cual trae deterioro a sus condiciones laborales (Nivón, 2019; Quiroga, 2022a). Asimismo, “Chapultepec, Naturaleza y Cultura” recibió en el 2022, 3 mil 823 millones 590 mil pesos (Quiroga, 2022b) y para 2023 recibirá 3 mil 670 millones (Morales, 2022). Este proyecto busca rehabilitar el emblemático Bosque de Chapultepec y reiteradamente ha sido señalado como el que ha jalado más recursos en el ámbito de cultura, en el gobierno federal (Cruz, 2019; Nivón, 2019; Quiroga, 2022b).

La concentración de recursos en proyectos culturales articulados con una política social demerita las posibilidades para que las condiciones laborales de muchos trabajadores culturales sean dignas, y también, que gente joven en las artes logren la inserción laboral. Las circunstancias económicas y políticas han afectado los puestos de trabajo en el sector de la cultura disminuyendo 1.6% entre 2018 y 2019, de 1 millón 417 mil 828 a 1 millón, 395 mil 466 (INEGI, 2020). Según los resultados de la Cuenta Satélite INEGI (2020) y publicadas a fines del 2021, se generaron 1 millón 220, 286 puestos de trabajo en 2020, lo que indica una disminución del 12.4% respecto al 2019. Además, a pesar de los numerosos apoyos financieros del Estado, como estímulos y becas, pero al poco compromiso (desde el ámbito legislativo) por reconocer los derechos laborales de las y los



artistas, la precariedad laboral se refuerza. Por ejemplo, en 2015 el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) otorgó 554 apoyos financieros a artistas en el ámbito académico, artes aplicadas, creadores escénicos, siendo la Ciudad de México una de las más beneficiadas en la distribución de becas (Secretaría de Cultura, 2015). Del 1 de septiembre 2019 al 30 de junio 2020, 995 estímulos económicos fueron otorgados a nivel nacional (Secretaría de Cultura, 2015: 168-169). Si bien las becas y estímulos económicos del Estado contribuyen a la producción artística y participación cultural, estos esfuerzos son insuficientes pues son apoyos financieros, pero no trabajo digno que otorgue estabilidad.

Con una intensa actividad cultural al concentrar en el poniente y sur galerías, teatros y espacios para espectáculos nacionales e internacionales, en la Ciudad de México se aglomeran las actividades laborales de muchos artistas que contribuyen a la economía de la ciudad. La contribución económica del sector cultural al PIB de la ciudad es robusta. Según Piedras, Rojón, Arriaga y Rivera (2013) y Piedras (2016) la contribución económica más elevada ha sido del 9% comparada con otros estados del país. A pesar de estas contribuciones, en la práctica, las condiciones laborales de los trabajadores son limitadas (García, 2013; García y Piedras, 2013; Piedras, 2016). En ese sentido, existe una contradicción, lo que motivó a realizar la investigación con artistas residentes de la Ciudad de México.

Los efectos de la pandemia en las condiciones laborales de artistas mexicanos fueron severos, tal como lo reflejan dos encuestas realizadas en el 2020. El estudio cuantitativo de Guadarrama, García y Tolentino (2020) mostró que el 62.2% de los entrevistados tuvieron una reducción de sus ingresos del 25% y 50%, mientras que el 11.2% se quedó sin éstos (Guadarrama, García y Tolentino, 2020 en Guadarrama et al 2020:51). Los resultados de la encuesta de Flores, Nivón y De la Garza (2020) muestran una caída del 56.38% de las ganancias de artistas de distintos ámbitos. Para responder a la pérdida, solo el 8.8% de los encuestados contaba con ahorros para los próximos 5 meses y 5.5% para más de 6 meses. Estos datos demuestran la caída de sus ingresos y el reducido número de personas que puede ahorrar. Por lo tanto, las cifras sugieren que muchos sobrellevan sus gastos en un continuo presente y sin posibilidades de asegurar su futuro a corto y mediano plazo. Al mostrar las dificultades económicas experimentadas por artistas mexicanos durante la pandemia, vale la pena preguntarse por los efectos y las implicaciones que tuvo para ellos la reducción laboral.

La siguiente sección muestra inicialmente, los aspectos objetivos del trabajo precario de artistas visuales y escénicos, con enfoque en sus condiciones laborales en 2019 y 2020-2021. Posteriormente se examinan las implicaciones que tales condiciones ha traído para sus vidas personales y los significados que otorgan a sus actividades laborales.



Sobrellevar la pandemia: los ingresos mensuales antes y durante el confinamiento social

Por las diversas actividades laborales de carácter flexible, a la mayoría de los entrevistados les era difícil expresar sus ingresos mensuales. Algunos artistas visuales comentaron que antes de la contingencia sanitaria podían ganar hasta 90 mil pesos al vender obra y recibir otros ingresos de sus clases u otras actividades laborales complementarias, en tanto los actores mencionaron que podían percibir en un mes entre 20 y 25 mil pesos al participar en una obra de teatro. Sin embargo, ambos grupos coincidieron en que después de recibir ese recurso podían pasar meses sin obtener u obtener muy pocos ingresos, de acuerdo con las clases y talleres que estuvieran ofreciendo al público en general o en escuelas.

Antes de la pandemia, el promedio mensual de todos los entrevistados en 2019 era de \$15,311 pesos, con el confinamiento se redujo a \$9,912, el equivalente al 64% (Figura 1).

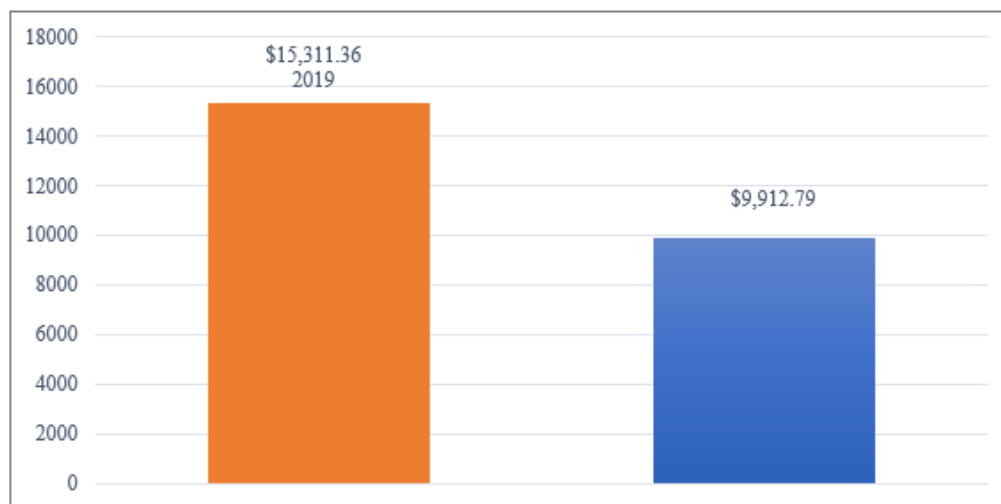


Figura 1: Comparación de ingresos antes y durante el confinamiento de las dos profesiones. Elaboración propia.

Ingresos mensuales por profesión

Al comparar los ingresos mensuales por profesión, la disminución de ingresos de los actores fue del 69% (Figura 2).



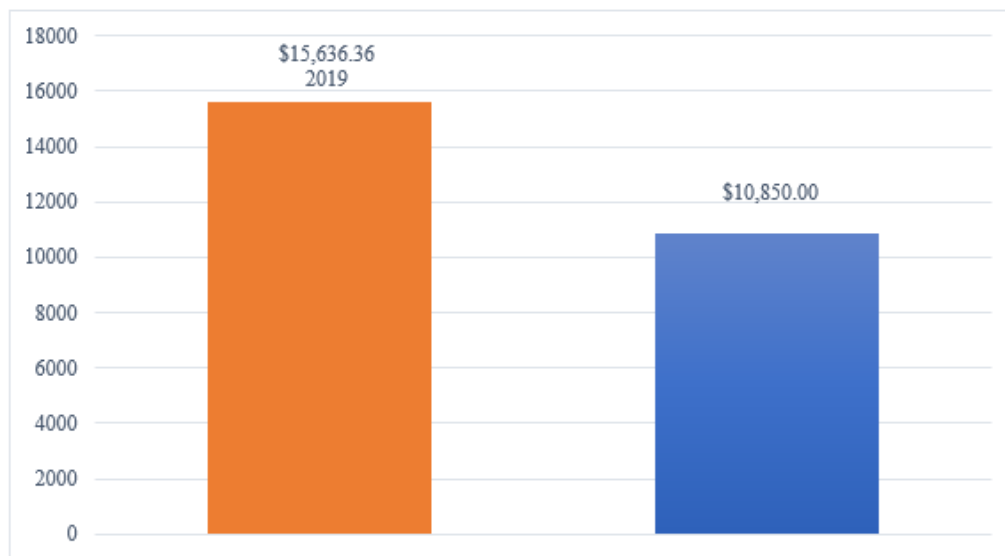


Figura 2: Promedio de ingresos mensuales de actores antes y durante el confinamiento. Elaboración propia.

En el caso de artistas visuales la disminución fue de 59% (Figura 3).

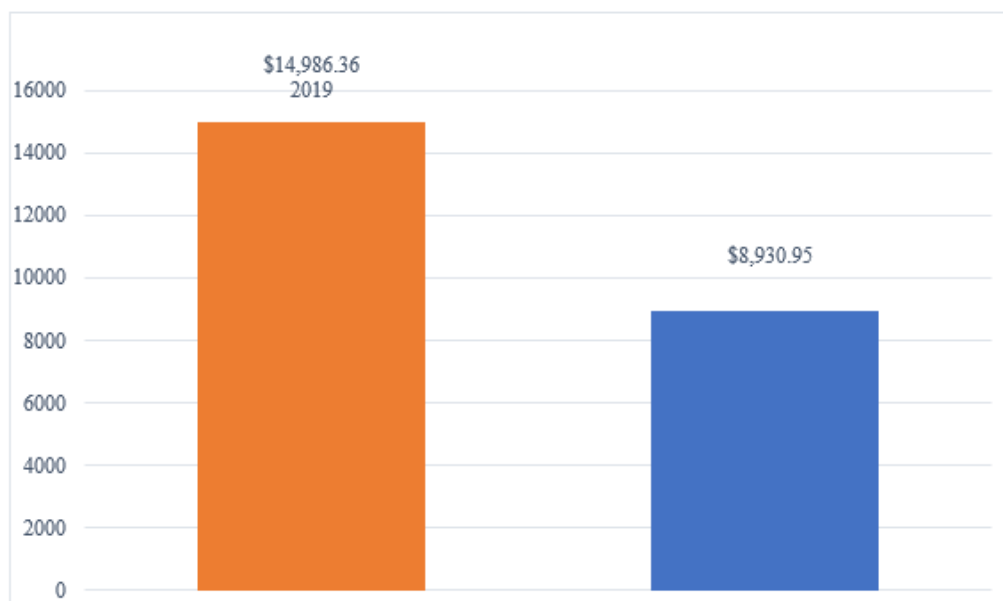


Figura 3: Promedio de ingresos mensuales de artistas visuales antes y durante el confinamiento. Elaboración propia.

Los artistas visuales fueron menos afectados que los actores debido a que sus actividades laborales (ej. negocios de tatuaje y docencia) les permitieron sobrellevar con cierto control la caída de sus ingresos. En el caso de actores de teatro, algunos realizaron actividades que no tenían relación con su profesión, tal como la venta de productos artesanales y comestibles, y exploraron el teatro en línea, a fin de aumentar sus ingresos.



En comparación con los artistas visuales, se vieron más afectados porque sus actividades son totalmente presenciales. Sin embargo, en ambos casos la multiactividad permitió enfrentar la disminución de ingresos. Si bien estas actividades laborales ya se presentaban antes de la pandemia, durante la contingencia sanitaria estas labores fueron un rescate e importante apoyo ante la falta de espacios para dar talleres de actuación o espacios para realizar producción visual colectiva.

Al menos siete personas entrevistadas comentaron la posibilidad de dejar su participación en el teatro para explorar la televisión y el cine. La principal razón es el ingreso que pueden obtener colaborando en proyectos publicitarios de televisión, series de televisión y películas. Consideran que, aunque conscientes de que habrá meses en que no reciban ingresos o que reciban muy pocos, el recurso que puedan obtener en un solo mes les es útil para ahorrar, administrarse, o en su defecto, pagar los préstamos que recibieron de sus conocidos para solventar sus gastos.

Actividades laborales múltiples

La multiactividad es una práctica constante en el ámbito artístico como previamente se ha documentado (García y Piedras, 2013; Guadarrama, 2019; Guadarrama et al 2014; Solís y Brijandez, 2018). Estas actividades laborales son realizadas ante las dificultades que representa vivir únicamente de los recursos financieros obtenidos por la participación en obras de teatro o exhibir y vender obra artística. Aún si los ingresos superan las expectativas de los artistas, no obtenerlos constantemente conlleva que tengan subidas y bajadas financieras. En respuesta, se incorporan en empleos que en general son de tiempo parcial, contratación temporal y con o sin prestaciones. Estos empleos considerados de “supervivencia” (Coulson, 2012 en Guadarrama, 2019) son aquellos que no están en nada relacionados con su área de especialidad y desarrollados a lo largo de sus trayectorias laborales. Si bien en las experiencias de las personas entrevistadas se identifican actividades laborales de supervivencia, también se encontró que existen otras relacionadas con su profesión como la elaboración de tatuajes y la docencia. En ese sentido, en vez de clasificarse como actividades de supervivencia, podrían analizarse como actividades laborales complementarias, las cuales ayudan a aumentar los ingresos y ofrecen cierta seguridad social, como es el caso de la docencia. Además, que estas labores están relacionadas con el área de especialidad de quien ejerce.

Antes de la pandemia, artistas visuales realizaban actividades laborales como la venta de su producción visual, la elaboración de tatuajes, la docencia y la colaboración en empleos dentro de instituciones culturales de gobierno e iniciativa privada. Durante la pandemia, la mayor afectación de artistas visuales fue que



sus pinturas y grabados no se pudieron exhibir en galerías y plazas públicas de la Ciudad de México, y con ello, las oportunidades de “venta de obra”, como así lo expresan, cayeron. Aunque sus ventas son eventuales, representando aproximadamente un 30% del total de sus ingresos, ellos realizan su producción por varios motivos: pasión por su vocación, ser visible en el mercado del arte y obtener ganancias. Siendo que sus ventas bajaron durante la pandemia, otras labores como la docencia en línea, la elaboración de tatuajes, las actividades de promoción cultural, la distribución de paquetes a domicilio no se suspendió, permitiéndoles obtener ingresos y mantener cierta estabilidad económica.

En el caso de actores y actrices, antes de la pandemia, la remuneración provenía de las funciones en las que participaban (aproximadamente 70% de sus ingresos). El 30% restante provenía de talleres y clases para niños, jóvenes y personas de la tercera edad, así como participación en eventos musicales. Cuando inició la pandemia, las clases presenciales de teatro a nivel primaria, clases de teatro a niños y personas de la tercera edad, talleres de capacitación a empleados de una mediana empresa también fueron suspendidas. En respuesta, los actores y actrices generaron diversas estrategias para enfrentar el desempleo. La creación de cápsulas de video para la Secretaría de Cultura, la exploración del teatro en línea, empleos como administración de bases de datos y de traducción, y venta de productos comestibles les permitieron recibir ingresos, en un rango de 6 mil a 8 mil pesos mensuales, aproximadamente.

Al comparar las actividades laborales entre artistas visuales y escénicos, el efecto negativo laboral y económico fue mayor para actores y actrices ya que su trabajo es esencialmente presencial. A pesar de que muchos produjeron teatro en línea, las ganancias no representaron para ellos un porcentaje con el que solventaran sus gastos. Asimismo, la percepción que se pudo encontrar fue de tensiones y rechazos. Por ejemplo, no contar con equipo tecnológico adecuado para grabar y editar, tener poco o nulo conocimiento para editar sus obras de teatro, enfrentarse a la falta de un espacio físico adecuado para hacer sus obras. Quienes hicieron teatro en línea realizaban sus grabaciones en sus dormitorios, salas o terrazas de sus departamentos. Con ello, se enfrentaban al ruido de las calles o a tener que avisar a sus familiares y vecinos que escucharían balazos y gritos ficticios. Asimismo, mencionaron también su rechazo al teatro en línea, debido a que el lenguaje teatral, la capacidad de improvisación y la interacción con el público se difuminaban utilizando herramientas para grabar y editar.

Contratos y Prestaciones

Las condiciones laborales de los 43 entrevistados han estado marcadas por la falta de contratos firmados y prestaciones laborales, situación que ha ocurrido antes y durante la pandemia.



Al participar en funciones de teatro, actores y actrices mencionaron no haber recibido alguna prestación laboral como el seguro social, siendo de las más importantes en caso de accidentarse durante algún ensayo de teatro. En otras actividades como la docencia a nivel primaria y preparatoria, varios han recibido seguro social, aguinaldo y finiquito. Estas experiencias son similares a las de artistas visuales, quienes relataron recibir tales prestaciones al dar clases en preparatoria y universidad. Cabe destacar que los contratos firmados tienen vigencia por el semestre que estarán laborando, una vez que termina el semestre, el contrato termina junto con la seguridad social. Esta situación es una desventaja al compararse con contratos de profesores que cuentan con un contrato permanente de trabajo, a pesar de que los niveles de estudio y cualificaciones sean las mismas. En ese sentido estas desventajas sugieren desigualdad y una situación de vulnerabilidad para profesores artistas que no cuentan con contrato permanente.

La situación laboral de quienes trabajan en instituciones culturales de gobierno y de la iniciativa privada muestra también rasgos de precariedad laboral. Cinco artistas visuales que mencionaron haber trabajado en instituciones culturales antes y durante la pandemia, no contaban con seguridad social y sus contratos eran por tiempo definido. Para la recontractación, era necesario que nuevamente concursaran en convocatorias públicas, y de obtener nuevamente su empleo, el contrato era temporal y sin seguridad social. El rango de sus ingresos mensuales era de 6 mil a 16 mil pesos, recursos que se complementaban con la producción y venta de su producción visual.

Cabe destacar que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) publicó la “Recomendación Relativa a la Condición del Artista” (UNESCO, 1980) invitando a los Estados miembros a garantizar los derechos laborales de los artistas en términos de seguridad social y condiciones dignas de trabajo. Asimismo, en México, la iniciativa de la actriz y senadora María Rojo, propuso en el 2010 un fideicomiso que protegiera laboralmente a los artistas y acceso a la seguridad social (Rojo, 2010). A pesar de estas recomendaciones e iniciativa, los resultados en las condiciones laborales de los artistas no son visibles en su totalidad, lo cual trae implicaciones para la forma de vida de las y los artistas, como ocurre con las personas entrevistadas.

Parte de las implicaciones es la prolongación de su estancia en el hogar familiar, y con ello, se obstaculiza su autonomía e independencia. La figura 4 muestra que el 36% de las personas vivía con sus padres al momento de la entrevista y solo un 5% vivía sin pagar renta. Cabe destacar que la mayoría de quienes vivían con sus padres están en un rango de edad de 24 a 35 años, mientras que el 5% son personas en un rango de edad de 40-41 años y cuya vivienda es propia. Esto coincide con estudios que señalan la dificultad de gente joven para independizarse del hogar y “transitar” de la juventud a la adultez (Urteaga, 2012: 41;



Flores y González, 2020). Aquellos que vivían con sus roommates (9%) coincidieron en que era una forma de reducir sus gastos al compartir el pago de renta, aunque cuentan con el apoyo de sus padres en caso de que necesiten apoyo financiero. Quienes viven con sus parejas, el porcentaje fue más alto para quienes pagan una renta (23%) que para los que no (11%). Esto indica que en el contexto de trabajos artísticos precarios a las personas les resulta un desafío adquirir un inmueble.

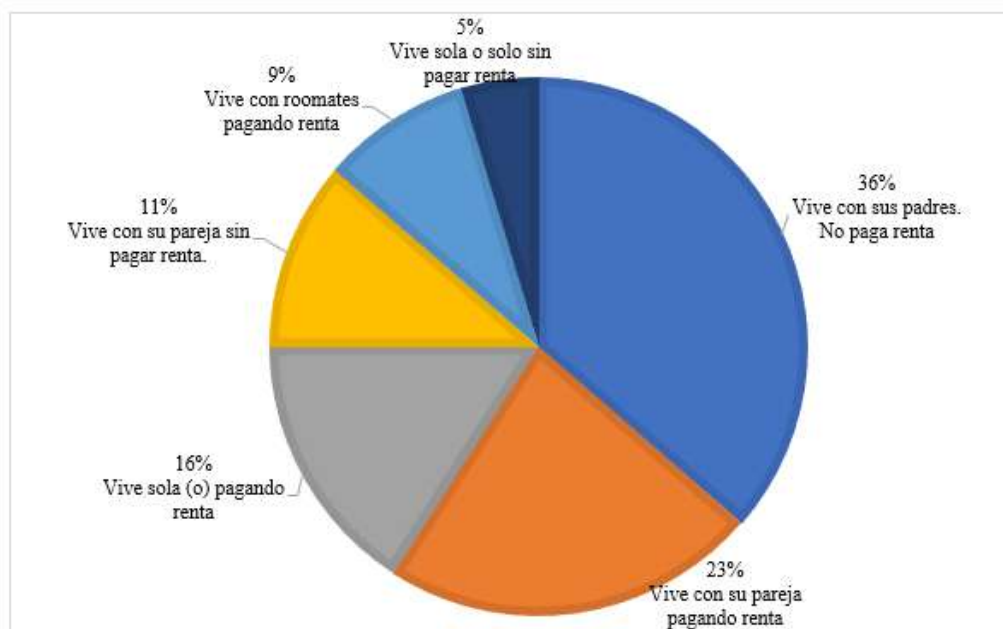


Figura 4: Porcentaje de entrevistadas (os) viviendo solos o con otras personas y tipo de vivienda. Elaboración propia.

Ningún entrevistado mencionó que por la pandemia sus circunstancias (en cuanto al tipo de vivienda o vida con pareja o roommates) se hayan modificado. Es decir, antes y durante la pandemia, los entrevistados ya estaban viviendo con sus padres sin pagar renta, con roommates y pareja pagando una renta mensual.

Hasta aquí se han presentado parte de las condiciones laborales que las personas entrevistadas vivieron en 2019 y en 2020-2021, destacando la disminución de ingresos, y que, estrategias como la multiactividad y compartir la vivienda no fueron modificadas. La siguiente sección presenta las actitudes de los entrevistados ante las condiciones laborales en sus áreas profesionales.



Las actitudes al trabajo artístico: incertidumbre, enfado y resignación

La falta de seguridad social, desempeñar empleos precarios y flexibles afectan las formas de vivir y planear a futuro. Para la mayoría de los entrevistados, visualizar planes a futuro es una neblina al trabajar por “proyectos”. Trabajar por proyecto proporciona temporalmente estabilidad financiera y personal, se construyen relaciones sociales y la pasión por el quehacer artístico se fortalece. Pero al término de su participación, nuevamente tienen que buscar trabajo y/o participar en convocatorias públicas de apoyo a la producción cultural, realizar actividades artísticas, construir relaciones laborales y concluir el proyecto. Este ciclo del proyecto precario en articulación con empleos temporales, si bien reducen la sensación de incertidumbre existencial, también ha generado visiones y posiciones acerca de sus condiciones laborales. La contingencia sanitaria constituyó un espacio en donde las personas entrevistadas reflexionaron sobre su situación laboral y es examinado a continuación.

Los entrevistados son conscientes de la ausencia del Estado en la protección de sus derechos laborales. Desde su punto de vista esta protección debería de incluir: recibir un salario por ensayos en obras de teatro, contar con prestaciones laborales siendo de las más importantes seguro médico y ahorro para el retiro, pagos puntuales al concluir la venta de obra y al participar en proyectos audiovisuales y teatrales. Sin embargo, saber que no cuentan con un marco legal del cual sostenerse para que sus derechos sean garantizados genera actitudes que se traslapan en la incertidumbre, el enfado y la resignación. Tres viñetas muestran estos puntos.

La incertidumbre

Al momento de la entrevista, Leticia (24 años, nombre ficticio) mencionó la sensación de ansiedad que le produce no desempeñar un trabajo estable o no tener oportunidades de exhibición y venta de sus pinturas:

siento ansiedad en el sentido de qué va a pasar en el futuro y toda esta cuestión pandémica. [¿qué te preocupa?] El futuro, como estas crisis de qué va a pasar y qué voy a hacer. Por ejemplo, al terminar el año de gestión cultural para pasarme al Estudio fue un poco extraño porque un mes atrás, como por septiembre, estuve mandando CV porque sabía que iba a terminar. Es estar buscando y no sabía si iba a poder con lo demás (...). Vivir de esto creo que ha sido bastante difícil a veces, es un sube y baja este tipo de profesión. Siempre tienes que estar autogestionándote (Leticia, entrevista en línea).

En el 2019 Leticia estuvo trabajando en el área de gestión cultural de una empresa percibiendo ingresos de aproximadamente 3,800 pesos mensuales. Al ser su contratación de un año y no contar con prestaciones laborales terminó su empleo en esa empresa, manteniéndose con sus ahorros. Un par de meses después logró colocarse en un estudio de arte privado. Leticia relató que estaba dando clases en



línea de pintura por las tardes, de martes a sábado. Sin contrato laboral ni prestaciones, Leticia ganaba recursos financieros por el número de estudiantes que se inscribían a sus clases, la venta de sus acuarelas y las comisiones, siendo sus ganancias de aproximadamente 6 mil pesos mensuales. A manera de apoyo, sus jefes le permitían realizar ahí sus acuarelas y pinturas que conocidos le encargaban.

El enfado

Samuel (32 años) es actor de teatro que ha ganado convocatorias de apoyos federales para la realización de sus producciones teatrales y ha colaborado en producciones de televisión. Antes de la contingencia, Samuel realizaba comerciales para la televisión y realizaba obras de teatro. Al sumar las ganancias de ambas colaboraciones podía ganar hasta 50 mil pesos, aunque “había otros meses donde no había ingresos o podían pasar tres o cuatro meses sin recibir nada” (Samuel). Ante las dificultades de ingresos continuos, familiares cercanos y amigos de Samuel lo apoyaban con préstamos para pagar sus gastos personales. Una vez que volvía a percibir, pagaba sus deudas y se administraba con el dinero que le quedaba. Cuando la contingencia sanitaria inició, su colaboración en dos proyectos de teatro se suspendió, quedándose prácticamente sin trabajo. En respuesta, Samuel relata que una amiga cercana lo apoyó a conseguir un trabajo temporal como promotor cultural en una empresa, lo que permitió que tuviera estabilidad económica durante la contingencia sanitaria, percibiendo 25 mil pesos mensuales por tres meses de trabajo (mayo a julio 2020). Asimismo, gracias a que la vivienda donde vivía era de uno de sus familiares no pagaba renta. Sin prestaciones laborales, Samuel concluyó su trabajo como promotor cultural. Gracias a que se reactivó un poco la actividad de teatro durante agosto-septiembre del 2020, participó en un papel secundario en una obra de teatro y posteriormente algunos “llamados”. Para Samuel, notar sus condiciones laborales en el teatro genera una sensación de “coraje”:

Pues más bien, yo diría coraje. O sea, como que ya tengo asumido que no debería de ser así. Mejor ni me pongo a pensar cómo debería ser porque me voy a enojar y voy a vivir enojado y voy a vivir como de... ¡guëy! Ahora justo en la pandemia se empezó a juntar la comunidad, porque había muchos que no les habían pagado trabajos previos, incluso montajes que tuvieron antes de la pandemia. Entonces nos empezamos a organizar para empezar a abogar por nuestros derechos (...). Nos empezamos a asesorar justo para que esto ya no sea así porque es algo que tenemos muy presente. Lo que hemos empezado a platicar es dejar de tenerlo normalizado y que debería de ser una exigencia que nuestras condiciones [laborales] cambien. (Samuel, entrevista en línea)

La resignación

Antes de la pandemia, Ernesto (actor, 36 años) estaba colaborando en una obra de teatro, administrando una base de datos de un negocio y haciendo “bits” (pequeñas participaciones en películas o extras) por lo que su nivel de ingreso mensual



aproximado era de \$8 mil pesos. Ernesto clasifica sus actividades laborales en dos formas: “godín”, refiriéndose a trabajos que no tienen que ver directamente con su profesión y “artístico”, refiriéndose a su participación en funciones de teatro y producciones audiovisuales. Reconoce que sin los trabajos godín “no la armaría”, es decir, no contaría con los recursos constantes para solventar sus gastos. Cuando inició la contingencia sanitaria, Ernesto estaba trabajando para tres compañías de teatro, una de ellas en formato en línea; y en las otras dos aún estaba ensayando sin percibir ingresos. Al sumar las ganancias de su obra de teatro y la administración de base de datos, sus ingresos mensuales eran de 2,500 pesos. Gracias a que contaba con ahorros pudo sobrellevar sus gastos personales, como la renta, alimentación y pago de servicios, sin embargo, reconoce que cuando está en una situación económica limitada, cuenta con el apoyo económico de sus padres. Eventualmente Ernesto ha recibido seguro social y el fondo de ahorros para el retiro por sus empleos de repartidor de paquetes y operador técnico de una escuela de idiomas. En otros empleos donde colaboró como mesero, garrotero y acomodador de autos en un estacionamiento le permitían faltar para que realizara sus funciones, pero por ello, no lo inscribían en el seguro social. Para Ernesto, las condiciones laborales del trabajo escénico son:

Ay! Es un dilema. Te voy a contestar desde dos lados. Uno es el que yo llamo pachamamesco, en el sentido de que no me molesta, no tengo ningún problema en no tener las prestaciones. Desde ese lado me hace tener una disciplina con todo, no me da ningún problema. Pero si paso a lado de la sociedad, de la realidad, que si pienso que a futuro no tengo nada, no tengo una jubilación, nada. Pues me da miedo. Entonces apoyo de pronto esos movimientos artísticos que hay para conseguir eso, pero ahí viene un dilema: no puedo pedir algo por lo que no estoy luchando, entonces, prefiero omitir y vivo más desde el lado que no me causa problema. Esto también viene porque no hay nadie más que dependa de mí. Yo no tengo hijos, esposa... yo puedo aguantar un día sin comer, una semana atún y galletas, pero otra persona conmigo a mi lado, no. (Ernesto, entrevista en línea).

Las experiencias de Leticia, Samuel y Ernesto son importantes porque reflejan, por un lado, el análisis que hacen respecto a las condiciones laborales del trabajo artístico y la posición que toman, por el otro, dan cuenta de las condiciones laborales precarias en el ámbito artístico mexicano, caracterizadas por la flexibilidad, la participación en actividades laborales múltiples y el soporte de la familia y amigos. Los dos actores se vieron afectados en sus ingresos los cuales se redujeron por el cierre de teatros, mientras que Leticia ha podido enfrentar la pandemia gracias a que la docencia ha sido una actividad para compensar sus ingresos y cuenta con cierta estabilidad económica. Algunas temáticas que se desprenden de esas experiencias para futuras investigaciones se relacionan con las distinciones que algunos artistas realizan sobre su trabajo, expresado en “godín” y el “artístico”, así como las diferencias y ventajas que puede producir el origen social y capital cultural para el desarrollo laboral de los artistas.



Discusión

El análisis de las consecuencias de la pandemia en el trabajo de artistas visuales y actores de teatro residentes de la Ciudad de México, y probablemente en el país, expone las graves dificultades que viven para poner en práctica sus profesiones. La pandemia del COVID-19 ha mostrado la precariedad y desigualdades que en el mercado laboral artístico se han desarrollado por décadas, situación que no es exclusiva de México. Otros países latinoamericanos como Perú (Barraza, 2020; Rodríguez, 2020) y Argentina (Ministerio de Cultura, 2020) han dado cuenta en informes y artículos la crisis laboral que artistas han enfrentado desde que inició la contingencia sanitaria del COVID-19, debido a la falta de políticas que protegieran sus derechos laborales. En Perú, al inicio de la contingencia sanitaria (marzo del 2020), 3142 funciones de teatro fueron canceladas y según la encuesta respondida por 5,390 personas de las artes y gestión cultural, el 73% trabajaba de manera independiente sin pertenecer a un colectivo u organización sindical (Rodríguez Bazalar, 2020). En Argentina, la Encuesta Nacional de Cultura (2020) (ENC) en la que participaron 13,019 artistas, docentes y gestores culturales en las áreas de Música y Teatro principalmente, mostró que el 73% trabajan de forma independiente, y 9 de 10, no tienen ingresos estables (Encuesta Nacional de Cultura, 2020: 6). Además, el 45% de los encuestados destinaba sus ingresos al alquiler de vivienda (Encuesta Nacional de Cultura, 2020 p.17) al no contar con un inmueble propio. Estos datos coinciden con los análisis que organismos internacionales como la UNESCO han desarrollado. Según el reporte “Evaluación del impacto del COVID-19 en las industrias culturales y creativas” (2021), artistas independientes vieron reducidos sus ingresos en un 80% durante el primer año de la pandemia lo que indica una pérdida de más de 2.6 millones de puestos laborales iberoamericanos, siendo los más afectados aquellos que interactúan con el público y se dedican al sector artesanal (UNESCO, 2021:15; 17).

El mercado laboral artístico marcado por su precariedad e incertidumbre laboral ha llevado a muchos artistas a articular en sus prácticas actividades laborales que, teniendo o no relación con su profesión, mitigan sus dificultades salariales a fin de mantener una forma de vida digna. En este trabajo se da cuenta que los más afectados en el periodo de contingencia sanitaria fueron los actores de teatro al ser su actividad esencialmente en interacción con el público. Esto coincide con Barraza (2020), Guadarrama et al (2020) y Solís y Brijandez (2018), quienes mostraron que las actividades escénicas padecen crisis de precariedad históricas y que es probable que con el golpe del COVID-19 el mercado laboral endurezca las oportunidades para mejorar las condiciones de vida de artistas escénicos.



Conclusiones

Este artículo analizó las consecuencias de la pandemia en las condiciones laborales de artistas visuales y escénicos. Los resultados muestran la reducción de los ingresos un año antes de la pandemia y durante la pandemia, las condiciones laborales que no se modificaron durante la pandemia y las actitudes hacia las condiciones laborales del trabajo artístico.

La reducción de los ingresos da cuenta del efecto económico negativo de la pandemia y las dificultades existentes para que muchos de ellos “transiten” de la juventud a la adultez, como, la dificultad de independizarse económicamente de la familia y adquirir su propia vivienda.

Las condiciones laborales muestran que antes y durante la pandemia éstas no se han modificado en tanto que son flexibles, sin seguridad social y donde la multiactividad son un soporte importante para compensar la falta de recursos derivada de la exhibición y venta de producción visual y funciones de teatro. En ese sentido, la pandemia expone la fragilidad y vulnerabilidad del mercado laboral artístico, y quizás estará reforzando la precariedad laboral en el ámbito artístico en un futuro cercano, a menos de que exista voluntad política para reconocer y proteger los derechos laborales de los artistas o haya una organización sólida de parte de los artistas para hacer valer sus derechos laborales.

Esto nos conduce a pensar que, la precariedad e incertidumbre laboral en el ámbito artístico, son un *continuum*, reforzados ante circunstancias estructurales como las medidas sanitarias de confinamiento social, la indiferencia política y económica frente a las necesidades y derechos laborales de artistas mexicanos.

Centrando atención a la política social del gobierno actual y la asignación presupuestal al sector cultural, si no se redistribuye el presupuesto y modifican las políticas sociales, el sector cultural se enfrentará a mayor precariedad, incertidumbre y desigualdad, siendo la gente joven quienes estén en mayor vulnerabilidad, debido a que dependerán de más financiamientos para desarrollar sus profesiones artísticas y habrá mayor competencia por conseguirlos. ☯



Referencias

- BARRAZA, ERNESTO. (2020) Un teatro para la pandemia: alternativas para la creación escénica en tiempos del nuevo coronavirus en el Perú, a propósito del proyecto virtual “Sin filtro” del Teatro Británico. *Desde el Sur*. 12(1), 263-284
- BETZLER, DIANA, LOOTS, ELLEN, PROKUPEK, MAREK, MARQUES, LENIA, and GRAFENAUER, PETJA. (2020). “COVID-19 and the arts and cultural sectors: investigating countries’ contextual factors and early policy measures”. *International Journal of Cultural Policy*. DOI: 10.1080/10286632.2020.1842383
- BROOK, ORIAN, O’BRIEN, DAVID and TAYLOR, MARK. (2020). *Culture is Bad For You*. Manchester: University Press.
- COMUNIAN, ROBERTA, and ENGLAND, LAUREN. (2020). “Creative and cultural work without filters: Covid-19 and exposed precarity in the creative economy”. *Cultural Trends*, 29(2), 112-128.
- CRUZ, EDUARDO. (2019). “Presupuesto cultural 2020: el esquema de siempre”. *Revista Proceso* (7 de diciembre de 2019) Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2019/12/7/presupuesto-cultural-2020-el-esquema-de-siempre-235441.html>
- DE LA GARZA, ENRIQUE (2011). “Trabajo atípico ¿identidad o fragmentación?: alternativas de análisis”, en Pacheco, Edith, De la Garza, Enrique. y Reygadas, Luis (Coords.) *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (49-80), México: El Colegio de México.
- FLORES, JULIA, NIVÓN, EDUARDO, Y DE LA GARZA, ENRIQUE. (2020). “Estudio de opinión para conocer el impacto del covid-19 en las personas que trabajan en el sector cultural de México”. México: Cátedra Internacional Inés Amor en Gestión Cultural, UNAM.
- FLORES, JULIA, y GONZÁLEZ, LUIS. (2020). “Jóvenes y desigualdad en el campo cultural. Estudio de opinión para conocer el impacto del covid-19 en las personas que trabajan en el sector cultural de México”. México: Cátedra Internacional Inés Amor en Gestión Cultural, UNAM.
- GARCÍA, NÉSTOR., y PIEDRAS, ERNESTO. (2006). *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, México: FLACSO-Siglo XXI.
- GARCÍA, NÉSTOR, CRUCES, FRANCISCO y URTEAGA CASTRO, MARITZA. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Madrid: Fundación Telefónica, Editorial Ariel.



- GARCÍA, NÉSTOR. (2013). "Precarious Creativity: Youth in a Postindustrial Culture". *Journal of Latin American Cultural Studies* 22(4), 341-352.
- GARCÍA, NÉSTOR, y PIEDRAS, ERNESTO (2013). *Jóvenes Creativos. Estrategias y redes culturales*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- GERBER, VERÓNICA Y PINOCHET, CARLA. (2013). "Economías creativas y economías domésticas en el trabajo artístico joven", en García, Néstor y Piedras, Ernesto (Coords.) *Jóvenes creativos. Estrategias y redes culturales* (129-154), México: Siglo XXI Editores.
- GUADARRAMA, ROCÍO, HUALDE, ALFREDO, LÓPEZ, SILVIA. (2012). "Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórico-metodológica". *Revista Mexicana de Sociología* 74(2), 213-243.
- GUADARRAMA ROCÍO, HUALDE ALFREDO, LÓPEZ, SILVIA. (2014). *La precariedad laboral en México. Dimensiones, dinámicas y significados*. México: El Colegio de la Frontera Norte y Universidad Autónoma Metropolitana.
- GUADARRAMA, ROCÍO, BULLONI, MARÍA, ROLFSSEN, LILIANA, QUIÑA GUILLERMO, MARIANO MARCOS, TOLENTINO, HEDALID. (2020). "América Latina: trabajadores creativos y culturales en tiempos de pandemia". *Revista Mexicana de Sociología*. 83, 39-66.
- GUADARRAMA, ROCÍO (2019). *Vivir del Arte. La condición social de los músicos profesionales en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2020) (INEGI). *Cuenta satélite de la cultura de México*. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/temas/cultura/>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2020a) (INEGI). *Cuenta satélite de la cultura de México 2019*. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/StmaCntaNal/CSCltura2020.pdf>
- MINISTERIO DE CULTURA DE ARGENTINA (2020). *Encuesta Nacional de Cultura. Caracterización de personas y organizaciones de la cultura en el contexto de covid-19*. Disponible en: <https://www.sinca.gob.ar/VerDocumento.aspx?IdCategoria=4>
- MORA SALAS, MINOR y DE OLIVEIRA, ORLANDINA. (2011). "Jóvenes Mexicanos em Medio de la Crisis Económica: Los Problemas de la Integración Laboral". *Revista Sociedade e Estado* 26(2), 373-421.



- MORALES, FRANCISCO. (2022). ¡Otro apretón a Cultura! Aquí el presupuesto 2023 (09 de septiembre de 2022). Disponible en: <https://www.reforma.com/otro-apreton-a-cultura-aqui-el-presupuesto-2023/>
- NIVÓN, EDURADO. (2019). El presupuesto de cultura 2020. *Revista Paso Libre* (20 de octubre de 2019) Disponible en <https://pasolibre.grecu.mx/el-presupuesto-de-cultura-2020/>
- OLIVEIRA, ORLANDINA. (2006). “Jóvenes y precariedad laboral en México”. *Papeles de Población* 12(49), 1-37.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (1948) (ONU). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, Disponible en https://www.ohchr.org/en/udhr/documents/udhr_translations/spn.pdf
- PIEDRAS, ERNESTO. (2004). *¿Cuánto vale la cultura? Contribución económica de las industrias protegidas por el derecho de autor en México*, México: CONACULTA
- PIEDRAS, ERNESTO, ROJÓN, GONZALO, ARRIAGA, ALEJANDRO, RIVERA, ARIADNE. (2013). “Estrategias creativas y redes culturales para el desarrollo”, en García, Néstor y Piedras, Ernesto (Coords.) *Jóvenes creativos. Estrategias y redes culturales* (23-128), México: Siglo XXI Editores.
- PIEDRAS, ERNESTO. (2016). Jóvenes Creadores en perspectiva de la Secretaría de Cultura. *Políticas Culturales*. Disponible en: <http://politicasculturales.com.mx/jovenes-creadores.html>
- QUIROGA, (2022a). Reconocen carga excesiva a agentes culturales en CDMX. *El Economista*. Disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Reconocen-carga-excesiva-a-agentes-culturales-en-CD-MX-20220123-0058.html>
- QUIROGA (2022b). Cultura transfiere más dinero a CDMX para obras en Chapultepec. *El Economista*. Disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Cultura-transfiere-mas-dinero-a-CDMX-para-obras-en-Chapultepec-20220418-0110.html>
- REYGADAS, LUIS. (2011). “Trabajos atípicos, trabajos precarios, ¿dos caras de la misma moneda?”, en Pacheco, Edith, De la Garza, Enrique y Reygadas, Luis (Coords.) *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (21-45), México: El Colegio de México.



- RODRÍGUEZ BAZALAR, JUAN DIEGO (2020). “Coronavirus en el Perú: el 93% de artistas independientes considera que necesita bono de 380 soles”. *El Comercio* (6 de abril de 2020). Disponible en: [Bono 380 soles por Coronavirus Perú: el 93,4% de artistas independientes considera que necesita el bono | COVID-19 | Coronavirus | Estado de Emergencia | LUCES | EL COMERCIO PERÚ](#)
- ROJO E INCHÁUSTEGUI, MARÍA DE LOURDES (2010), “Iniciativa con proyecto de Decreto por el que se expide la Ley que crea el Fideicomiso que administrará el Fondo de Apoyo para el Acceso de Artistas, Creadores y Gestores Culturales a la Seguridad Social”. *Gaceta Parlamentaria del Senado de la República*. Disponible en: http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2010/11/asun_2714722_20101130_1291135766.pdf
- SAMPIERI, ROBERTO, FERNÁNDEZ, CARLOS y BAPTISTA, PILAR (2010) (5ta Ed.). *Metodología de la Investigación*, México: McGrawHill.
- SECRETARÍA DE CULTURA (2015). *El FONCA otorgó más de 550 apoyos a través de sus diferentes convocatorias en 2015*. Secretaría de Cultura, Prensa (27 de diciembre de 2015). Disponible en <https://www.gob.mx/cultura/prensa/el-fonca-otorgo-mas-de-550-apoyos-a-traves-de-sus-diferentes-convocatorias-en-2015>
- SENNETT, RICHARD. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama.
- SERAFINI, PAULA and NOVOSEL, NOELIA. (2021). “Culture as care: Argentina’s cultural policy response to Covid-19”. *Cultural Trends* 30(1), 52-62.
- SOLÍS, MARLENE y BRIJANDEZ, SUSANA. (2018). “Danza y vida económica: experiencias del trabajo creativo en México”. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 2(4), 1-20.
- URTEAGA CASTRO, MARITZA. (2012). “De jóvenes contemporáneos: Trendys, emprendedores y empresarios culturales”, en García, Néstor, Cruces, Francisco, Urteaga, Maritza (Coords.) *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales* (25-43), Madrid: Fundación Telefónica, Editorial Ariel.
- UNITED NATIONS EDUCATIONAL, SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANISATION (UNESCO) (1980). *Legal Instruments. Recommendations. Recommendation concerning the Status of the Artist*. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/>
- UNITED NATIONS EDUCATIONAL, SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANISATION (UNESCO) (2021). *Evaluación del impacto del covid-19 en las industrias culturales y creativas*. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380185>





Sentimientos, migración y familia. El caso de las mujeres michoacas con pareja migrante

Feelings, migration, and family. The case of michoacan women with a migrant partner

Inés Isabel Cortés Campos

Investigadores por México-CONACYT / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (México)

<https://orcid.org/0000-0003-3168-4903>

inescortes_c@hotmail.com

Recibido: 8 de junio de 2022.

Aprobado: 22 de diciembre de 2022.

Resumen

Se presentan los resultados de una investigación etnográfica que analizó el papel de los sentimientos en relaciones conyugales de parejas heterosexuales inmersas en procesos de migración internacional. El objetivo consistió en identificar los sentimientos de las mujeres en dicha situación y evaluar su relación con la emigración de la pareja. Se realizaron entrevistas en profundidad con diez mujeres originarias de Michoacán, México, cuyas parejas emigraron a Estados Unidos, quedándose ellas en los lugares de origen. El resultado de la investigación mostró que todas las entrevistadas refirieron sentimientos en común, como: tristeza, culpa, soledad, vergüenza y desesperación. Concluimos que tales sentimientos no surgían solo por la añoranza de la pareja ausente, como se propone desde la perspectiva androcéntrica a la que subyace el concepto del síndrome de Penélope, con el cual suele asociarse a las mujeres en tal situación; sus testimonios muestran que sus sentimientos surgían como una expresión de rechazo hacia el maltrato y la precariedad que experimentaban en circunstancias no siempre ligadas al evento migratorio, tanto en sus relaciones maritales como en sus entornos sociales más amplios.

Palabras clave: Migración, sentimientos, mujeres, familia, Michoacán.

Abstract

We present the results of an ethnographic research that analyzed the role of feelings in conjugal relationships of heterosexual couples immersed in international migration processes. The objective of the research was to identify the feelings of women in this situation and to evaluate their relationship with the emigration of the couple. Specifically, we focused on the situation of Michoacán women whose partners emigrated to the United States and who stayed in their places of origin. All the interviewees reported feelings in common: sadness, guilt, loneliness, shame and despair. We conclude that such feelings did not arise solely from the longing for the absent partner, as proposed from the androcentric perspective underlying the concept of Penelope syndrome, with which women with migrant partners are usually associated; their feelings also emerged as an expression of rejection of the mistreatment and precariousness that women experienced in circumstances unrelated to the migratory event, both in their marital relationships and in their broader social environments.

Keywords: Migration, feelings, women, family, Michoacán.

Introducción ¹

En torno a la emigración de mexicanos a Estados Unidos se ha estudiado una amplia variedad de problemáticas, otorgando especial atención a procesos socioeconómicos, demográficos y culturales. A estas problemáticas se sumó, en las dos décadas anteriores, el análisis de los sentimientos de los migrantes, sus familias y comunidades, un área poco investigada hasta ese momento. Desde entonces, diversos trabajos han demostrado la importancia del estudio de los sentimientos en contextos migratorios, observando diversos fenómenos: los apegos y las estimas se sostienen pese a la separación física (Macías y García, 2018); la nostalgia da sentido a los regresos cotidianos de los migrantes (Hirai, 2009); la vergüenza influye en la negativa del deportado a volver a su lugar de origen (Albicker y Velasco, 2016); el amor servicial y romántico se vuelve el eje de reclamos a la pareja ausente (Besserer, 2000); los sentimientos y los afectos se replantean cuando los roles y las dinámicas familiares se reconfiguran como producto de la emigración (Asakura, 2011; González y otros, 2015; Mummert, 2009). Además, destaca la perspectiva clínica de los sentimientos, que ha ponderado los problemas en salud mental por los que atraviesan las poblaciones inmersas en procesos migratorios.²

Este trabajo intenta ser una contribución en esta temática, enfocando el caso de parejas heterosexuales de Michoacán,³ estado mexicano ubicado en la región occidente del país, que ha sido punto de partida histórico de una de las mayores oleadas migratorias hacia Estados Unidos. En específico, se analizan los sentimientos de las mujeres cuyas parejas emigraron hacia ese país, mientras ellas permanecieron en las poblaciones de origen en espera de su regreso. Se enfoca también en las mujeres para contribuir en aquellas investigaciones que han estudiado la migración desde una perspectiva de género, en particular, las que resaltan la necesidad de aportar una perspectiva específica y de cuestionar la visión androcéntrica que suele prevalecer en la comprensión del fenómeno migratorio.⁴

1 La investigación de la que proviene este artículo fue parte del proyecto “Perspectivas cuantitativas y cualitativas de los cambios y continuidades en la migración de michoacanos a Estados Unidos”, realizado en El Colegio de Michoacán con recursos del Fondo Mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Michoacán no. 148356. Agradezco a la Dra. Gail Mummert y al Dr. Gustavo López, investigadores del ColMich, por su gentil invitación a participar en él como investigadora asociada. Los nombres de las entrevistadas son seudónimos, y modificamos todos los datos que pudieran aportar información sobre sus identidades.

2 Algunos autores que han analizado la presencia de depresión entre personas migrantes y sus familias en México son: Salgado de Snyder y Díaz-Pérez (1999); Patiño y Kirchner (2011); Temores-Alcántara (2015); Santillanes-Allande (2017).

3 Entre los trabajos que han estudiado la relación entre migración y sentimientos en el caso mexicano, destacan los realizados por: Ariza (2016), Besserer (2000), Bojórquez, Salgado de Snyder y Casique (2009), Hernández (2016), Hirai (2009), López Castro (2007), López Fernández (2020) y Martínez (2019). Para casos de otros países, véase a Bhugra (2003) y Achotegui (2004), entre otros.

4 Véase, por ejemplo: Chávez y Lozano (2008); Tuñón y Rojas (2012); Sánchez y Serra (2013).



Las mujeres con pareja migrante enfrentan problemas que pueden tener fuertes impactos emocionales para ellas, tales como: la ausencia de sus parejas las convierte en jefas de familia *de facto* y, en algunos casos, también en principales o únicas proveedoras (Mummert, 1999, 2010; Navarro, 2007); al mantener una relación con una persona con la que no conviven cotidianamente, la familia y la comunidad suelen someter sus conductas a escrutinio, mediante sospechas de infidelidad, dilapidación de los recursos enviados por el esposo, e incapacidad para cuidar a los hijos y otros dependientes. También, las dudas sobre el compromiso de ellos son una fuente constante de preocupación: ¿regresará algún día?, ¿nos abandonará y formará una nueva familia en *el Norte*?, ¿nos seguirá queriendo?, se preguntan algunas esposas de emigrantes. Asimismo, el bienestar de ellos se vuelve un motivo de intranquilidad cuando su falta de comunicación es prolongada, pues genera serias preocupaciones de que, en su camino al *otro lado*, hayan caído atrapados por el crimen organizado, enfermado de gravedad o incluso fallecido.

¿Cuáles son los sentimientos de las mujeres michoacas con pareja migrante y qué comunican acerca de la relación conyugal en la que se encuentran? Tales interrogantes enfocaron la investigación realizada, y los abordamos mediante los testimonios de diez mujeres del bajo zamorano en Michoacán, quienes desde distintas condiciones comparten la circunstancia del alejamiento de sus parejas por su emigración a Estados Unidos. Es una relación familiar conocida como conyugalidad a distancia o matrimonio transnacional (Da Gloria Marroni, 1999; Martínez, 2008; Acedera, 2019), que en palabras de Ariza y D'Aubeterre (2009:225) consiste en:

Las parejas deben reorganizar su vida conyugal sin que medie la convivencia bajo un mismo techo [...], deben vivir separadas para hacer viable un proyecto de vida en común... [es] una experiencia singular de vida marital asociada a la migración masculina en hogares multisituados.

En este trabajo mostramos que todas las mujeres entrevistadas manifestaron experimentar lo que aquí denominamos malestares emocionales, expresados de manera recurrente en uno o varios de los siguientes sentimientos: tristeza, culpa, soledad, vergüenza y desesperación, entre otros, cuya principal característica es la fuerte carga de negatividad para ellas. La metodología privilegió la voz e interpretación de las mujeres sobre sus propias vivencias, para exponer que sus sentimientos no estaban ligados únicamente a la añoranza de la pareja emigrante, como se propone bajo el concepto de síndrome de Penélope, comúnmente empleado para estudiar la situación de las mujeres en dicha condición. Descartando el lugar del varón en la relación marital y cuestionando el estereotipo romántico de la añoranza por la pareja ausente, los testimonios de las mujeres muestran que sus sentimientos son producto y expresión del maltrato familiar y la violencia que han enfrentado en diversos momentos y entornos sociales desligados del



evento migratorio, tanto en sus relaciones maritales como en problemáticas familiares y sociales más amplias. Además, proponemos que con sus sentimientos las mujeres construyen ideas de familia y de pareja que desafían normas sociales, y por medio de ellos también establecen reclamos sobre su situación, convirtiéndose en motores de cambio para la relación marital.⁵

En la primera sección presentamos una discusión sobre el concepto de síndrome de Penélope y una aproximación teórica al estudio de emociones y sentimientos. Seguidamente, exponemos aspectos generales del fenómeno migratorio en la región de estudio, incluyendo una nota metodológica. Posteriormente, nos centramos en el análisis de los sentimientos de las mujeres entrevistadas, describiendo la manera que se sentían al momento de entrevistarlas y mostrando las problemáticas que, desde su punto de vista, originaron tales sentimientos.

¿Síndrome de Penélope? Sentimientos y emociones en la vida social

A las mujeres con pareja migrante se les ha denominado “Penélopes modernas” (López Castro, 2007; Da Gloria Marroni, 2009:193-215; Eguiluz, 2021:168). El apelativo Penélope surge en analogía con el personaje homónimo, esposa de Ulises en el relato de La Ilíada, quien esperó el regreso de éste durante muchos años, tras su partida a la guerra de Troya. Bajo una perspectiva clínica, se ha postulado que las mujeres con pareja migrante experimentan el síndrome de Penélope, caracterizado por la recurrencia de sentimientos de abandono y soledad ocasionados por la ausencia de la pareja (López Castro, 2007). Este sería la contracara del síndrome de Ulises, experimentado por migrantes y exiliados como la necesidad de regresar a sus lugares de origen (Achotegui, 2004). Para González y otros (2015) estudiar el síndrome de Penélope puede ayudar a ponderar el bienestar emocional de las mujeres en esta situación y, analizando cuatro factores (autoestima, estrés, depresión y ansiedad), encuentran detrimento en su calidad de vida: “las mujeres parejas de migrantes son las que corren el mayor riesgo de tener una vida sin bienestar emocional” (González y otros, 2015: 263).

Recientemente, Eguiluz (2021: 168) ha discutido la pertinencia del concepto de síndrome de Penélope, al considerar que: “puede llevar a la permanencia en el ideal colectivo de que las mujeres no se van”, lo que se contrapone a la feminización de algunos procesos migratorios provocada por la transformación de los mercados de trabajo en los países receptores (Unda, 2012). Además, desde una crítica feminista, focalizar la problemática familiar en el varón migrante puede ofrecer una perspectiva limitada sobre lo que viven sus parejas mujeres, puesto que, al reducir su papel a la espera pasiva, no solo se invisibilizan los enormes esfuerzos que emprenden para sostener a la familia, sino también sus

5 En ello seguimos la propuesta de Besserer (2000).



perspectivas críticas sobre la situación en que viven. Algunas se cuestionan -y en algunos casos rechazan- el rol de “madresposa” (Lagarde, 1990), siempre en espera de la pareja.⁶ En definitiva, el concepto del síndrome de Penélope “conlleva reproducir los mitos románticos y el rol ‘esposa-ama de casa-madre-cuidadora’” (Eguiluz, 2021:168-169).

El estudio de los procesos de salud/enfermedad/atención (s/e/a) con enfoque de género aporta también una perspectiva relevante. Diversas investigaciones han demostrado que la medicalización es un instrumento de control social sobre las mujeres, que consiste en patologizar, desde el paradigma biomédico y bajo una perspectiva androcéntrica, sus comportamientos, pensamientos, sentimientos y procesos del ciclo de vida, calificándolos de anómalos. Una manifestación de ello es: “la mayor coerción ejercida por las instituciones médicas sobre los cuerpos femeninos, que resultan etiquetados como enfermos más fácilmente los masculinos” (Costa y Linardelli, 2016: 16). Para el caso de la salud mental, se ha demostrado que algunas prácticas clínicas sobrediagnostican y medicalizan las emociones y los estados de ánimo de las mujeres, catalogándolas como depresión y ansiedad con mayor frecuencia que en el caso de los hombres, y siendo ellas más proclives a ser tratadas con fármacos (Bacigalupe, 2020:61). Por tanto, entender los sentimientos y las emociones de las mujeres exclusivamente como un problema de salud mental podría ocultar la problemática social más amplia en la que surgen sus malestares emocionales.

Así pues, al partir de estas apreciaciones, en este trabajo no empleamos el concepto de síndrome de Penélope para caracterizar los sentimientos de las mujeres entrevistadas. Tampoco lo definimos como un problema de salud mental, no solo porque en la investigación no seguimos una metodología clínica, sino también porque nuestro objetivo es, ante todo, comprender las implicaciones sociales de los sentimientos y su conexión con los procesos más amplios en los que surgen y se desarrollan, como, en este caso, el fenómeno migratorio.

Definiremos, ahora, el posicionamiento teórico sobre los sentimientos y emociones que orientó la presente investigación. El uso de los términos emoción, sentimientos y afectividad suele generar un debate respecto a su conceptualización; sin embargo, en general, se entiende a las emociones como reacciones inmediatas y relativamente efímeras ante un evento, y se les diferencia de los sentimientos, a los que se considera como estructuras de pensamiento derivadas de las emociones, pero que poseen una mayor complejidad y duración (Abad y Flores, 2010: 16-17).

6 Confiérase la bibliografía referida en la nota al pie número 4.



Por la metodología y objetivos de esta investigación, asumimos una perspectiva más amplia sobre tales conceptos. Para ello, seguimos la propuesta de Rosas (2011), basada en la teoría valorativa de Frijda (1986), en particular la idea de que los sentimientos son una suerte de interpretación de las emociones, pues consisten en un ejercicio consciente y valorativo a partir de estas últimas. Sin embargo, en oposición a la idea de que los sentimientos son epifenómenos de las emociones, Rosas propone un “isomorfismo parcial” entre emociones y sentimientos, especialmente por el potencial valorativo que ambos ofrecen, comprendiéndolos como: “disposiciones que manifiestan las tendencias de un individuo a percibir el mundo desde un trasfondo afectivo particular, formar ideas adecuadas a su percepción y generar las pautas de acción correspondientes” (Rosas, 2011). En otros términos, emociones y sentimientos comparten el carácter de ser guías para juzgar y definir un posicionamiento ante la vivencia de determinados eventos.

Esta idea la llevamos a una perspectiva social, en la que la comprensión de emociones y sentimientos precisa de un punto de vista relacional, como se propone desde diversos enfoques antropológicos y sociológicos;⁷ estos enfoques comprenden a emociones y sentimientos no como fenómenos netamente individuales, sino como experiencias sociales, y los analizan por su papel en la articulación entre personas y grupos, pero también por el peso de la sociedad misma en su surgimiento y desarrollo. A ello se refirió Williams (1997[1977]: 151) con su concepto de estructura del sentir, entendiéndolo como la manera particular de sentir y experimentar la vida que comparten individuos y grupos sociales en un contexto social e histórico determinado. Desde este punto de vista, emociones y sentimientos serían, por tanto, guías para la valoración de la experiencia social.

A partir de lo expuesto, abordamos los sentimientos de las mujeres con pareja migrante desde dos ejes. El primero obedece a la idea de que los sentimientos emergen en el marco de relaciones sociales, lo que implica comprenderlos no solo como indicios, sino también como producto de un proceso social. En este sentido, se planteó como un objetivo específico de la investigación identificar las condiciones materiales y la problemática social en las que, desde el punto de vista de las mujeres, surgieron y se desarrollaron sus malestares emocionales. A partir de esta perspectiva comprendimos que, aunque la ausencia de la pareja causaba tristeza y sentimientos de abandono, no era el único sentimiento que articulaba su relación con ellos, ni en todos los casos era suficiente para explicar la “depresión” que algunas mujeres declararon experimentar.

El segundo eje parte de la consideración de que los sentimientos y las emociones son bases para la valoración de determinados eventos. En el caso de

7 Véase el estudio de Jonathan H. Turner y de Jan E. Stets (2006 [2005]) sobre las perspectivas sociológicas en torno al estudio de las emociones.



las entrevistadas, los comprendemos como expresión de su posicionamiento ante la desigualdad de las relaciones sociales en las que están inmersas, dado que con sus llantos y enojos comunican rechazo a la situación en la que se encuentran. Este es un enfoque político sobre las emociones y los sentimientos, pues se les vincula con el ejercicio del poder (Hirai, 2009); en este sentido, la propuesta de Besserer sobre una población de migrantes en Oaxaca (2000: 377) es de gran relevancia, al encontrar que: “a través del amor, las mujeres están desafiando un régimen de sentimientos basado en el respeto [...] es un sentimiento inapropiado, y están vulnerando todo un régimen de sentimientos androcéntrico”.⁸

Procesos migratorios en la región de estudio

Conocer y comprender los sentimientos de las mujeres con parejas migrantes cobra relevancia en lugares con alta emigración de varones, como los pueblos y ciudades michoacanos, que han atravesado por grandes oleadas migratorias. No es intención profundizar en tales procesos, máxime cuando diversos trabajos han hecho importantes contribuciones.⁹ Baste con caracterizar algunos impactos económicos y sociodemográficos de la emigración en la zona de estudio.

Zamora y Ecuandureo son los municipios de origen y residencia de las mujeres a quienes concierne esta investigación. Se trata de zonas aledañas, ubicadas geográficamente en el noroeste de Michoacán, en la región conocida como bajío zamorano. Este territorio es articulado por Zamora, ciudad habitada por poco más de 200,000 personas, y cuyas principales actividades económicas son la producción agroindustrial de fresas para mercados regionales y de exportación, el comercio y los servicios. Ecuandureo, por su parte, se encuentra habitado por 11,850 personas, y tiene un carácter rural, ligado a la producción agropecuaria. En ambos la población es predominantemente mestiza, aunque Zamora cuenta con una comunidad indígena p'urhépecha, contabilizada en 1,223 personas (INEGI, 2020).

En Ecuandureo la emigración a Estados Unidos adquirió importancia en los años 1920, en modalidad circular; pero a comienzos del siglo XXI, debido a la violencia en la región, la migración asumió un carácter permanente, a tal grado que Díaz Gómez y Da Guía Marroni (2017:277) expresaron:

Las localidades experimentan formas de abandono que no se habían visto desde los ochenta [...]. Pasan de ser comunidades habitadas por niños, mujeres y ancianos a ser verdaderamente tierras desoladas. Las casas se cierran por meses por lo que la maleza las invade.

⁸ Sobre el papel de los sentimientos en el surgimiento de movilizaciones colectivas, véase: Jasper (1998), Reed (2004) y Bosco (2006). Para, igualmente, los acercamientos a las emociones desde la psicología política, cabe considerar, por ejemplo, a Koopman (1997).

⁹ La literatura al respecto es amplia. Algunos trabajos que pueden consultarse son los realizados por López (2003), Santana y Domínguez (2012) y Mumert (2019).



En Zamora, por su parte, la emigración hacia el norte tuvo comienzo desde el Porfiriato, pero se intensificó en los primeros años del siglo XX, adquiriendo mayor peso con el programa Bracero (1942-1964). Debido a la economía regional que dinamiza esta ciudad, la emigración a Estados Unidos ha sido un fenómeno menos extendido que en otros municipios de la región (Alarcón, 1999: 49, 64).

El índice de intensidad migratoria en el presente siglo muestra los alcances de la migración en la región investigada. En 2020, Michoacán se encontraba entre los estados del país con mayor intensidad migratoria, junto con Guanajuato, Nayarit y Zacatecas, al identificarse que el 12% de las viviendas michoacanas eran receptoras de remesas. En particular, en los municipios de estudio, durante ese año eran receptoras de remesas el 24.25% de las viviendas de Ecuandureo y el 10.99% de las de Zamora (CONAPO, 2020). Otro factor demográfico importante es el índice de masculinidad, que en contextos de alta emigración evidencia el sesgo genérico de la movilidad. En 2020, el índice de masculinidad de Michoacán era de 94.4 mujeres por cada 100 hombres; en Ecuandureo se presentó un ligero aumento en este índice, pues ese mismo año se registraron 88 hombres por cada 100 mujeres, si bien en Zamora se mantuvo igual que en la década anterior, con 93 hombres por cada 100 mujeres.¹⁰

En la búsqueda de testimonios. Nota metodológica

Una de las actividades del proyecto colectivo del que deriva este trabajo consistió en la realización de reuniones de convivencia y ayuda dirigidas a familias y comunidades del bajo zamorano, región que, como se dijo, se encuentra fuertemente afectada por la emigración a Estados Unidos. Estas actividades se enfocaron en niños, jóvenes, madres de familia y personas de la tercera edad, en especial quienes se encontraban en una situación de gran vulnerabilidad al enfrentar procesos de fragmentación familiar como producto de la emigración.

En dicho marco se realizó un taller centrado en manejo de estrés, dirigido a mujeres y conducido por una psicóloga participante del proyecto, quien les enseñó algunas estrategias para sobrellevar estados de ansiedad y nerviosismo. Las asistentes acudieron de manera voluntaria y por interés propio, como respuesta a una invitación pública. En su mayoría tenían en común la circunstancia de que sus parejas se encontraban en Estados Unidos, situación que aprovechamos para hablarles de la investigación; al finalizar el taller les propusimos entrevistarlas en profundidad, explicándoles la intención de comprender y dar a conocer qué significaba ser esposa o pareja de un migrante y cómo se vivía emocionalmente esta situación.

¹⁰ Todos estos índices son un cálculo propio con base en INEGI (2011, 2020).



Pese a nuestra percepción inicial, de que sería difícil lograr la participación de las mujeres, nos encontramos con que varias se mostraron dispuestas a brindar sus testimonios, pues señalaron que la entrevista les brindaba un desahogo que no encontraban con facilidad en sus entornos familiares y comunitarios. Procuramos corresponder a su participación, ayudando -a quienes así lo deseaban- a realizar gestiones de localización del esposo, o bien, ofreciéndoles de manera gratuita la ayuda profesional de la psicóloga participante del proyecto. Sin embargo, solo una expresó el interés de que la ayudáramos a gestionar la localización de su esposo. Para ello, canalizamos su caso al programa “Localización de padres ausentes”, perteneciente a la Oficina de Atención al Migrante, que al momento de realizar la investigación dependía de la presidencia municipal, y estaba enlazada con la Secretaría de Relaciones Exteriores y con la Secretaría del Migrante del Gobierno del Estado de Michoacán. Varios meses después de iniciada esta gestión, finalmente su esposo se comunicó con ella.

La entrevista abierta y en profundidad fue la principal técnica empleada para recopilar los testimonios. Por la carga emotiva que implicaba para las mujeres relatar episodios dolorosos e íntimos de sus vidas, todas las entrevistas se realizaron en sus casas, procurando que únicamente ellas y la investigadora se encontraran presentes. Las entrevistas comenzaban con una sola petición: “cuéntame cómo es vivir como esposa de un migrante”. No todas las mujeres tuvieron igual soltura para hablar de sus sentimientos, y fueron muy pocas las que pudieron hablar de ellos a profundidad; responder a la pregunta “¿cómo te sientes?”, o “¿cómo te sentiste en ese momento?”, resultaba para algunas más difícil que abordar cuestiones de orden fáctico, tales como: “¿qué fue lo que pasó?” o “¿qué hiciste en ese momento?” Este inconveniente lo interpretamos como cierta desvalorización de sus propios sentimientos, que parecían poco importantes frente a dificultades más apremiantes, como la falta de dinero o la salud de los hijos; en ese sentido, Alejandra señalaba: “lo que yo siento no cuenta”, e Alma simplemente decía: “no sé cómo explicarlo”.

Relaciones conyugales en un contexto migratorio

En este momento, abordamos una tipología de las relaciones conyugales en que se encontraban las mujeres entrevistadas, que servirá para caracterizar el contexto social y material en el que se desenvolvían, y en él situar el desarrollo e implicaciones de sus sentimientos.

Con edades entre 22 y 50 años, las mujeres entrevistadas nacieron en diferentes localidades de los dos municipios mencionados. Aunque todas compartían la circunstancia de tener parejas migrantes, sus condiciones no eran idénticas. Para captar la variedad de sus experiencias en relación con la situación migratoria de sus parejas, en sus testimonios fue posible reconocer dos tipos de relaciones conyugales.



Al primero lo caracterizamos como “Mujeres en matrimonios transnacionales con ausencia prolongada del esposo”. En estos vínculos el esposo había permanecido en Estados Unidos de modo ininterrumpido, por un largo periodo, y aún se encontraba ahí al momento de llevar a cabo las entrevistas. Por lo general, eran matrimonios al borde de la disolución, o prácticamente disueltos. En todos los casos, ellos no habían regresado por años a sus lugares de origen. Algunos no vieron crecer a sus hijos, puesto que emigraron cuando ellos eran muy pequeños o incluso dejando a sus esposas embarazadas. Desde hacía tiempo que habían perdido la comunicación cotidiana con ellas y sus hijos, y solo en contadas ocasiones -o nunca, en algunos casos- enviaban dinero para la manutención familiar. Algunas mujeres pensaban que sus esposos tenían otra familia en Estados Unidos; sin embargo, hubo un caso en el que, por las circunstancias en que él perdió comunicación, se sospechó una desaparición forzada, aunque posteriormente su esposa corroboró que no era así. En resumen, los matrimonios en esta situación se caracterizan por estar experimentando una separación prolongada o definitiva.

Al segundo tipo lo describimos como “Mujeres en matrimonios transnacionales con ausencia reciente, transitoria o concluida del esposo”. Su característica es que la separación del matrimonio ha sido menos prolongada, sea porque el esposo acababa de irse a Estados Unidos y emigraba de manera circular, reuniéndose periódicamente con su familia en México, o bien, porque había regresado y se encontraba con ellos al momento de realizar la investigación. En estos matrimonios la separación no ha sido tan drástica ni definitiva, como en los casos anteriores, sino que era reciente, la pareja se había reencontrado, o bien, las condiciones en las que se daba posibilitaban nuevos encuentros. En otros términos, la unión se mantenía a pesar de la ausencia del esposo.

Veamos los matices que estos dos tipos de situaciones producen en las condiciones de vida de las mujeres entrevistadas, con la finalidad de sopesar, con posterioridad, el impacto de la situación migratoria de la pareja en sus sentimientos.

Los dos tipos de relaciones conyugales se caracterizan por el hecho de que todas las mujeres entrevistadas se ajustan a la definición de “madresposa” (Lagarde, 1990), pues están ligadas afectivamente a un hombre, y la maternidad y la familia son el eje de sus vidas. Para las entrevistadas, buscar el bienestar de sus hijos dotaba de sentido a casi todas sus prácticas diarias, y lograrlo era la principal fuente de sus preocupaciones. Todas tenían entre uno y cuatro hijos, en su mayoría menores de edad y todos dependientes económicos.¹¹

11 Dos mujeres tenían hijos de entre 18 y 22 años, quienes tenían empleos remunerados, pero que por los bajos ingresos que percibían o por encontrarse estudiando, aún eran dependientes económicos.



Las dos grandes situaciones conyugales identificadas influyen también en el rol de las mujeres en la crianza y manutención de los hijos. Quienes se encontraban en la primera condición eran proveedoras únicas de sus hijos, y aunque algunas contaban con el apoyo material de sus familias, asumían que, frente al abandono de sus parejas, la responsabilidad de los hijos recaía enteramente en ellas. En sus testimonios observamos recurrentemente que la imperativa de conseguir un empleo y lograr que sus modestos ingresos rindieran, era una fuente muy importante de sus enojos y tristezas. Todas tenían trabajos remunerados, excepto una, que dependía totalmente de sus padres. Se empleaban en actividades eventuales variadas, en las que en promedio ganaban 600 pesos semanales, sin contar con ningún tipo de seguridad social; solo una recibía un apoyo gubernamental para familias de escasos recursos. Algunas alternaban entre dos y hasta tres empleos, y señalaban que el tener tan poco tiempo libre les producía fatigas que apenas sobrellevaban.

Contrario a ellas, las mujeres que atravesaban la segunda situación contaban con la remesa cotidiana de sus parejas, o con el apoyo de ellos porque ya habían regresado. Esto no significa, sin embargo, que no experimentaran limitaciones económicas, pues decían que los ingresos reales de sus esposos en Estados Unidos o en México habían ido disminuyendo de manera progresiva. En este segundo tipo de relación conyugal, sin embargo, las mujeres sentían menores presiones por la manutención de sus hijos; dos mujeres se dedicaban de tiempo completo al cuidado de ellos, y las otras dos desarrollaban actividades económicas diversas desde su hogar.

Por tanto, la diferencia entre los dos entornos estriba en que quienes no contaban con el apoyo de sus parejas tenían toda la responsabilidad de proveer y cuidar de los hijos, mientras que las mujeres en el segundo entorno contaban con la participación de ellos.

También el tema de la vivienda producía matices, según las dos situaciones identificadas. Todas las mujeres en el primer tipo de relación conyugal carecían de bienes inmuebles y vivían con sus padres, o bien, con la familia de ellos. Solo una vivía en una casa rentada –cuyos pagos cubría ella misma–, y otra más habitaba en la casa que su esposo construyó para la familia, pero que pertenecía a él y cuya propiedad se estaban disputando. La situación de la vivienda no era casual, dado que los deseos de construir un hogar propio fueron una de las razones de la emigración masculina a Estados Unidos. En contraste, entre las mujeres que se encontraban en el segundo tipo de relación conyugal era notable que tres disponían de espacios considerados como hogar familiar, habitado únicamente por la familia nuclear: ellas, sus parejas y sus hijos. Una más vivía en una casa cuya renta cubría su esposo. Por tanto, la relativa independencia en la que se encontraban las mujeres en este entorno marcaba una diferencia con respecto a las mujeres en la primera condición, que estaban en una situación de mayor dependencia.



Todas las entrevistadas atestiguaron haber enfrentado fuertes conflictos familiares, en su mayoría derivados de la dependencia en la que vivían con respecto a sus padres, hermanos y otros parientes, precisamente como resultado de lo que para ellas ha implicado vivir una conyugalidad a distancia. Quienes trabajan dependen de sus familiares para que les cuiden a sus hijos en su ausencia, y quienes no lo hacían porque no deseaban abandonar a sus hijos, dependían de sus familias para subsistir, ayuda que con frecuencia se veía atravesada por malos tratos.

Asimismo, las entrevistadas atestiguaron que los “chismes” o rumores eran un problema importante en sus vidas, pues mantener un matrimonio con un hombre ausente implicaba seguir bajo ese mandato, pero impuesto a la distancia por medio de familiares o amigos que colocaban sus conductas en escrutinio constante, bajo la amenaza de informar a ellos de cualquier acción inapropiada. Para evitar estos rumores, las mujeres procuraban mantener ciertos comportamientos, como cuidar la forma de vestir, la prohibición a hablar con otros hombres, ir a fiestas o trabajar, para mostrar que el matrimonio seguía inalterable. A causa del temor por la forma sobre cómo las habladurías sobre su “desobediencia” podrían afectar a sus hijos, algunas no habían tramitado las demandas de pensiones alimenticias o divorcios, aunque varias manifestaron deseos de hacerlo. En este sentido, los rumores se traducían con claridad en una forma de control sobre sus conductas, al ser empleados de manera táctica por las familias de sus parejas, quienes lo utilizaban como forma de manipulación para proteger los intereses de ellos (López Rodríguez, 2018:8).

Sentimientos

Presentamos ahora los sentimientos de las mujeres entrevistadas, tal como ellas declararon sentirse en ese momento. El interés es mostrar los malestares emocionales que todas ellas –con excepción de una– atestiguaban estar experimentando, más allá del tipo de situación conyugal en que se encontraran. Por su duración y su intensidad, alimentaban estados de ánimo que, desde un posicionamiento clínico, bien podrían ser diagnosticados como depresión, aunque, como se ha establecido, no es ésta la perspectiva que seguimos.¹²

Entre los términos más utilizados por ellas se encontraba el de “tristeza”, que casi todas asociaban con la presencia de llantos incontenibles y recurrentes, que a veces les daban sensación de “ahogamiento”. Aunque varias reconocían que no todos los días transcurrían así, eran episodios frecuentes en sus vidas. Alma los describía como “días feos y pesados”.

12 El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5) define los trastornos depresivos como la “desregulación disruptiva del estado de ánimo [caracterizada por] la presencia de un ánimo triste, vacío o irritable, acompañado de cambios somáticos y cognitivos que afecta significativamente a la capacidad funcional del individuo” (American Psychiatric Association, 2014:155).



Otro sentimiento era la “soledad”, derivado de la falta de compañía y de apoyo de sus parejas, pero también de sus familias. Se referían a la profunda sensación de que no contaban “con nadie” y señalaron que, ante la necesidad de “desahogarse”, no tenían amistades o familiares de su entera confianza con quienes pudieran hablar sus problemas. Los “chismes” eran una preocupación constante para ellas, sobre todo para las que viven en poblaciones pequeñas, por lo que no sorprenden las reservas que tenían para hablar de sus vidas. Sus hijos eran la fuente más importante de cariños y afectos —la única, en algunos casos—, o sus madres, para unas cuantas. Así, este constante “sentirse solas” involucraba una denodada situación de aislamiento y abandono.

La “vergüenza” y la “culpa” fueron otros sentimientos referidos por varias mujeres. Sentían vergüenza por sus hijos y la situación de que estuvieran creciendo sin padre, pero también con respecto a sí mismas y el que otras personas supieran cómo las trataban sus parejas. Sobre su hijo, una entrevistada dijo: “siento que el niño no es nadie, no tenemos estabilidad; me da mucha vergüenza”; y otra entrevistada, en relación con la infidelidad de su esposo emigrante, señaló sentirse: “con mucha vergüenza”. Del mismo modo, padecían culpa porque creían que ellas eran responsables de todo lo malo que pasaba en la relación, desde los maltratos de sus parejas, hasta su emigración y la situación de los hijos: “siento que todo es mi culpa”, decía una entrevistada.

A menudo sentían también apatía, refiriéndose a las “ganas de no hacer nada” y “flojera”; describían falta de deseos de levantarse de la cama, y que su única motivación era la necesidad de trabajar por sus hijos. Algunas dijeron que su estado de ánimo era tan frágil, que pasaban por cambios de humor repentinos: “de que un rato estoy alegre, al rato ya me siento mal”, decía Antonia.

Asimismo, mencionaron “desesperación”, “enojo”, “coraje” y “rabia”, que algunas describieron como “ganas de salir corriendo” o deseos de “gritar”. Varias señalaron que cuando las invaden estos estados de ánimo les han gritado a sus hijos, o se han agredido a sí mismas. Más de la mitad de ellas reconoció haber sentido deseos de suicidarse, o que tienen pensamientos recurrentes sobre su propia muerte; tres mujeres declararon haber intentado suicidarse. La mayoría describe estos estados anímicos como “nervios”, “ansiedad” o “estrés”. Algunas frases que utilizaron para valorar su situación fueron las siguientes: “siento que no soy nada”, “yo no soy nadie”, “no tengo nada”, “no valgo nada”, “yo no sirvo para nada”.

Por otro lado, existe un conjunto de malestares somáticos que asociaron con estos sentimientos, por ejemplo: presión baja, pérdida o aumento abrupto de peso, insomnios y pesadillas, falta de apetito, dolores musculares y en el corazón, parálisis faciales o corporales, colitis, y en un caso, carnosidades en los ojos, que la entrevistada asoció con el llanto recurrente.



Todas las mujeres consideraban a estos sentimientos como perjudiciales, pero pocas tomaron medidas para menguarlos, quizá por la dificultad antes señalada, de percibir a estos malestares como un problema, frente a necesidades más urgentes. Es notable la apreciación clínica de sus propios sentimientos, y el hecho de referirlos con el término “depresión” es el mejor indicio de ello. Quienes buscaron ayuda -tres mujeres- acudieron a médicos generales y psicólogos de clínicas públicas; sin embargo, algunas describieron recibir una atención laxa, y en algunos casos, insensible y discriminante; solo una entrevistada consultó con un psiquiatra, en una clínica privada. Otras se autoatendieron y buscaron remedios naturistas para calmar sus “nervios”, y otras más, rezaron y fueron a la iglesia.

El papel de la emigración en los sentimientos

En este apartado presentamos los acontecimientos que, desde el punto de vista de las mujeres, fueron el detonador de sus sentimientos al momento de entrevistarlas; para ello atendemos en especial a su situación familiar, con la finalidad de sopesar no solo el papel de la emigración de la pareja en su surgimiento, sino también la influencia de otras vivencias sociales y familiares en épocas previas a la relación conyugal. Asimismo, intentamos reconocer las implicaciones de los sentimientos descritos en los entornos específicos en los que ocurrieron, procurando conocer si fueron determinantes para la movilización de alguna acción o situación en concreto. Reconocemos tres tipos de vivencias generadoras de sus malestares emocionales en las mujeres entrevistadas; por razones de espacio, las ejemplificamos con los testimonios de 7 de las 10 entrevistadas.

- Vivencias tipo 1: maltrato en etapas tempranas de la vida. Fueron descritas por aquellas mujeres que señalaron que, aunque el alejamiento de sus esposos o parejas influyó en sus malestares emocionales, otros sucesos en sus vidas tuvieron más peso. Algunos de estos episodios se remontan a la infancia y adolescencia. Identificamos esta situación a partir de los casos de Natalia y Alondra, cuyos sentimientos son un rechazo al maltrato familiar –en general– que han vivido toda su vida, al que se sumó el maltrato de la pareja y su abandono al emigrar.
- Vivencias tipo 2: conflictos con la pareja previos a la emigración. Lo atestiguan aquellas mujeres que encuentran la causa principal de sus malestares emocionales en los problemas que vivieron con sus parejas desde antes de la emigración de ellos. Hablan de maltrato en sus matrimonios, y la partida del esposo sería continuidad de la situación en la que se encontraban desde los inicios de la relación. Lilia, Antonia y Blanca hablan de esta situación, cuyos sentimientos comunican el deseo de la ruptura del matrimonio.



- Vivencias tipo 3: conflictos con la pareja al momento de la emigración. En ellas los orígenes de sus malestares emocionales se encuentran en los conflictos recientes con sus parejas. Hablan de un pasado tranquilo con ellos, y aunque sus infancias y sus adolescencias no fueron fáciles, no son el origen de sus malestares actuales. Insisten en que sus sentimientos surgieron por la partida. Los testimonios de Alma y Concepción hablan de esta situación, en la cual los sentimientos comunican el reclamo por el regreso del esposo.

Vivencias tipo 1. Natalia y Alondra

Natalia, de 40 años, tiene dos hijos, con quienes vive en una casa rentada. Ernesto, su esposo, se fue a Estados Unidos estando ella embarazada por segunda vez. La familia de él le ha dicho que Ernesto ya tiene otra esposa e hijos en Estados Unidos. Hace dos años que el hombre no envía dinero, por lo cual Natalia es el único sostén económico de sus hijos; una de sus principales preocupaciones es no tener dinero suficiente para mantenerlos. Con frecuencia experimenta “ganas de morirse”, que describe como “depresión”.

Para Natalia, su situación con Ernesto es consecuencia de las condiciones en que vivió su infancia y su adolescencia, pues se casó con él porque tenía miedo a estar sola: “somos doce hermanos, pero siempre estuvimos solos, tuvimos muchas carencias, yo nunca platicaba con mi mamá, nos peleábamos mucho, ella nos regañaba, nos pegaba, mis papás eran muy estrictos, muy conservadores, nos golpeaban mucho”. A los 14 años, Natalia intentó suicidarse en dos ocasiones: “por eso empecé a salir con Ernesto, porque cuando estaba con él me sentía bien, no me sentía tan sola. Cuando él estaba aquí, me sentía contenta, casi no nos peleábamos, pero a él le desesperaba mucho lo económico, por eso fue”.

Al casarse, se fueron a vivir a casa de los padres de él, donde también residían sus hermanos casados y sus hijos: “no teníamos nada, queríamos salirnos, pero no teníamos dinero”. Entonces, Ernesto decidió irse a Estados Unidos, con regresos esporádicos hasta el segundo embarazo de ella; desde esa vez dejó de comunicarse con Natalia y, entonces, las “depresiones” vividas en su infancia, volvieron.

Por su lado, Alondra también relata haber vivido una infancia muy dura: atestiguó a los 7 años el asesinato de su padre, y poco tiempo después, su madre se unió a otro hombre. Alondra fue llevada a vivir a casa de su abuela, donde dice que: “no me dejaban salir, ser yo, me pegaban”. En ese tiempo tuvo pensamientos suicidas, y a los 12 años atentó una vez contra su vida. Asimismo, ella señala que por su soledad y “falta de cariño” se casó pronto con Santiago, su esposo por más de treinta años.



Con él tuvo problemas desde el comienzo; la golpeaba, incluso cuando estaba embarazada, y nunca le daba “cariño”. En sus palabras: “me casé más por salir de mi casa, no por amor”. Cuando él se iba a Estados Unidos, Alondra se sentía bien y no le gustaba cuando regresaba. Veinte años de su matrimonio transcurrieron con la ausencia de Santiago. Durante este tiempo, otros eventos también hicieron mella en sus sentimientos, como las enfermedades crónicas de sus hijos y los problemas económicos. En esa época sentía que: “no quería vivir, sentía una bola en el pecho”. Es un ciclo que no ha logrado romper: “a veces no sé ni cómo actuar”, señala. Además, destaca la desesperación en que cae a menudo.

En los casos de las dos mujeres, la causa de sus malestares emocionales se encuentra en sus vivencias durante la infancia y adolescencia, y no exactamente en la emigración de sus parejas. Para Alondra y Natalia, los maltratos en las etapas tempranas de sus vidas las orillaron a unirse a hombres a los que no se sentían ligadas afectivamente y aceptar sus condiciones. Casándose, trataron de menguar la carencia de “cariño” y “amor”, pero esa ausencia volvieron a sentirla con ellos, por sus maltratos o por su abandono al emigrar.

Vivencias tipo 2. Lilia, Antonia y Blanca

Lilia, de 29 años, vive con su hijo de 5 años, en casa de una de sus hermanas. Alejandro—su esposo, de 31 años— ha permanecido tres años en Estados Unidos, sin regresar. Hablan por teléfono cada dos semanas, y él ocasionalmente envía dinero para el hijo de ambos. Debido a la negativa de Alejandro a retornar—argumentando que aún no ha juntado dinero suficiente para construir una casa, razón central por la que emigró—, y a que cada vez se comunica menos, Lilia se siente desesperanzada de su matrimonio y le han llegado rumores de que él tiene otra pareja en el país del norte. Ella decía: “siento que me voy a volver loca y me quiero echar a correr... Quisiera irme corriendo, y llorar, gritar, sacar todo lo que siento... Me siento asfixiada, no sé cómo explicarlo, pero como estoy viviendo ahorita no me siento a gusto”.

Interpretaba la separación y el abandono de Alejandro como continuidad de los conflictos que vivieron desde que eran novios. En sus palabras: “cuando se fue no estaba muy sólida la relación, y por eso no pudimos adecuarnos a llevarla a distancia, pero eso lo pensé ya cuando él se fue, pero ya era demasiado tarde, porque ya estaba él allá y ahora ya no quiere regresar”. Explicaba sus conflictos como: “son diferencias, la forma de pensar tan diferente que tenemos uno y otro”. Le parecía incomprensible que él no quisiera volver, si no estaba solucionando sus problemas económicos en Estados Unidos. También le enojaban las restricciones que, desde la distancia, imponía sobre ella, como la prohibición a que trabajara, con el pretexto de que desatendería al hijo de ambos. Distinguía su situación de aquellas familias en las que el marido está presente: “no importa que los dos trabajen o que tengan poco, pero están juntos”.



Antonia, por su parte, ha vivido una larga historia de maltratos con Raymundo, su esposo desde hace diez años, y con quien tiene un hijo de 9 años. La década de matrimonio entre ellos ha transcurrido con la constante ausencia de él por su emigración a Estados Unidos, pero también ha pasado en medio de fuertes conflictos; desde el primer año de casados peleaban mucho porque él es “muy mujeriego”, y Antonia llegó a enterarse de que, durante su noviazgo, Raymundo tuvo una relación con otra mujer, con quien tuvo un hijo. En esa ocasión, Antonia y Raymundo pelearon mucho, y ella se sintió tan mal que intentó suicidarse. Estaba embarazada de su único hijo.

Gradualmente, Raymundo ha reducido sus envíos de dinero en frecuencia y cantidad. Recientemente, él le pidió el divorcio para poder casarse con otra mujer en Estados Unidos. Para obligarla, la amenazaba con suspender por completo la remesa, y efectivamente lo hizo. A partir de ahí, el estado de ánimo de Antonia se desplomó; describía su sentir en ese momento de la siguiente manera: “hay días que amanezco con ganas de llorar, o amanezco llorando. Siento ganas de morirme, pero no hago nada malo por mi hijo”.

Por último, tenemos a Blanca, quien señala que aceptó casarse con Ricardo por la presión que él ejerció sobre ella mediante la entrega de regalos y de dinero: “de novios me dio muchas cosas, y yo ya no podía decirle que no me quería casar con él”. Piensa que, por haber recibido tantos regalos, se sintió obligada a aceptar sus condiciones; desde los primeros días de casados él la maltrataba y golpeaba; incluso, estando embarazada, él llegó a lastimarla varias veces, y en ocasiones la encerraba en la casa durante varios días.

Blanca veía la emigración de Ricardo como un aspecto más de sus maltratos hacia ella. Él acostumbraba a irse a Estados Unidos desde adolescente; sus estancias ahí eran prolongadas y, cuando se casó con Blanca, regresaba solo los últimos días de diciembre. Pero poco tiempo después de casados, sin razón aparente, dejó de volver al pueblo y de enviarle dinero a Blanca; en 2011, habían pasado más de siete años de que Ricardo no regresaba, y desde entonces no lo había vuelto a ver. Alguien le dijo que Ricardo se había casado con ella teniendo ya otra esposa en Estados Unidos, y que solo la tenía para atenderlo cuando él volviera al pueblo. Blanca describía sus sentimientos así: “sentía mucho rencor, me sentía mal; con mi niño se me olvidaba porque sentía ilusión; porque él cuando venía se iba de fiesta, y cuando él se iba yo sentía que descansaba; cuando estaba aquí era atenderlo, hacerle su comida, darle su ropa”. Piensa que Ricardo nunca la ha querido en realidad, y es la única explicación de por qué ha sido tan malo con ella.

En los casos de las tres mujeres los conflictos que se originaron, mientras sus parejas estaban en Estados Unidos, estuvieron más ligados a los problemas suscitados desde el comienzo de la relación, que a su ausencia a causa de la



emigración. Sus sentimientos no son un reclamo por la falta de la pareja, ni una exigencia de su regreso: son una reacción a los agravios y maltratos que han recibido de ellos. Hablan del rechazo a las condiciones que sus esposos les han impuesto y, ante todo, reclaman el término del matrimonio, la disolución de la relación.

En algunos de los casos expuestos, los sentimientos fueron motor de la acción. Es notable el caso de Antonia y la petición de divorcio de su esposo para poder casarse con una mujer norteamericana. Sus discusiones ocurrían siempre por teléfono, y llegaron a ser tan fuertes que, en un arrebato de enojo, Antonia canceló el servicio telefónico para no recibir más llamadas de él; en esos días, ella resolvió otorgarle el divorcio, pero decidida a pelear por la casa propiedad de él, en la que ella vivía con sus hijos. En este caso el enojo fue tan duro como para movilizar acciones y orientar decisiones drásticas.

Vivencias tipo 3. Alma y Concepción

Casada a los 18 años, Alma tenía 26 años al ser entrevistada. De su unión con Alfonso tiene dos hijas, de 7 y 5 años. Explicaba que, por el deseo de construir una casa, Alfonso emigró a Estados Unidos, donde ha permanecido todo ese tiempo sin haber regresado. Durante los primeros dos años, hablaban seguido por teléfono y él enviaba dinero; pero abruptamente Alfonso dejó de comunicarse hace un año, y también de despachar dinero. Alfonso simplemente “se borró del mapa”, decía Alma; la familia de él negaba tener información.

Sobre su estado de ánimo, Alma señalaba que, desde que Alfonso se fue, sentía mucha “depresión”, a la que describía como: “son días feos y pesados... me siento mal, como triste... enojo, tristeza, me da mucho llanto, siento mucha frustración”. Cuando perdió comunicación con él, lloraba mucho y sufría de insomnio; también le diagnosticaron “colitis nerviosa”, “presión baja”, y subió de peso. Entre lágrimas disimuladas, Alma acusaba el desinterés de él y manifestaba que su único deseo era resolver la situación: con el regreso, o divorciándose. De Alfonso decía, sin embargo, que: “no es un mal padre, no es desobligado”, y añadía que nunca habían tenido tantos problemas como cuando él se fue. Sobre sus estados de ánimo en otras épocas, Alma señalaba que de niña y adolescente era solitaria, pero que nunca se había sentido como ante la ausencia de su esposo.

Por otra parte, tenemos a Concepción. De 38 años en 2011, ha estado casada con Julián por 10 años, con quien tiene dos hijos, de 8 y 3 años. Concepción describía positivamente su noviazgo con Julián, destacando que siempre han tenido buena comunicación. Julián se fue a Estados Unidos cuando el hijo menor era muy pequeño, y ahí pasó sin regresar casi tres años. Concepción dice que, durante su ausencia, experimentó “depresiones”, vértigos e insomnios, y por las



noches lloraba mucho. Decía: “me sentía triste, sola, con dolores de cabeza muy seguidos, no podía dormir, no me sentía tranquila, deambulaba, andaba como dormida, a cada rato pensaba: ‘esto no es vida’, los niños enfermos, yo sola, me entraba mucha tensión, presionada, enojo, desesperación; me daban ganas de no ser yo, de perderme, me jalaba del pelo, solamente volvía a la realidad por mis criaturas”.

Concepción decía que nunca antes se sintió así, dado que siempre ha sido “muy alegre y dicharachera”; a diferencia de las demás mujeres que en su aspecto general se mostraban decaídas e intranquilas, parecía alegre y platicaba sosegada, pero a ratos lloraba al recordar la ausencia de su esposo. Cuando Julián volvió el año pasado, el estado de ánimo de Concepción mejoró; aunque al momento de la entrevista no consideraba estar “deprimida” como durante la ausencia de Julián, sufre de ansiedad debido a sus múltiples ocupaciones, no solo domésticas, sino también relacionadas con el negocio que Julián emprendió a su regreso.

A diferencia de las demás mujeres, Concepción e Alma señalaron que sus malestares emocionales fueron provocados indudablemente por la emigración de sus parejas. Antes del alejamiento de ellos, se sentían bien en sus relaciones, y estas fueron severamente afectadas por la emigración. Cuando Julián regresó sin volver a irse a Estados Unidos, el estado de ánimo de Concepción mejoró notablemente. Alma, por su parte, seguía sintiéndose deprimida, sin que Alfonso hubiera regresado al momento de entrevistarla.

Los sentimientos de Concepción e Alma también fueron generadores de la acción. Una explicaba que su decisión de emprender una nueva relación de pareja obedecía a su necesidad de afecto, pero sobre todo al rechazo a la soledad: “no puedo estar sola, necesito estar con alguien”, decía. También desde la “soledad”, otra de ellas decidió desafiar la negativa de su esposo a que trabajara, y buscó un empleo con el objetivo de ahorrar dinero para rentar una parcela, pensando que así podría hacerlo volver. Hablando de su “soledad”, contrastaba su situación con la de otras mujeres con esposo migrante, a quienes no les importaba la ausencia de él, porque lo veían como un medio para obtener dinero.

La “soledad” y el “enojo” no solo movilizaron acciones, sino que también fueron claros manifestos de las ideas de familia y de pareja de las entrevistadas: “lo extraño”, “lo necesito aquí”, “yo escogí ¡una pareja!”, “él nunca me ha querido”, “yo nunca he sabido lo que es un esposo”, “[en nuestra casa] nunca me regañaba, ni me pegaba”, fueron algunas de sus frases. Expresaban así el rechazo al abandono de ellos y a sus malos tratos, pero asimismo comunicaban que imaginaban relaciones de pareja distintas, más equitativas, menos violentas y más afectuosas.



Conclusión

Por medio de los testimonios de diez mujeres del bajo zamorano, en Michoacán, hemos analizado algunos de los sentimientos que se experimentan en la conyugalidad a distancia. En primer lugar, atendiendo a las preguntas planteadas inicialmente, encontramos que dichos sentimientos consisten en varios malestares emocionales, descritos como: soledad, desesperación, tristeza, deseos de morir, vergüenza, culpa y/o enojo, entre otros. Son sentimientos que implican negatividad y que resultan perjudiciales para ellas.

En segundo lugar, expusimos que dichos sentimientos no eran meramente expresión de la añoranza por la ausencia de la pareja, sino que constituían un comentario político mucho más profundo sobre el maltrato y la precariedad en que las mujeres habían vivido o estaban viviendo la relación marital -independientemente de la emigración de ellos-, o bien, en el entorno familiar más amplio y en épocas tempranas de la vida. Pese a que todas las mujeres entrevistadas hubieran tenido en común los mismos sentimientos y la circunstancia de la emigración de la pareja, discutimos la pertinencia de comprender a este cúmulo de sentimientos bajo el concepto de síndrome de Penélope; así como consideramos que el mismo podría llevar a esconder las situaciones de maltrato y precariedad en que ellas han vivido, y que, en varios casos, han sido la causa de sus malestares emocionales.

Los sentimientos expuestos tienen una trascendencia política en las relaciones de pareja y familiares, dado que surgen en medio de relaciones de poder, específicamente por el dominio tan fuerte que las parejas, las familias y los entornos comunitarios más amplios ejercen sobre las mujeres, por medio de algunos de los mecanismos descritos en las páginas previas. En este mismo sentido, es que los sentimientos pueden tener otro significado político, pues al surgir desde una posición desfavorecida han propiciado no solo la imaginación de una relación marital distinta, sino que también han sido el motor del cambio en la situación de algunas mujeres.

Partiendo de la consideración de que los sentimientos no se reducen a meras reacciones o efectos ante un medio adverso, sino que también son formas de relacionarse con el entorno, e importantes detonadores de la acción (Damasio, 2000 [1989]: 67), observamos que, desde sus sentires, las mujeres expresan importantes reclamos sobre su situación. Si la afectividad es una forma de aprehender el mundo, y los sentimientos comunican cosas, con sus emociones las mujeres entrevistadas cuestionan el maltrato y el abandono a los que se ven sometidas, y al hacerlo también construyen ideas de familia y de pareja que desafían muchas convenciones sociales a su alrededor. Este constituye un enfoque político sobre las emociones, en tanto que se centra en el poder, y se distingue del punto de vista cartesiano que ha predominado en muchos acercamientos a lo anímico y lo sentimental.



En tales acercamientos, lo racional se contrapone a lo emocional y los sentimientos son reducidos a reacciones instintivas y prelógicas, y por tanto se les observa como el origen fundamental de la insensatez, lo imprudencial y lo absurdo (Damasio, 1996 [1994]:275-277). En contraste con este acercamiento, en este artículo hemos dado a las emociones un valor relacional, y tratamos de vincularlas con las condiciones materiales y con los nodos sociales en los que se producen, pero también con las acciones que pueden desencadenar. Así, para el caso que nos ocupa, las emociones serían un fundamento axial –si bien no el único– en los reclamos de las parejas de los migrantes. El tránsito de la emoción a la acción es complejo, y en la situación de las mujeres cuyas vidas retratamos aquí, notamos que la concreción de sus sentimientos en prácticas muchas veces es mínima, y ocurre principalmente en el plano discursivo, cuando ellas encuentran espacios para hablar de sus emociones y de las razones por las que se sienten así (como las entrevistas que sostuvimos). Porque a menudo sus sentimientos son callados, negados y ocultos.

Las diversas historias relatadas nos permiten vislumbrar toda una serie de obstáculos por los que atraviesan las parejas de los migrantes internacionales. Carecen de apoyos, ya ni siquiera digamos psicológicos o terapéuticos –pues, como hemos visto, para muchas de ellas tanto en la ciudad como en las poblaciones rurales, estos apoyos les resultan prácticamente inaccesibles– sino afectivos, que les permitan sobrellevar su pérdida y las consecuencias de ello, al igual que todas aquellas situaciones que, a lo largo del tiempo, les han venido afectando independientemente de sus vivencias con sus esposos. También carecen de aquellos recursos institucionales que deberían tener un lugar central en los problemas que están viviendo, por ejemplo, para presentar demandas de pensiones alimenticias ante sus esposos en Estados Unidos (muchas de ellas ni siquiera saben que existe esta posibilidad). Encontramos que, de hecho, en estas instituciones –como también, dicho sea de paso, en las instancias de orden asistencial que brindan apoyo psicológico– la atención que se les ofrece tiende a ser laxa, y en el peor de los casos, insensible y discriminante.

A partir de estas problemáticas, concebimos la pertinencia de desarrollar un sistema de apoyo amplio, integral y extensivo para atender la situación de las familias de migrantes, pero con un enfoque específico sobre las problemáticas de quienes permanecen en los lugares de origen. Aunque importante, el apoyo terapéutico o psicológico no es suficiente para resolver problemas que, en principio, no son reductibles a la dimensión de la persona, sino que tienen una amplia base y causalidad social que no debe soslayarse. Es esta base la que debe ser, en principio, atendida. Como una de las mujeres repetidamente mencionaba: “quiero cerrar lo que pasó con [mi esposo], para poder seguir con mi vida”, en el sentido de que una confirmación de su paradero y hasta un divorcio –es decir, el tipo de asuntos sobre los que las instituciones sí podrían tener injerencia– serían clave a la mejoría de su situación y de sus sentires. ☯



Referencias

- ABAD, LUISA y FLORES, JUAN (2010). *Emociones y sentimientos, enfoques interdisciplinarios: La construcción sociocultural del amor*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- ACEDERA, KRISTEL (2019). "Making time: long-distance marriages and the temporalities of the transnational family", *Current Sociology*, 67(2), 250-272. <https://doi.org/10.1177/0011392118792927>
- ACHOTEGUI, JOSEBA (2004). "Emigrar en situación extrema: el Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)", *Norte de Salud Mental*, 5(21), 39-52. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4830454>
- ALARCÓN, RAFAEL (1999). "Migración internacional y región: el Bajío Zamorano en la década perdida, *Papeles de Población*, 5(22), 43-68. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202203>
- ALBICKER, SANDRA L. y VELASCO, LAURA (2016). "Deportación y estigma en la frontera México-Estados Unidos: atrapados en Tijuana", *Norteamérica*, 11(1), 99-129. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193746141004>
- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (2014), *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5)*, México, Panamericana.
- ARIZA, MARINA y D'AUBETERRE, MARÍA E. (2009). "Contigo en la distancia... Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales". En CECILIA RABELL (Coord.). *Tramas familiares en el México contemporáneo* (pp. 225-266), México: UNAM.
- ARIZA, MARINA (2016). "Tonalidades emocionales en la experiencia de la migración laboral. Humillación y degradación social". En: MARINA ARIZA, (Ed.). *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 279-325). Ciudad de México: UNAM.
- ASAKURA, HIROKO (2011). "Reorganización y reacomodos afectivos en familias transnacionales: estudio de caso con migrantes de Santa Cecilia (Oaxaca) en Seattle (Washington)", *Espacialidades*, 1(1), 46-71.
- BACIGALUPE, AMAIA, CABEZAS, ANDREA, BAZA BUENO, MIKEL y MARTÍN, UNAI (2020). "El género como determinante de la salud mental y su medicalización. Informe SESPAS 2020", *Gaceta Sanitaria*, 34, Suplemento 1, 61-67. Recuperado de <https://www.gacetasanitaria.org/es-el-genero-como-determinante-salud-articulo-S0213911120301813>



- BESSERER, FEDERICO (2000). "Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes: Hacia una nueva ciudadanía". En: Dalia Barrera y Cristina Oehmichen. *Migración y relaciones de género en México* (pp. 371-388). México: UNAM.
- BOJÓRQUEZ, IETZA, SALGADO DE SNYDER, NELLY y CASIQUE, IRENE (2009). "International migration of partner, autonomy and depressive symptoms among women from a Mexican rural area". *International Journal of Social Psychiatry*, 55(4), 306-321. <http://dx.doi.org/10.1177/0020764008095117>
- BOSCO, FERNANDO (2006). "The Madres de Plaza de Mayo and Three Decades of Human Rights", *Annals of the Association of American Geographers*, 96(2), 342-365. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8306.2006.00481.x>
- BHUGRA, DINESH (2003). "Migration and depression", *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 108(418), 67-72. <https://doi.org/10.1034/j.1600-0447.108.s418.14.x>
- CONAPO (2020), Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio. Recuperado de <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indice-de-intensidad-migratoria-mexico-estados-unidos>.
- CHÁVEZ, ANA M. y LOZANO, FERNANDO (Coords.) (2008). *Género, migración y regiones en México*. México: CRIM-UNAM.
- DA GLORIA MARRONI, MARÍA (1999) "Él siempre me ha dejado a los chiquitos y se ha llevado a los grandes. Ajustes y desbarajustes familiares de la migración". En: A. Barrera y Cristina Oehmichen, *Migración y relaciones de género en México* (pp. 87-117). México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A. C., y UNAM.
- _____. (2009), *Frontera perversa, familias fracturadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*. Puebla y Ciudad de México: BUAP y Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A. C
- DÍAZ GÓMEZ, LETICIA y DA GLORIA MARRONI, MARÍA (2017). "Abuelas en la migración. Migración circular, servicios de cuidados y reunificación familiar en una localidad del occidente michoacano". *Relaciones*, 38(151), 263-295. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/137/13753194009/html/>
- EGUILUZ, ITZEL (2021). "Entre Ulises y Penélope: integrar la perspectiva de género en los estudios sobre la salud mental de las mujeres migrantes". *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 29(63), 159-177. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880006310>



- FRIJDA, NICO (1986). *The Emotions. Studies in Emotion & Social Interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GONZÁLEZ, IRMA, MÉNDEZ CADENA, MARÍA E., SALVADOR FERRER, CARMEN M. y MORENO ROSANO, MARÍA P. (2015). “El síndrome de Penélope: reflexiones sobre algunos indicadores del bienestar emocional”. *Región y sociedad*, 27(63), 249-277. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10235789009>
- HERNÁNDEZ, ITZEL (2016). “Migración y afectividad a distancia: escenarios emocionales relacionados con la dinámica familiar transnacional en el contexto de la migración oaxaqueña hacia los Estados Unidos”. En: Marina Ariza, (Ed.). *Emociones, afectos y sociología: Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 109-148). Ciudad de México: UNAM.
- HIRAI, SHINJI (2009). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. Ciudad de México: Juan Pablos Editor-UAM-Iztapalapa.
- JASPER, JAMES (1998). “The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements”. *Sociological Forum*, 13, 397-424. <https://doi.org/10.1023/A:1022175308081>
- KOOPMAN, CHERYL (1997). “Political Psychology as a Lens for Viewing Traumatic Events”. *Political Psychology*, 18(4), 831-847. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/pdf/3792212.pdf>
- LAGARDE, MARCELA (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, UNAM.
- LÓPEZ CASTRO, GUSTAVO (2007). “Migración, mujeres y salud emocional”, *Decisio*, (18), 46-50. Recuperado de https://www.crefal.org/decisio/images/pdf/decisio_18/decisio18_saber8.pdf
- LÓPEZ CASTRO, GUSTAVO (Coord.) (2003). *Diáspora michoacana*, Zamora: Colmich y Gobierno de Michoacán.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, ROSALÍA (2020). “El potencial de las emociones en el estudio de los movimientos migratorios: Un análisis sobre poder y estatus a partir de historias de vida de mujeres migrantes empleadas de hogar”. *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, (49), 5-29. <https://doi.org/10.14422/mig.i49.y2020.001>



- LÓPEZ RODRÍGUEZ, FABIOLA (2018), *Identidades de familia: el chisme en la construcción y negociación de pertenencias*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Guadalajara: CIESAS. Recuperado de <http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/977>
- MARTÍNEZ RUIZ, DIANA (2008). *Tan lejos y tan cerca. La dinámica de los grupos familiares de migrantes desde una localidad michoacana en un contexto transnacional*. Tesis de doctorado en Antropología. México: CIESAS. Recuperado de <http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/812>
- _____. (2019). “La inmensidad del mar de los afectos: la dimensión afectiva de la migración en Michoacán y Ciudad de México”. *AltreModernità*, 115-131. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7147558.pdf>
- MUMMERT, GAIL (1999) “‘Juntos o Desapartados’: Migración transnacional y la fundación del Hogar” (pp. 451-473). En: Gail Mummert (Ed.), *Fronte-ras Fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán y Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán.
- _____. (2009). Siblings by Telephone: Experiences of Mexican Children in Long-distance Childrearing Arrangements. *Journal of the Southwest*, 51(4), 503-521. Recuperado de https://www.academia.edu/11818844/Siblings_by_Telephone_Experiences_of_Mexican_Children_in_Long_Distance_Childrearing_Arrangements
- _____. (2010). La reinención de lazos familiares en contextos migratorios. En N. Jiménez (Ed.), *Familia y tradición: Herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes* (pp. 233-248). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- PATÍÑO, CAMILA y KIRCHNER, TERESA (2011). “Estrés migratorio y sintomatología depresiva: Rol mediador del afrontamiento”. *Revista Mexicana de Psicología*, 28(2), 151-160. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243029631004>
- REED, JEAN (2004). “Emotions in Context: Revolutionary Accelerators, Hope, Moral Outrage, and Other Emotions in the Making of Nicaragua’s Revolution”. *Theory and Society*, 33, 653-703.
- SALGADO DE SNYDER, NELLY y DÍAZ-PÉREZ, MARÍA DE. J (1999). “Los trastornos afectivos en la población rural”. *Salud mental*, 22(5), 68-74. Recuperado de http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/rt/prINTERfriendly/785/0



- SÁNCHEZ, MARTHA J. y SERRA, INMACULADA (Coord.) (2013), *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SANTANA, ADALBERTO y DOMÍNGUEZ, RICARDO (Comps.) (2012). *Migración en el occidente mexicano. Una visión latinoamericana*. México: UNAM.
- SANTILLANES-ALLANDE, NADIA (2017). “Padecer la depresión como mujer inmigrante mexicana en la ciudad de Nueva York”, *Salud Pública*, 19(6), 855-860. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42255989020>
- TEMORES-ALCÁNTARA, GUADALUPE, INFANTE, CÉSAR, CABALLERO, MARTA, FLORES-PALACIOS, FÁTIMA y SANTILLANES-ALLANDE, NADIA (2015). “Salud mental de migrantes centroamericanos indocumentados en tránsito por la frontera sur de México”, *Salud pública de México*, 57(3), 227-233. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342015000300011
- TUÑÓN, ESPERANZA y ROJAS, MARTA (Coords.) (2012) *Género y Migración*. México: COLEF, ECOSUR y CIESAS.
- TURNER, JONATHAN y STETS. JAN (2006 [2005]), *The Sociology of Emotions*. Nueva York: Cambridge University Press.
- UNDA, RENÉ y ALVARADO, SARA (2012). “Feminización de la migración y papel de las mujeres en el hecho migratorio”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 10(1), 593-610. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77323982037>
- WILLIAMS, RAYMOND (1997 [1977]), *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.





Hacia la recuperación de la memoria histórica de la Guerra Social Maya en Yucatán: Creación de un portal digital al pasado

Towards Recovery Historical Memory of the Mayan Social War in Yucatan:
Creation of a digital portal to the past

Alejandra Badillo Sánchez

Universidad Autónoma de Yucatán (México)

<https://orcid.org/0000-0003-1075-7982>

alejandrabadillo_s@yahoo.com.mx

Recibido: 11 de octubre de 2021.
Aprobado: 16 de diciembre de 2022.

Resumen

La Guerra Social Maya dejó huella en la población yucateca y en toda la Península. Actualmente, en distintas partes de este territorio, aún se escuchan relatos de la vida cotidiana de aquel tiempo, narraciones contadas por familiares de descendientes de la guerra, además de muchos otros vestigios materiales que evidencian las acciones bélicas de ese largo conflicto armado. Con el fin de visibilizar los hechos desde distintas perspectivas y dar voz a otras historias de esta guerra, el presente trabajo reflexiona acerca de la recuperación de la memoria histórica de ese evento desafortunado que no ha tenido el reconocimiento y difusión en muchos sectores de la población actual. Basado en la reflexión anterior -y aprovechando las ventajas tecnológicas actuales-, se propone la creación de un espacio digital con el fin de conmemorar a las personas que sufrieron los efectos de la guerra y con ello ayudar a rescatar del olvido aquellas memorias que permitan comprender el proceso histórico de esta guerra y sus repercusiones e implicaciones en el presente.

Palabras claves: Guerra de Castas, Memoria Histórica, Memorial digital, testimonios materiales e inmateriales.

Abstract

The Mayan Social War left its mark on the Yucatecan population and on the peninsular territory. Where nowadays stories of the daily life of that time are heard, narrations told by relatives of descendants of the war; in addition to that, stone testimonies are observed that evidence the warlike actions of that long armed conflict. In order to make visible the events from different perspectives and point of views to give voice to other stories of this war, this work reflects on the recovery of the historical memory of that unfortunate event that has not been given full recognition. This reflection leads us to propose the creation of a digital space to commemorate all the people who suffered the effects of the war and to rescue from oblivion those memories that can make comprehended the war process and its repercussions in the present.

Key Words: Caste War, Historical Memory, Digital Memorial, material and immaterial testimonies.

Introducción

“La vida ha sucumbido ante la muerte, pero la memoria sale victoriosa en su combate contra la nada”

Los abusos de la memoria

Tzvetan Todorov

En el 2020, en el marco de la pandemia de SARS-Cov-2, el aislamiento físico y el largo confinamiento trastocó la vida cotidiana, social, afectiva y económica de toda la humanidad. No obstante, además de la crisis de salud que provocó y que aún continúa a la fecha, la pandemia consiguió el fortalecimiento de lazos de familiares y amigos, grupos y comunidades a través de redes sociales, con lo cual se abrió un amplio abanico de posibilidades de comunicación a través de los medios digitales generando vínculos virtuales y acortando distancias.

Inevitablemente, la muerte quebrantó muchos hogares en todo el mundo. Hasta la fecha, han fallecido millones de personas por la enfermedad de COVID-19 y esta nueva realidad sanitaria no permitió, en muchos casos, realizar ceremonias ni funerales como se acostumbra en muchas sociedades. Lo anterior derivó en que el ciclo social de vida y muerte no pudiera concretarse en muchos casos, por lo que los difuntos se fueron sin rituales presenciales de despedida y los deudos se quedaron sin abrazos de pésame, sin palabras de aliento al oído. Sin embargo, al igual que muchos aspectos de la vida, las exequias se trasladaron a las plataformas digitales.

Dicha situación ocasionó que en toda la Internet surgieran memoriales virtuales, sitios digitales en los que las personas podían recordar a los seres queridos fallecidos por el COVID-19, lugares en la red en donde se publicaban imágenes, frases, anécdotas, condolencias, nombres, recuerdos, entre otras manifestaciones de tributo a la memoria de los que se habían ido.¹

En suma, a pesar de las limitaciones físicas, muchas personas encontraron la manera, a través de medios digitales, de poder recordar, conmemorar y no olvidar a sus seres queridos. Esta necesidad de conmemorar también ocurre con las sociedades y sus hechos del pasado. Han pasado 120 años desde que terminó la llamada Guerra de Castas y poco a poco ha perecido la segunda generación de descendientes, con lo cual se han perdido sus saberes, su conocimiento y sus relatos de la vida en el tiempo de la guerra. Como fue el caso de Aniceto May Tun de Tixcacal Guardia y Don Crecencio Pat Cahuich oriundo de Señor Quintana Roo quienes fallecieron en el año de la pandemia.

¹ En la Internet se pueden explorar memoriales de países como España, Estados Unidos, Guatemala y México (véase enlaces en sección de referencias).



El paso del tiempo y el ritmo de vida contemporáneo ha contribuido a que nuevas generaciones no conozcan los relatos de ese periodo ni la historia de la resistencia maya. No obstante, la memoria de este conflicto se aferra a no quedar en el olvido, mediante una variedad de evidencias materiales y de tradición oral que actualmente se encuentran dispersas por toda la península de Yucatán, en medio de la selva o bajo la tierra.

Sin embargo, cada testimonio, cada vestigio, cada documento es un eslabón muy importante en la cadena del conocimiento de las distintas realidades de la llamada Guerra de Castas. Por esta razón, el estudio, conservación, resguardo y registro de dichos testimonios, tanto inmateriales como materiales resulta vital para evitar que la memoria de ese pasado derive en el olvido.

Recuperar la memoria histórica de la guerra, a través de toda esa variedad de evidencias, contribuye a reconstruir parte de la historia desde un enfoque social y nos aproxima a conocer cómo era la vida cotidiana durante ese evento que impactó enormemente a la sociedad yucateca del siglo XIX.

Si bien existe el registro de una serie de narraciones, aún faltan historias por escuchar, así como también muchos vestigios por documentar y analizar para conocer nuevas interpretaciones, que conduzcan a la reivindicación de los ideales y valores de quienes lucharon (Escudero, 2013:13).

Con el fin de visibilizar, difundir y preservar la memoria histórica de la Guerra Social Maya, así como sacar de la amnesia pasajes de ese pasado reciente², y derivado de mi investigación sobre los últimos años de este conflicto armado, se creó un portal digital al pasado bajo la premisa de *quien pierde o destruye la memoria fabrica el olvido*. Esta plataforma busca ser un granito de arena para aportar al conocimiento y el esclarecimiento de los hechos históricos de la guerra, así como ser un espacio que intenta dar voz a la gente cuyos antepasados sufrieron los efectos de la guerra y, con ello, coadyuvar a conservar su memoria.

¿Guerra Social Maya o Guerra de Castas?

Antes de adentrarnos en la reflexión sobre la memoria histórica de la Guerra Social Maya, es necesario hacer una reflexión sobre el nombre de Guerra de Castas, que es como tradicionalmente se designa a este conflicto, ya que el origen y connotación del término “casta” puede propiciar un error de interpretación.

El término “casta”, heredado de la colonia, perduró hasta la sociedad del siglo XIX y, de acuerdo con Barjau (1975:57-76), su significado denota, desde un

2 Se considera pasado reciente a los hechos ocurridos en el siglo XX. En este caso el desenlace de la guerra ocurrió en la primera década del siglo mencionado.



punto de vista racial, una división de la sociedad entre “indios” y “blancos”. Si se usa el término de “Guerra de Castas” para designar el conflicto armado referido, se podría caer en una interpretación simplista de las características y objetivos de los bandos combatientes.

Si bien el término fue acuñado durante los primeros años de la conflagración para designar la supuesta pugna racial que había entre los mayas y la “*raza blanca*”, más adelante se evidenció que ninguna de las agrupaciones combatientes fue homogénea y que el conflicto se debió a otros intereses y disputas. En otras palabras, esta guerra distó mucho de haber sido un enfrentamiento entre grupos raciales, ya que había una diversidad étnica y cultural entre los integrantes de los bandos en disputa.

Un ejemplo de eso fue lo que ocurrió a principios de la segunda mitad del siglo XIX, cuando en la agrupación militar se integraron indígenas como producto de la *leva*.³ Por otra parte, hacia finales del mismo siglo, a algunos indígenas se les otorgó un grado militar en el ejército federal, como fue el caso de Ladislao May, indígena maya nombrado como subteniente de infantería auxiliar del ejército, comisionado en el Estado Mayor de la 10ª zona militar, el cual, hacia 1899, desempeñó el cargo de intérprete a lado del general Lorenzo García, como parte de las acciones de la última campaña militar que se orquestó en contra de los mayas a principios del siglo XX.⁴

De igual manera, entre los mayas de la península, hubo distintos grupos con diversos orígenes y tradiciones que se pueden designar genéricamente como *los del norte*, *los del centro-orient*e y *los del sur*. Éstos últimos, conocidos como *pacíficos*, pactaron con las autoridades en 1853 y, a partir de entonces, apoyaron al gobierno yucateco para que los mayas del oriente o *mayas rebeldes* no avanzaran hacia la zona de Campeche, además de lanzar ataques en los distritos del norte de Honduras Británica (hoy Belice) para desanimar a los colonos ingleses que mantenían relaciones con los mayas de Santa Cruz, a cambio de continuar explotando los recursos maderables en tierras de los mayas rebeldes (Sweeney, 2006:76). En otras palabras, eran mayas combatiendo contra otros grupos mayas.

De igual forma, la coalición de los mayas “rebeldes” o *macehuales* (como ellos se nombraban), había “blancos”, mestizos y militares que desertaban del servicio de las campañas, además de beliceños, yaquis y chinos, cuyas malas condiciones de vida los llevó a unirse a la lucha en contra de las autoridades locales y federales.⁵

3 Reclutamiento forzoso para el servicio militar, con el fin de nutrir las filas del ejército durante periodos de guerra. Véase (Rodríguez, 2005).

4 Expediente Cancelado de Ladislao May (AH-SEDENA, 582/17).

5 *Tratado celebrado en 1853 entre comisionados del Gobierno de Yucatán D. Romulo de*



En síntesis, la realidad de esta guerra fue más compleja de lo que se piensa y al reducirla al término de Guerra de Castas, el cual simplifica el conflicto a una mera lucha étnica o cultural entre blancos y mayas, no obstante, como se mencionó, la lucha estuvo compuesta por una heterogeneidad de grupos e individuos indígenas, no indígenas, blancos y mestizos (Badillo, 2019:72) quienes tuvieron distintos intereses y motivos para unirse a la conflagración.

Por lo anterior, considero que tiene mayor precisión referirse a este conflicto bélico como Guerra Social Maya, en vez de continuar el uso de Guerra de Castas por la razones antes expuestas. De hecho, este nombre es como se refieren varias fuentes oficiales del siglo XIX (*ibid.*:62). Además de esto, desde el punto de vista de algunos extranjeros de finales del siglo XIX, este conflicto fue visto como una guerra civil, como se evidencia en una fotografía tomada por Alice Dixon y Augustus Le Plongeon, durante su visita a Yucatán entre 1873 y 1885 (Careaga, 2010:370-380). En dicha fotografía se observa un soldado tendido en el suelo flanqueado por sus compañeros, la cual lleva el título de *Civil War in Yucatan after de Battle*.⁶

Reflexión sobre la guerra y su desenlace

Para entender la necesidad de recuperar la memoria histórica de la Guerra Social Maya y la creación de un portal digital al pasado, es primordial adentrarnos a conocer los hechos que ocurrieron en este conflicto bélico. Sin embargo, se dará un poco más énfasis en el periodo del final del siglo XIX y principios del siglo XX, ya que la investigación que he venido realizando se ha enfocado en ese lapso cuando las acciones del gobierno federal se intensificaron en contra de la coalición de los mayas.

La Guerra Social Maya transitó por una serie de etapas que son de gran interés, pero cuyo detalle sobrepasa los límites y propósitos de este texto, por lo que a continuación realizaré una breve síntesis de los principales acontecimientos, dejando al lector interesado las referencias pertinentes para profundizar las complejidades de cada periodo.

A grandes rasgos, esta guerra inició en el verano de 1847 dentro de un tenso ambiente político en Yucatán, en el que las disputas por el poder se concentraban en dos grupos, unos a favor de Santiago Méndez, en tanto que otros apoyaban a Miguel Barbachano (Dumond, 2005:134-137). Al principio del conflicto los involucrados en la guerra fueron la población, en su mayoría de origen maya,

la Vega por una parte y algunos capitancillos de los indios sublevados, por otra (AHGE-SRE, L-1961).

6 Fotografía de Augustus y Alice Le Plongeon, The Getty Research Institute, Los Angeles, California (#2004-M-18).



y el gobierno de Yucatán. Sin embargo, conforme fue avanzando la conflagración, se inmiscuyeron otros gobiernos y autoridades, como el gobierno federal de México, las autoridades de Honduras Británica, la misma Corona inglesa, las autoridades de la República de Guatemala y las de la isla de Cuba. Entre los dirigentes mayas que planearon el levantamiento están Cecilio Chi, Jacinto Pat y Manuel Antonio Ay, aunque este último fue fusilado por autoridades locales, al ser descubierta la conspiración unos días antes del levantamiento (Baquero, 1991:371).

Posterior a ello, las hostilidades comenzaron en Tepich y, a gran velocidad, los ataques y las batallas se extendieron por todo Yucatán. Los mayas sublevados se establecieron en el oriente de la Península en *Noh Cah Santa Cruz Balam Nah Kampocolche*, en 1850, alentados por el culto a la Cruz Parlante. Esta población fue el cantón general de los mayas, en donde se creó una sociedad teocrático-militar regida por el culto a la *Santísima* (la Cruz Parlante), como hasta hoy se conoce. Noh Cah Santa Cruz, también conocido como Chan Santa Cruz, actual ciudad de Felipe Carrillo Puerto en Quintana Roo, fue el principal centro político-religioso de los sublevados donde se estableció el estado maya independiente y desde donde los mayas controlaron gran parte de la región centro-oriental de la Península por más de cincuenta años. El culto a la Cruz Parlante logró cohesionar a los mayas sublevados o macehuales⁷ de este territorio y fue un símbolo fundamental para continuar con la lucha armada. Incluso hoy día éste mantiene su importancia siendo un elemento esencial dentro de la identidad del Pueblo Macehual.

Durante los primeros años de la guerra, el bando de los mayas tomó gran ventaja en las hostilidades, debido a que tenían una sólida organización social, además de, gran conocimiento del terreno, lo cual les permitió utilizar estrategias de combate, como *guerra de guerrillas*.⁸ Los líderes mayas fueron cambiando a lo largo del levantamiento, relevados por traiciones o por disputas entre las distintas facciones mayas. Además de los dirigentes mencionados, otros líderes mayas fueron Venancio Pec, Zacarías May, Bonifacio Novelo, Bernardino Cen y Felipe Yama, por mencionar algunos.

De ese modo, cada agrupación en conflicto se fue reconfigurando con el tiempo y de acuerdo a sus circunstancias e intereses se oficiaban acuerdos con las autoridades; o bien se formalizaban alianzas con extranjeros, tal y como ocurrió en la frontera con Honduras Británica, donde los mayas de Chan Santa Cruz establecieron relaciones comerciales que les permitieron vivir de manera autónoma durante poco más de medio siglo.

7 Como hasta el día de hoy se reconocen muchos mayas de la península de Yucatán. Macehual significa gente del común es un término en idioma nahuatl que se introdujo en Yucatán hacia el siglo XVI y que adoptaron los mayas para referirse a ellos mismos.

8 Lanzaban ataques a escondidas (emboscadas y sabotajes) contra los militares con el objetivo de irlos desgastando. Véase Secretaría de la Defensa Nacional (1982:239).



Los mayas combatientes se posicionaron en la parte sur del partido de Tekax, cubriendo la zona central de la península y expandiéndose con gran fuerza a las áreas aledañas de Valladolid y de los poblados de Peto, Tihosuco, Muna y Tekax, con la intención de dirigirse hacia Mérida, la capital del estado (Badillo, 2019:82, 83).

Ante estos embates, el gobierno local asentó cantones militares en el norte del territorio y orquestó varios ataques para contener la expansión de los mayas y evitar que tomaran el control de los principales poblados y cabeceras de Yucatán. Una de estas empresas estuvo dirigida por el comandante general del estado y jefe de división Rómulo Díaz de la Vega en 1851 y 1852⁹ en la que, mediante el posicionamiento de las fuerzas militares en antiguos puestos fortificados y cantones, protegieron puntos estratégicos, logrando neutralizar momentáneamente la resistencia rebelde y contener su desplazamiento hacia el norte y occidente.

No obstante, la ofensiva de los mayas siguió adelante, sus posiciones demarcaron una frontera imaginaria en la parte del centro del estado impidiendo que las tropas de militares penetraran el *territorio rebelde* (*ibid.*:70). El conflicto continuó y, con ello, el gobierno implementó nuevas campañas militares cuyo objetivo principal se centró en tomar el poblado de Chan Santa Cruz. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos invertidos, no tuvieron éxito pues no consiguieron reprimir la resistencia maya.

Considerando la tenacidad del bando de los mayas y la táctica de guerra que emplearon, así como su persistencia en la lucha, hacia las últimas décadas del siglo XIX, el gobierno de México, a cargo del general Porfirio Díaz, unió fuerzas con el gobierno de Yucatán, en ese tiempo dirigido por Carlos Peón Machado, para retomar el control del territorio en disputa.

Por ello, a partir de 1895, comenzó la planeación de una larga campaña militar dirigida por el general Lorenzo García. Como parte de esa estrategia se edificó la infraestructura y la arquitectura militar, con la mano de obra de soldados y el trabajo forzado de jornaleros locales, la cual incluyó una serie de obras fortificadas en cuatro frentes que abarcaron el territorio peninsular de norte a sur y de este a oeste (*ibid.*:172). Por otro lado, para octubre de 1899, ya con el general Francisco Cantón Rosado en el poder del estado de Yucatán, la dirigencia de la ofensiva militar de esta campaña quedó en manos del general Ignacio A. Bravo.

Es de resaltar que, a diferencia de lo que había ocurrido anteriormente, en esta ofensiva participaron todas las fuerzas armadas porfirianas, tanto el Ejército Federal, como la Armada Nacional y la Guardia Nacional (*ibid.*:105-107) mismas que asedia-

9 Rómulo Díaz de la Vega, *Croquis del teatro de la guerra que actualmente se sostiene en el Estado de Yucatán contra los indígenas sublevados* [1852-54] (MMOyB-SAGARPA, 1351-OYB-7264-A).



ron a los mayas en el norte, centro, sur y oriente de Yucatán, siguiendo una ofensiva de asecho de modo lineal, en la cual se realizaban exploraciones en busca de mayas combatientes siguiendo el trazo de los frentes de operación, con el objetivo de penetrar el territorio maya para sitiar el cantón maya de Chan Santa Cruz desde distintos flancos.¹⁰

Este tipo de avance militar fue aprovechado tanto por mayas ajenos a la guerra que vivían en la zona en conflicto, como por los mayas en pie de lucha y sus simpatizantes. Cuando los militares se aproximaban a los poblados, los habitantes, para pasar desapercibidos y quedar fuera de la acción de las columnas militares, optaban por internarse uno o dos kilómetros en la selva, lejos del trazo de las líneas de operación (*ibid*). La campaña terminó en mayo de 1901, después de tres años de haber iniciado, cuando las tropas del general Bravo tomaron Chan Santa Cruz, en mayo de 1901.

Si bien se declaró terminada la guerra de manera oficial, el conflicto armado continuó, al igual que la ofensiva militar. Los mayas de Santa Cruz, tras la toma de su bastión principal, se replegaron hacia el oriente en donde permanecieron ocultos en el monte y en otros poblados, con la intención de regresar para contraatacar y retomar el control de Chan Santa Cruz. Sin embargo, a pesar de que los mayas siguieron lanzando ofensivas a los militares, ya no les fue posible regresar a su cantón principal, pues las acciones militares se intensificaron y dieron un vuelco (*ibid*.:372, 327).

La península de Yucatán fue ocupada militarmente con un mayor número de efectivos militares con al menos dos batallones de 500 hombres cada uno. Estos batallones fueron dirigidos a los puestos militares previamente tomados durante los primeros años de la campaña y “avanzaron en ocho columnas, destruyendo casas, quemando cultivos y tomando prisioneros en la mayor parte de los pueblos en los que se albergaron los indios”.¹¹ Estos elementos además reforzaron las posiciones gubernamentales y exploraron la zona que ocuparon los mayas combatientes con la misión de *batir*¹² “al enemigo” para retomar el control del territorio y sus recursos naturales.

El vuelco en la estrategia militar fue propuesto por el general Victoriano Huerta, quien fuera el jefe de la campaña, a partir del 4 de mayo de 1902, tras la salida del encargado de la línea de operación del sur, el general José María de la Vega. Si bien se mantuvo el objetivo de reducir a los mayas y obligarlos a someter-

10 Huerta Victoriano al Ministro de la Guerra General de División Bernardo Reyes, Chan Santa Cruz a México, 20 de mayo de 1902 (CEHM-CARSO/FS, Documento 6750).

11 Huerta Victoriano al Ministro de la Guerra General de División Bernardo Reyes, Confidencial, Campamento “General Vega”, Bahía de la Ascensión marzo 4 de 1902 (CEHM-CARSO/FS, Documento 6733, ff. 1 y 2).

12 Término militar que refiere a destruir y derrotar al enemigo. Véase Secretaría de la Defensa Nacional (1982: 41).



se, el método de aproximación o la manera de hacer las exploraciones en campo, se modificó. Éstas, comenzaron a irradiarse a partir de las líneas de operación, propiciando que las fuerzas militares se internaran en el monte para cubrir porciones más extensas de terreno y así poder localizar a los mayas escondidos que huían del peligro. En esta búsqueda capturaron a todas las personas que encontraron, además de que ocuparon ciertas zonas para evitar el retorno de los mayas.

El cambio de estrategia de la campaña militar, en palabras de Victoriano Huerta, pretendió que:

Los indios se sometían incondicionalmente a causa de la falta de elementos de vida, [ya que los militares tomarían los pozos de agua para negarles el acceso al vital líquido]; y a hacer una cosa semejante o igual a lo que hacen los indios Yaquis cuando se ven tensamente perseguidos por las tropas; es decir á (*sic*) buscar el último refugio que les queda, que es irse á trabajar á las haciendas; y esto que es un asunto serio tratándose de los Yaquis que son valientes y guerreros, aquí no sería sino un medio indirecto de sumisión, siempre que el gobierno tuviera cuidado de que los dueños de las fincas no proporcionaran armas á los indios refugiados; cosa que creo no harían [...] porque los yucatecos les tienen mucho miedo, y por otra parte, ellos los necesitan mucho como trabajadores solamente.¹³

Ante estas acciones, los mayas se mantuvieron replegados en el oriente del estado de Yucatán, área que, para 1902, el gobierno federal fragmentó y conformó como el Territorio Federal de Quintana Roo. En un inicio, este territorio estuvo habitado por militares quienes mantuvieron bajo extrema vigilancia a los mayas sobrevivientes, mismos que fueron reagrupados en reservas para poder controlarlos y con ello contener el avance de aquellos mayas que continuaban en la lucha. Cada uno de los puestos militares estuvieron bien vigilados y conformaron una suerte de sistema panóptico de fortificaciones que poco a poco fue recuperando el territorio otrora rebelde (*ibid.*:202-210).

La cruenta campaña militar continuó e incluso no interrumpió su actividad ni en el periodo de lluvias, justo porque en ese periodo, menciona Victoriano Huerta, era cuando los mayas “rebeldes” debían ser “más tenazmente hostilizados, para no dejarlos sembrar, ni permanecer en sus guaridas”.¹⁴

El éxito de esta ocupación militar consistió en la obstrucción del acceso a cuerpos de agua y pozos, además del bloqueo de las rutas comerciales con Honduras Británica que debilitaron al bando de los mayas, pues les afectó profundamente en la obtención de víveres, suministros y armamento para continuar en guerra. Fue así que la empresa militar se extendió hasta junio de 1904 fecha en la que se declaró, de manera oficial, el fin de la campaña.

13 Huerta Victoriano al Ministro de la Guerra General de División Bernardo Reyes, Chan Santa Cruz a México, 20 de mayo de 1902 (CEHM-CARSO/FS, Documento 6750, ff. 4 y 5).

14 Huerta Victoriano al Ministro de la Guerra General de División Bernardo Reyes, Confidencial, Campamento “General Vega”, Bahía de la Ascensión marzo 4 de 1902 (CEHM-CARSO/FS, Documento 6733, ff. 6 y 7).



Los efectos de la guerra

“Cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza trágica la recuperación de la memoria histórica se vuelve un deber de acordarse, de testimoniar”

Los abusos de la memoria

Tzvetan Todorov

La guerra duró poco más de medio siglo, aunque este ambiente bélico continuó hasta la primera década del siglo XX con la ocupación militar. Ante ese escenario, basado en un sistema político que respaldó el uso de la fuerza y la violencia como legítima¹⁵, es ineludible constatar que gran parte de la población peninsular yucateca, indígena y no indígena, implicados o no al conflicto, foráneos o locales que habitaron la región, vivieron acontecimientos trágicos que atentaron contra la integridad física y mental de las personas, haya sido de forma directa o indirecta.

La violencia de la guerra fue una reacción en cadena que dejó una serie de secuelas en la población yucateca, como el tráfico de mayas, el desplazamiento forzado y la migración derivada de la violencia del conflicto, así como el trabajo forzoso al servicio de las campañas militares, la explotación de mano de obra maya para el trabajo en ranchos o en la producción del henequén o el bloqueo de caminos en gran parte del territorio. Todas estas consecuencias afectaron actividades como el comercio y el flujo de transporte, lo que ocasionó que el acceso a recursos y bienes, indispensables para la supervivencia, se volviera más complejo (Badillo, 2019:272).

Además de esto, y por encima de todo, se perdieron miles de vidas, muchas personas fueron capturadas y otras más ejecutadas, mutiladas, o marcadas con alguna cicatriz del conflicto. Los prisioneros de guerra, en su mayoría de origen maya, durante los primeros años de la guerra, fueron asesinados antes de pisar una cárcel y los que no corrieron con esa mala suerte fueron insertados en haciendas para realizar trabajo forzoso en el campo. Fue a partir de 1849 cuando las autoridades tomaron ventaja de la situación y establecieron el comercio de prisioneros para trabajar en la isla de Cuba. La venta fue justificada por las autoridades al considerar a todos los cautivos como “sublevados”¹⁶, aunque en los hechos comenzaron a traficar con mayas que eran ajenos al conflicto y que fueron sustraídos de sus poblaciones y cultivos bajo engaños para trabajar en aquella Isla, generalmente con contratos que les eran adversos y desventajosos.

15 En el contexto de violencia se integra el exilio, la persecución, el desplazamiento forzado, y la desaparición. Véase Barudy et al. (2005:21).

16 Martínez de Arredondo, Francisco Ministro de relaciones interiores y exteriores de la República al Gobernador de Yucatán y al Cónsul, *Lista de prisioneros sublevados entregados*, 5 de marzo de 1849 (AHGE-SRE 41/43/29, f. 3-5).



Hacia las últimas décadas del siglo XIX, a los cautivos se les encarceló en la ciudad de Mérida en Yucatán o en el Presidio Militar de Ulua, en Veracruz. Por otro lado, muchos otros mayas fueron trasladados obligadamente a la zona norte del país, como parte de una estrategia de guerra para “herir la moral” de los sublevados y sus familias.¹⁷

Ese conflicto armado, como toda guerra, requirió de una infraestructura especial, la cual fue construida por mano de obra de los habitantes del lugar, explotados por las autoridades locales y federales. Se formaron extensos grupos de cientos de civiles y también de militares, que se fueron relevando cada determinado tiempo, que estaban dedicados a la construcción de fuertes, campamentos y puestos de control, así como al acondicionamiento, apertura y mantenimiento de caminos en el monte, esenciales en el avance de las tropas en la campaña de asedio de los mayas.¹⁸

Además de lo anterior, algunos jornaleros fueron introducidos en fincas rústicas para realizar labores en los plantíos de henequén, donde tuvieron jornadas de trabajo extenuantes, lo que los hacía propensos a padecer enfermedades y al deterioro de su estado de salud. Dichos campesinos no recibían pago, tan sólo se les proporcionaba el alimento diario aunque en cantidades insuficientes que no les permitían restaurar sus fuerzas.¹⁹ Por esta razón, muchos optaron por darse a la fuga para escapar de la ardua labor a las que se les sometía, ya que los que se negaban a realizar el servicio impuesto eran castigados.

Aunado a lo anterior, un sin número de personas que terminaron desplazadas a la fuerza, tanto al interior del estado como fuera del mismo. La vida en el oriente y sur de la Península no fue la misma, las personas ajenas a la guerra vivieron con miedo. Miles de yucatecos indígenas y no indígenas dejaron todo –sus casas, familias y cultivos– para huir de las transgresiones del conflicto y la posguerra derivada de varias décadas de lucha armada (Badillo, 2019:291-300).

Dentro de estas migraciones algunos lograron huir de la violencia de la guerra, fuera del estado de Yucatán o bien del país, de manera individual o en familia en tanto persistieran las hostilidades del conflicto. Gran parte de los desplazados se dirigieron a la parte norte de Belice y a la zona del Petén en Guatemala, aunque otros se embarcaron rumbo a la isla de Cuba e incluso algunos, se tiene registro, llegaron hasta la Argentina (Navarrete, 2017).

17 Región en la que el gobierno de Porfirio Díaz mantenía otra guerra en contra del pueblo Yaqui. Ver p. ej. “Las familias de los rebeldes mayas”, 7 de mayo de 1902, 2. Véase Wilhelm (1997:331-332).

18 Reyes Bernardo al Gobernador del Estado, 30 de septiembre de 1901 (AGEY, fondo Poder Ejecutivo, serie No clasificados, sección Guerra II, 1901-1902 caja 359).

19 “Estudio interesante” en Boletín de Estadística, Tomo IV, Año V, Octubre 15 de 1898, núm. 10, p.1.



En su odisea, los exiliados pasaron por acontecimientos inquietantes, algunos traumáticos, como renunciar a sus lugares de memoria, despojarse del sentido de identidad y pertenencia a un lugar o a un grupo social, abandonar sus casas, a sus seres queridos, perder varios miembros de una familia en el camino, o enfrentarse a un conjunto de sucesos exógenos estresantes y dolorosos (tanto físicos como psicológicos).

Las personas y familias enteras que permanecieron en las zonas de conflicto y que no pudieron huir, les tocó vivir acosos, ofensas, despojos, daños a sus cultivos y la destrucción de sus hogares. De igual forma, sobrevivieron al desabasto de productos de primera necesidad, al incremento en los precios, al bloqueo de caminos y al libre acceso al agua. Bajo esas condiciones, al permanecer en un ambiente de tensión, muchos optaron por resguardarse en el monte para salvar a los suyos del peligro que representó la invasión militar (Badillo, 2019:210, 290 y 409).

Sin embargo, las acciones de la Guerra Social Maya afectaron a ambos bandos en conflicto. Con esta reflexión sobre los daños no pretendo justificar las acciones de ninguno de éstos, ni tampoco etiquetar buenos y malos. Contrario a esto, intento mostrar esta guerra como un fenómeno que, de igual forma, afectó a todas las coaliciones y a la sociedad de ese entonces.

Los lazos familiares fueron vulnerados, fueron quebrantados por la separación de sus miembros, por los fallecidos, los prisioneros, los desplazados. Lo que dejó como saldo la desintegración de muchas familias quedando viudas, huérfanos y padres sin hijos.

En general, los efectos de la guerra impactaron a nivel social, económico y psicológico. La violencia de la guerra dejó huella en la gente y los más vulnerables fueron mujeres, niñas y niños (Badillo, 2022). A pesar del tiempo que ha transcurrido desde que terminó la guerra, los rastros de ese conflicto se manifiestan en la tradición oral de la región y aún más allá de sus fronteras.

Hoy en día se tiene registro de narraciones que los descendientes de la guerra contaron a sus familiares y que forman parte de la tradición oral de poblaciones de Quintana Roo, Campeche y Yucatán, aunque estos relatos también se pueden encontrar en localidades ubicadas al otro lado del río Hondo, principalmente en los distritos norte de Belice (Orange Walk y Corozal).

Las historias que se escuchan en la frontera emanan los sentimientos de sus allegados. Entre expresiones de angustia, miedo e incertidumbre, se revela el impacto de esta guerra en la memoria de sus descendientes, cuyas familias sufrieron el éxodo inhóspito y duros procesos de adaptación a otros entornos.



En algunas aldeas del distrito de Corozal, al norte de Belice, se cuenta que, las personas indígenas y mestizas que conocían los sucesos de la guerra, evitaban hablar en voz alta de los mayas *cruzo'ob* por temor de ser escuchados e incluso por miedo de perder la vida (Badillo, 2019:305).

Por otra parte, la tradición cultural de los descendientes yucatecos florece, año con año, con el festejo “Maya Heroes Day”, el cual se celebra a finales de agosto y principios de septiembre. Este festival se lleva a cabo en el distrito de Orange Walk para recordar a los héroes olvidados de la guerra, entre ellos el maya Icaiche Marcos Canul quien, en septiembre de 1872, protagonizó una batalla en la villa de Orange Walk. Este festival también reconoce el esfuerzo de los mayas del pasado y del presente por mantener viva la cultura maya y la identidad yucateca en el norte de Belice.²⁰

Las tradiciones yucatecas también cruzaron el mar caribe rumbo a la isla de Cuba a donde arribaron varias oleadas de mayas. La primera de éstas desde la década de los cuarenta del siglo XIX, con el auge del comercio de mayas -como mencionamos líneas arriba-, en tanto que una segunda ola ocurrió hacia finales del siglo XIX, cuando mucha gente llegó después de salir huyendo de Yucatán (1895), periodo en el que se llevó a cabo la última y más grande campaña militar en contra de los mayas y la posterior ocupación militar, misma que se extendió hasta principios del siglo XX.

Tanto los mayas prisioneros que fueron desplazados a la fuerza, como gran parte de la población que se vio obligada a salir de Yucatán perdieron su localidad, su patrimonio, su familia, su tierra, su casa, en otras palabras, todo aquello en lo que anclaban su identidad y su memoria (Sobral, 2004:148,150). Sin embargo, estos desplazados llegaron a lugares lejanos y extraños en donde tuvieron que comenzar de nuevo, en donde sólo les acompañaban sus recuerdos y tradiciones. No obstante, ese bagaje sirvió de base para construir su nuevo entorno, construyendo una memoria en el exilio arraigada en sus saberes, soportada en sus tradiciones que les permitió continuar resistiendo y sorteando el trauma vivido. Por ejemplo, hoy día, en Loma del Grillo, municipio de Madrugá, Provincia de Mayabeque, en la ceremonias a la madre tierra se observan las raíces yucatecas que evocan a los antepasados peninsulares (Rubio, 2019).

20 “Celebrating the Maya Mestizo Culture”, Canal My Beautiful Belize, septiembre 2017. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=U-IHFI6_aWU&t=6s



Lo que dejó la guerra

“La memoria intenta preservar el pasado sólo para que sea útil al presente y a los tiempos venideros. Procuremos que la memoria colectiva sirva para la liberación de los hombres y no para su sometimiento”

El orden de la memoria

Jacques Le Goff

Los cincuenta y cuatro años que duró el conflicto armado dejaron cicatrices y huellas en el paisaje peninsular. En varias partes del territorio yacen restos de edificaciones: fuertes, trincheras, campamentos, puestos de militares y caminos que sirvieron para retomar el control del territorio (Badillo, 2019:158-161). De igual forma, también se encuentran poblados enteros y haciendas abandonadas en medio del monte como resultado del ambiente bélico de la época.²¹

Además de los restos materiales también hay una gran cantidad de documentos, fotografías, mapas y pinturas. Adicionalmente, el recuerdo de la guerra toma fuerza con las narraciones que hoy en día se escuchan en la antigua zona de conflicto y sus áreas fronterizas, relatos de la historia de los descendientes de la guerra, la cual se fue transmitiendo de manera oral de generación en generación. Estas narraciones son de gran importancia, ya que permiten, desde otras miradas, avanzar en el conocimiento de distintas realidades de este conflicto armado. El valor de los testimonios orales recae en que son historias que no se encuentran en los documentos escritos y que manifiestan las experiencias vividas por los sectores más vulnerables, relatos de “la gente común” ajena a la guerra (Mariezkurrena, 2008:229).

El conjunto de dichos testimonios, materiales e inmateriales, abren el horizonte para analizar el pasado desde diversos enfoques y dar cuenta no solo de la historia oficial, sino también de la historia no contada. Desde hace unos años me adentré en una investigación en la que se pretende entretejer y contrastar las evidencias materiales, documentos escritos y testimonios orales que han ayudado a reconstruir la vida cotidiana y sus adversidades en el tiempo que se desplegó el mayor número de efectivos militares en la Península para poner fin a la guerra (Badillo, 2019:269).

Evidencias como una colección de telegramas -algunos cifrados-, enviados por los generales y jefes de la campaña militar de 1899 al presidente Porfirio Díaz, cartas remitidas por el secretario de Guerra y Marina Bernardo Reyes a los jefes de la misma, así como cartas de políticos y autoridades locales dirigidos al gobernador de Yucatán Francisco Cantón Rosado. Todos estos documentos permitieron documentar el desarrollo de la campaña, el avance de las tropas y la posición de los mayas sublevados hacia los últimos años de la guerra.

21 En los alrededores de Tihosuco, Quintana Roo, entre otros poblados.



Fotografías y pinturas también contribuyen a conocer los escenarios en los que se libraron batallas y sitios que fueron guarecidos por los militares a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Mapas y croquis de la época revelaron proyecciones de la arquitectura militar de dicha campaña, de la ubicación de más de cincuenta sitios militares, diseminados en varios poblados de la Península. De estos emplazamientos castrenses, se verificaron en campo cerca de una decena y sus restos materiales sirvieron para llenar vacíos de las fuentes antes mencionadas (*ibid.*:180).

La evidencia material contribuyó a complementar la información documental, dando cuenta de la arquitectura militar empleada por el ejército federal y la guardia nacional que participaron en campaña. Además de esto, una serie de objetos localizados en excavaciones (casquillos, balas, guías de peines Mauser, latas, botellas, comales, tazas, cucharas, llaves, objetos de higiene, tijeras, navajas de afeitar, elementos de telégrafo, fierros para la construcción, clavos y alambres) revelaron una parte de la vida cotidiana y un rostro más humano del conflicto armado (Badillo, 2012:24-59).

Aunado a lo anterior, la tradición oral ayudó a descifrar y comprender el grado de asedio que sufrieron los mayas en un territorio ocupado militarmente, así como las acciones de supervivencia empleadas por la población para escapar de la violencia de la guerra.

La memoria recuperada de los testimonios materiales e inmateriales dio cuenta de las estrategias de ofensiva y defensiva empleadas durante la campaña, además de mostrar que el objetivo inminente de las acciones castrenses y la logística de la empresa militar fue ocupar el territorio que habitaban los mayas, para lo cual se empleó el imponente sistema de arquitectura militar que funcionó como un panóptico, con el que se mantuvo bajo vigilancia a la población maya con el fin de contenerla y controlarla (Badillo, 2019:206).

Todo ello me llevó a reflexionar sobre múltiples implicaciones (militares, políticas, sociales migratorias, económicas, administrativas y cotidianas) que se presentaron durante la guerra, en un territorio en donde los mayas habían vivido de forma autónoma bajo una organización social, teocrática militar por más de cincuenta años, en la que aprovecharon los recursos naturales, rutas de comercio y vías de comunicación que conectaban el sur del territorio con la parte centro de la Península, un territorio que fue convertido en un teatro de la guerra y que finalmente les fue arrebatado.

Es inevitable pensar que el conjunto de acciones de los gobiernos federal y estatal en la región centro-oriental de la península de Yucatán desató un cambio drástico en la vida cotidiana y desencadenó una serie de efectos destructivos



en la población (además de las pérdidas humanas), ocasionando la consecuente movilidad poblacional forzada ante el avance de las acciones militares y la reorganización del territorio que incluyó la reubicación estratégica de los mayas en zonas seleccionadas para mantenerlos bajo vigilancia (*ibid.*:425).

Al reconocer los sucesos trágicos que mucha gente padeció en ese pasado, así como los relatos que aún se encuentran en el presente, aunado a todo lo investigado mediante documentos y evidencia material, lleva a la necesidad de recuperar la memoria histórica de la Guerra Social Maya o, como sostiene Ricoeur (2013:121), más que necesidad se vuelve un deber.

Entre la memoria y el olvido

“La construcción de la realidad corresponde a una recuperación de un tiempo que ya no está y, en el mejor de los casos, la única forma que tienen de existir es recordando lo que fue. En este recordar la memoria juega el papel más importante, pues al convertirse en un acto de recuperación del pasado, éste prevalece en el inconsciente colectivo”

Entre la tradición y la modernidad

Rafael Pérez Taylor

A pesar de los agravios cometidos durante la guerra (1847-1901), así como durante la ocupación militar (1901-1904), no se han reparado los daños causados en la población. Cuando terminó la guerra, en 1901, se hizo lo posible para controlar a los mayas y su historia, destruyendo y borrando cualquier recuerdo o narración de la resistencia maya. La política federal en el gobierno de Porfirio Díaz se interesó más en adoptar medidas de reubicación demográfica de la población maya en reservaciones,²² así como en el repoblamiento del territorio ocupado con personas del interior de la República, además de fomentar el establecimiento de escuelas con educación centralista, basado en libros de geografía del Distrito Federal e historia patria, entre otros títulos.²³

El desplazamiento de la enseñanza de la historia del pueblo maya en las escuelas y la introducción de la historia del centro del país, derivó en la negación de la historia del sureste, así como a desestimar los recuerdos y relatos de los mayas. Esta política propició el rechazo de una importante fuente de

22 Sierra Méndez Manuel al Sr. General Don Porfirio Díaz, México, 14 de diciembre de 1901, *Informe que el que suscribe rinde al Sr. Secretario de Guerra y Marina sobre puntos referentes a la elección del Territorio Federal en Yucatán* (AH-SEDENA operaciones Militares Quintana Roo 1901-1909, f.103).

23 Angulo Raul al Secretario Teodoro Alvarado “Anexo Número 33”, Campamento Gral. Vega 28 de diciembre de 1903 del *Informe administrativo rendido a la Secretaría de Gobernación por el Jefe Político Gral. José de la Vega* (AGN, México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ Gobernación: Sin sección/ Caja 2300 (76752625/1/ Expediente 1).



conocimiento de los hechos acaecidos en la guerra en un intento de “callar al mensajero” (Escudero, 2013:11) y, con ello, se pretendió silenciar una parte de la historia de Yucatán.

Nunca se emprendió ningún proceso institucional capaz de procurar y lograr formas eficaces de bienestar para la población maya (Badillo, 2019:426) con lo que se indujo al olvido, al negar los hechos ocasionando una amnesia forzosa.

Hoy en día muchas personas de la Península no saben que en Yucatán sucedió una guerra. Si bien muchos de sus descendientes optaron por su derecho a olvidar, es decir, olvidaron de manera voluntaria episodios traumáticos de la guerra para no recordar continuamente los sucesos crueles y dolorosos (Todorov, 2000 y Rieff, 2012), otros, optaron por guardar silencio u omitir su pasado. Esto sucedió con los mayas refugiados en Belice quienes no hablaban del conflicto, ni hacían mención de los mayas de Santa Cruz, ni de los, icaiches por temor a represalias, ya fuera por no participar en la guerra o por haber desertado de la conflagración (Cal, 2015).

Sin embargo, muchos otros, no tuvieron opción de elegir, su olvido fue involuntario. La política federal se encargó de sembrar otras mentalidades, moldeando a través de la educación a los niños que sobrevivieron la guerra y quedaron en el territorio federal de Quintana Roo, además de favorecer el establecimiento de colonos procedentes de otros estados de la República, ajenos al área, a la identidad y a la historia de los mayas. Con estas estrategias, el gobierno cosechó una conveniente amnesia, ya que, siguiendo a Escudero (2013:11), “borrando el pasado, no hay delitos ni culpables”.

No obstante, la memoria oral de la guerra logró resistir el embate del tiempo y el olvido. Actualmente, en la antigua zona en conflicto, conocida como la Zona Maya, así como en otros lugares fuera de la Península, como en el distrito de Orange Walk, Belice, o en el municipio de Madruga en Cuba, se escuchan narraciones de esta Guerra Social Maya, historia viva que da cuenta de los relatos que los descendientes contaron a sus familiares sobre la contienda armada en Yucatán. De acuerdo con Sobral (2004:154), esta tradición oral es una “contra-memoria” que se opone a las pretensiones hegemónicas de una élite y a los intereses de la historia oficial. Son relatos cuyo campo memorable se cimienta en un pasado común, en recuerdos de injusticias que se prolongan hasta el presente, pues, a pesar del tiempo que ha transcurrido desde que terminó la ocupación militar, aún afloran en algunos pobladores sentimientos de tristeza, melancolía, impotencia y coraje, ya que esta guerra dejó una herida profunda que aún no ha sanado.



Sin embargo, para sanar la herida es importante hablar de lo que sucedió, no olvidar lo que pasó y recuperar esa memoria en tiempos de amnesia. El 3 de mayo de 2021, ocurrió un acto sin precedentes, cuando el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, dirigió la ceremonia de *Petición de Perdón por los agravios al Pueblo Maya. Fin de la Guerra de Castas*. En este evento, en nombre del Estado Mexicano, se pidió perdón por los agravios que se cometieron siglos atrás “particularmente por los vividos durante la Guerra de Castas y [también] por la discriminación de la que aún son víctimas en el presente”, tal y como lo expuso la entonces Secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero (Lopez Obrador, 2021). El presidente Lopez Obrador clamó respeto y pidió que “no olvidemos que [en la Península] viven los descendientes de quienes padecieron la más inhumana de las injusticias, la guerra de exterminio [en manos del gobierno de Porfirio Díaz]” (*ibid*). Con estas palabras, el mandatario no sólo recordó lo acaecido en la Guerra Social Maya, sino que también exhibió una realidad presente que aún está en búsqueda de justicia, realidad presente que fue consolidada sobre un pasado doliente (Todorov, 2000:32).

Si bien nunca antes un gobierno de México había pedido perdón a los pueblos originarios por sucesos cometidos en el pasado y a pesar de la buena fe con la que se llevó a cabo dicha petición, aún no hay acciones tangibles enfocadas en la reparación de los daños causados. Ejemplo de esto es lo mencionado en dicha ceremonia por Ana Karen Dzib Poot quien, como representante del Pueblo Maya, planteó la creación de una *Comisión de Memoria, Reconocimiento y Justicia del Pueblo Maya* para honrar la memoria y hacer justicia pues, en efecto, solo con pedir perdón no se solucionan los agravios cometidos (Lopez Obrador, 2021).

Entre la memoria y el olvido, cada cultura y cada grupo, en cada época y en cada tiempo, se ve en la necesidad de revisar los hechos de su pasado, con el fin de reescribir su propio relato y no seguir las historias oficiales o hegemónicas. Hablar de memoria es de suma importancia, ya que la memoria, además de recordar lo acontecido, es un recurso necesario para que no vuelva a ocurrir nada semejante, “para hacer frente a los daños causados por la injusticia y para evitar la repetición de barbaries” (Reyes, 2011:18-20).

Después de la petición del perdón al Pueblo Maya, el punto de partida debe ser entender lo que aconteció para reflexionar al respecto y repensar en la violencia que hubo en esta guerra. A fin de que la recuperación de testimonios de los descendientes, aunado al análisis de la evidencia documental y material del conflicto, coadyuven a generar nuevas interpretaciones y a reconstruir los hechos de la Guerra Social Maya para comprenderlos desde otras perspectivas.



De este modo, la recuperación de la memoria histórica de la Guerra Social Maya tiene que ir orientada hacia la búsqueda de la verdad, siendo esta una vía que conduzca a la justicia y a la reparación de los daños. Por lo anterior, es necesario tomar conciencia de varios aspectos básicos de ese pasado como del tiempo que duró la guerra, la cantidad de víctimas que dejó el conflicto armado, dónde viven en la actualidad los descendientes de la resistencia maya, cuál es su condición y si ésta se construyó sobre un pasado quebrantado y, por último, cómo ese pasado olvidado se manifiesta en el presente. En este sentido, “tomar conciencia expresa dignidad” (Reyes, 2019:20), dignidad que Ana Karen Dzib Poot pide se reconozca “para que nunca más se vuelvan a repetir las injusticias, la exclusión y la discriminación que [el Pueblo Maya ha] vivido hasta hoy en día” (Lopez Obrador, 2021).

Sin embargo, a un año y medio de la “Petición de perdón” por parte del gobierno federal, aún no se ha creado ninguna “Comisión de Memoria”. A pesar de esto, entre varios grupos mayas existe el ánimo de manifestar acciones para reivindicar su papel en la historia y para hacerse visibles como nación, aunque no propiamente se han generado procesos de recuperación de las otras memorias de la guerra. De este modo, desde redes sociales como Facebook se destaca la identidad macehual en el interior de la península de Yucatán, como es el caso de *Mayas Cruzo'ob, Narrativas desde la mayanidad, New Mision Macehualia*, por mencionar algunas cuentas. En internet, también se encuentran sitios que fomentan la identidad maya yucateco en el norte de Belice, como la *Northern Maya Association of Belize ONG*.

Todas estas plataformas de divulgación de la cultura, de las tradiciones del Pueblo Maya y su historia, de manera indirecta, intentan reforzar la identidad social maya que fue oprimida y constreñida en el pasado hasta aceptar una desigualdad flagrante frente al otro, en términos de poder (Sobral, 2004: 155,156).

En suma, hoy en día la resistencia maya continúa tratando de preservar su cultura, conservar sus tradiciones y mantener vivo el idioma maya que fue menospreciado por la cultura dominante. Sin embargo, dicha resistencia ahora se traslada a otros escenarios, como el mundo digital y las redes sociales, como es la iniciativa del portal digital al pasado de la Guerra Social Maya (GueSoMa) que a continuación se expone.



Un portal digital al pasado

“El pasado es el elemento que crea una identidad del grupo humano, unión que fortifica en la escena política la conceptualización de lo anterior para el uso presente. Esta recuperación del pasado permite que el presente se vuelva una producción de sentido que signifique a la sociedad”

Entre la tradición y la modernidad

Rafael Pérez Taylor

Al recuperar la memoria histórica de la Guerra Social Maya se aspira a reivindicar el valor de la lucha y de los ideales de los mayas sublevados, como un acto de justicia para los que sufrieron graves violaciones a los derechos humanos durante la guerra, como una forma de “sacar al presente de la amnesia en que se hallaba sumido en relación a su pasado reciente” (Escudero, 2013:7-13).

La búsqueda de la memoria no pretende abrir nuevamente esas heridas, sino que su intención es mostrarlas para evidenciarlas, para incorporarlas a la historia que se ha contado de la guerra, para escribir una memoria que muestre la fortaleza del Pueblo Maya y ponga de manifiesto su trascendencia en la historia y en el presente.

Actualmente existe un monumento, erigido en 1883, que está dedicado a los miles de muertos que había cobrado el conflicto hasta ese momento. El monumento, se ubica en la plaza Eulogio Rosado, en la ciudad de Mérida y representa a la diosa Atenea, diosa de la guerra. En su pedestal tiene una placa en la que se lee “A los héroes de la Guerra de Castas 1883”, haciendo referencia sólo a los militares y civiles que apoyaron la causa del gobierno, sin hacer mención alguna del Pueblo Maya.

Dicho monumento es un memorial en piedra que en su momento funcionó para “tranquilizar ansiedades de la memoria”, a los deudos de los fallecidos, a las viudas de militares y a sus hijos; no obstante, con el tiempo los monumentos van perdiendo su significado, derivan en el olvido público y se vuelven objetos indiferentes (Young, 2000:93).

Por mis investigaciones en la Península, sea en reconocimientos arqueológicos o en archivos históricos, aunado a lo aprendido de las personas que habitan muchos poblados, considero que es necesario recordar lo sucedido en la Guerra Social Maya para hacernos reflexionar sobre la valentía y el arrojo que tuvieron los grupos mayas para organizar un movimiento armado en defensa de sus ideales, territorio y autonomía, como respuesta de resistencia al proceso de colonización del siglo XIX.



A la fecha no existía monumento alguno ni memorial que conmemorara, de manera general, a las víctimas de dicha guerra, ni mucho menos a las distintas coaliciones en combate, a la población civil o a todos aquellos que sufrieron la violencia del ambiente bélico. Por lo anterior, consideré la necesidad de generar un espacio inclusivo de rememoración, en el que se evidenciara los sucesos de la guerra sin representar historias sesgadas de buenos y malos, ni justificar los actos violentos de la guerra. Debido a la dificultad de obtener un espacio físico, una alternativa es establecer un portal digital que considerara a todas las voces.

Hoy día hay una vasta tradición oral que conserva reminiscencias de todas las adversidades que padeció la población durante la guerra. Estas narraciones han resistido al tiempo y deben ser escuchadas para evidenciar lo que vivieron sus familiares, para conocer lo sucedido y con ello adentrarnos a la historia de la Guerra Social Maya desde otras miradas distintas a la oficial o la académica con el fin de generar un proceso de reconocimiento de esta historia olvidada.

El portal digital se planeó como un Memorial virtual, cuya intención no fue caer en una obsesión conmemorativa como la que refiere Ricoeur en su libro *La memoria, la historia, el olvido* (2013:123), la cual contribuye a tener abusos de la memoria, sino, por el contrario, este memorial se conduce con la idea del deber de la memoria, de revelar y registrar los acontecimientos a través de nuevas investigaciones e interpretaciones, respetando el derecho al olvido.

Dicho memorial se construyó como un sitio web que no obedece ni a grupos políticos, ni intereses partidistas, ni institucionales o sectarios. Se hospeda en la Internet en la dirección *memorialguerrasocialmaya.org*. Este sitio se pensó como un espacio sin fines de lucro que escapa a las limitaciones de un lugar físico, con el fin de abordar la realidad tempo-espacial del acontecimiento histórico y sus repercusiones, considerando la relevancia que tuvo la guerra que afectó y transformó toda la Península. Este sitio web aprovecha las ventajas de las nuevas tecnologías para tener una mayor difusión y tener un mayor alcance a la población, sobre todo a las familias descendientes de refugiados de esta guerra que viven fuera de Yucatán.

Dicho espacio virtual fue nombrado como *Memorial de la Guerra Social Maya* (GueSoMa) y nació en septiembre del 2020 *in memoriam* de los sucesos ocurridos a partir de 1847 en la Península, bajo la premisa “quien pierde o destruye la memoria fabrica el olvido”. Dentro del Proyecto GueSoMa el cual:

Invita a la reflexión sobre los eventos acaecidos durante la Guerra Social Maya. [...] y a la búsqueda de nuevos indicios, lecturas e interpretaciones de los vestigios, documentos escritos y narraciones sobre este conflicto armado, que nos lleve a visibilizar lo sucedido y a gestar un proceso de recuperación de la memoria



de ese pasado que marcó profundamente la historia de la península de Yucatán.²⁴

El Memorial GueSoMa tiene como fin difundir a la sociedad lo que se ha investigado desde la academia así como los resultados de las investigaciones generadas por el Proyecto GueSoMa que han aportado al conocimiento de la vida durante este conflicto. Se aleja de cualquier intento extractivista, es un espacio de libre acceso a la información, enfocado a todo público interesado y no solo dedicado al sector académico. Fue construido por y para la sociedad y sirve como un recurso educativo para transmitir a las generaciones más jóvenes el conocimiento en torno a esta memoria y para hacer conciencia de la lucha que mantuvieron los mayas por sus ideales. De manera indirecta sirve como un detonador de la memoria y para forjar las identidades locales.

El sitio web del Memorial GueSoMA se compone de varias páginas o secciones que se enfocan en aspectos específicos que ocurrieron en el conflicto. La parte introductoria hace énfasis en la importancia de rememorar los hechos a través de este medio digital y se acompaña de secciones como: *La sociedad en tiempos de guerra y los agravios sufridos, Mujeres niñas, niños y jóvenes en la guerra, Testimonios orales en la historia y en los libros, Mapas de la memoria (material e inmaterial), Contra el olvido todas las voces, Lugares de memoria y monumentos, Galería de objetos y de la arquitectura en la que se ancla la memoria de la guerra y Recintos que resguardan los documentos de la historia.*²⁵

Además de esto hay un par de secciones más, la primera referente a las investigaciones que se llevaban a cabo sobre el tema de la guerra desde la historia, la arqueología y la antropología; y otra que se nutre de noticias, eventos, así como expresiones culturales y artísticas asociadas que tienen como eje el proceso histórico de esta guerra.

Este Memorial es un esfuerzo por reivindicar un pasado que fue invisibilizado, es “un intento colaborativo por recuperar la memoria histórica y la memoria viva, con el fin de recordar las acciones de resistencia del pueblo maya en contra de las acciones que las autoridades tomaron para controlar la situación” (*ibid*). Como lo mencionara Walter Benjamin (2008), el objetivo es dar nombre a los sin nombre, para dar voz a las personas que sufrieron los agravios de esta guerra, “a manera de repositorio de la memoria viva [para] preservar la historia e integrar [esas] nuevas voces con el fin de que no sean silenciadas ni por el tiempo, ni por el olvido”.²⁶

24 Memorial GueSoMa. 2020. recuperado de <https://memorialguerrasocialmaya.org/>

25 Véase <https://memorialguerrasocialmaya.org/mapa-del-sitio-memorial-guesoma/>

26 Véase <https://memorialguerrasocialmaya.org/acerca-del-memorial/>



Es por ello que la parte medular del Memorial GueSoMa se centra en secciones que se enriquecen con entrevistas realizadas en las localidades de Yucatán, Quintana Roo, e incluso de los distritos del norte de Belice, dando énfasis en la tradición oral, en las narraciones que se escuchan hoy día sobre la guerra, en conjunto con las historias que se encuentran en documentos históricos y en la historiografía de este conflicto y que, de manera directa o indirecta, revelan las adversidades de la vida cotidiana de la población.²⁷

El memorial se basa en el respeto, empatía y sensibilidad con las familias de los descendientes de la guerra. Se proyecta a largo plazo y se basa en una visión colaborativa con la que continuamente se estará enriqueciendo gracias a los vínculos que se generen con la sociedad.

Este recinto digital tiene el compromiso social de coadyuvar a recordar y dar voz a los descendientes y a los afectados por este conflicto. Muestra lo sucedido y honra el pasado de las personas que perdieron la vida por causa de la violencia de la Guerra y a todas aquellas que sufrieron sus consecuencias.

En este sentido, tal y como ocurre con el arte del *kintsugi*, la intención del memorial no es la de ocultar las heridas, sino que, metafóricamente, se subrayan las fisuras provocadas por la guerra para fortalecerlas, a través del conocimiento y la comprensión del pasado.

De igual forma, este espacio pretende también generar nuevas interrogantes en la comunidad científica nacional e internacional, con el fin de contribuir al debate, desde su campo de especialización académico, sea histórico, arqueológico u antropológico, para sumar al conocimiento sobre la Guerra Social Maya en Yucatán.

Consideraciones finales

“Un memorial recupera, nombres, fechas, eventos, con ello se restablece a los desaparecidos, a los muertos, a los agraviados, en su dignidad humana”

Los abusos de la memoria

Tzvetan Todorov

Para los que ostentan el poder, la reconstrucción del pasado ha sido un instrumento de dominación (Florescano, 2012), mientras que para los oprimidos ha sido la base de su identidad, siendo la fuerza emotiva que mantiene viva su aspiración de liberación.

27 Secciones como “Contra el olvido todas las voces”, “Comparte memoria. Cuenta tu historia”, “Recuperando la memoria” y “Testimonios orales en la historia y en los libros”. Véase <https://memorialguerrasocialmaya.org/la-historia-la-contamos-todos/y> <https://memorialguerrasocialmaya.org/testimonios-orales/>



Hasta ahora, y desde los primeros años del siglo XX, los gobiernos federal y los estatales, puntualmente el, de Quintana Roo intentaron borrar la historia de la resistencia maya. Este sometimiento soportado por los mayas debilitó su memoria y sobre ese pasado fracturado se cimentó el presente de las siguientes generaciones.

Por ello, recuperar la memoria de la Guerra Social Maya juega un papel esencial en los mayas actuales ya que los liga con su pasado. Al recuperar dicho pasado, se mantiene viva la memoria, se genera conciencia de los sucesos y las acciones bélicas que conducen a revelar las responsabilidades de los actores que participaron en ellas. En este sentido, recordar el pasado fortalece, autodetermina y ayuda a enfrentar nuevos desafíos en el presente (*ibid*).

Si bien habrán personas que no quieran recordar los hechos trágicos vividos durante la época de la guerra y prefiera omitirlos o guardar silencio, para muchos otros el pasado no se puede negar, el pasado ahí está y es mejor comprenderlo y aprender de él, para entender el presente.

Con la creación del Memorial GueSoMa, apoyado en las ventajas de las nuevas tecnologías, se abre -metafóricamente- un portal al pasado. Recupera y vuelve accesible ese pasado y con ello intenta “restablecer a los agraviados en su dignidad humana” (Todorov, 2000:18), pues mediante el recuerdo, también se hace justicia (Ricoeur, 2013:120).

El Memorial de la Guerra Social Maya apenas comienza y trata de ser una alternativa para que la gente pueda reconocer lo que pasó durante el conflicto a través de distintos testimonios de los descendientes de la guerra, de los allegados a la gente que sufrió agravios durante este conflicto armado, sean mestizos o mayas macehuales, mayas icaiche, Beliceños y Cubanos descendientes de Yucatecos, e incluso pertenecientes a otras etnias como yaquis y chinos cuyos familiares o conocidos sufrieron la violencia de ese tiempo, y también de los descendientes de militares que desertaron y se unieron a las filas de los mayas o bien, huyeron de la guerra. Lo importante es que la historia se cuente desde los distintos puntos de vista de los involucrados, para conocer esa memoria olvidada por la historia oficial y con ello comprender cómo la Guerra Social Maya perturbó la vida en toda la región. ☸

“Debemos a los que nos precedieron una parte de los que somos”

La memoria, la historia y el olvido

Paul Ricoeur



Agradecimientos

Mención especial para el Programa de Estancias Posdoctorales por México 2020-2021 del CONACyT y a la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, a través de la Unidad de Posgrado e Investigación y del Taller de Antropología visual, éste último a cargo del Dr. Francisco Javier Fernández Repetto, por acoger el proyecto del Memorial de la Guerra Social Maya (**Memorial GueSoMA**).

Siglas

AGEY	<i>Archivo General del Estado de Yucatán</i>
AHGE-SRE	<i>Archivo Histórico Diplomático Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores</i>
AH-SEDENA	<i>Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional</i>
CEHM-CARSO/FS	<i>Centro de Estudios en Historia de México-CARSO/Fundación Slim</i>
MMOyB-SAGARPA	<i>Mapoteca Manuel Orozco y Berra de la Secretaría de Agricultura, Ganadería Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación</i>



Referencias

- BADILLO SÁNCHEZ, ALEJANDRA. 2022. “Voces olvidadas de la Guerra Social Maya: Mujeres y menores de edad”. En *La Guerra. Revista Vínculos. Sociología, Análisis y Opinión*. Año 3, Núm. 5, Marzo-Agosto, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
- _____. 2019. *Rumbo al corazón de la tierra macehual. La “Campaña Militar de Yucatán contra los mayas” 1899-1904*, Tesis de doctorado en Historia. Ciesas.
- _____. 2012. “Historias que convergen a través de los objetos: Fortín de Yo'okop, Operaciones 1 y 2”. En Justine M. Shaw (ed.) Reporte final de la Temporada de campo 2012 del *Proyecto de Reconocimiento Arqueológico de la Región de Cochuah*. p. 24-59. Eureka, CA, Colledge of the Redwoods: inah
- BAQUEIRO, SERAPIO. 1991. *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde el año de 1840 hasta 1864*, Salvador Rodríguez Losa (ed.). Tomo 1, Mérida, Yucatán: uady
- BARUDY LABRIN, JORGE, ANNE-PASCALE MARQUEBREUCQ Y XAVIER URMENETA. 2005. *Hijas e hijos de madres resilientes. Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. España: Editorial Gedisa.
- BARJAU, LUIS. 1975. “El concepto de casta y la guerra de Yucatán”. En *Nueva Antropología*, No. 1, 57-76. México: unam-inah.
- BRACAMONTE Y SOSA, PEDRO. 2000. “La jurisdicción cuestionada y el despojo agrario”. En *Revista Mexicana del Caribe*, Año V, núm. 10. Chetumal, Quintana Roo, México: unam-Asociación Mexicana de Estudios del Caribe.
- CAL, ANGEL. Comunicación personal, 12 de octubre. Universidad Intercultural de Quintana Roo, José María Morelos.
- CAREAGA VILLESID, LORENA. 2016. *Invasores, exploraciones y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906*. México: sedeculta.
- CV19 MEMORIAL. 2020. México. Consultado en julio del 2021. Recuperado de <http://www.cv19memorial.org/>
- DUMOND, DON E. 2005. *El Machete y la Cruz, La sublevación de campesinos en Yucatán*. México, D.F.: Centro de Estudios mayas, iif-unam.



- ESCUDERO, RAFAEL, PATRICIA CAMPELO, CARMEN PÉREZ GONZÁLEZ Y EMILIO SILVA. 2013. *Que hacemos por la memoria histórica*. Madrid, España: Akal.
- FLORESCANO, ENRIQUE. 2012. *La función social de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- IN AMERICA. *From visual to digital art. A place to remember loved ones lost to COVID-19*. 2020. Estados Unidos. Consultado en julio del 2021. Recuperado de <https://www.inamericavirtualflags.com/>
- La Arena Fuera del Reloj*. Rafael Lozano Hemmer. 2020. México. UNAM. Consultado en julio del 2021 <https://memorialcovid-lozano-hemmer.web.app/>
- LOPEZ OBRADOR, ANDRÉS MANUEL “Petición de Perdón por los agravios al Pueblo Maya. Fin de la Guerra de Castas”. 2021. Quintana Roo, México. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=YvOhFRF-3mew>
- MARIEZKURRENA, ITURMENDI DAVID. 2008. “La historia oral como método de investigación histórica”. En *Gerónimo de Uztatiz*, número 23-24, Universidad de la Rioja, España. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264024>
- MEMORIAL 2020. 2020. España. Consultado en julio del 2021. Recuperado de <https://memorial2020.es/>
- MEMORIAL COVID19. 2020. Guatemala. Consultado en julio del 2021 https://labdedatosgt.maps.arcgis.com/apps/instant/attachmentviewer/index.html?appid=4add6a6564314c4faf1135da337239a1&center=-90.4059%2C15.8983&level=6&defaultObjectId=1&attachmentIndex=0&selectedLayerId=survey123_b1b332fd136144e9aa184d18183248ed_231
- NAVARRETE, CARLOS. 2017. Comunicación personal, *XXVII Encuentro Internacional “Los Investigadores de la Cultura Maya*, Campeche, Campeche.
- PÉREZ TAYLOR, RAFAEL. 2002. Entre la tradición y la modernidad: Antropología de la memoria colectiva. México: Plaza y Valdés.
- REYES MATE. 2011. “El deber de la memoria”. En Rafael Escudero Alday (coord.) *Diccionario de memoria histórica. Conceptos contra el olvido*. Madrid, España: Catarata.
- RICOEUR, PAUL. 2013. *La memoria, la historia y el olvido*. 2ª ed. 2ª reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.



- RIEFF DAVID. 2012. *Contra la memoria*. Editorial Debate.
- RODRIGUEZ GONZÁLEZ, FELIX. 2005. *Diccionario de terminología y argot militar. Vocabulario del soldado y la vida del cuartel*. Madrid, España: Editorial Verbum.
- RUBIO ORTEGA, AMAYA. 2019. “Sak’ Juyub’: El viaje maya”. Consultado en junio 2021. Recuperado de <https://medium.com/@arubio>.
- SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL. 1982. *Glosario de términos militares*, México, D.F.: sedena.
- SOBRAL, JOSÉ MANUEL. 2004. “Memoria social, identidad, poder y conflicto” En *Revista de Antropología Social*, número 13, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0404110137A>
- SWEENEY, LEAN. 2006. *La supervivencia de los bandidos: los mayas Icaiches y la política fronteriza del sureste de la península de Yucatán, 1847-1904*. México: UNAM, Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades.
- TODOROV, TZVETAN. 2000. *Los usos y abusos de la memoria*. Barcelona, España: Paidós Asterisco.
- YOUNG, JAMES. 2000. “Cuando las piedras hablan”. *Revista Puentes*, 1(1): 80-93.
- WALTER BENJAMIN. 2008. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. de Bolívar Echeverría, Ciudad de México: Itaca / UACM
- WILHELM, BURKHARD (coord.). 1997. *¿Indios rebeldes? El fin de la Guerra de Castas en Yucatán, vista por El Estandarte de San Luis Potosí*. San Luis Potosí, México: Lascasiana.





Actitudes hacia la maya y el inglés por niños yucatecos en dos escuelas de la ciudad de Mérida

Attitudes towards Maya Language and towards English Language by yucatecan children in two schools in the city of Merida

Eyder Gabriel Sima Lozano

Universidad Autónoma de Baja California (México)

<https://orcid.org/0000-0002-1303-8919>

eyder.sima@uabc.edu.mx

Recibido: 24 de junio de 2022.
Aprobado: 22 de diciembre de 2022.

Resumen

En algunos escenarios educativos de la ciudad de Mérida, la impartición de la lengua maya y del inglés genera actitudes en los niños de educación básica que aprenden estos idiomas. El objetivo del presente estudio, desde la sociolingüística, es analizar las actitudes hacia las lenguas referidas por un grupo de estudiantes entre los 8 y 10 años de escuelas primarias de la ciudad de Mérida. A partir de la teoría de los componentes de las actitudes lingüísticas y siguiendo una metodología cualitativa e inductiva, se muestran actitudes altamente positivas expresadas por los estudiantes. Algunas de las más sobresalientes es la función de cada lengua ya sea en un espacio local o foráneo. Cabe mencionar que los estudiantes también reconocen la necesidad de saber la lengua maya para hablarla con los mayahablantes.

Palabras clave: actitudes, lengua maya, inglés, niños yucatecos, Mérida.

Abstract

In some educational settings in the city of Mérida, the teaching of the Mayan language and English generates attitudes in children in basic education who learn these languages. Thus, the objective of this study, from the sociolinguistics, is to analyze the attitudes towards the Mayan language and towards English by a group of students between 8 and 10 years from primary schools in the city of Mérida. Based on the theory of the components of linguistic attitudes and following a qualitative and inductive methodology, highly positive attitudes expressed by students are shown. Some of the most outstanding is the function of each language either in a local or foreign space. It is worth mentioning that students also recognize the need to know the Mayan language to speak it with Mayan speakers.

Key words: attitudes, Mayan Language, English, Yucatecan children, Merida.

Introducción

En la ciudad de Mérida las actitudes hacia la lengua maya son heterogéneas, para muchos habitantes el idioma tiene valor, prestigio y expresan frustración por no hablarla. En contraste, otros hablantes consideran que es un idioma de los pueblos, que no se habla en la urbe, no les gustaría aprenderla y que desaparecerá, si bien sienten aprecio por el idioma, al momento de elegir una segunda lengua se decantan por el inglés. Por su parte, el idioma inglés es atractivo en el ámbito educativo y turístico, formando a hablantes bilingües por elección ya sea entre español e inglés.

En este escenario de lenguas en contacto, aparece el ámbito educativo, especialmente las escuelas primarias, pues en algunas de ellas la formación se imparte en español y lengua maya o en español e inglés, lo que resulta en actitudes hacia la maya y hacia el inglés, además se ha creado una relación entre este idioma y el maya yucateco, generándose actitudes que consideran importantes a las dos lenguas al mismo tiempo, según los hablantes, quienes expresan el siguiente ejemplo: “si sabes maya e inglés te rayaste”. “Ahora es importante saber inglés y maya a donde quiera que te muevas”.

Entre los antecedentes vinculantes a nuestro estudio, encontramos los siguientes: Pfeiler (1993) trabajó desde la postura mentalista con la técnica del *matched-guise*¹ la valoración hacia la lengua maya en 2 comunidades del interior del estado de Yucatán, usando 2 voces: una en español y otra en maya, resultando mejor valorada la voz en español por los informantes que fueron bilingües de maya y español. El estudio de Pfeiler, Sánchez y Villegas, (2014) a través del cuestionario sociolingüístico del INALI, estudia la vitalidad de la lengua maya en localidades periféricas de la ciudad de Mérida, con resultados que indican la pérdida gradual del idioma maya en dichos espacios.

En comunidades del interior del estado de Yucatán como Xocén, Hunukú, Tekom y Nabalám se muestran resultados variables. En las primeras 2 comunidades, la lengua presenta presiones favorables hacia su mantenimiento, no así en las 2 últimas donde el valor del idioma maya es menor, según reportaron Terborg y García (2011).

1 La técnica de *matched-guise*, creada por Lambert (1967), consiste en la grabación de 2 o más voces en diferentes lenguas por una persona que aparenta hablar ser un hablante de cada idioma. Dicha grabación se presenta a un grupo de población en contacto con estas lenguas para conocer sus actitudes. Después de ser escuchadas las grabaciones, se aplica un cuestionario desde el enfoque afectivo que evalúa cada voz, o desde un enfoque conductual se busca saber cuál de las voces (lengua) sería el indicado para realizar una potencial acción.



Entre los estudios de actitudes hacia la maya realizados en contextos educativos se encuentran: Álvarez (2008), quien reporta que en la comunidad de Holcá la escuela genera un discurso negativo hacia el idioma maya, propiciando así un proceso de desplazamiento hacia esta lengua. En tanto, autores como Durán y Sauma (2003) analizaron las actitudes hacia la maya en escuelas primarias y secundarias de la ciudad de Mérida, con resultados ampliamente favorables hacia la maya por parte de los estudiantes.

Entre los estudios de actitudes lingüísticas más recientes en la península de Yucatán, encontramos la investigación de Sima y Perales (2015), quienes analizaron a un grupo de jóvenes monolingües de español oriundos de la ciudad de Mérida para conocer sus actitudes hacia la elección del aprendizaje del maya yucateco o el inglés. A pesar de que los informantes aseguran el enorme valor cultural e histórico de la lengua maya, eligen el inglés por cuestiones profesionales y el éxito económico.

El estudio de Sima y Be (2017) en la ciudad de Cancún indagó las diversas actitudes de yucatecos bilingües de maya y español, radicados en una colonia de Cancún conocida como la Región 90, en donde los hablantes expusieron la importancia de hablar la lengua maya, ya que es una conexión con su pasado y una herencia yucateca que debe preservarse.

El trabajo de Dzib (2017) en la Universidad de Oriente de la ciudad de Valladolid analiza las actitudes de estudiantes de 3 programas de licenciaturas: Lengua y Cultura Maya, Desarrollo Turístico y Gastronomía, concluyendo que existe un fuerte aprecio hacia el idioma maya. Asimismo, Balam (2018) en la comunidad de Uayma, Yucatán, desarrolló una serie de talleres de enseñanza de la lengua maya, a fin de resarcir deficiencias en la enseñanza del idioma. Esta actividad fue bien recibida tanto por los alumnos, docentes y padres de familia, lo que representó actitudes positivas hacia la lengua en cuestión.

En consonancia con los estudios anteriores, este trabajo con un corte sociolingüístico tiene como objetivo analizar las actitudes hacia la lengua maya² y hacia el inglés por un grupo de estudiantes de escuelas primarias de la ciudad de Mérida. Como preguntas de investigación planteamos las siguientes: ¿cuáles son las actitudes hacia la maya y cuáles hacia el inglés por parte de los estudiantes de las escuelas primarias? ¿Existen actitudes interrelacionadas, es decir, combinadas hacia la maya y hacia el inglés y cómo se expresan?

2 En la literatura reportada, la lengua maya puede nombrarse como: “maya yucateco”, “lengua maya”, “el idioma maya”, “la maya”, esta última forma es usada por los hablantes de la lengua. En tanto, la forma “el maya” es usada por los yucatecos monolingües de español. Aquí en este estudio usaremos indistintamente todas las formas.



El escenario y algunos datos educativos

La ciudad de Mérida es capital del estado de Yucatán, ubicado en la península de Yucatán que también abarca los estados de Campeche y Quintana Roo. La urbe cuenta con una población aproximada a los 995,129 habitantes, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, (2020a). El estado de Yucatán presenta un alto grado de bilingüismo entre la maya y el español, según el INEGI (2020b). Dicha institución asegura que son 525,092 personas las que hablan la lengua maya de un total de 2,320,898, lo que equivale a un 22.62% de la población. En los otros estados peninsulares, Campeche y Quintana Roo también existe población de hablantes de la lengua maya.

La capital yucateca es la principal urbe de la región y un punto atractivo de migrantes mayas, monolingües del español y población extranjera que ve en la ciudad bonanzas en la calidad de vida, buenos servicios en salud, educación y seguridad (Gracia y Horbath, 2019). Asimismo, la ciudad de Mérida fue receptora, previo a la pandemia del Covid-19, de fuerte presencia turística con una vocación encaminada a diversas prácticas recreativas del turismo. (Fernández y Ku, 2017).

La enseñanza de la lengua maya en escuelas primarias inició desde la aplicación del acuerdo 66 de la SEP en la década del ochenta, bajo el nombre de “*Ko’one’ ex kanik maaya*” (Aprendamos maya), por lo general se ha caracterizado por ser un programa piloto y hasta el momento es una materia optativa. Su formación data de 1989 y su implementación se registró por primera vez en el ciclo 91-92 en 6 escuelas primarias de la ciudad de Mérida, que con el paso de tiempo se expandió a otras (Baas, 2003). En 1996 el programa ingresa por primera vez a las escuelas secundarias.

El objetivo del programa va dirigido hacia los niños monolingües de español, pero también refuerza los conocimientos y saberes tanto culturales y lingüísticos de los que son mayahablantes funcionales o hablantes pasivos, a partir de que docentes que son hablantes de la lengua maya instruyen dicho idioma, creando así un espacio para la práctica del modelo intercultural bilingüe entre el español y una lengua indígena mexicana, (Medina, González y Contreras S/F).

En el compendio que narra Baas (2003) se presenta el alcance, la justificación y la necesidad de poner en marcha el proyecto a fin de preservar y dar a conocer la cultura maya a los habitantes del estado, como un bien cultural, cuyos saberes han impactado la identidad, la historia y la sociedad de los yucatecos. En este trabajo se puede consultar la metodología y materiales didácticos que se implementaron en la enseñanza del programa, pues en los últimos años, la enseñanza de la lengua maya tomó auge en los niveles educativos básicos con la aprobación del Congreso del Estado de Yucatán para la enseñanza obligatoria del idioma a partir del ciclo 2021-2022 en todos los niveles educativos.



Por su parte, la enseñanza del inglés inició desde el 2009 a nivel nacional, recibe el nombre de Programa Nacional de Inglés (PRONI) en Educación Básica. Al igual que la maya inició como un programa piloto y optativo en algunas primarias. La historia del programa en la entidad ha pasado por momentos en los que se ha impartido y en otros se estancó hasta su cancelación parcial, pues para el ciclo 2014-2015 se anuncia por el gobierno yucateco la puesta en marcha nuevamente del PRONI, alcanzando 145 primarias y 73 secundarias, después de que en el ciclo escolar previo no estuviera vigente al haber sido cancelado por la falta de resultados esperados (NOTIRASA, 2014).

En este escenario, es menester recordar el contexto nacional e internacional en la competencia del inglés, ya que México se ubicó en la posición 57 de 88 países, con 49.76 puntos como resultado de los exámenes aplicados a 1.3 millones de participantes en el año 2018. Considerando las posiciones de las entidades mexicanas, la Ciudad de México obtuvo el primer lugar en dominio del idioma inglés en los ámbitos educativos del nivel básico con 54.53 puntos, en contraste, el estado de Yucatán se ubicó con 51.04 puntos (Pat y Sánchez, 2019).

Es importante mencionar que el objetivo del programa ha sido según la Secretaría de Educación, Yucatán, SEGEY, (2018), el consolidar el idioma inglés en los alumnos de Educación Básica mediante las prácticas sociales que permitan la interacción con un mínimo de 2 horas de enseñanza-aprendizaje del idioma. Así, con el sostenimiento de tipo federal, se reportó que en el 2018-2019 el programa tuvo un alcance de 55 escuelas preescolares, 211 primarias y 252 secundarias en la entidad yucateca.

En el año 2019, SEGEY (2019), reporta la presencia de 600 maestros anglohablantes que enseñan dicho idioma. Para fortalecer el aprendizaje del inglés, el gobierno del estado de Yucatán con apoyo de Oxford Education implementó la plataforma Global English Acquisition Road, GEAR, a fin de optimizar los esfuerzos didácticos que se complementan con las nuevas tecnologías para la enseñanza de segundas lenguas. Dicha plataforma está alineada a las formas del Marco Común de Referencia Europeo, por lo que se espera que el inglés genere futuras oportunidades profesionales para los estudiantes (Yucatán-Gobierno del Estado, 2021). La plataforma GEAR orientada a estudiantes de primaria y secundaria consiste en ser una herramienta digital diseñada para el aprendizaje autónomo del idioma inglés, por lo que cada estudiante avanza su inmersión en el idioma, según su nivel ya adquirido, y lo hace de una forma divertida, lúdica e interactiva con apoyo de un docente asignado para nivelar las diferencias de cada estudiante, a fin de obtener la certificación. (Secretaría de Educación, SEGEY, 2021).



Cabe mencionar que no todas las escuelas de Mérida y del estado de Yucatán enseñan maya e inglés al mismo tiempo. Al azar se determina qué escuelas imparten maya y cuáles lo hacen en inglés, según mencionó el director de un plantel educativo durante el trabajo de campo en el 2016.

El Marco conceptual

Desde la Sociolingüística, Bouchard, Giles y Sebastian (2000:499) definen la actitud lingüística: “como cualquier índice afectivo, cognitivo o de comportamiento de reacciones evaluativas hacia diferentes variedades de lengua o sus hablantes”, la presente noción será la que guíe el presente estudio, considerando los 3 componentes que conforman a las actitudes lingüísticas (Baker, 1992), los cuales son: el cognitivo, se refiere al conocimiento que expresan los hablantes hacia la lengua, un ejemplo: “la maya es la lengua de Yucatán”. El componente afectivo trata de las emociones y sentimientos que se tienen hacia el idioma por los hablantes, ejemplo de ellos sería: “es muy bonita la maya”. El componente conductual trata sobre las conductas que se generan hacia el idioma, sean reales o potenciales a realizar: “quiero aprender maya”.

En el componente conductual es relevante la integración de las acciones hacia la lengua como resultado de políticas gubernamentales, políticas lingüísticas, lo que también se conoce como el tratamiento social hacia una lengua (Bouchard, Giles y Sebastian, 2000, Fishman, 1979). La enseñanza de la lengua maya y del inglés serían ejemplos de este caso.

Algunas expresiones de los hablantes dejan ver que los componentes pueden presentarse juntos, 2 o 3 de ellos en las actitudes expresadas, tal es el ejemplo: “la maya se habla en los pueblos, es muy bonita, me gustaría saberla”. Aquí claramente vemos cómo se integra el componente cognitivo con la expresión: “La maya se habla en los pueblos”, Sigue el componente afectivo: “es muy bonita” y finaliza con el conductual: “Me gustaría saberla”. El orden de los componentes evidentemente puede variar y se pueden presentar en distintas relaciones entre ellos.

Cabe justificar la importancia del estudio de actitudes lingüísticas dentro de los procesos sociolingüísticos de una lengua, también conocida dicha esta perspectiva como sociología del lenguaje, la cual se concentra en las acciones y conductas hacia un idioma como el desplazamiento, mantenimiento, vitalidad, bilingüismo entre otros. En este tenor, las actitudes³ juegan un papel para cono-

3 El concepto de actitudes lingüísticas forma parte del paradigma de las ideologías, las creencias, todas ellas enmarcadas en las respuestas que proporcionan los hablantes. No trabajamos en este estudio las ideologías y las creencias, pero vale la pena considerar una definición para cada concepto y contrastar con las actitudes: La ideología define a un grupo, por su postura y discurso



cer las causas del vitalismo o la desaparición de una lengua. Así, las actitudes lingüísticas expresan diversas ideas de los hablantes que nos indican el valor, prestigio y apoyo de un idioma en la comunidad (Alvar y López, 1978). Por otro lado, las variantes de una lengua también son causa de aceptación o de conflicto, tal es el caso del acento fresa del español mexicano (Martínez, 2014).

Por otro lado, el estudio de actitudes lingüísticas es también un análisis de los prejuicios y subjetividades arraigadas o temporales de las actitudes hacia un idioma, ya que consideramos que las actitudes pueden modificarse, por lo que su temporalidad está condicionada a los procesos sociales del momento histórico. En los estudios de actitudes lingüísticas aparecen las creencias más profundas hacia un idioma, en algunos casos con idealizaciones e imaginarios altamente subjetivos (Castoriadis, 1997).

En cuanto a los procedimientos metodológicos para la obtención de las actitudes lingüísticas, existen dos posturas: la conductista alienta la idea de que las actitudes se encuentran en el escenario, por lo que técnicas como las entrevistas y cuestionarios de cualquier tipo permiten obtenerlas. En tanto, la mentalista indica que las actitudes lingüísticas están ocultas en la mente de los hablantes, por lo que técnicas introspectivas como el *matched-guise* son las que permiten obtener las actitudes reales de los informantes. La elección de cada postura y técnicas va de acuerdo con los objetivos y necesidades de cada investigador (Castillo, 2006).

afines, a partir de un mismo sentir entre los miembros identificados con un entorno geográfico, medio social, lo político, religioso y otros ámbitos. Asimismo, el grupo que porta una ideología tiene una misión, perfiles definidos que permiten aceptar a unos y excluir a otros. Se determinan prioridades, comportamientos y hasta normas morales. Un liderazgo altamente persuasivo sobresale entre grupos ideológicos que se sustentan en una identidad y valores propios de ellos. (Manzano, 2005). En tanto, una creencia es un conjunto de ideas que van más allá de una ocurrencia, pues definen al ser mismo y su visión de la realidad que percibe. Son ideas ya asumidas, difíciles de modificar por su arraigo en el individuo, pues cimentan la vida misma, son operadores de la propia existencia. (Ortega y Gasset, 1976; Diez, 2017). Así, una creencia puede vincularse directamente a una ideología, pero no siempre será así. Pues la ideología es emergente, en tanto la creencia encuentra cobijo en las etapas tempranas del ser. Contrastando, las actitudes pueden ser la expresión de una ideología y al mismo tiempo una creencia. Pero las actitudes son ideas que se exponen en un momento y espacio determinado. Además, de que son temporales, cambiantes y fáciles de modificar según las circunstancias. Por lo que una actitud lingüística puede no ser también ni ideología ni creencia, es decir, el vínculo de las actitudes con las ideologías y creencias dependerá del medio en el que sean analizadas. Además, las actitudes son consecuencia de una metodología diferenciada de las creencias e ideologías que se obtienen con técnicas del análisis del discurso, el análisis crítico del discurso y la etnografía. Cabe señalar que lo objetivo y lo subjetivo son ejes que se traslapan en estos 3 conceptos. Sima (2020), por ejemplo, analizó la subjetividad de las actitudes lingüísticas y sus relaciones imaginadas hacia la *jach* maya y *xe'ek'* maya, variantes que construyen sus propios hablantes.



La metodología

Siguiendo la postura conductista de las actitudes lingüísticas, los datos se obtuvieron en 2 escuelas públicas estatales, ambas al poniente sur de la ciudad de Mérida en la colonia Sambulá. Omitimos el nombre de las escuelas, ya que por petición de maestros y directivos no desean comprometer su trabajo, y que por medio de ello se realice un juicio educativo a la forma y manera de enseñar la lengua, aunque debemos reconocer que colaboraron muy amablemente en todo con el investigador, a condición de guardar el anonimato, lo cual respetamos y garantizamos en este estudio.

Las técnicas usadas fueron la observación indirecta y la entrevista grupal con un promedio de 25 niños por cada grupo que cursaba el grado sexto de primaria, uno de inglés y otro de lengua maya, entre los 8 y 10 años. En una de las escuelas se tuvo acceso para observar la clase de inglés, no así en la que se imparte la lengua maya, por decisión de la institución que prefirió no fuera observada, pero enviaron a un grupo de niños que seleccionaron para participar en la entrevista grupal. La entrevista grupal se aplicó presentándose cada pregunta y los niños contestaron voluntariamente, no todos respondieron al mismo tiempo, sino que hubo quienes respondieron algunas preguntas y otros las siguientes cuestiones. La entrevista aplicada, ver en el anexo 1, consistió en 2 preguntas por cada idioma y 1 interrogación sobre las dos lenguas. En la escuela que enseña maya se planteó las preguntas 1 y 2 y la que tiene el número 5 que es la interroga sobre las 2 lenguas: ¿entre maya e inglés es mejor saber maya solamente, o solamente inglés, o las 2, por qué? Asimismo, en la escuela que enseña inglés se propuso las preguntas 3 y 4 orientadas hacia el inglés y la pregunta 5 sobre ambos idiomas.

Una vez obtenidos los datos, el análisis se orientó hacia uno de tipo cualitativo, de tipo inductivo, en donde se consideran las respuestas de los hablantes, a partir de la formación de categorías semánticas significativas, pues en las entrevistas hicieron énfasis en ellas, al mismo tiempo que estas categorías son resultados de expresiones similares que al juntarse forman un significado relevante para el hablante por su constante repetición.

Así, las categorías resultantes de las repuestas de las entrevistas fueron: 1. Uso y dominio de la lengua, 2. Saberes hacia la lengua maya, 3. Actitudes desde el componente afectivo hacia la lengua maya, 4. Aprender la lengua maya, 5. Saberes hacia el inglés, 6. Evaluaciones hacia el inglés, 7. Hablar y aprender en inglés y aprender, 8. Entre maya e inglés.

En la siguiente sección, en donde analizaremos los datos, la teoría de los componentes de las actitudes lingüísticas será la luz para entender cómo funcionan estas actitudes de los participantes del estudio. Las expresiones de los niños



que participaron en este estudio se muestran con una numeración dentro de una categoría, conservándose el anonimato de cada informante, pues lo relevante en este estudio es identificar sus actitudes hacia las 2 lenguas en cuestión.

Actitudes hacia la maya y hacia el inglés en el ámbito educativo de escuelas primarias

Para responder a nuestra primera pregunta de investigación, planteada en la introducción: ¿cuáles son las actitudes hacia la maya y cuáles hacia el inglés por parte de los estudiantes de las escuelas primarias? Respondemos que existen diversas actitudes hacia las 2 lenguas, pero la mayoría de ellas coinciden en ser altamente positivas para los 2 idiomas. Fundamentamos esta explicación desde el modelo teórico y sus componentes, a fin de clarificar el análisis de los testimonios.

Nuestra primera categoría de análisis: “uso y dominio de la lengua” surge a partir de lo que observamos en la clase de inglés a la que se tuvo la oportunidad de asistir, así se notaron cuestiones sobre el uso y dominio del idioma, de tal forma que se mostró un amplio conocimiento y repertorio de léxico y frases que los niños construyen en la lengua. En el caso de la lengua maya, las maestras comunicaron al investigador que los estudiantes conocían el léxico y algunas expresiones.

En la clase de inglés observada no se notó el nivel conversacional entre los niños o con el maestro, ni que el docente les hablara en inglés, las instrucciones de trabajo siempre fueron en español. Por parte de los alumnos, afirmaron platicar en inglés y contarles a sus padres lo que aprenden, hablarlo con sus hermanos, primos y “mascotas”. Sobre la lengua maya, los alumnos dijeron lo siguiente: “no lo dominamos bien, pero sabemos cosas”, así los estudiantes no hablan fluidamente la lengua, pero la entienden, lo cual se orienta hacia un bilingüismo pasivo o receptivo (Beatens 1982) que se define como alguien que entiende una segunda lengua, pero que no necesariamente la escribe o la habla, fenómeno que es común en muchos hablantes de la lengua maya de la ciudad de Mérida y de la región peninsular, según casos citados por Canché (2014) y Pfeiler (2014).

Si bien, nuestro trabajo no analiza la competencia del idioma, es importante resaltar como en el estudio de actitudes aparece la necesidad de observar qué tanto usan los hablantes el idioma meta, lo que en este estudio nos lleva a breves apuntes como el presente. En este caso, el bilingüismo y la competencia observada tanto en inglés y lengua maya solo se limita a uno de los niveles de la lengua como el lexical con construcciones de frases sencillas. Es aquí donde se tiene la oportunidad de hacer una revisión exhaustiva de los programas para fomentar el paso hacia una competencia mayor, tanto en el idioma inglés como



en la lengua maya, a fin de que en futuras actitudes los niños puedan expresar no solo su gusto por las palabras y el vocabulario, sino su total inmersión en el idioma maya.

Nuestra segunda categoría de análisis la nombramos: “Saberes hacia la lengua maya”, surge a partir de la pregunta que en la entrevista les hicimos a los estudiantes: ¿por qué te gusta la lengua maya? Antes de iniciar el análisis, debemos justificar el porqué de la pregunta en cuanto al uso del verbo gustar, si bien la pregunta puede parecer inductiva hacia el informante, en el caso de los niños y considerando la edad que presentan, fue la mejor opción para captar su atención, debido a que no sería fácil que respondieran alguna pregunta que dijera: ¿qué sabes de la lengua maya? ¿Por qué estudias la lengua maya? En cambio, el verbo gustar creemos que activó la atención y un deseo más participativo por parte de ellos. Así, los estudiantes de maya expresaron en sus testimonios un fuerte aprecio por el idioma, mediatizado por las relaciones familiares, sobre todo la de los abuelos, por lo que la familia se convierte en un reforzador del idioma, creándose una figura que sirve como referente para que el niño vea en él un modelo para hablar la lengua. En términos negativos, casi no se reportó que los padres hablen la lengua, salvo en un caso. Sin embargo, a través del abuelo y otros familiares, se rescata el deseo de hablar la lengua como vemos en las siguientes expresiones:

- 1.-Yo quiero maya, porque mi mamá sabe maya y yo también quiero.
- 2.- Porque mi abuelita sabe maya.
- 3.- Porque mi abuelo habla también en maya.
- 4.- Porque mi abuelita sabe maya y a veces me enseña un poquito y yo también quiero aprender más maya.
- 5.- Yo quiero aprender maya, porque mi tío está allá y yo quiero aprender a hablar como él.

Cuadro 1. Actitudes y familia hacia la maya.

Así, en la expresión 1, el informante enuncia su deseo de saber la maya, que es parte del componente conductual, justificado en el hecho de que la madre del niño sabe la lengua maya, componente cognitivo. Los informantes de las expresiones 2, 3 4 y 5 desde el componente cognitivo, junto con el conductual, también manifiestan su gusto por saber la maya, a partir de que la abuela y el abuelo son hablantes del idioma, al igual que el tío de la expresión 5. Así, se aprecia que los familiares son el modelo que inspira a hablar la lengua maya. Como dice Bermeo (2011), la familia se convierte en un motor de la vitalidad, y agregaría que es un referente que inspira al uso y al aprendizaje del idioma, aunque en algunos casos la función del idioma maya se limita al ámbito familiar y entre los esposos (Pfeiler, 2014).



En la expresión 4 notamos la presencia del componente conductual que acompaña al cognitivo, cuando el informante afirma que su “abuelita” le enseña la lengua, aunque “poquito” como dice el niño, pero eso se ha convertido en un impulso para su deseo de saber más del idioma. En la expresión 5, el niño enuncia desde el componente conductual el porqué desea saber la lengua maya, lo cual se debe a que su tío como dice en sus palabras “está allá”, componente cognitivo, un saber que él expresa y que nos indica con probabilidad que su familiar radica en una comunidad del interior de Yucatán. El niño visita dicho espacio, escucha a su tío hablar en la lengua maya, generándose un proceso de fascinación hacia dicho familiar, pues en la misma expresión se nota cuando el niño dice: “yo quiero aprender a hablar como él”. Esto nos recuerda la figura de admiración que los niños crean durante su periodo de infancia y adolescencia, por lo que admirar a alguien que habla la maya para ser como él es una de las actitudes más positivas que encontramos en los informantes de este trabajo.

El imaginario que crean los niños hacia un hablante de la lengua puede convertirse en una estrategia de carácter didáctico para el aprendizaje del idioma, pues en esta etapa como bien señalan los estudios de adquisición del lenguaje, el juego, el contexto social, la motivación y el lenguaje no verbal son determinantes para la incorporación de un idioma en el hablante, Pastor (2004).

Nuestra tercera categoría de análisis la denominamos: “actitudes desde el componente afectivo hacia la lengua maya”, misma que también resultó de la pregunta ¿por qué te gusta la lengua maya? Aquí observamos la evaluación que hacen los niños sobre la lengua maya usando predominantemente el componente afectivo, junto con los otros componentes.

- | |
|---|
| 6.-Porque es mejor hablar maya.
7.-Yo quiero aprender en maya porque se ve divertido.
8.-Yo un poco de maya porque me gusta.
9.-Yo quiero aprender en maya porque se ve divertido.
10.-Está interesante.
11.-Es interesante aprender más idiomas.
12.-Sí me gusta aprender.
13.-Porque además que es divertido y todo eso. |
|---|

Cuadro 2. Actitudes afectivas hacia la maya.

Entre los adjetivos predominantes de los informantes, encontramos: mejor, divertido, la expresión: “me gusta”, interesante, “divertido y todo eso”, como formas de caracterizar a la lengua. Los niños tienen conciencia del valor del idioma maya y eso lo trasladan al ámbito educativo, siendo que en este escenario exponen en su discurso una forma positiva del aprendizaje de una lengua al clasificarla como:



“divertido”. Se podría esperar que una materia difícil fuera catalogada en términos negativos, pero aquí es lo contrario, por lo que vemos que las experiencias de los niños han sido buenas con la lengua maya. Así, la expresión 6 combina tanto lo afectivo como lo conductual al potencializar una acción como algo mejor. En la expresión 7, el informante expresa su deseo de hablar la lengua desde el componente conductual, justificándolo como algo divertido lo cual lo hace parte del componente afectivo. El testimonio 8 refiere que desea saber: “un poco de maya” porque le gusta el idioma, mezclando así lo conductual con lo afectivo.

Tanto los testimonios 9 y 10 evalúan la causa de querer aprender la lengua como divertido e interesante, combinando primero lo conductual con lo afectivo posteriormente. El testimonio 11 que dice: “es interesante aprender más idiomas” es relevante, dado que aquí se expresa y se tiene conciencia que la lengua maya es un idioma que vale la pena ser aprendido. En contraste, en muchos escenarios mexicanos una lengua indígena es vista como un dialecto o como algo que no merece ser estudiado, aquí notamos el mismo nivel que se le concede al inglés y al español. Los testimonios 12 y 13 complementan la información anterior al afirmar con evaluadores positivos, desde el componente afectivo el valor del idioma maya.

La cuarta categoría de análisis: “Aprender la lengua maya” analiza desde el componente conductual los motivos que expresan los niños para aprender la lengua maya. Así sus expresiones que fueron las más extensas respondieron a la pregunta: ¿por qué es importante aprender a hablar en lengua maya para ti?



- 14.-Porque es otro idioma que estamos aprendiendo, de nuestros antepasados.
- 15.-Es nuestro idioma original que aprendemos de nosotros que somos aquí de Yucatán, nuestro idioma original es el maya.
- 16.-Está bien para que se aprenda más.
- 17.-Para aprender un lenguaje nuevo.
- 18.-Aprendemos de nuestra cultura.
- 19.- Aprendemos distintos idiomas y cuando vayamos a un pueblo podamos entender lo que dicen algunos.
- 20.-Pues pienso que nos puede servir y llegamos a ser grandes y vamos a enseñar a un pueblo, si ese pueblo habla maya, nos ayuda también a enseñar.
- 21.-Es un nuevo lenguaje para aprender maya cuando le vaya a hablar a una persona y sepa maya, ya sabes cómo hablarle.
- 22.-Porque cuando vas a un pueblo hay veces que no saben español, y mientras tú ya sabes maya te puedes comunicar con ellos.
- 23.-Porque además que es divertido y todo eso, porque cada vez se van aprendiendo más cosas, vas aprendiendo más palabras en maya, vas aprender a hablar.
- 24.-Hay gente de pueblo, que sólo habla maya y para entenderse con ellos tienes que hablar maya.

Cuadro 3. Actitudes conductuales hacia la maya.

En estas expresiones notamos que la parte esencial desde el componente conductual es la acción de aprender. Así, en los dos primeros testimonios que son el 14 y 15, el componente cognitivo también se presenta al hacer referencia a la historia y a la identidad regional. La expresión 14: “de nuestros antepasados”, señala una forma de reconocer que la lengua maya tiene una raíz histórica muy antigua que pertenece a los antepasados yucatecos. En tanto, la expresión 15 expresa de otro modo las relaciones con el pasado al hablar de la maya como el idioma original, el cual pertenece en palabras del informante a “nosotros que somos aquí de Yucatán”. Así encontramos que la lengua maya forma parte del nosotros, el cual abarca a los yucatecos y se enfatiza el espacio de pertenencia, el lugar en donde se habla la lengua maya que es el: “aquí de Yucatán”. Desde la visión del niño la lengua maya y Yucatán están vinculados tanto en el pasado como en el presente. La maya es de Yucatán y la maya está en Yucatán, simbolizando así esa relación mutua entre una tierra con su idioma. La combinación, entonces, entre el componente conductual y el cognitivo es altamente valiosa porque deja ver la conciencia de los informantes que siendo niños reconocen a la lengua maya como parte de su lugar de nacimiento, de su entidad, del estado de Yucatán y su región.

Aquí, la identidad juega un papel clave para la formación de esta relación actitudinal, que puede ser vista desde las identidades situadas al incluir o excluir una circunstancia (Be, 2011). Ser maya y ser yucateco es una identidad implicada mutuamente, existiendo una relación entre lengua y espacio. Por otro lado, el



tratamiento social que la lengua maya ha recibido en el escenario local, apoya el reconocimiento de la pertenencia del idioma maya en el estado. Dicho tratamiento social proviene tanto del hogar, las voces familiares, el escenario educativo, los medios de comunicación que hablan positivamente del idioma. Todo ello ha permitido afianzar una actitud como la expresada por el niño que ha compartido su experiencia en esta investigación con la expresión marcada con el número 15.

Dentro del estudio de las identidades, Castañeda (2004) hace mención del tratamiento de los mayas como un grupo étnico y no un grupo indígena, pues si fuera el caso, serían tratados de forma separada, distante, vistos desde una comunidad solo para ellos con sus propias creencias y actividades. En cambio, el grupo étnico comparte prácticas, como la lengua maya, la cultura y estilos de vida con la sociedad en la que se ha insertado. Así, los mayas de Yucatán se han acomodado dentro de los diversos núcleos urbanos y rurales, por lo que ellos y otros grupos descendientes de europeos, orientales, libaneses se definen como yucatecos y no como mayas, pues los mayas en sus propias voces: “son aquellos constructores de las pirámides”.

La siguiente expresión: 16, “está bien para que se aprenda más”, indica no solo el valor del idioma desde el componente conductual, sino que éste es un generador de nuevo conocimiento, lo que entonces para el niño permite obtener nuevos saberes no solo de la escuela y las materias, sino de la vida en general. La expresión 17 sobre aprender un lenguaje nuevo y la 18 sobre aprender de la cultura propia reafirman las anteriores actitudes. La expresión 19: “aprendemos distintos idiomas y cuando vayamos a un pueblo podamos entender lo que dicen algunos” es distintiva, ya que manifiesta no solo el hecho de incorporar un nuevo idioma como saber, sino también los usos y funciones, su utilidad en los espacios como son los pueblos para entender a los hablantes de la lengua maya. Es aquí donde podemos ver que las actitudes empiezan a reconocer y a incluir no solo a la lengua maya, sino también al hablante del idioma.

En este mismo tenor caminan las actitudes que se desprenden de las expresiones: 20, 21, 22, 24. Los informantes reconocen que la lengua maya es necesaria para entablar el vínculo con los hablantes de la maya, sobre todo en los espacios que ellos nombran pueblos y en menor medida en la ciudad de Mérida. Muy particular se revela la expresión 20: “pues pienso que nos puede servir y llegamos a ser grandes y vamos a enseñar a un pueblo, si ese pueblo habla maya, nos ayuda también a enseñar”. Así, el fin no solo es el saber la lengua y hablar con los hablantes mayas, sino también proveer conocimientos y apoyar en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es así que esta actitud conductual revela una de las bondades más nobles de todo conocimiento, el ser compartido, sobre todo en los pueblos, espacios rurales que por sus características presentan más desventajas en la infraestructura educativa. Así, el informante tiene en sus actitudes toda



una visión futura sobre el idioma maya, pues no solamente se ubica en el presente aprendiendo el idioma, sino que prevé el futuro, en su crecimiento como adulto la posibilidad de enseñar y hacerlo en maya yucateco. Por lo tanto, estamos ante una actitud que no solo contempla un espacio, abarca una futura temporalidad con un fin social.

En la expresión 21, el componente conductual se refuerza con la idea de que la lengua maya es un instrumento que permitirá comunicarse con un hablante del idioma, si aparece alguien hablando en maya, uno mismo puede entablar una conversación en lengua maya. La siguiente expresión 22: “porque cuando vas a un pueblo hay veces que no saben español, y mientras tú ya sabes maya te puedes comunicar con ellos”, vemos nuevamente un gran valor que se le concede al idioma maya y a los hablantes, pues aparece también el componente cognitivo exponiendo el saber que en los pueblos hay personas que no hablan español. Por una parte, el informante deja ver su conocimiento sobre el monolingüismo de algunos mayahablantes que solo usan el idioma maya, por otro lado, la conciencia del bilingüismo está altamente presente al referir la relación entre la lengua maya y el español, siendo éste otros de los saberes dentro de las actitudes hacia la lengua maya, la cual no puede pasar por alto su relación con el español al cual ha formado e influido hasta generar la variante conocida como español yucateco, “un castellano mayanizado” (Be, 2011). Por otro lado, como ya decía Pfeiler (1997) Yucatán es uno de los estados con mayor grado de bilingüismo.

En esta expresión podemos ver la bondad que el niño señala hacia el hecho de que algún mayahablante no sepa el español entonces se le hable en lengua maya, por lo cual esa es la gran justificación que él expone, una causa no solamente comunicativa, sino también social, al permitirle al hablante de lengua maya comunicarse en su lengua, en una situación imaginada de visita en la comunidad. En el saber del niño no se condiciona que el mayahablante sea a fuerzas el que deba hablar el español, sino que él se asume como el extraño que visitando su comunidad debe hablarle en maya, porque hay hablantes de la maya que no emplean el español.

La expresión del participante número 24 camina en el mismo sentido que la 22. La expresión 23 evalúa desde el componente afectivo lo divertido que es el aprender la maya, y desde el componente conductual integra en su respuesta la idea de que se incorporan nuevos conocimientos que le van a permitir ser un hablante del idioma maya, cuando dice: “vas a aprender a hablar”.

La quinta categoría de análisis: “Saberes hacia el inglés” que surgió a partir de la pregunta de la entrevista: ¿por qué te gusta el inglés? Muestra la visión del mundo de los niños hacia el inglés, los fines sociales de esta lengua. Así, en el siguiente cuadro vemos las expresiones vinculantes:



- | |
|---|
| 25.- Te enseña mucho de inglés la escuela |
| 26.- Te enseñan cosas nuevas |
| 27.- Porque te permite saber más de la vida |
| 28.- Porque cuando sales de una ciudad ya y como no conoces; hablas inglés. |

Cuadro 4. Saberes del inglés.

Las expresiones compartidas por los participantes son relativas al aprendizaje que se recibe del idioma en la escuela como algo nuevo, novedoso, tal como lo señalan en la expresión 27 es el idioma que permite saber más de la vida, se abre un cúmulo de posibilidades y nuevas concepciones sobre el mundo y la sociedad, una expresión que hace referencia indirecta al proceso de globalización, lo cual se confirma en la expresión 28 con la idea de salir, viajar, realizar una travesía fuera del lugar de origen se apoya en la necesidad de usar el idioma inglés.

La siguiente categoría, sexta, se vincula al componente afectivo y la nombramos: “evaluaciones hacia el inglés”, también surgió a partir de la pregunta, ¿por qué te gusta el inglés? Aquí de manera breve los niños expresaron lo siguiente:

- | |
|--|
| 29.-Porque está padre y nos enseñan más cosas. |
| 30.-Está divertido. |
| 31.-Es bueno aprender el inglés. |
| 32.-Porque está padre y nos enseñan más cosas. |
| 33.-Te enseñan cosas nuevas. |

Cuadro 5. Evaluaciones hacia el inglés.

Los calificativos que usan los informantes: padre, divertido, bueno y nuevo, evaluaron positivamente a la lengua inglesa. Se complementa el componente afectivo con el conductual en la expresión 31 cuando se menciona el aprender como algo bueno. En la expresión 32 se amplían los conocimientos y tanto la expresión 29 y 33 se orientan a la idea de que nuevos aprendizajes llegan a partir de la enseñanza del inglés.

La séptima categoría de análisis: “hablar y aprender en inglés” da cuenta de forma sencilla de la experiencia en el aprendizaje del inglés, surgió a partir de la pregunta de la entrevista: ¿por qué es importante aprender a hablar en inglés para ti?



- | |
|---|
| 34.-Puedo hablar en inglés.
35.-Porque aprendes idiomas
36.-Aprendemos nuevas palabras.
37.-Cuando vas de viaje hablas en inglés |
|---|

Cuadro 6. Actitudes conductuales hacia el inglés.

Así, el inglés se habla, se aprende como un idioma, se incorporan nuevas palabras y tiene una utilidad funcional tal como se expresó por el informante 37 y que es similar a la voz 28 que sostiene que cuando se sale de viaje, el inglés se convierte en una necesidad.

Nuestra siguiente y última categoría de análisis, la octava, la nombramos como: “Entre maya e inglés”, responde a la segunda pregunta de investigación planteada en la introducción: ¿existen actitudes interrelacionadas, es decir, combinadas hacia la maya y hacia el inglés y cómo se expresan? Primero respondemos afirmativamente y agregamos que al preguntarles a los estudiantes durante la entrevista grupal de las 2 escuelas primarias: ¿entre maya e inglés es mejor saber maya solamente, o solamente inglés, o las 2, por qué? Sus respuestas fueron bastante entusiastas, ya que esta relación entre las 2 lenguas genera una dimensión expresiva que hace que ambos idiomas se comporten con el mismo valor para los niños. Así encontramos en el cuadro 7 las siguientes expresiones:

- | |
|--|
| 38.-Los dos tanto como el maya y el inglés.
39.-Siento que nos va a servir más maya, hablan más maya.
40.-Los dos son útiles.
41.-Son dos idiomas que debes aprender, si te vas a Estados Unidos, no conoces y puedes preguntar en inglés, y si te vas a un pueblo, pues preguntas en maya.
42.-Son dos nuevos idiomas para aprender, cuando vas a un lugar y no sabes hablar español puedes hablarle en ese idioma, en inglés o maya.
43.-Si porque si vamos a trabajar cuando estemos grandes, te sobra algo de inglés o maya ya sabemos.
44.-En inglés, te ayuda igual cuando salgas al extranjero. |
|--|

Cuadro 7. Entre maya e inglés.

En la expresión 38 desde el componente cognitivo se busca valorizar a los dos idiomas al mismo nivel. En la expresión 39 se le concede mayor valor al idioma maya, desde el saber cognitivo, porque se sabe que hay más población maya en Yucatán que hablantes del inglés. La expresión 40, desde el componente afectivo, le concede la misma utilidad a las 2 lenguas. Tanto la expresión 41 y 42 valoran y argumentan la utilidad de los 2 idiomas en sus respectivos contextos desde el componente conductual y el cognitivo al establecer la relación de cada idioma



con su respectivo espacio de mayor uso. El informante 41 vincula directamente a Estados Unidos con el inglés observando la necesidad de usar dicho idioma si se acude a esa nación, pero del mismo modo asocia a la lengua maya con los pueblos yucatecos. De esa forma a cada lengua les corresponde espacios geográficos. La expresión 42 inicia desde el componente afectivo al evaluar al inglés y la maya como 2 idiomas nuevos. El resto es una referencia a las 3 lenguas del escenario en la región: español, maya e inglés. Para el informante, el desconocimiento del español se sustituye con el uso de la maya o del inglés. El informante 43 en una situación imaginaria a futuro menciona que el conocimiento de las 2 lenguas apoyaría las situaciones que se requieran. Por último, la expresión 44 solamente alude el apoyo del inglés para viajar al extranjero.

Discusión

El aprendizaje de lenguas en contextos multilingües genera debates acerca del éxito para que los estudiantes sean bilingües funcionales, sobre todo el bilingüismo entre una lengua nativa indígena y el inglés, considerando que este idioma es el deseable por las oportunidades profesionales y el prestigio que conlleva. Es escasa la literatura que documente el proceso de la enseñanza-aprendizaje entre hablantes de maya, español e inglés en instituciones del estado y la península de Yucatán, aunque existen algunos ejemplos como el estudio de Couoh, 2017; y Balam, 2018. Además, el estudio de Sima y Perales (2015) narra la relación entre la lengua maya y el inglés en el ámbito de las actitudes por jóvenes yucatecos. Lo anterior es sumamente relevante, pues permite obtener un panorama para saber la postura de los hablantes que reciben instrucción en una lengua indígena y en una lengua extranjera, en consonancia con las condiciones y políticas del lenguaje para las lenguas del escenario (Couoh, 2017).

Además, el aprendizaje de una lengua, sobre todo, en niños se fortalece por los factores sociales que intervienen (Pfeiler, 2012). Así, las actitudes es uno de esos elementos sociolingüísticos que dan cuenta del amplio interés de los niños en la lengua maya y en el inglés, a pesar de que su aprendizaje se reduce a: “no lo dominamos bien, pero sabemos cosas”, expresión que se analizó en la primera categoría del estudio y que expone que los estudiantes de primaria apenas están recibiendo educación limitada al léxico y frases, perdiéndose la oportunidad de desarrollar hablantes que sean altamente funcionales en español y maya, español e inglés, o trilingües entre español, maya e inglés.

Las actitudes lingüísticas expresadas por los informantes manifiestan la urgente necesidad de atender sustanciosamente la enseñanza de la lengua maya y el inglés con estrategias que alcancen un nivel de mayor competencia para los niños que cursan la primaria, por lo que se hace necesario revisar las estrategias docentes para tales fines. En consecuencia, el reporte de actitudes positivas en



las que se deja ver el conocimiento y los saberes que tienen los niños sobre la importancia para aprender como segundas lenguas el maya y el inglés, así como su admiración y deseo por ser hablantes de estos 2 idiomas, debe aprovecharse creando las condiciones educativas para tales fines.

Por otro lado, es importante conocer la actuación de los actores cercanos al escenario como los padres de los niños. En algunas ocasiones, las políticas y planes de estudio en lengua maya dirigidos hacia un sector de población, no siempre son bienvenidas aun con todas las bondades en las que se elaboran los programas, por lo que los progenitores asumen actitudes erróneas sobre la enseñanza de la lengua maya, tal es el caso de la comunidad de Popolá que reporta Couoh (2017). En este estudio la autora indicó cómo los procreadores que son mayahablantes niegan la importancia para que sus hijos aprendan el maya yucateco, pues para ellos no tiene utilidad el idioma, el cual no ofrece garantías de trabajo desde su visión. Sin embargo, los abuelos piensan de forma distinta a sus hijos, ya que ellos sí desean comunicarse con los nietos en lengua maya. Además, consideran que los padres están generando un daño a los niños al no transmitirles el idioma maya, pues creen que la lengua será importante de cualquier forma para su formación universitaria y estará vinculada a los saberes obtenidos en el aula de clases.

En consecuencia, las actitudes son una introducción que permite conocer el grado de aprendizaje de un idioma y cuáles son las reacciones hacia la enseñanza de una lengua, pero no lo es todo, pues se hace necesario observar las clases impartidas, analizar los documentos y planeaciones que se imparten en las lenguas meta, así como las actitudes de los padres y su posición ante la enseñanza del idioma maya, pues ellos juegan un factor determinante junto con toda la familia para que el proceso sea más exitoso en la escuela. En cambio, si desde el hogar se promueven las actitudes negativas hacia la lengua, el niño difícilmente encontrará motivación alguna para aprender ya sea la lengua maya, el inglés o cualquier otra lengua.

Una forma de apoyar el interés, el mantenimiento y las actitudes positivas de los miembros de familias, así como la intervención en escenarios educativos es la revisión de propuestas en otras regiones y países, cuyas experiencias exitosas sirvan para el fortalecimiento de las lenguas minoritarias. Un caso interesante es la organización Garabide, cuyo modelo está basado en el intercambio de las experiencias del euskera o lengua vasca que estuvo a punto de desaparecer. Desde el 2005 promueven sus saberes, a partir de los ejes: sustentabilidad, defensa de los derechos humanos, igualdad de género, a través de los medios de comunicación, las instituciones educativas, las academias y los gobiernos. El programa bidaide, creado por la organización, es el puente de cooperación para la recuperación de las lenguas.



En su articulación con el maya yucateco, la organización Garabide creó los proyectos: “Formación de estrategias lingüísticas generales a agentes sociales y políticos” y “Radio Yuuyum” en colaboración con centros universitarios yucatecos, Academia de la Lengua Maya de Yucatán, Academia de la Lengua y la Cultura Maya de Quintana Roo y Academia Municipal de la Lengua Maya “Itzamná”. Una revisión de su literatura y las acciones de impacto en las comunidades, y en urbes como la ciudad de Mérida son vinculantes para reforzar no solo las actitudes positivas de los niños hacia la lengua maya; también otros sectores de población como los bilingües pasivos de la lengua maya pueden beneficiarse. Asimismo, los que desean aprender el maya yucateco como segunda lengua, lingüistas y otros interesados en acciones para el mantenimiento de la lengua maya; podrán encontrar en la organización un cobijo teórico y metodológico para las estrategias de mantenimiento del idioma. Ver los sitios titulados: Comunidades Lingüísticas Maya Yucateco en Garabide (2020), About Garabide en Garabide (2020) y Programa bidaide en Garabide (2020).

Conclusiones

La enseñanza del inglés y la maya en las escuelas primarias de Mérida genera actitudes positivas hacia las 2 lenguas, destaca particularmente un alto valor hacia la maya y con respuestas más expresivas hacia esta lengua que hacia el inglés. Esto viene a complementar la relevancia de la investigación sociolingüística sobre los temas de contacto de lenguas en la península de Yucatán y los estudios sobre enseñanza de la lengua maya en ámbitos educativos, sobre todo infantiles, a fin de rastrear el cómo y qué expresan los niños sobre su aprendizaje del idioma maya y el inglés.

Como planteamos en el análisis, líneas arriba, los niños no se están formando como bilingües altamente competentes en las 2 lenguas, pero si podemos hablar de un bilingüismo incipiente (Valdés, 1995) que se presenta como irregular en el uso de la lengua, o lo que se conoce como bilingüismo pasivo.

Las actitudes de los datos muestran fuertes valores, aprecio, prestigio y deseo de saber tanto inglés y maya. Lo anterior se constató no sólo en el lenguaje verbal de los estudiantes, pues en la parte no verbal se mostró entusiasmo y fluidez de ideas cuando se les preguntó su opinión sobre la maya y el inglés, lo cual da cuenta que se está propiciando una mentalidad positiva hacia ambos idiomas.

Una de las actitudes más positivas fue el reconocimiento de la existencia del hablante maya, pues en el mismo escenario yucateco se ha tendido a favorecer más a la lengua, sin la participación de los hablantes. Si bien existe un alto reconocimiento y valor hacia el idioma maya, en muchos casos los mayas como personas y como grupo étnico han continuado sumergidos en la discriminación,



pobreza, y falta de oportunidades para su desarrollo. Es loable el hecho de que los niños reconozcan que si acuden a una comunidad del interior y se topan con un mayahablante que no hable español, es importante para ellos hablarle en su lengua que es la maya.

Es destacable que para los niños, ninguna de las dos lenguas tiene una jerarquía más que la otra. Los estudiantes consideran importante saber maya e inglés, porque las 2 lenguas tienen utilidad y función según las necesidades que ellos expresaron.

Consideramos que el presente estudio es una síntesis de las actitudes hacia 2 lenguas presentes en el estado de Yucatán en el contexto educativo, por lo que haría falta agregar la conciencia y las actitudes hacia el español, el español yucateco como variante, así como más escuelas que den cuenta de forma general de las actitudes hacia las tres lenguas en contacto.

Se espera que el trabajo impacte en el ámbito de las políticas lingüísticas del estado de Yucatán, ya que es importante detectar los procedimientos metodológicos que subsanen el aprendizaje tanto de la lengua maya, así como del inglés, a fin de que los niños no solamente sean expresores de actitudes positivas hacia los 2 idiomas, sino que también se conviertan en hablantes trilingües, pues una forma de crear el interés hacia una lengua es a partir de una integración de todas las lenguas del escenario en este caso: español yucateco, maya yucateco e inglés. El español yucateco por ser la variante usada en la región y por sus características peculiares conforma la identidad yucateca, junto con la lengua maya que los mismos yucatecos reconocen como parte de ellos y sus raíces. El inglés por ser la lengua usada en los ámbitos turísticos y porque existen imaginarios dentro de la población como los siguientes: “si sabes maya, fácil aprendes el inglés porque se parecen”. Si bien, esta frase y otras similares no fundamentan que una lengua pueda ser más fácil que aprender por el hecho de saber una de ellas, el factor de motivación para el aprendizaje de segundas lenguas puede incidir para un mayor impacto en el input de cada idioma. ☸



Referencias

- ALVAR, MANUEL Y LÓPEZ, HUMBERTO (1978). *Estudios sociolingüísticos*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM.
- ALVAREZ, EDNA (2008). Estudio de actitudes lingüísticas maya-español a través del análisis del discurso en Holcá, Yucatán. Tesis de Maestría. UNAM-FFyL. Ciudad de México.
- BAKER, COLLIN (1992). *Attitudes and language*. Clevedon: Multilingual Matters.
- BALAM, RODRIGO (2018). Actitudes y funciones hacia la lengua maya en la escuela Felipe Carrillo Puerto de Uayma, Yucatán. Tesis de Licenciatura. Universidad de Oriente. Valladolid.
- BAAS, WILBERT (2003). Mi experiencia: como capacitador de los facilitadores bilingües del programa Ko'one'ex Kanik Maaya. Tesina de licenciatura. Universidad Pedagógica Nacional. Mérida.
- BE, PEDRO (2011). Dimensiones culturales e identidades situadas: la herencia maya en migrantes yucatecos a Estados Unidos. *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XXXVIII, Núm. otoño-invierno, pp. 167-192.
- BEATENS, HUGO (1982). *Bilingualism: Basic Principles*. Clevedon: Multilingual Matters.
- BERMEO, VERA (2011). La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán, Querétaro. En Roland Terborg y Laura García (coords.), *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*, (pp. 177-195). Ciudad de México: CELE-UNAM.
- BOUCHARD, ELLEN; GILES, HOWARD; SEBASTIAN, RICHARD. (2000). Una perspectiva integrativa para el estudio de actitudes hacia la variación lingüística. En Yolanda Lastra (comp.), *Estudios de Sociolingüística*, (pp. 491-511) Ciudad de México: IIA-UNAM.
- CANCHÉ, BELLA (2014). Uso, actitudes y aprendizaje del maya en la UIM-QROO. Tesis de Doctorado. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- COUOH, ROSA (2017). La vida de los pueblos mayas de Yucatán, México. Lengua y enseñanza de la lengua maya. *Americanía Revista de Estudios Latinoamericanos*, número especial, pp.103-117.



- CASTAÑEDA, QUETZIL (2004). '¡No somos indígenas!' Una introducción a la identidad maya de Yucatán. En Juan A. Castillo Cocom y Quetzil Castañeda (eds.), *Estrategias identitarias. Educación y la antropología histórica en Yucatán* (pp.1-32). Mérida y Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional / The Open School of Ethnography and Anthropology (OSEA) /Secretaría de Educación Pública.
- CASTILLO, MARIO (2006). El estudio de las actitudes lingüísticas en el contexto sociocultural: el caso del mexicano de Cuetzalan. *Anales de Antropología*, Vol. 40, Núm.1, pp. 283-317.
- CASTORIADIS, CORNELIUS (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, Núm. 35, pp. 1-9.
- DÍEZ, ANTONIO (2017). Más sobre la interpretación (II). Ideas y creencias. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, Vol. 37, Núm. 131, pp. 127-143.
- DURAN, JOSÉ Y SAUMA, JULIO (2003). Actitudes hacia la enseñanza de la lengua maya en el municipio de Mérida, Yucatán: Un estudio desde la perspectiva de la Sociología del lenguaje. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- DZIB, BARTOLA (2017). Actitudes hacia la maya por estudiantes de tres licenciaturas de la Universidad de Oriente. Tesis de Licenciatura. Universidad de Oriente. Valladolid.
- FERNÁNDEZ, FRANCISCO Y KU, RAFAEL (2017). Mirada turística, imagen turística, autenticidad. Prácticas y experiencias de turistas nacionales en Mérida, Yucatán. *Temas Antropológicos*, Vol. 39, Núm. 1, pp. 105-132.
- FISHMAN, JOSHUA (1979). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- GARABIDE (2020). garabide. Comunidades Lingüísticas. Maya Yucateco. Recuperado de <https://www.garabide.eus/espanol/comunidades-linguisticas/maya-yucateco>
- GARABIDE (2020). garabide. About Garabide. Recuperado de <https://www.garabide.eus/english/garabide/about-garabide>
- GARABIDE (2020). garabide. Programa bidaide. Recuperado de <https://www.garabide.eus/espanol/proyectos/programa-bidaide>
- GRACIA, MARÍA. Y HORBATH, JORGE (2019). Condiciones de vida y discriminación a indígenas en Mérida, Yucatán, México. *Estudios Sociológicos*, Vol. 37, Núm. 110, pp. 277-307.



- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, INEGI (2020a). Cuentame Información por entidad División Municipal. Recuperado de http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/yuc/territorio/div_municipal.aspx?tema=me&e=31
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, INEGI (2020b). Cuentame Información por entidad Diversidad. Recuperado de <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/yuc/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=31>
- LAMBERT, WALLACE E. (1967). A Social Psychology of Bilingualism. *Journal of Social Issues*, Vol. 23, Núm. 2 pp. 91-109.
- MANZANO, Vicente (2005). *Introducción al análisis del discurso*. Sin ciudad y editorial Recuperado de <https://personal.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>
- MARTÍNEZ, REBECA (2014). Language Ideology in Mexico: The case of fresa style in Mexican Spanish. *Texas Linguistics Forum*, Vol. 57, pp. 86-95.
- MEDINA, PATRICIA, GONZÁLEZ, ALEJANDRO, Y CONTRERAS, GUILLERMO (S/F). “Lo bueno es que todos aprendemos la maaya y la podemos hablar. Programa en Yucatán: ¡Vamos a prender maya! Ganando escuelas-ejerciendo la interculturalidad. Ponencia: X Congreso Nacional de Investigación Educativa. Área 12: Multiculturalismo y Educación. Recuperado de http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_12/ponencias/0914-F.pdf
- NOTIRASA (2014). Inicia Programa Nacional de Inglés en Educación Básica. Recuperado de <https://notirasa.com/noticia/inicia-programa-nacional-de-ingles-en-educacion-basica/18062>
- ORTEGA y GASSET, JOSÉ (1976). *Ideas y creencias*. Madrid: Espasa-Calpe.
- PAT, MIGUEL Y SÁNCHEZ, PEDRO (2019). The role of English Language for High-Achieving Mayan Students in the Yucatan Region, México. *Latin American Journal of Content and Integrated Learning*, Vol. 12, Núm.1, pp. 46-71
- PASTOR, SUSANA (2004). Razones y objetivos de la enseñanza de la gramática. Aprendizaje de segundas lenguas. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- PFEILER, BARBARA (1993). La lealtad lingüística del indígena maya yucateco. Validación de la prueba de *matched-guise*. *Estudios de Lingüística Aplicada*, Vol. 11, Núm. 17, pp. 82-93.



- PFEILER, BARBARA (1997). El maya: una cuestión de persistencia o pérdida cultural. En Ramón Arzápalo y Ruth Gubler (comps.), *Persistencia cultural entre los mayas frente al cambio y la modernidad* (pp. 55-77). Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- PFEILER, BARBARA (2012). Creencias parentales y la interacción verbal en el desarrollo de niños mayas de Yucatán. *Ketzalcalli*, Vol. 2, pp. 3-19.
- PFEILER, BARBARA (2014). El zoque y el maya yucateco: dos lenguas mexicanas de distinta historia. En Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño (dirs.), *Historia Sociolingüística de México. Volumen 3, Espacio, contacto y discurso político*, (pp.1757-1782). Ciudad de México: El Colegio de México.
- PFEILER, BARBARA; SÁNCHEZ, JUANA Y VILLEGAS, JOSUE (2014). La vitalidad lingüística del maya en cuatro localidades de la zona metropolitana de Mérida, Yucatán: Cholul, Kanasín, Umán y San José Tzal. En Ricardo López y Luis Alfonso Ramírez (eds.), *Crecimiento urbano y cambio social: escenarios de transformación de la zona metropolitana de Mérida* (pp. 445-475). Ciudad de México y Mérida: CEPHCIS-UNAM.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN, SEGEY YUCATÁN (2018). Programa Nacional de Inglés en Educación Básica (PRONI). Información del ciclo escolar 2018-2019. Recuperado de <http://www.educacion.yucatan.gob.mx/multimedia/programas/InglesenEducacionBasica.pdf>
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN, SEGEY YUCATÁN (2019). Yucatán impulsa enseñanza del idioma inglés en escuelas públicas. Recuperado de <http://www.educacion.yucatan.gob.mx/boletines/view/158>
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, SEGEY (2021, marzo, 30). “Activan plataforma para practicar el idioma inglés”. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=mQLwu_nRBNo
- SIMA, EYDER Y PERALES, MOISÉS (2015). Actitudes lingüísticas hacia la maya y la elección del aprendizaje de un idioma en un sector de población joven de la ciudad de Mérida. *Península*, Vol. X, Núm. 1, pp. 121-144.
- SIMA, EYDER Y BE, PEDRO ANTONIO (2017). Actitudes lingüísticas hacia la maya por yucatecos bilingües de la Región 90 de Cancún. *Culturales*, Vol. 1, Núm. 1, pp. 217-253.
- SIMA, EYDER (2020). Actitudes e imaginarios sobre la *jach* maya y el *xe'ek'* maya: dos variantes construidas por algunos hablantes de Mérida, Cancún y Chetumal. *Estudios de Cultura Maya*, Vol. LV, Núm. primavera-verano, pp. 225-253.



TERBORG, ROLAND Y GARCÍA, LAURA (2011). La máxima facilidad compartida como presión determinante. En Roland Terborg y Laura García (coords.), *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*, (pp. 259-273). Ciudad de México: CELE-UNAM.

VALDÉS, GUADALUPE (1995). Bilingües y bilingüismo en los Estados Unidos: la política lingüística en una época antiinmigrante. *Alteridades*, Núm. 1, pp. 25-42.

YUCATÁN-GOBIERNO DEL ESTADO (2021). Activan plataforma para practicar idioma inglés. Recuperado de http://www.yucatan.gob.mx/sala-deprensa/ver_notas.php?id=4486

Anexo 1

Entrevista Grupal

¿Por qué te gusta la lengua maya?

¿Por qué es importante aprender a hablar en lengua maya para ti?

¿Por qué te gusta el inglés?

¿Por qué es importante aprender a hablar en inglés para ti?

¿Entre maya e inglés es mejor saber maya solamente, o solamente inglés, o las 2, por qué?





Retos y oportunidades para la permanencia de mujeres en ingeniería en instituciones tecnológicas en Yucatán: Una mirada desde la perspectiva de género

Challenges and opportunities for the permanence of women in engineering in technological institutions in Yucatán: A glance from a gender perspective

Susan Ofelia Loría Lizama Universidad Autónoma de Yucatán (México)

Gina Irene Villagómez Valdés Universidad Autónoma de Yucatán (México)

<https://orcid.org/0000-0002-9077-4119> loria.lizama.susan@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0753-8976> villagomez.gina@gmail.com

Recibido: 25 de abril de 2022.

Aprobado: 20 de diciembre de 2022.

Resumen

En esta investigación se analizan, desde la perspectiva de género, los retos y oportunidades en la permanencia escolar de mujeres estudiantes de ingeniería en instituciones de educación tecnológica en Yucatán, México. El estudio se realizó con un enfoque cualitativo y fenomenológico, que rescata, mediante entrevistas semiestructuradas, los testimonios de nueve mujeres estudiantes, matriculadas en el noveno y décimo semestre de alguno de los programas de ingeniería pertenecientes a la oferta académica del Tecnológico Nacional de México, impartidos en sus Campus en el estado de Yucatán, ciclo escolar 2021-2022. Los resultados dan muestra de factores que condicionaron la permanencia de las estudiantes, representados por una parte, por retos económicos, familiares, de inseguridad y violencia de género; así como de oportunidades vinculadas con apoyos gubernamentales, apoyos institucionales, apoyos familiares y se resaltan las habilidades y actitudes personales de las participantes. La investigación permite concluir que la permanencia de las mujeres en carreras de ingeniería da muestra de retos en razón de género tales como: prejuicios, roles y estereotipos, sexismo y discriminación, que representan techos de cristal para su formación profesional. Sin embargo, la presencia de transferencias y un sentido de resistencia, fortalecido por sus habilidades y actitudes personales, favorecen el empoderamiento de las mismas.

Palabras clave: STEM, mujeres en ingeniería, perspectiva de género, transferencias, empoderamiento y resistencia

Abstract

This research analyzes, from a gender perspective, the challenges and opportunities in the school permanence of female engineering students in technological education institutions in Yucatan, Mexico. The study was conducted with a qualitative and phenomenological approach, which rescues, through semi-structured interviews, the testimonies of nine female students, enrolled in the ninth and tenth semester of one of the engineering programs belonging to the academic offer of the Tecnológico Nacional de México, taught at its campuses in the state of Yucatán. The results show the factors that conditioned the permanence of the students, represented on the one hand by economic, family, insecurity and gender violence challenges, as well as opportunities linked to governmental support, institutional support, family support, and highlighting the personal skills and attitudes of the participants. The research allows concluding that the permanence of women in engineering careers shows gender-based challenges such as: prejudices, roles and stereotypes, sexism and discrimination, which represent glass ceilings for their professional training. However, the presence of transfers and a sense of resilience, strengthened by their personal skills and attitudes, favor their empowerment.

Keywords- STEM, women in engineering, gender perspective, transferences, empowerment and resilience

Introducción

El acceso a la educación superior representa uno de los avances más importantes para las mujeres en el país, lo que le ha permitido el ingreso al mercado de trabajo en mejores condiciones, la obtención de recursos propios y la adquisición de habilidades para la toma de decisiones, incrementando con ello su empoderamiento. La educación superior particularmente es uno de los principales baluartes en la lucha por sus derechos en las últimas tres décadas, esto ha modificado sustancialmente sus proyectos de vida en comparación con la generación de sus madres y abuelas de manera que su presente y futuro tiene más alternativas para la participación fuera del hogar.

Hasta mediados del siglo XX, la cultura de género determinaba marcadas brechas de desigualdad entre hombres y mujeres, lo que mantenía a las mujeres realizando tareas en el hogar como amas de casa y madres (Johnson & Lloyd, 2004; Lamas, 1986; Marcús, 2006) y, en caso de estudiar carreras universitarias, lo hacían en profesiones tradicionalmente femeninas, al margen de las ingenierías, matemáticas y otros campos de acción profesional tal como lo manifiesta Castellanos (2016). Diversas investigaciones al respecto reconocen las década de los 70's como un momento histórico clave en el que se vivió una masificación de la matrícula de mujeres en carreras profesionales. Sin embargo, para esos tiempos, los intereses se centraron, prioritariamente, en los ámbitos de educación, humanidades, ciencias sociales y salud (Razo, 2008).

Algunos autores, se han encargado de explicar este hecho, como una extensión de los roles y estereotipos asociados a los sexos. Lo que llevó a la feminización o masculinización de carreras, con base en la distribución y concentración de las matrículas, aunado a la caracterización de hombres y mujeres, con relación a los intereses y comportamientos social y culturalmente esperados. En correspondencia con lo anterior, a las mujeres, se les asociaba con perfiles profesionales que trasladaban, del espacio privado al público, las funciones de cuidadoras y administradoras. En contraste con los hombres, que se vinculaban con profesiones que resaltarán virtudes correspondientes al liderazgo, la toma de decisiones, la fuerza y las habilidades técnicas y científicas (De Garay y Del Valle, 2012; García-Guevara, 2002; Masinire y Sánchez-Cruz, 2020; Pabón, 2015; Rodríguez, 2008).

A partir de 1980, en México se comienza a registrar la incorporación de mujeres a estudios profesionales relacionados con las disciplinas denominadas STEM, que, por sus siglas en inglés, se atribuyen a las Ciencias (naturales y exactas), la Tecnología, la Ingeniería y las Matemáticas. En ese periodo, se convirtieron en los ámbitos de mayor demanda estudiantil, dando cabida a la ruptura del papel hegemónico de los hombres en estos espacios de la educación superior. A pesar de ello, fue posible notar marcadas brechas de desigualdad entre los



géneros, pues las mujeres apenas alcanzaban a representar un 11% en las áreas STEM, de entre las cuales, la ingeniería, se reportaba con los índices más bajos (García-Peñalvo, 2019).

Según los datos expuestos en las estadísticas de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 1980), las ingenierías tenían marcada tradición androcéntrica, particularmente la Mecánica, Eléctrica, Electrónica, de Transportes y Naval, carreras donde se apreciaba aún menor representatividad femenina. Por su parte, la mayor presencia de mujeres se registraba en ingeniería Química, Industrial, Civil y Computación y Sistemas (Razo, 2008). Las brechas de desigualdad en las estadísticas educativas de nivel superior STEM mostraban, y aún lo hacen, una clara reproducción de los estereotipos de género. Las cifras oficiales en el ámbito ingenieril advierten que la participación de las mujeres permanece sesgada a rubros considerados más aptos para ellas.

La tendencia anterior se ha mantenido en los últimos años, ya que, aunque la matrícula en ingeniería ha tenido un crecimiento acelerado, al igual que el incremento de mujeres en educación superior, éstas siguen estando subrepresentadas, con una media nacional de alrededor del 30% (ANUIES, 2021; Organization for Economic Cooperation and Development, 2019; Arredondo et al., 2019; Oliveros et al., 2016).

Estos referentes, apuntan un refrendo de las problemáticas de desigualdad, inequidad, exclusión y segregación ocupacional de las mujeres, fundamentadas en estereotipos de género y la imposición de roles tradicionales según lo señalado por organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2018), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2019) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2009). Respaldadas a nivel nacional, por los datos aportados por la Red Nacional de Instituciones de Educación Superior (RENIES – ANUIES, 2021) y el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES, 2020).

Ante lo anterior, en los tratados internacionales, se argumenta la atención prioritaria para fortalecer la incorporación, permanencia y egreso de más mujeres en carreras vinculadas con la Ciencia, la Tecnología, la Ingeniería y las Matemáticas (UNESCO, 2019). Al considerar estos ámbitos como piezas clave para estimular la productividad y crecimiento económico de las naciones, en correspondencia con el incremento en la demanda de perfiles profesionales especializados en estas áreas (World Economic Forum, 2016). A la par de reconocerlas, como espacios de oportunidad para el desarrollo personal, económico y social de las mujeres, apuntando a un panorama, que en materia de derechos humanos, favorezca en la generación de la igualdad de oportunidades, la no discriminación, la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres (Naciones Unidas, 2018).



La identificación de una tendencia sostenida determinada por la ruptura del paradigma tradicional del género en la formación profesional de las mujeres en carreras de ingeniería, detona el interés por comprender estas transformaciones de género. Principalmente, porque las asimetrías en los contextos educativos, al reproducirse o incluso, agudizarse en los contextos productivos, representan escenarios de rezago económico y social para las mujeres.

Marco conceptual de la perspectiva de género

El género, tal como lo refiere Lamas (2016:156), se reconoce como el “conjunto de creencias, atribuciones y prescripciones culturales que establecen “lo propio” de los hombres y “lo propio” de las mujeres en cada cultura, y que se usa para comprender conductas individuales y procesos sociales, así como para diseñar políticas públicas”.

Lo anterior, en función de los contextos socioculturales, genera y reproduce estereotipos de género, que, en su mayoría, tienden a caracterizar a las mujeres con atributos “femeninos (integridad, diligencia, sentido de la cooperación, sinceridad), [...] pasivas y tímidas, en oposición a los estereotipos [...] asociados a actitudes predominantemente masculinas (agresividad, competitividad, determinación, vigor)” (Camarena y Saavedra, 2018:316).

Estas últimas cualidades otorgadas a los hombres, se encuentran vinculadas con actividades de poder, liderazgo, decisión y éxito. En contraste con lo adjudicado a las mujeres y la asociación de lo femenino, con roles que limitan sus intereses y aspiraciones, en los mismos ámbitos considerados masculinos. Lo que se traduce, en barreras externas, bajo la conceptualización de los llamados techos o fronteras de cristal (Burin, 2008).

En este sentido, cada cultura construye y otorga significado a lo que reconocen como atribuible, tanto para los hombres como para las mujeres, configurando así, la estructura social en la que se sustentan las relaciones entre los sexos, incluidas las relaciones de poder. A partir de lo cual, se condicionan creencias, valores, intereses, actividades y espacios, como elementos hegemónicos para la orientación de los comportamientos y actitudes esperadas, según el sexo biológico, dentro de la estructura binaria y su correspondiente asignación de género (mujer-femenino y hombre-masculino).

Como parte de la cultura de la ingeniería, según los señalado por Kada-yifci, (2017:222), “los aspectos de género en la ingeniería son ideológicos y se basan en una compleja red de discursos generales y particulares en torno a los roles de género tradicionales, los conocimientos técnicos, la dureza masculina y la suavidad femenina”. Este posicionamiento, a la vez que constituye una estruc-



tura de género, forja jerarquías, que colocan a las mujeres y todo lo considerado femenino, en un orden inferior, en contraste con la superioridad asociada con las características y habilidades masculinizadas, prescritas como referentes de la ingeniería. Convirtiéndola, en un escenario constituido para los hombres y, por tanto, “un campo de género en el que la narrativa masculina es la tendencia” (Baguant, 2020:158).

Consecuentemente, el entorno cultural será determinante en el establecimiento de las acciones desarrolladas en los contextos ingenieriles, en los que quedan implicadas las instituciones de educación superior y sus programas académicos con orientación a la ingeniería. En los cuales, la difusión de determinados valores y normas, influyen culturalmente, de manera amplia y progresiva, en la experiencia educativa y con ello, se construye y configura la percepción de la disciplina como un escenario con género, cuya identidad es masculina (Carberry & Baker, 2018:217).

Diversos autores, coinciden al considerar, que el empoderamiento de las mujeres representa el vehículo clave para la transformación de una cultura opresora de las libertades y las capacidades humanas. Pues tal como lo sostiene Sen (1995), la equidad de género se suscribe en el ejercicio libre y autónomo de las decisiones tanto de hombres como de mujeres, y su relevancia en el desarrollo se destaca como un objetivo en sí mismo, como un acto de justicia social, ante las desigualdades y asimetrías.

Asimismo, es importante destacar el empoderamiento de las mujeres como un proceso que promueve su fortalecimiento y autonomía, con la finalidad de generar una reestructuración social, para brindar garantías de igualdad, libertad y equidad (Murguialday, 2006). En este sentido, tanto Rapport (1984), Batliwala (1997) y Schuler (1997), coinciden al resaltarlo como un proceso personal y consciente, enfocado en la recuperación u obtención del control sobre sus propias vidas y sus decisiones, transformando con esto las relaciones con su entorno (citados por León, 1997; Murguialday, 2006).

Sin embargo, autores como Kabeer (1997) y Rowlands (1999), sostienen que, dada la naturalización de la subordinación de las mujeres, resulta imperativo la consideración de agentes externos que promuevan su empoderamiento, a partir de referentes clave o planteamientos estructurales que incentiven su participación en escenarios que les permitan descubrir y destacar sus capacidades. A lo que James (1999), se contrapone, con el argumento de las “transferencias del empoderamiento”, cuyo soporte se instala en el papel de las agencias, como elementos de planificación externa, con la autoridad de incidir en la construcción de espacios para empoderar a las mujeres (citados por León, 1997; Murguialday, 2006).



Por tanto, al entender el empoderamiento como un proceso y no como una meta, obliga a reconocer su carácter personal, que, para convertirse en una transformación colectiva, requiere ir superando, lo que Longwe & Clarke (1997) reconocen como niveles progresivos de igualdad, que parten desde el derecho a recibir recursos hasta la capacidad de generarlos por cuenta propia, y que sólo al ser alcanzados, se avanza hacia el empoderamiento y el desarrollo. Sin embargo, al suceder dentro de márgenes limitativos, remite a comprenderlo desde el engranaje relacional de las interacciones sociales.

Lo anterior, si bien no considera que el empoderamiento debe ser impulsado desde organismos y estructuras externas, éste, si se fortalece a partir de una serie de apoyos, a los que se determina como transferencias, mismas que pueden clasificarse en cuatro categorías: 1) material, recursos monetarios y no monetarios; 2) instrumentales, centrados en el cuidado, acompañamiento o resolución de necesidades domésticas o de transporte; 3) emocionales, basados en la manifestación afectiva que brinda seguridad, sentido de pertenencia y reconocimiento; y 4) cognitivos, que consisten en el intercambio de saberes y experiencias con aporte significativo (Guzmán et al., 2003:49).

Método y técnicas de trabajo

Como parte de una investigación más amplia que plantea analizar con perspectiva de género la experiencia educativa y las expectativas personales, académicas y laborales de mujeres estudiantes de ingeniería en Yucatán. El presente estudio, se centra en analizar los retos y oportunidades para la permanencia como parte de sus trayectoria escolar en su formación ingenieril, desde sus experiencias y narrativas.

Por lo cual, se propone desde una aproximación cualitativa, ya que no se ostenta la generalización de los datos. Por su parte, la investigación pretende un acercamiento inductivo, naturalista, interpretativo y profundo a partir de las narrativas de las estudiantes (Creswell, 2014; Denzin & Lincoln, 2008). Basadas en sus experiencias, percepciones y las interpretaciones subjetivas de las participantes, en relación con los significados atribuidos a los símbolos, situaciones, experiencias y contextos (Denzin & Lincoln, 2012).

El estudio se plantea con un diseño fenomenológico, pues tal como sostiene Fuster (2019), se fundamenta en la comprensión de la complejidad de las experiencias vividas, a partir de un proceso consciente de los significados que los sujetos otorgan a los fenómenos. Lo anterior, a partir de la descripción de las experiencias y el análisis de éstas, desde una mirada intersubjetiva, que permite compartir los conocimientos desde la conciencia del otro.



Asimismo, se incorpora la perspectiva de género, como categoría de análisis, con la finalidad de repensar la formación en ingeniería, desde una óptica que reconoce la mirada y subjetividad de las mujeres que la cursan. Pues tal como lo destaca Lamas (2016), el género representa un lente sociocultural, a partir de cual se configuran una serie de valores, creencias, roles y atribuciones que caracterizan los estereotipos de ser y actuar de hombres y mujeres, así como las relaciones que se establecen entre ambos.

Por lo anterior, la perspectiva de género como aproximación metodológica, se ciñe en el análisis crítico de la subrepresentación de las mujeres en carreras profesionales del ámbito STEM, en el contexto de la educación superior tecnológica en Yucatán, desde la desnaturalización y deslegitimación de roles y estereotipos asignados socialmente a las mujeres, a fin de rescatar sus experiencias, percepciones y significados que se configuran desde la subjetividad, para la identificación de los retos y oportunidades presentes para su permanencia en tales contextos educativos (Lagarde, 2018; Lamas, 2016).

Para la recolección de los datos, se empleó la técnica de entrevista semiestructurada, con la finalidad de lograr un acercamiento profundo, abierto y flexible a las experiencias y expectativas de las participantes. Pues tal como lo sostienen, Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández y Varela-Ruiz (2013:163), este tipo de entrevista favorece la obtención de respuestas orientadas en función de las interrogantes previamente planificadas, respecto a una temática o problema particular. Sin embargo, no limita el planteamiento de cuestionamientos emergentes como parte de la comunicación interpersonal que sucede entre el investigador y el participante.

Por su parte, para el tratamiento interpretativo de los datos, se reconocen las narrativas de las participantes, como la unidad de análisis. A partir de un proceso analítico sustentado en el enfoque de la Teoría fundamentada, que prioriza el reconocimiento de las subjetividades, en la selección de las experiencias y los significados atribuidos a ellas por parte de las participantes. Este proceso se fundamenta en las cuatro etapas descritas por Glaser & Strauss (1967:105): “a) comparar los incidentes aplicables a cada categoría, b) integrar las categorías y sus propiedades, c) delimitar la teoría y d) escribir la teoría”.

Para lo anterior fue necesario partir de la identificación de las consistencias en los datos, para reflejar las correspondencias temáticas y los significados de estos. Este proceso se desarrolló a partir de la lectura activa de los datos recabados para distinguir las coincidencias semánticas, que favorezcan la agrupación temática de los aspectos relevantes y emergentes para el estudio. Para la generación de códigos que puedan integrarse posteriormente en estructuras categóricas.



Finalmente, para la selección de las participantes se establecieron como criterios de inclusión: 1) ser mujeres estudiantes de ingeniería en instituciones de educación superior tecnológica en el estado de Yucatán (Instituto Tecnológico de Mérida, Instituto Tecnológico de Tizimín, Instituto Tecnológico de Conkal, Instituto Tecnológico Superior Progreso, Instituto Tecnológico Superior de Motul, Instituto Tecnológico Superior de Valladolid y el Instituto Tecnológico del Sur del Estado de Yucatán); 2) estar cursando el noveno o décimo semestre; 3) encontrarse realizando la residencia profesional; y 4) decidir voluntariamente su participación en el estudio.

Es importante detallar que las participantes, responden a una muestra teórica, intencionada y afin a los intereses de la investigación fenomenológica, cuyo tamaño obedeció al alcance de la saturación teórica (Jason & Glenwick, 2016). Lo anterior, en apego irrestricto a garantizar el consentimiento informado, el anonimato, la confidencialidad de los datos y el uso responsable de los mismos para fines exclusivos de investigación.

Resultados

El interés por el escenario de las instituciones de educación superior tecnológica en el estado de Yucatán, para el análisis de los retos y oportunidades que han condicionado la permanencia de nueve mujeres estudiantes de ingeniería, surge al reconocer, en primera instancia, las brechas de desigualdad de género presentes en el ámbito de la formación de ingenieras en Yucatán, ya que por una parte, las ingenierías ocupan el segundo lugar como área de formación profesional en el Estado, representado por un 17.62% del total de la matrícula. Sin embargo, del total de estudiantes en ingeniería, la representación de mujeres se sostuvo con un 27.82% en comparación con el 72.17% de hombres, con base en los datos del Anuario Estadístico de la Población Escolar en Educación Superior, ciclo escolar 2019-2020, de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2021).

Asimismo, al focalizar el análisis de las brechas en los escenarios de formación profesional, se identificó que el Tecnológico Nacional de México (TecNM), muestra la mayor cobertura, con relación a su oferta académica, distribuida en siete regiones del Estado y una matrícula integrada por 11,010 estudiantes, por lo que capta al 72.78% del total de estudiantes que se forman en ingeniería en Yucatán. A la vez, que representa el subsistema con mayor presencia de mujeres, con un 30.5%, que lo coloca por encima de la media estatal (ANUIES, 2021).

Este panorama, se toma como precedente clave, que parte de visibilizar la situación de las mujeres en este campo disciplinar, desde el cual, se sustenta la relevancia para profundizar en las experiencias de las estudiantes que



actualmente se forman en programas académicos del TecNM, siguiendo el interés por identificar y comprender los factores que han dificultado su permanencia, pero también aquellos, que han resultado apoyos significativos. Sin menoscabo, de reconocer la subjetividad implícita en las vivencias de las estudiantes, como elementos que enriquecen una comprensión más profunda y contextualizada de la problemática en estudio.

Para fines de la investigación, los retos han sido entendidos como aquellos obstáculos, problemas, limitaciones o violencias que se relacionan directa o indirectamente con su proceso formativo. Por su parte, las oportunidades se encuentran representadas por todos los apoyos, estrategias, personas o situaciones que han favorecido su tránsito escolar y la continuación de su formación académica y profesional en ingeniería.

Como punto de partida para el análisis de las experiencias de las estudiantes, ha sido importante la identificación del entorno y las condiciones vitales de las mismas, por medio de sus perfiles sociodemográficos. De los cuales, se destaca lo siguiente: el rango de edad es de 22 a 23 años; ocho de ellas habitan en el interior del estado, de las cuales, cuatro viven en comisarías de los municipios en los que se ubican los institutos tecnológicos (IT); las nueve son solteras, sin embargo, cuatro tienen pareja (novio) y en todos los casos, estos son profesionistas de áreas afines a la formación profesional de las estudiantes.

En cuanto a la ocupación, siete de ellas estudian y trabajan, para poder cubrir sus gastos escolares y de manutención. Las nueve viven con familiares, tres de ellas tienen padres separados o divorciados, dos con padre y madre fallecidos respectivamente y una vive únicamente con su hermano. En siete de los nueve casos, se manifestaron problemas económicos. Así como también, cinco de ellas dieron cuenta de la presencia de alcoholismo y violencia intrafamiliar como parte del contexto familiar inmediato.

Asimismo, se destacan como características compartidas entre las participantes, una representación de las diferentes regiones del interior del Estado. Y la mayoría de ellas se ubica en una situación de vulnerabilidad económica, al no contar con apoyo económico familiar para el sostenimiento de su formación profesional. De igual manera, resulta importante señalar, que tanto las madres como los padres, no cuentan con una formación académica de nivel superior ni se desempeñan en actividades productivas afines a las ingenierías, tal como se representa en la Tabla 1.



Tabla 1. Perfiles sociodemográficos de las estudiantes de ingeniería

Programa educativo	Lugar de residencia	Ocupación o empleo	Escolaridad/actividad de la madre	Escolaridad/actividad del padre
Energías Renovables	Kiní	Sólo estudia	Secundaria/ Ama de casa	Tercero de primaria/ Albañil
Desarrollo Comunitario	Chumayel	Negocio familiar	Tercero de primaria/ Venta de comida	Secundaria/ Venta de comida y chofer particular
Gestión Empresarial	Tizimín	Vivero propio	Secundaria/ Promotora en supermercado	Secundaria/Taxista
Bioquímica	Ticul	Trabajos temporales (fines de semana y vacaciones)	Sin estudios/ Bordadora	Sin estudios/ Campesino
Gestión Empresarial	Tizimín	Trabajos temporales en vacaciones	Tercero de primaria/ Ama de casa	Primero de primaria/ Contratista
Industrial	Tanya	Venta de pollos con su mamá	Secundaria/Venta de pollos	Secundaria/ Albañil
Electromecánica	Progreso	Ayudante de cocina en restaurante	Primaria/ Venta de comida	Primaria/ Venta de comida
Agronomía	Tizimín	Recepcionista en agencia de viajes.	Primaria/ Ama de casa (+)	Secundaria/ Mecánico
Bioquímica	Mérida	Sólo estudia	Preparatoria/ Comerciante	Licenciatura en Turismo/ Técnico en refrigeración y aires acondicionados (+)

Elaboración propia con base en las narrativas de las estudiantes.

Lo expuesto, da muestra de que las participantes, superan ampliamente los niveles de formación educativa de sus madres y padres, aún cuando también se encuentran en una situación de precariedad económica. Lo que contrasta con las investigaciones realizadas, que se orientan en el estudio de los factores que influyen en la incorporación de las mujeres a estas áreas del conocimiento, en los que resalta que el entorno familiar y el contexto social cercano, representan medios de influencia y apoyo para el acercamiento y la continuación de las mujeres en carreras del área STEM (UNESCO, 2019:12).

En este sentido, se destaca que el nivel educativo de los padres, así como su formación profesional en áreas afines, influye, por una parte, en las actitudes y el sentido de autoeficacia de las mujeres con relación a las disciplinas STEM



y, por otra parte, en la postura que asumirán los padres para orientar o apoyar la formación profesional de sus hijas en estos ámbitos (Oliveros et al., 2016).

Por tanto, resulta significativo apreciar que, en el caso de las participantes en este estudio, ni la familia ni el nivel socioeconómico, resultaron elementos que condicionaran positivamente, la incorporación y permanencia de las mismas, en carreras profesionales del eje de las ingenierías. Por lo anterior, resulta pertinente explorar sus trayectorias escolares con el propósito de profundizar en sus experiencias para la identificación, tanto de los retos como de las oportunidades, que han configurado su proceso formativo.

Retos para la permanencia de las mujeres en carreras profesionales de ingeniería

Como parte del análisis de las narrativas de las participantes en el estudio, con relación a los retos que han enfrentado, para lograr permanecer en el programa académico que se encontraban cursando, fue posible clasificarlos en cuatro categorías: económicos, contextuales, familiares y asociados a la violencia de género, tal como se observa en la siguiente figura 1.

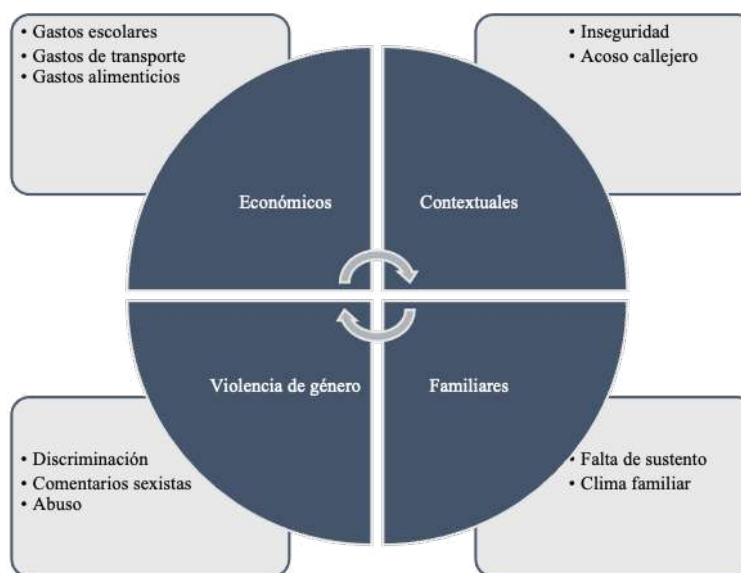


Figura 1. Retos para la permanencia de mujeres estudiantes de ingeniería. Elaboración propia a partir de las narrativas de nueve mujeres estudiantes, participantes en el estudio.

El reto económico, fue asociado con una serie de gastos de índole escolar, a la par de los gastos de transporte (en el caso de las estudiantes que vivían en comisarías o en la lejanía del Instituto), así como gastos en alimentos, ya que, debido a los horarios escolares o la carga académica, las estudiantes requerían pasar jornadas más amplias en la institución.



“lo difícil fue mi situación económica, pues ahí sí, a veces no tenía dinero para viajar, [...] y pues hasta ahorita sigo luchando” (Estudiantes de Ingeniería en Energías Renovables).

Por su parte, las estudiantes también compartieron que se llegaron a sentir inseguras en sus traslados de la casa a la escuela o de la escuela a su casa, ya que, en los primeros semestres, llevaban un horario matutino y en los últimos semestres un horario vespertino, lo que suponía para todos los casos de las alumnas que no habitaban en el mismo lugar de ubicación del Instituto, la necesidad de trasladarse durante horarios de madrugada o nocturnos, respectivamente. Y haciendo uso de medios de transporte público, con personas que, en algunos momentos, llegaron a representar, según la apreciación de las mismas, una amenaza para su integridad, por la presencia de miradas y comentarios lascivos o intimidantes.

“la institución está muy lejana de mi casa, y, por ejemplo, había días que salíamos a las nueve de la noche, y ya no había ni autobús ni colectivo para ir a la casa. Entonces, a veces sí, contactar a mi papá, cuando estaba acá, pues me iba a buscar y para mí eso es una gran ayuda, porque, pues, es peligrosa la calle y está muy lejos” (Estudiante de Ingeniería en Gestión Empresarial).

Otro de los retos que se manifiesta, se presenta en el ámbito familiar, principalmente, por la falta de apoyo del padre, pues en la mayoría de los casos, las estudiantes no contaron con un sustento familiar para cubrir las cuotas escolares, además de recibir comentarios de críticas hacia su profesión, por considerarlas masculinas. Sin embargo, en las narrativas, se logra observar que esta tendencia fue disminuyendo en correspondencia, con el avance en la trayectoria escolar y los logros obtenidos por las estudiantes, aunque sigue estando presente.

“si había comentarios como que - jah, eso es para hombres, vas a estar machorra con ellos!, que no se qué- y así. Pero eran más comentarios masculinos que los de las mujeres. Las mujeres eran más, como que, (encoge los hombros) - jah, estudia lo que quieras!” (Estudiante de Ingeniería Electromecánica).

Finalmente, se expusieron obstáculos relacionados directamente con el género, tales como: ser víctimas de discriminación, por ser mujeres y negarles o limitar su participación en determinadas actividades en las que se les consideró poco aptas o inadecuadas; recibir comentarios sexistas y/o machistas; y se presentó un caso de abuso físico por parte de un grupo de estudiantes hombres, dentro de un aula, el cual no fue reportado por la estudiante por temor a no ser comprendida, ser juzgada o culpabilizada, es decir a la revictimización.

“He visto, bueno he notado que las mujeres, en la que estoy, ingeniería en desarrollo comunitario se esfuerzan mucho más que los hombres [...] las



maestras nos lo ponen sobre advertencia, que las mujeres tenemos las de perder en esa ingeniería porque siempre le dan más preferencia a un hombre que a una mujer, [...]” (Estudiante de Ingeniería en Desarrollo Comunitario).

“Yo tengo un recuerdo que, estén, muy feo, es algo que, pues vivimos todas las mujeres, creo [...] cuando yo estaba esperándola, (hace referencia a su amiga, estudiante de otra ingeniería) yo recuerdo que, ¡estén!, se estaban pasando de listos conmigo y ¡este!, ósea, me estaban haciendo cosas, yo solamente, entré en shock, porque ellos empezaron a decir que yo provoqué que me hicieran eso” (Estudiante de Ingeniería en Desarrollo Comunitario).

“me acuerdo que tenía un maestro, uno así súper criticón que te hacía comentarios bien raros, otro que era un maestro muy morbosito [...] y, pues, si llegué a escuchar comentarios de amigos que me contaban que entre chicos, que les decía cosas, de las chicas guapas, [...] decirte de forma obscenas y a señalarlas o por su forma de vestir o por su apariencia” (Estudiante de Ingeniería en Gestión Empresarial).

Oportunidades para la permanencia de las mujeres en carreras profesionales de ingeniería

Por su parte, las oportunidades que favorecieron en la permanencia de las estudiantes de ingeniería se identificaron con base en los elementos, contextos, agentes y tipos de apoyos recibidos y se han clasificado en cuatro tipos: apoyos gubernamentales, apoyos institucionales, apoyos familiares y recursos personales.

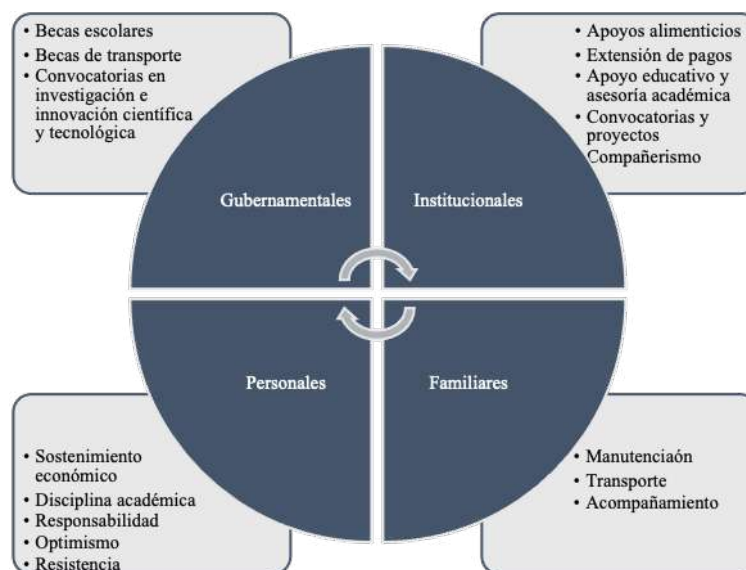


Figura 2. Oportunidades para la permanencia de mujeres estudiantes de ingeniería. Elaboración propia a partir de las narrativas de nueve mujeres estudiantes, participantes en el estudio.



Los apoyos gubernamentales remitidos por las estudiantes hacen referencia a los programas de becas de manutención y de transporte, a las que tuvieron acceso y con las que contaron, en algunos casos, durante toda su trayectoria escolar, y en otros, solamente en determinados periodos.

“fue fundamental las becas que nos daba el Gobierno con eso se logra solventar parte de mis estudios” (Estudiantes de Ingeniería en Energías Renovables).

“me dieron dos becas, que es la manutención y una beca de transporte y con eso yo me apoyaba” (Estudiante de Ingeniería en Desarrollo Comunitario).

Asimismo, se mencionó la importancia de diversas convocatorias enfocadas a la investigación y a la innovación científica y tecnológica, en las que participaron representando a su institución. Las estudiantes reconocieron, que estos espacios, se presentaron como nuevos panoramas para su futuro desarrollo profesional, les aportó motivación para mejorar en sus capacidades formativas y fortalecieron su seguridad en sí mismas como ingenieras.

“En los proyectos que yo he trabajado, es en donde he aprendido a hacer mis prácticas [...] Es algo bueno que el Tecnológico tenga convenio con el Parque Científico, [...] al ser un área que es parte del gobierno, ofrecen muchas posibilidades, estando aquí, todos los días, no dejamos de sorprendernos, porque vemos a los doctores y a los ingenieros” (Estudiante de Ingeniería en Bioquímica).

De igual manera, se destacaron una serie de apoyos institucionales, tanto de índole administrativos como académicos. En relación con los primeros, se reconocen estrategias de apoyo económico, a partir de la extensión de pagos de la inscripción semestral, en caso de ser requerido y apoyos alimenticios, como vales para cambiar en la cafetería escolar, programas de becas complementarias para este fin o convenios con los prestadores del servicio de cafetería, para brindar facilidades de pago.

“He tenido apoyos por parte de la escuela y hemos tenido descuentos por pandemia, y he tenido accesibilidad de que, por ejemplo, ahora que trabajo, [...] el profe me da un poquito de chance” (Estudiante de Ingeniería en Agronomía).

Siguiendo con los apoyos institucionales, pero de índole académico, estos se basaron, principalmente, en asesorías académicas por parte de sus profesores. Dentro de estos apoyos, se destacó la importancia de contar con profesores que incentivaran su participación en las actividades escolares promovidas en la institución. Así como también, de modelos de referencia, específicamente, de mujeres ingenieras, como profesoras, otras compañeras o externas al programa educativo. Sin menoscabo, del apoyo de sus compañeros hombres, al tratarlas con respeto y respaldo, ante situación de violencia de género.



“En la universidad he llevado modelo talento emprendedor, he concursado, hemos ganado, hemos impartido proyectos [...] Luego volvimos y nos seleccionaron a seis personas, una de distinta carrera, formaron un grupo multidisciplinario que actualmente se llama Enactus hop [...] nos han dado grandes oportunidades” (Estudiante de Ingeniería en Gestión Empresarial).

Otro elemento de relevancia es el atribuido al apoyo familiar, ya que si bien, las estudiantes manifestaron contar con poco apoyo, específicamente el económico por parte de sus padres, reconocieron, que, aunque insuficiente, han recibido el apoyo económico de otros miembros de su familia, principalmente mujeres, como es el caso de la madre o hermanas, mismas que han brindado también un respaldo emocional.

“me ayudaba mi mamá y me daba también para los gastos, [...] yo creo que, gracias a ello, no me salí de la escuela y me quedé, porque a veces a pesar de que te guste algo, cuando hay algo en contra de ti, no puedes pensar, [...] por mis hermanas me mantuve, me mantuve ahí, y por mi mamá, porque yo quiero ver, darle el título a mi mamá” (Estudiante de Ingeniería en Desarrollo Comunitario).

En cuanto al apoyo familiar, proveniente de hombres en sus familias, este fue por parte de algunos papás, hermanos y tíos. Se resaltó, que la mayoría de estos apoyos se centraron en: proporcionarles un medio de transporte seguro (tres estudiantes), dar reconocimiento a su formación profesional (seis estudiantes), proporcionarles el respaldo económico para cubrir gastos escolares (dos estudiantes).

“gracias al apoyo de mi hermano [...] a mí me dio una moto [...] pues allí aprendí a manejar moto y pues viajaba, igual eso me daba pavor, porque estaba sola, entonces iba y conocí más en moto” (Estudiante de Ingeniería en Energías Renovables).

Asimismo, se resaltaron las habilidades personales de las estudiantes, que se reconocen como estudiantes disciplinadas, organizadas, participativas, creativas y comprometidas con su formación profesional. Adicionalmente, todas las participantes se reconocieron a sí mismas como su principal apoyo, dada su actitud y la manera en la que responden a las situaciones y retos que han enfrentado en el entorno tanto familiar, como académico y social.

“Me defino como una persona capaz de buscar soluciones ante una problemática que se presente. En la carrera nos prepararon para eso, para intervenir en situaciones que como quiera la vida te lo presente tienes que buscar, buscarle algo positivo, [...] pues somos agentes de cambio, así que me siento realizada” (Estudiante de Ingeniería en Desarrollo Comunitario).

“[...] yo admiro a todas las mujeres que se deciden a estudiar una carrera, por qué no todas, y algunos piensan que ya estamos en un mundo tan desarrollado



en el que todas van a estudiar, cuando yo veo a mi alrededor y hay muchas mujeres que no quieren o no pueden estudiar todavía” [...] tienen muchos atributos de sentirse orgullosas y ¡qué padre!, ¿no? que se animen a estudiar una carrera y más como la ingeniería” (Estudiante de Ingeniería en Gestión Empresarial).

Los resultados anteriores, tanto lo correspondiente a los retos como a las oportunidades, pueden integrarse, tal como se aprecia en la figura 3, como elementos que convergen en la configuración de las realidades personales y académicas de las estudiantes y que condicionan su permanencia en los escenarios formativos en programas de ingeniería.

Sin embargo, al explorarlos desde su interrelación, es posible apreciar, que los apoyos recibidos, tantos en el ámbito gubernamental, como los institucionales y los familiares, representaron oportunidades clave para hacer frente a los retos manifestos, principalmente, a los de tipo económico, contextuales y familiares.

Asimismo, resulta relevante observar, que los retos relacionados con la violencia de género se trasladaban desde el entorno familiar hasta el escolar, con la presencia de comentarios sexistas, discriminación, segregación por género y abuso. Situaciones, a las que las estudiantes han hecho frente, a partir de una serie de habilidades personales, las cuales, han sido nutridas por referentes personales y educativos clave, su participación en convocatorias y proyectos y el apoyo y respaldo de sus compañeros, tanto mujeres como de hombres.

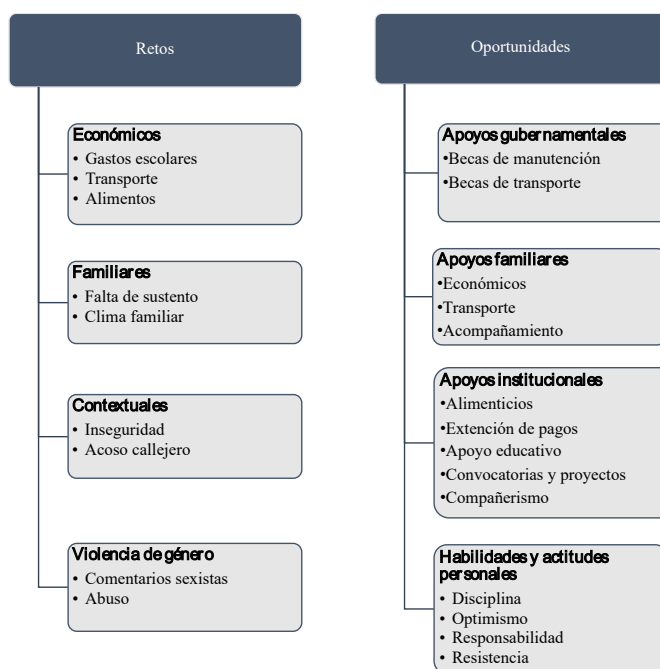


Figura 3. Retos y oportunidades en la permanencia de mujeres estudiantes de ingeniería en instituciones tecnológicas en Yucatán. Elaboración propia a partir de las narrativas de nueve mujeres estudiantes, participantes en el estudio.



Discusión

La asociación o el reconocimiento de carreras estereotipadamente masculinas o masculinizadas, es percibido como un obstáculo que merma el interés de las mujeres por este tipo de profesiones, por temor a tratos desiguales, inequitativos o incluso violentos (De Garay & Del Valle, 2012). Situación que es reconocida como una manifestación de poder, que condiciona las relaciones e interacciones que suscitan en determinados entornos, como el de la ingeniería.

Por tanto, al retomar la interpretación de Hayward (1998:23) para reconocer el poder como “las fronteras sociales que definen los campos de acción para todos los actores y facilitan u obstaculizan lo que es considerado posible”, se sustenta la relevancia de analizar los retos y oportunidades de las mujeres estudiantes de ingeniería, que tal como se ha expuesto, se encuentran inmersas en una cultura profesional y disciplinaria, tradicionalmente masculinizada, en la que, las relaciones de poder, ya sean tácitas u ocultas, configuran y aportan significado a sus experiencias académicas y sus propias identidades, tanto personales como profesionales.

En consonancia con lo anterior, Camarena y Savedra (2018:314) advierten, que las relaciones de poder generan sesgos de género, que sólo podrán ser superados en tres pasos: 1) “su identificación y su conocimiento por parte de los individuos, organizaciones y sociedad”, 2) “el aislamiento de sus causas” y 3) “la voluntad de cambio”. Por tanto, a partir de la visibilización y reconocimiento de las fronteras situadas en los contextos ingenieriles, será posible ampliar o derribar los límites hacia escenarios igualitarios, equitativos y justos, en los que el poder resulte un ejercicio democrático.

Asimismo, el estudio de este fenómeno social, emplazado en las estructuras educativas y sus instituciones de educación superior públicas, lleva a reconocer, tal como lo anticipa Murguialday (2006:8), que éstas, como “agencias de desarrollo no son políticamente neutrales dado que desempeñan, mediante el ejercicio del poder oculto, un papel importante en la reproducción social del dominio masculino”. Esto se sustenta, en los hallazgos remitidos a los retos institucionales, que obedecían a: desigualdades normativas, acciones y actitudes de sus agentes clave como autoridades y profesores, y una postura de invisibilidad de las necesidades de las estudiantes mujeres, así como la falta de reconocimiento de sus capacidades.

Sin embargo, ha sido notorio el proceso de empoderamiento de las estudiantes, que inicia desde el momento en que logran el acceso a una formación universitaria, a pesar de las limitaciones económicas y familiares; al derribar los estereotipos de género culturalmente instituidos desde la niñez; al lograr destacar



en actividades académicas, mediante una participación activa como líderes o representantes en programas y proyectos científicos y tecnológicos; hasta llegar a proponerse un proyecto profesional enfocado en alcanzar altos mandos o iniciar sus propios negocios.

Lo anterior, reconocido por Longwe y Clarke (1997), como parte de los niveles que configuran el empoderamiento, al explicarlo como un proceso personal y gradual, que avanza en función de los recursos, atribuciones y acciones que transforman el papel de las mujeres en los diversos ámbitos de su interés. Mismo que se logra, a partir de la identificación de las limitaciones y la toma de conciencia de las desigualdades de género a la que se enfrentan, el reconocimiento de sus habilidades, capacidades y derechos, hasta llegar a acciones que permitan superar las barreras y transformar o influenciar en su entorno y las relaciones cercanas que conforman el entramado social al que pertenecen.

En tenor de este estudio, se reconocen las limitaciones socioculturales y económicas del contexto, así como la representación de una cultura ingenieril androcéntrica. Sin embargo, la presencia de mujeres en este campo disciplinar y su participación cada vez más visible y activa, remite a reconocer la importancia de las transferencias identificadas en el estudio. De entre las cuales, se destaca que el empoderamiento de las estudiantes, se vio fortalecido por las transferencias del tipo cognitivas (Guzmán et al., 2003), mediante el aprendizaje de la ingeniería, su participación destacada en proyectos institucionales y/o externos en el ámbito de la investigación científica y la innovación tecnológica.

Por su parte, aunque poco concientizado y explicitado en las narrativas, se identificaron habilidades y componentes de resistencia, por parte de las estudiantes, como una estrategia para visibilizar y reivindicar su lugar en la ingeniería, para pasar de ser parte de la otredad, a integrarse en la cultura ingenieril desde la igualdad y la equidad de género. Estos mecanismos, han supuesto elementos clave, para afrontar o reponerse ante los escenarios de desigualdad económica, social y académica, así como de las manifestaciones de violencia que han experimentado como parte de ser mujeres e ingenieras.

Conclusión

La relación sexo/ género en educación sigue dando muestra de la configuración de modelos de referencia, tanto para hombres como para mujeres, que influyen en la elección de una carrera y la construcción de un perfil profesional, enraizado en una cultura disciplinar.

Dentro de la cultura ingenieril, se promueve una visión androcéntrica de la disciplina, misma que se extiende a los diversos programas educativos que se



incluyen en esta área del conocimiento. Con la determinación de roles y estereotipos que resaltan la figura del hombre y sus capacidades físicas e intelectuales, como elementos indisolubles de la representación de la ingeniería (Kadayifci, 2017).

En el marco de la educación superior tecnológica, en el estado de Yucatán, a partir del estudio de las experiencias de mujeres estudiantes de ingeniería, centrada en su permanencia escolar, ha dado muestra de la presencia de retos en razón de género, tales como: prejuicios, roles y estereotipos, sexismo y discriminación, tanto por parte de familiares, docentes y compañeros. Lo anterior, abonado por un contexto económico de bajos recursos que ha dificultado la solvencia del gasto educativo, la falta de apoyo de los padres y escenarios externos al contexto familiar y escolar, que vulneran su seguridad e integridad personal, que en suma, representan “techos de cristal” (Burin, 2012; Guil-Bozal, 2008) para las mujeres que deciden estudiar ingeniería.

No obstante, es necesario remitir la atención en el tipo de oportunidades que han favorecido a que estas mujeres, se encuentren por concluir una formación profesional en diversos campos de la ingeniería. Pues tal como se resaltó en los resultados de la investigación, las estudiantes han encontrado su principal soporte en ellas mismas, a partir de una serie de habilidades y actitudes personales, que han sido clave para constituir un sentido de resistencia ante los obstáculos acaecidos. Esto, sin menoscabo de una serie de apoyos o transferencias de carácter cognitivo, materiales, instrumentales y emocionales, que provienen tanto de fuentes formales, como lo son los programas gubernamentales e institucionales, como de fuentes informales, representadas por la familia y amigos (Guzmán et al., 2003).

Por su parte, esta investigación ha dado muestra de la relevancia de las problemáticas vinculadas con la subrepresentación de las mujeres en los diversos ámbitos de la formación superior en campos STEM, de los que la ingeniería, sigue dando claras muestras de amplias brechas de género. Lo que ha remitido, al desarrollo de diversos debates, reflexiones y estudios, que desde la perspectiva de género, permitan comprender este fenómeno.

Sin embargo, los referentes expuestos por el *corpus* académico en la materia aún resultan limitados para explicar las complejas interconexiones económicas, sociales, políticas, culturales, psicológicas y educativas que configuran los diversos escenarios y las situaciones concretas de las mujeres en la ingeniería.

Por lo anterior, se reconoce la necesidad de continuar ampliando el análisis desde diversos paradigmas y enfoques críticos e interpretativos, que si bien, reconocen el género como una categoría analítica, visibilicen e integren variables



subyacentes de la dinámica interrelacional de los contextos y agentes involucrados. Considerando pertinente la transversalización de la perspectiva de género y la interseccionalidad para futuras investigaciones.

Asimismo, con fundamento en los hallazgos del estudio y de manera propositiva, es posible plantear recomendaciones específicas para los diferentes sectores que convergen en la explicación del fenómeno estudiado. Entre ellas, con relación al ámbito educativo, se recomienda incentivar las vocaciones STEM desde etapas tempranas, sin distinciones de género. Promover la sensibilización de los padres y madres de familia con respecto a la importancia de la deconstrucción de roles y estereotipos. Fomentar contextos escolares seguros para el pleno desarrollo de las niñas, niños y jóvenes. Así como integrar la perspectiva de género, en todos los niveles educativos y en todos los procesos y recursos educacionales, incluida la formación docente.

Por su parte, para los contextos de la educación superior tecnológica, se vislumbra la necesidad de consolidar y promover la perspectiva de género institucionalizada en los marcos normativos, a partir de acciones concretas como: el fomento de la cultura de cero tolerancia a la violencia; la apertura de espacios académicos para el abordaje reflexivo y crítico de las problemáticas que enfrentan las mujeres en los contextos ingenieriles, tanto institucionales como profesionales; el fortalecimiento de la vinculación profesional de las y los estudiantes desde los principios de igualdad, equidad y paridad; el reconocimiento y promoción de mujeres destacadas en el ámbito de las ingenierías como modelos de referencia para incentivar la participación de las estudiantes en experiencias académicas, de investigación e innovación tecnológica; así como la incorporación del género como eje transversal del programa institucional de tutorías para el planteamiento de acciones focalizadas con base en las necesidades identificadas en los distintos contextos institucionales y regionales.

Lo anterior, sin menoscabo de una agenda política que evalúe los referentes normativos existentes, a la luz de las necesidades económicas, sociales y educativas, que en convergencia con el género, acentúan y reproducen la violencia desde sus márgenes simbólicos, sistémicos y estructurales. Otorgando relevancia y pertinencia a la generación de propuestas estratégicas intersectoriales, para la ampliación de las capacidades públicas. ☯



Referencias

- ASOCIACIÓN NACIONAL DE UNIVERSIDADES E INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR (ANUIES) (2021). Anuario Estadístico de La Población Escolar En Educación Superior. Ciclo Escolar 2019-2020. Recuperado de: <http://www.anui.es.mx/content.php?varSectionID=166>
- ARREDONDO, FLORINA, VÁZQUEZ, JOSÉ Y VELÁZQUEZ, LUZ (2019). “STEM y Brecha de Género en Latinoamérica”. Revista de El Colegio de San Luis, Vol. 9, Núm.18, pp. 137.
- BAGUANT, NOSHMEE (2020). “Gender and Civil Engineering in Higher Education: The Case of Mauritius”. International Journal of Higher Education, Vol. 10, Núm. 1, pp. 157.
- BURIN, MABEL (2008). “Las “fronteras de cristal” en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización”. Anuario de Psicología, Vol. 39, Núm.1, pp. 75–86.
- _____. (2012). “Jóvenes, trabajo y género. Itinerarios laborales, laberintos de cristal y construcción de subjetividades”. En: Jiménez, María y Boso Rosana. Juventud Precarizada De La Formación Al Trabajo, Una Transición Riesgosa. (pp. 209). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CAMARENA, MARÍA Y SAAVEDRA, MARÍA (2018). “El techo de Cristal en México”. Revista de Estudios de Género, La Ventana, Vol. 5, Núm. 47, pp. 312–339.
- CARBERRY, ADAM & BAKER, DALE (2018). “The Impact of Culture on Engineering and Engineering Education”. En: Dori, Yehudit, Mevarech, Zemira & Baker, Dale (eds) Cognition, Metacognition, and Culture in STEM Education. Innovations in Science Education and Technology, Vol 24. (pp. 217–239). EE. UU: Springer International Publishing
- CASTELLANOS, CLAUDIA (2016). Género y educación superior. Trayectorias escolares de Mujeres de dos generaciones. Tesis doctoral. Universidad Autónoma De Aguascalientes. México.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2009). La educación superior y el desarrollo económico en América Latina. México: CEPAL.
- CRESWELL, JOHN. (2014). Research Design. Qualitative, Quantitative, an Mixed Methods Approaches. (Fourth Edicion). USA: SAGE Publications.
- DE GARAY, ADRIAN Y DEL VALLE, GABRIELA (2012). “Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México”. Revista Iberoamericana de Educación Superior, Vol. 3, Núm 6, pp. 3–30.



- DENZIN, NORMAN & LINCOLN, YVONNA. (2012). Manual de investigación Cualitativa (Volumen 1). España: Gedisa.
- _____. (2005). "Introduction: The discipline and practice of qualitative research". In: Denzin, Norman & Lincoln, Yvonna. The Sage handbook of qualitative research. (pp. 1–32). EE. UU: Sage Publications Ltd.
- DÍAZ-BRAVO, LAURA; TORRUCO-GARCÍA, URI; MARTÍNEZ-HERNÁNDEZ, MILDRED & VARELA-RUIZ, MARGARITA (2013). "La entrevista, recurso flexible y dinámico". Investigación En Educación Médica, Vol. 2, Núm. 7, pp. 162–167.
- WORLD ECONOMIC FORUM (2016). The Industry Gender Gap: Women and Work in the Fourth Industrial Revolution.
- FUSTER, DORIS (2019). "Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico". Propósitos y Representaciones, Vol. 7, Núm.1, pp. 201–229.
- GARCÍA-PENÁLVO, FRANCISCO (2019). "Women and STEM disciplines in Latin America. The W-STEM European Project". Journal of Information Technology Research, Vol. 12, Núm. 4, pp. 5-8.
- GARCÍA-GUEVARA, PATRICIA (2002). "Las carreras en Ingeniería en el marco de la globalización: una perspectiva de género". Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, Vol. 32, Núm. 3, pp. 91–105.
- GLASER, BARNEY & STRAUSS, ANSELM. (1967). The discovery of grounded theory. IL: Aldine.
- GUIL, ANA (2008). "Mujeres y ciencia: Techos de cristal". Eccos Revista Científica, Vol. 10, Núm. 1, pp. 213–232.
- GUZMÁN, JOSÉ, HUENCHUAN, SANDRA Y MONTES DE OCA, VERÓNICA. (2003). Redes Sociales De Apoyo De Las Personas Mayores. En: Notas de Población (pp. 296). Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano y caribeño de Demografía (CELADE).
- HAYWARD, C. R. (1998). "De-facing power". Polity, Vol. 31, pp. 22-34.
- JASON, LEONARD & GLENWICK, DAVID (2016). Handbook of Methodological Approaches to Community-Based Research. EE. UU: Oxford University Press.



- JOHNSON, LESLEY & LLOYD, JUSTINE (2004). *Sentenced to everyday life: feminism and the housewife*. EE. UU: Berg.
- KADAYIFCI, EZGI (2017). “Construction of Gendered Engineering Culture in Turkey Construction of Gendered Engineering Culture in Turkey”. *Institutional Journal of Gender, Science and Technology*. Vol. 9, Núm. 3, pp. 221-243.
- LAGARDE, MARCELA (2018). *Género y feminismo*. México: Siglo XXI editores.
- LAMAS, MARTA (1986). “La antropología feminista y la categoría “género”. *Nueva Antropología*, Vol. 8, Núm. 30, pp. 173-198.
- _____. (2016). “Género”. En: Alcántara Eva y Moreno Hortencia. *Conceptos clave en los estudios de género* (Vol. 1, pp. 155–170). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LEÓN, MAGDALENA (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Colombia: TM Editores.
- LONGWE, SARA & CLARKE R. (1997). “El marco conceptual de igualdad y empoderamiento de las mujeres”. En: León, Magdalena. *Poder y empoderamiento*. (pp. 173) Colombia: TM Editores.
- MARCÚS, JULIANA (2006). “Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad”. *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 4, Núm. 7, pp. 100–119.
- MASINIRE, ALFRED, & SANCHEZ-CRUZ, E. (2020). “Perceptions of male professors and male students towards gender equity policies and practices in a Mexican higher education science and engineering graduate program”. *South African Journal of Higher Education*, Vol.34, Núm. 3, pp. 164–182.
- INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES (2020). *Programa Nacional para la Igualdad entre Mujeres y Hombres 2020-2024*. México: DOF.
- MURGUIALDAY, CLARA (2006). *Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategias*. pp. 1–43. España.
- NACIONES UNIDAS (2018). *La Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Chile: Naciones Unidas.
- OLIVEROS, MARÍA, CABRERA, EDUARDO, VALDEZ, BENJAMÍN Y SCHORR, MICHAEL (2016). “La motivación de las mujeres por las carreras de ingeniería y tecnología”. *Entreciencias*, Vol. 4, Núm. 9, pp. 89–96.



ORGANIZATION FOR ECONOMIC COOPERATION AND DEVELOPMENT (2019). Higher Education in Mexico: Labour Market Relevance and Outcomes, Higher Education. EE. UU: OECD.

PABÓN, MORELIA. (2015). “Mirada a las relaciones de género en la Universidad Tecnológica de Pereira, 1961-2010”. *Revista Historia de La Educación Latinoamericana*, Vol. 17, Núm. 24, pp. 93.

RAZO, MARTHA. (2008). “La inserción de las mujeres en las carreras de ingeniería y tecnología”. *Perfiles Educativos*, Vol. 30, Núm.121, pp. 63–96.

RENIES - ANUIES. (2021). *Fundamentación para la creación de una instancia de Igualdad en cada IES*. México: ANUIES.

Rodríguez, Alizon. (2008). “Aquí hay que hacerse respetar. Mujeres, entre tuercas y metales. Una mirada desde las estudiantes de las facultades de Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica del Perú”. En: Benavides, Martín. *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú: Contribuciones empíricas para el debate* (pp. 177-207). Perú: GRADE Group for the Analysis of Development.

SEN, AMARTYA (1995). “Gender inequality and theories of justice”. In: Martha Nussbaum and Jonathan Glover. *Women, culture and development: A study of human capabilities* (pp. 259–273). United Kingdom: Oxford.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (2019). *Descifrar el código: La educación de las niñas y las mujeres en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM)*. Francia: UNESCO.





Organizaciones de la sociedad civil: Una mirada a su participación en la defensa y protección de los derechos humanos en Yucatán

Civil society organizations: a look at their participation in the defense and protection of human rights in Yucatan

Carmen María Novelo Díaz

Universidad Autónoma de Yucatán (México)

<https://orcid.org/0000-0002-2038-0325>

carmennovelo@gmail.com

Recibido: 10 de marzo de 2022.

Aprobado: 15 de diciembre de 2022.

Resumen

Este artículo presenta un panorama general de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) que realizan actividades en el ámbito de los derechos humanos en el Estado de Yucatán, con la finalidad de ayudar a comprender su labor y de qué manera pueden incidir para mejorar la situación de los derechos humanos en la entidad. Se realizó un estudio mixto que en su fase cuantitativa permitió caracterizar el perfil general de las OSC y en su fase cualitativa conocer las particularidades del trabajo que realizan. Los resultados permiten dimensionar las acciones que las OSC llevan a cabo en materia de derechos humanos, así como identificar aspectos que no están siendo suficientemente atendidos y pueden representar áreas de oportunidad para que las OSC incrementen su participación como elementos de cambio hacia una transformación significativa en los derechos humanos en Yucatán.

Palabras clave: Derechos humanos, sociedad civil, organizaciones de la sociedad civil, OSC, ONGs.

Abstract

This article presents an overview of civil society organizations (CSOs) that carry out activities in the field of human rights in the state of Yucatan, with the aim of helping to understand their work and how they can have an impact on improving the human rights situation in the state. A mixed study was carried out, which in its quantitative phase allowed us to characterize the general profile of CSOs and in its qualitative phase to know the particularities of the work they carry out. The results allow us to dimension the actions that CSOs carry out in the area of human rights, as well as to identify aspects that are not being sufficiently addressed and may represent areas of opportunity for CSOs to increase their participation as elements of change towards a significant transformation in human rights in Yucatan.

Key words: Human Rights, civil society, civil society organizations, CSOs, NGOs.

Introducción¹

El presente artículo aborda el tema de las organizaciones de la sociedad civil (OSC²) que realizan actividades en favor de los derechos humanos en Yucatán. Se parte de la hipótesis de que las OSC son actores sociales fundamentales para generar mejoras significativos en materia de derechos humanos, a pesar de que muchas veces deben realizar su labor en un entorno poco favorable, con escaso fomento a sus actividades y bajo un marco legal más bien restrictivo. “El campo de activismo y defensa de los derechos humanos ha pasado por múltiples conflictos y en diversas ocasiones se ha visto afectado por la censura, el hostigamiento, el retiro de apoyos económicos o la intimidación” (Garza, 2019:929).

Las OSC forman parte de la vida pública del país, cada vez con mayor participación en diferentes esferas de la sociedad contemporánea. “En todo el mundo estas organizaciones han ganado visibilidad, reconocimiento y legitimidad ante gobiernos, organismos y agencias internacionales, medios de comunicación y la opinión pública en general” (Balbis, 2001:1), gracias a su contribución al esfuerzo colectivo que las sociedades de cada país llevan a cabo para cumplir objetivos tan trascendentes como el desarrollo sostenible, la democratización, la preservación del medio ambiente y la defensa de los derechos humanos (Balbis, 2001).

A pesar del creciente reconocimiento que han logrado en diferentes campos, las OSC continúan formando parte de un sector poco conocido y comprendido. Al referirse a la sociedad civil organizada, Marín y Millares (2017) señalan que “sectores como el Gobierno y el mercado no han reconocido la gran importancia que ésta ha tenido y, por el contrario, ha sido invisibilizada por ambos” (Marín y Millares, 2017:187). Por ello consideramos de interés conocer más acerca de la labor que realizan las OSC, en particular las que se desempeñan en un campo tan importante como lo es el de los derechos humanos.

Sin olvidar que es obligación del Estado proteger y garantizar los derechos humanos, la plena realización de estos implica que también debe existir una sociedad que exija al Estado el cumplimiento de su mandato constitucional

1 Los aspectos que se han abordado en este artículo forman parte de un estudio más amplio desarrollado como parte de la tesis doctoral titulada “Las organizaciones de la sociedad civil y su papel en el ámbito de los derechos humanos en Yucatán”, cuyo objetivo general consiste en analizar la labor y participación de las OSC en la defensa y protección de los derechos humanos en la entidad.

2 En este artículo estaremos utilizando los términos OSC y ONG como equivalentes, ya que algunos autores se refieren en sus trabajos a las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y otros las mencionan como Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC). En ambos casos se refieren a las organizaciones sin ánimo de lucro, de carácter altruista, voluntario, independientes del Estado, que trabajan por un bien social y que no forman parte del sector público ni del sector lucrativo. En términos generales, en el ámbito internacional se utiliza más el término ONG y en México se utiliza más el término OSC.



y que no permita que se continúen perpetuando prácticas que atentan contra los derechos individuales y colectivos de la población. Una de las vías para lograrlo es a través de las OSC que realizan acciones de defensa y protección e impulsan cambios en las políticas públicas para lograr que los derechos humanos se reflejen en la vida cotidiana de todas las personas.

En este contexto, cobra particular importancia el papel que desempeñan las OSC para contribuir a la defensa y protección de los derechos humanos, y es por ello que uno de los propósitos de esta investigación es ayudar a comprender cómo las OSC pueden incidir para mejorar la situación de los derechos humanos en Yucatán, de tal manera que los resultados nos permitan dimensionar lo que la sociedad civil organizada está haciendo en favor de los derechos humanos y lo que falta por hacer en su ámbito de competencia.

Marco conceptual

Los referentes teóricos que guiaron esta investigación se construyeron a partir de tres ejes conceptuales principales: cambio social, organizaciones de la sociedad civil y derechos humanos, los cuales se consideran relevantes para lograr una mejor comprensión de la función social de las OSC y de los cambios sociales que pueden lograr a través de su labor.

Cambio social

El concepto de cambio social es muy amplio y difuso; se utiliza frecuentemente como sinónimo de transformación social y puede tener muchas variables y características distintas, según quien lo esté definiendo y desde qué perspectiva.

Entre los autores que han abordado el tema del cambio social se encuentran: Fals Borda, quien relaciona los procesos de cambio social con la descomposición y alteración del orden social (Fals Borda, 1968); Weber, quien considera que las ideas, valores y creencias del ser humano son las fuerzas que impulsan el cambio social (Weber, 1979); Durkheim, quien vincula los procesos de cambio social a la anomia, la sensación de falta de sentido o de desesperación que da lugar a dificultades sociales que pueden tener efectos perturbadores sobre las formas de vida, la moral, las creencias religiosas y las pautas cotidianas tradicionales (Durkheim, 1984); y Giddens, quien identifica tres factores principales que han influido de forma persistente en el cambio social: los factores culturales, el medio físico y la organización política (Giddens, 2009).

Respecto al concepto de transformación, Aspe-Armella considera que “toda transformación implica producir en otro un cambio esencial, un cambio en el que la realidad sobre la cual se actúa deja de ser lo que era para devenir en algo



nuevo” (Aspe-Armella, 2020:377). Para Aya-Velandia, “la transformación social es una serie de modificaciones en las dimensiones conductuales, emocionales o cognitivas que se presentan en los campos relacionales de las personas y comunidades, que al mantenerse por un tiempo conlleva un cambio” (Aya-Velandia, 2020:211).

Las definiciones anteriores nos llevan a considerar que transformar implica producir cambios más profundos y duraderos, a partir de la construcción de algo nuevo o distinto que altera la realidad social para generar nuevas formas de gobierno, valores y expresiones culturales que modifican conductas e impactan en la estructura de una sociedad.

Organizaciones de la Sociedad Civil

Hablar de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) es hablar del sector no lucrativo y de otros conceptos que muchas veces se utilizan indistintamente para referirse a la sociedad civil organizada, tal como señala Garza (2019) al referirse a las OSC:

Las organizaciones de la sociedad civil se reconocen como asociaciones o grupos de ciudadanos constituidos legalmente que llevan a cabo diversas actividades vinculadas a temas de desarrollo social, político, económico y cultural. Tales asociaciones son conocidas como organizaciones sin fines de lucro, organizaciones civiles, organizaciones no gubernamentales (ONG), organizaciones voluntarias, organizaciones filantrópicas e incluso también se le ha denominado como el “tercer sector” (Garza, 2019:908).

El término generalmente utilizado en México para referirse a las organizaciones sin fines de lucro que pertenecen al Tercer Sector es el de organizaciones de la sociedad civil (OSC), que el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL) define de la siguiente manera:

Las organizaciones de la sociedad civil son agrupaciones constituidas por individuos, fundamentados en lazos asociativos que pueden realizar actividades de defensa y respeto a los derechos humanos, de apoyo o asistencia a terceros, sin fines de lucro ni de proselitismo partidista, político-electoral o religioso, que no persiguen beneficios personales sino sociales comunitarios (Instituto Nacional de Desarrollo Social, 2021:1).

Las OSC tienen su mayor contribución en nichos donde el Estado no llega y el sector privado con fines lucrativos no se interesa. Pertenecen a un sector “orientado hacia fines públicos, el cual busca completar las acciones del gobierno y del mercado para atender las necesidades sociales, haciendo frente a las necesidades humanas en los espacios desatendidos por la dinámica del mercado y la política estatal” (López-Zamarripa, 2009:145).

Numerosos investigadores reconocen la participación de las OSC como una tercera fuerza, más allá del poder político y económico proveniente del Estado y de la clase empresarial. Autores como Reygadas (2005); Skibick (2009);



Escobar (2010); Escutia (2019) y Moreno (2019), entre otros, han aportado evidencias sobre el papel de las OSC como agentes de transformación y desarrollo social. En este sentido, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señala lo siguiente:

El aporte de la sociedad civil al desarrollo de los países de América Latina y el Caribe ha sido estratégico e innegable, siendo reconocido en diferentes ámbitos. (...). La sociedad civil organizada es actora del desarrollo por derecho propio, a partir de una visión crítica, estratégica y estructural que privilegia la movilización comunitaria, el involucramiento y la participación activa en los distintos niveles del diseño, implementación y seguimiento de las políticas públicas, construyendo alianzas estratégicas entre distintos actores y priorizando y definiendo agendas locales, nacionales e internacionales en aras de mejorar las condiciones de vida de todas las personas (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2022:1).

En materia de derechos humanos, los trabajos de Treviño (2004); Nader (2007); López (2015); Abril-Stoffels (2019); Marín-Aranguren y González-Jaramillo (2020) y numerosos investigadores más, destacan las aportaciones de las OSC y su participación en acciones de defensa y protección de los derechos humanos. Es en este campo donde las OSC encuentran su mayor campo de acción y la justificación de su objeto social, ya que la gran mayoría se relacionan de forma directa o indirecta con la defensa y protección de los derechos humanos.

Derechos Humanos

Definición y marco legal

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) define los derechos humanos como los “derechos inherentes a todos los seres humanos, sin distinción alguna de raza, sexo, nacionalidad, origen étnico, lengua, religión o cualquier otra condición” (ONU, 2020:1). Complementando esta definición, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) agrega que “los derechos humanos son el conjunto de prerrogativas sustentadas en la dignidad humana, cuya realización efectiva resulta indispensable para el desarrollo integral de la persona” (Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2020:1).

El Artículo 1º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM) establece las obligaciones del Estado en materia de derechos humanos. Por un lado, señala las obligaciones de promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos; por el otro, las de prevenir, investigar, sancionar y reparar las violaciones a los derechos humanos en los términos que establezca la ley (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2014).

En el ámbito internacional, México forma parte de diversos acuerdos que establecen su compromiso de garantizar el respeto a los derechos humanos y las garantías individuales y colectivas reconocidas en nuestra Constitución y en los



tratados internacionales que el Estado mexicano ha suscrito. Entre los primeros documentos suscritos se encuentran: Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre (1948), Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966) y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966). Además de la Constitución y de las leyes que específicamente protegen los derechos humanos, México ha firmado y ratificado 16 de los 18 tratados que constituyen el marco jurídico fundamental de los derechos humanos internacionales (ONU, 2022).

En el ámbito local, los derechos humanos están preservados en los artículos 1 al 4 de la Constitución Política del Estado de Yucatán, así como en diversas leyes que salvaguardan derechos específicos, tales como la Ley para prevenir y eliminar la discriminación (2010), la Ley de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia (2014) y la Ley para la igualdad entre mujeres y hombres del estado de Yucatán (2016), entre otras.

¿Quién protege nuestros derechos humanos?

En México, la responsabilidad de proteger los derechos humanos recae en la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), y en cada entidad las Comisiones Estatales de Derechos Humanos asumen la tarea de promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos para toda la población. En el caso de Yucatán, esa tarea corresponde a la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Yucatán (CODHEY).

Asimismo existen organismos internacionales que forman parte del sistema global de protección de los derechos humanos, facultados para reforzar o complementar las recomendaciones que dichas instituciones emiten: Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Corte Interamericana de Derechos Humanos y la Corte Penal Internacional.

En la defensa de los derechos humanos juegan un papel relevante las OSC que llevan a cabo distintas acciones para garantizar su respeto y protección. Vivanco (1994) define a las organizaciones de derechos humanos como “asociaciones privadas, que se organizan formal o informalmente, y voluntariamente asumen la misión de fiscalizar públicamente el respeto por los derechos humanos en un Estado” (Vivanco, 1994:275). El autor enfatiza que “la fuerza moral de una ONG de derechos humanos y, por consiguiente, el efecto de sus denuncias dependerá, en gran medida, de la rigurosidad de la metodología de investigación, del prestigio alcanzado y de su credibilidad” (Vivanco, 1994:284).



Como ejemplos de este tipo de organizaciones con amplio reconocimiento internacional podemos mencionar las siguientes: Global Witness, nominada para el Premio Nobel de la Paz 2003 por su labor contra el uso de los llamados “diamantes de sangre” para financiar conflictos en África que han provocado la muerte y el desplazamiento de millones de personas (Concilio de Europa, 2020:8); Amnistía Internacional, que tras varios años de lucha logró que el Parlamento de Sierra Leona votara a favor de abolir la pena de muerte para todos los delitos en ese país (Amnistía Internacional, 2021); el activista Ales Bialiatski, la organización rusa Memorial y la organización ucraniana Centro para las Libertades Civiles, quienes fueron galardonados con el Premio Nobel de la Paz 2022 por su labor en proteger los derechos fundamentales de los ciudadanos y demostrar la importancia de la sociedad civil en la construcción de la paz y la democracia (BBC News, 2022).

Existe un gran número de OSC que se han creado expresamente para defender a personas y grupos que se ven vulnerados en sus derechos individuales o colectivos. En el caso de Yucatán, el Registro Federal de Organizaciones de la Sociedad Civil (SIRFOSC, 2022), refiere 724 OSC inscritas en la entidad, de las cuales 109 (15%) declaran realizar actividades de apoyo en la defensa y promoción de los derechos humanos. Existe además en Yucatán un sinnúmero de colectivos y agrupaciones que realizan actividades en favor de los derechos humanos sin estar inscritas en el SIRFOSC o algún otro registro oficial, las cuales se desenvuelven activamente dentro del estado e incluso a nivel nacional e internacional.

Contexto de los derechos humanos en México

Según la encuesta “La situación de los derechos humanos en México”, los derechos humanos ocupan una posición ambivalente en la opinión de la sociedad en nuestro país: “si bien 56% de la población afirma que en el país no se respetan los derechos humanos, un porcentaje aún mayor (78%) considera que estos son un obstáculo para la impartición de justicia” (Universidad del Valle de México, 2020:1). Otros datos arrojados por dicha encuesta nos muestran que 83% de las personas encuestadas consideran que en México se protegen los derechos humanos de los delincuentes antes que los derechos de las víctimas y 57% considera que las instituciones públicas de derechos humanos en México funcionan mal o muy mal.

Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), “México atraviesa una grave crisis de violencia e inseguridad desde hace varios años e identificó graves situaciones de violaciones a los derechos humanos, en un contexto de impunidad y de falta de rendición de cuentas conforme a los estándares internacionales” (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015:11). En su Informe Anual 2020, la CIDH destaca que “los principales problemas actuales



identificados en materia de derechos humanos en México están relacionados con inseguridad ciudadana y militarización, desapariciones, tortura, acceso a la justicia e impunidad” (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2021:1101).

En la historia reciente de los derechos humanos en México han ocurrido graves violaciones que se han llegado a convertir en casos emblemáticos que han causado indignación y airadas marchas y protestas por la extrema lesión que representan para las garantías individuales. Tal es el caso de los 43 normalistas de Ayotzinapa, desaparecidos en septiembre de 2014 (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015); el asesinato de 24 personas defensoras de derechos humanos en 2019 y los 6,957 casos de personas desaparecidas en 2020 (Amnistía Internacional, 2021), y más recientemente, el asesinato de 14 periodistas en los primeros ocho meses de 2022, con los que “México acaba de batir un sórdido récord: 2022 ya es el año más mortífero jamás vivido por la profesión en el país” (Reporteros sin Fronteras, 2022:1), por citar sólo algunos.

Más allá de los casos que se han visibilizado en los medios y han llamado la atención de la sociedad, existen otras violaciones más sutiles que vulneran nuestros derechos cada día y que se han vuelto tan comunes que casi pasan desapercibidas. Un ejemplo de este tipo de violaciones es el que nos muestra el colectivo Cero Desabasto, conformado por 81 OSC, el cual señala que en 2021 se dejaron de surtir más de 24 millones de recetas emitidas en las principales instituciones de salud pública del país (Cero Desabasto, 2022). Otro ejemplo lo tenemos en el ámbito educativo, donde el derecho a la educación se vulnera cuando se condiciona la inscripción o la entrega de calificaciones al pago de cuotas “voluntarias” que los padres de familia se ven obligados a cubrir para que sus hijos no se vean afectados: “Durante todo el año, a través de MejoraTuEscuela.org, recibimos denuncias por parte de padres de familia sobre el cobro de cuotas obligatorias que se hacían llamar aportaciones voluntarias” (Instituto Mexicano para la Competitividad, 2016:1).

La habitual falta de medicamentos en las instituciones de salud y las cuotas “voluntarias” que se cobran en escuelas públicas, son tan sólo ejemplos que muestran que poco a poco nos vamos acostumbrando a vivir situaciones que lesionan nuestros derechos más elementales y evidencian omisiones y fallas institucionales que propician la normalización de este tipo de violaciones.

En el ámbito local, la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Yucatán (CODHEY) señala en su Informe 2020 que en ese año atendió un total de 341 quejas calificadas como presunta violación, siendo la Secretaría de Seguridad Pública la entidad con mayor número de quejas por violaciones a derechos humanos en los últimos diez años (Comisión de Derechos Humanos del Estado de Yucatán, 2021). Los constantes abusos de las corporaciones policiacas se



suman al alto índice de impunidad que en todo tipo de delitos se mantiene y vulnera la seguridad y el acceso a la justicia. El Índice Global de Impunidad 2020³ ubica al estado de Yucatán en el grupo 4 con impunidad muy alta, ocupando la posición 18 entre las 32 entidades federativas del país (Universidad de las Américas Puebla, 2020).

Otro indicador importante es el que presenta la organización Impunidad Cero en su Índice estatal de desempeño de las procuradurías y fiscalías, el cual señala que de los delitos registrados en Yucatán, 91.3% no fueron denunciados, 8.70% fueron denunciados y solo 0.11% fueron resueltos: “En Yucatán, a pesar de que su tasa de denuncia es muy superior a la media nacional, su baja tasa de esclarecimiento lo coloca como la entidad con el menor indicador” (Zepeda-Lecona, 2017, pág. 26).

Los datos anteriores evidencian rezagos importantes que existen en la seguridad y acceso a la justicia en Yucatán, con lo cual se multiplican y agravan las vulneraciones a los derechos humanos en esta materia y dejan a la vista que la realidad que se vive en la entidad contradice el discurso de que Yucatán es uno de los estados más seguros y pacíficos del país⁴.

Método y técnicas de trabajo

Con la finalidad de obtener una visión integral de las OSC incluidas en este estudio, en el diseño metodológico se adoptó un enfoque mixto cuantitativo/cualitativo. La fase cuantitativa nos aportó datos numéricos esenciales para caracterizar el perfil general de las OSC consideradas como objeto de estudio en este trabajo de investigación. La fase cualitativa nos permitió profundizar en su análisis y examinar desde la perspectiva de las OSC la situación de los derechos humanos en Yucatán.

El aspecto cuantitativo corresponde a un estudio no experimental, de carácter transversal y alcance descriptivo-explicativo. Se determinó una muestra de tipo no probabilístico conformada por 86 OSC que desarrollan actividades de derechos humanos en el estado de Yucatán. La selección de participantes se realizó a partir de las bases de datos de fuentes oficiales y se aplicó también la técnica

3 El Índice Global de Impunidad mide la estructura de los sistemas de justicia y seguridad de los países y el grado en que se respetan los derechos humanos (Universidad de las Américas Puebla, 2020).

4 El Índice de Paz en México 2021 señala que en 2020 Yucatán fue el estado más pacífico de México por cuarto año consecutivo. Durante seis años, Yucatán ha sido el único estado mexicano cuya tasa de homicidios con armas de fuego ha sido más baja que la media mundial y también es el que registró la mayor mejora en delitos con violencia en los últimos seis años (Instituto para la Economía y la Paz, 2021).



de muestreo en cadena o bola de nieve para incluir OSC que no se encuentran en los registros oficiales pero que tienen ya una trayectoria reconocida en el ámbito de los derechos humanos.

Para la recolección de datos se construyó un cuestionario con 20 reactivos diseñados para trabajar en la caracterización de las OSC y obtener su perfil general. Las variables consideradas para su análisis fueron las siguientes:

- Indicadores de institucionalidad: si la OSC cuenta con acta constitutiva, Clave Única del Registro Federal de OSC (CLUNI), donataria autorizada, pertenencia a redes y página web.
- Actividad de la OSC: años realizando actividades de defensa de derechos humanos, campo de trabajo, incidencia geográfica y población objetivo.
- Operación y sostenibilidad: cantidad de beneficiarios que atienden, número de empleados remunerados y de colaboradores voluntarios, principales fuentes de financiamiento, vinculaciones y redes de colaboración.
- Participación en el ámbito de derechos humanos: población vulnerable y tipos de afectaciones a derechos humanos que atienden, así como servicios que brinda la OSC y principales actividades que realizan.

Para construir el perfil de las principales características de las OSC encuestadas, se realizó un análisis de correspondencias múltiples, el cual permite identificar asociaciones entre variables categóricas, es decir, variables que no son medidas numéricamente sino a partir de la creación de etiquetas o nombres, cuya asociación se analiza como una forma descriptiva de relaciones multivariadas (Greenacre, 2017). Para llevar a cabo este análisis se utilizaron como variables de interés las características que tienen que ver con la capacidad de respuesta y de sostenibilidad de las OSC, tales como: número de beneficiarios, tener o no CLUNI, ser o no una donataria autorizada, número de empleados, fuentes principales de financiamiento, redes de las que forma parte y tiempo de existencia de la organización.

Como resultado de este análisis se identificaron tres grupos o clases de organizaciones: el grupo 1 (N = 47) representa a las OSC que se encuentran en una etapa de inicio, es decir, aquellas organizaciones que muestran tener una menor frecuencia en las variables de interés seleccionadas; el grupo 2 (N = 30) corresponde a las OSC que se encuentran en una etapa de desarrollo y que cuentan con una mayor cantidad de recursos y tiempo de existencia; y finalmente el grupo 3 (N = 9), que es el menos numeroso de todos, corresponde a las OSC que se encuentran en una etapa consolidada y disponen de la mayor cantidad de recursos y tiempo de operación, en comparación con los demás grupos.



La fase cualitativa se abordó tomando como referente teórico y metodológico los principios de la Teoría Fundamentada propuestos por Strauss y Corbin (2002) para el análisis e interpretación de los datos. Se realizaron entrevistas semiestructuradas aplicadas a directivos de 9 organizaciones, las cuales fueron seleccionadas mediante un muestreo teórico que se efectuó para identificar a las OSC que cumplieran mayormente los criterios de inclusión, a partir de la caracterización obtenida de la fase cuantitativa. Los criterios de inclusión definidos para la fase de entrevista fueron los siguientes: realizar actividades de incidencia política, tener presencia en dos o más municipios y tener al menos tres años de experiencia en acciones de defensa y protección de derechos humanos.

Debido a la contingencia sanitaria ocasionada por la pandemia de COVID-19, las entrevistas se realizaron de forma individual en la modalidad de videoconferencia en línea, utilizando para ello la plataforma electrónica Zoom, con una duración de dos horas en promedio por cada persona entrevistada. La cantidad de entrevistas realizadas se determinó a partir de haberse alcanzado el punto de saturación en cada categoría de análisis identificada. De acuerdo con Strauss & Corbin (2002), “se considera que una categoría está saturada cuando, al parecer, ya no emerge información nueva durante la codificación, o sea, cuando en los datos ya no hay nuevas propiedades, dimensiones, condiciones, acciones/interacciones o consecuencias” (Strauss & Corbin, 2002:149).

El procedimiento que se siguió para reagrupar los datos que se obtuvieron de la codificación abierta se llevó a cabo de forma manual, con el apoyo de los programas Word y Excel, para clasificar y relacionar las unidades de análisis (incidentes) con las categorías que fueron surgiendo conforme se identificaban las propiedades y dimensiones de los códigos conceptuales obtenidos.

Resultados

Perfil general de las OSC de derechos humanos de Yucatán

Para construir el perfil general de las OSC de derechos humanos de Yucatán, se tomaron en cuenta los grupos identificados en el marco metodológico, caracterizados según la etapa en la que se encuentra su capacidad de respuesta y de sostenibilidad, como grupo inicial, grupo en desarrollo y grupo consolidado.

El primer conjunto de variables analizadas se refiere a los indicadores de institucionalidad y actividad de las OSC. En la Figura 1, se puede apreciar que las características del grupo inicial y el grupo en desarrollo son bastante similares, destacando que el grupo inicial es el que muestra tener una menor frecuencia en las variables pertenencia a redes y contar con una página web. El grupo de organizaciones consolidadas coincide con el grupo inicial en su frecuencia respecto a



las variables de CLUNI y donataria autorizada, lo cual se puede interpretar como que ambas variables no son determinantes para la sostenibilidad y la capacidad de respuesta de la organización. Al analizar su campo de acción, se observa que en general las organizaciones tienden a dar prioridad a los derechos económicos y sociales, independientemente de la fase de desarrollo en la que se encuentren.

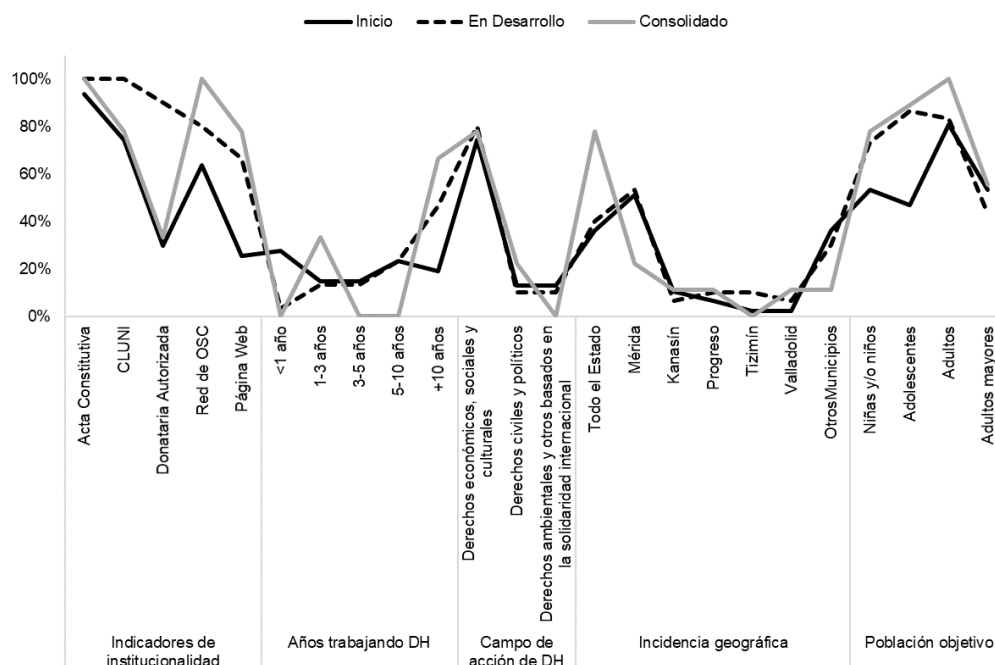


Figura 1. Perfil de indicadores de institucionalidad y actividad de la OSC. Fuente: Elaboración propia, con base en datos recabados mediante cuestionario aplicado a 86 OSC de Yucatán.

En la Figura 2 se presenta el conjunto de variables que se refieren a las características de operación y sostenibilidad de las OSC. Se observa en esta gráfica que el grupo inicial tiende a tener una menor incidencia en las variables presentadas, destacando que es el grupo con menor número de beneficiarios atendidos anualmente, menor cantidad de empleados remunerados y aportaciones de asociados como su principal fuente de financiamiento. El grupo en desarrollo se caracteriza por contar entre sus principales fuentes de financiamiento con una mayor cantidad de donativos de particulares y es también el grupo con la mayor cantidad de OSC que suelen solicitar apoyos del gobierno estatal y municipal. El grupo consolidado presenta una mayor frecuencia en las variables examinadas, entre las que destaca su financiamiento a través de organismos internacionales y su vinculación con fundaciones y ONG nacionales e internacionales, así como con colectivos y redes que trabajan temáticas específicas y con otras OSC locales de derechos humanos.



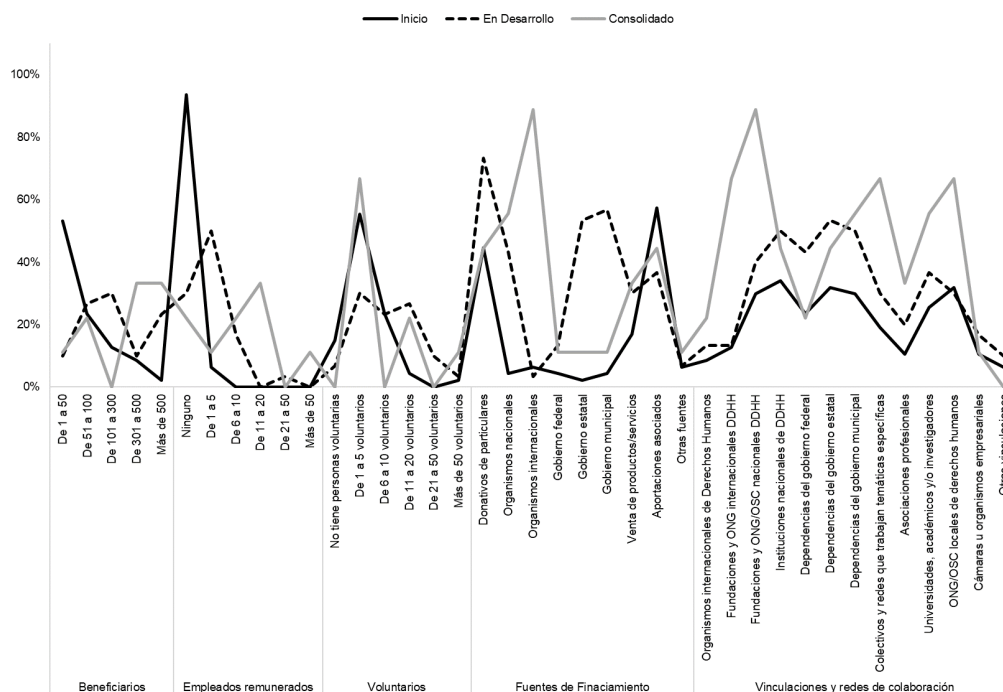


Figura 2. Características de operación y sostenibilidad de las OSC. Fuente: Elaboración propia, con base en datos recabados mediante cuestionario aplicado a 86 OSC de Yucatán.

En la Figura 3 se presenta el conjunto de variables relativas a la participación de las OSC en el ámbito de derechos humanos. Como se puede observar, el grupo inicial es el que tiene menor presencia en las variables analizadas; su atención suele enfocarse a las personas con discapacidad, grupos indígenas y niños/niñas víctimas de violencia, y tienen una mayor tendencia a trabajar el tema de adicciones que los otros grupos. Las actividades que destacan en este grupo son las de promoción de los derechos humanos, así como la difusión y visibilización de casos en que se vulneran esos derechos.

En el grupo en desarrollo se observa que tienden a trabajar más con personas con discapacidad, grupos indígenas, niñas y mujeres víctimas de violencia, y tienen una mayor propensión a trabajar con personas en situación de calle que los otros dos grupos. Entre los servicios que ofrecen las OSC de este grupo destacan la capacitación sobre derechos humanos y el acompañamiento y gestión de trámites. Respecto a sus actividades, las OSC de este grupo se enfocan más en la promoción y difusión, la asistencia y acompañamiento a víctimas de abusos, y la difusión y visibilización de violaciones a los derechos humanos.



En el grupo de OSC consolidadas se destaca una mayor tendencia a trabajar con poblaciones indígenas, personas LGBT+, niñas y mujeres víctimas de violencia, y personas que ejercen la prostitución. Las principales vulneraciones que atienden son: violencia contra las mujeres, discriminación y violaciones a los derechos sexuales y a los derechos de los pueblos y comunidades indígenas. En cuanto a los principales servicios que ofrece el grupo consolidado, tiende a ser el que ofrece una mayor proporción de capacitación sobre derechos humanos, acompañamiento y gestión de trámites, investigación y documentación de casos y la presentación de quejas y denuncias. Sus actividades son muy variadas y suelen atender prácticamente casi todas las exploradas en el estudio. Se destaca también en este grupo una mayor frecuencia en actividades de incidencia en políticas públicas y en investigación.



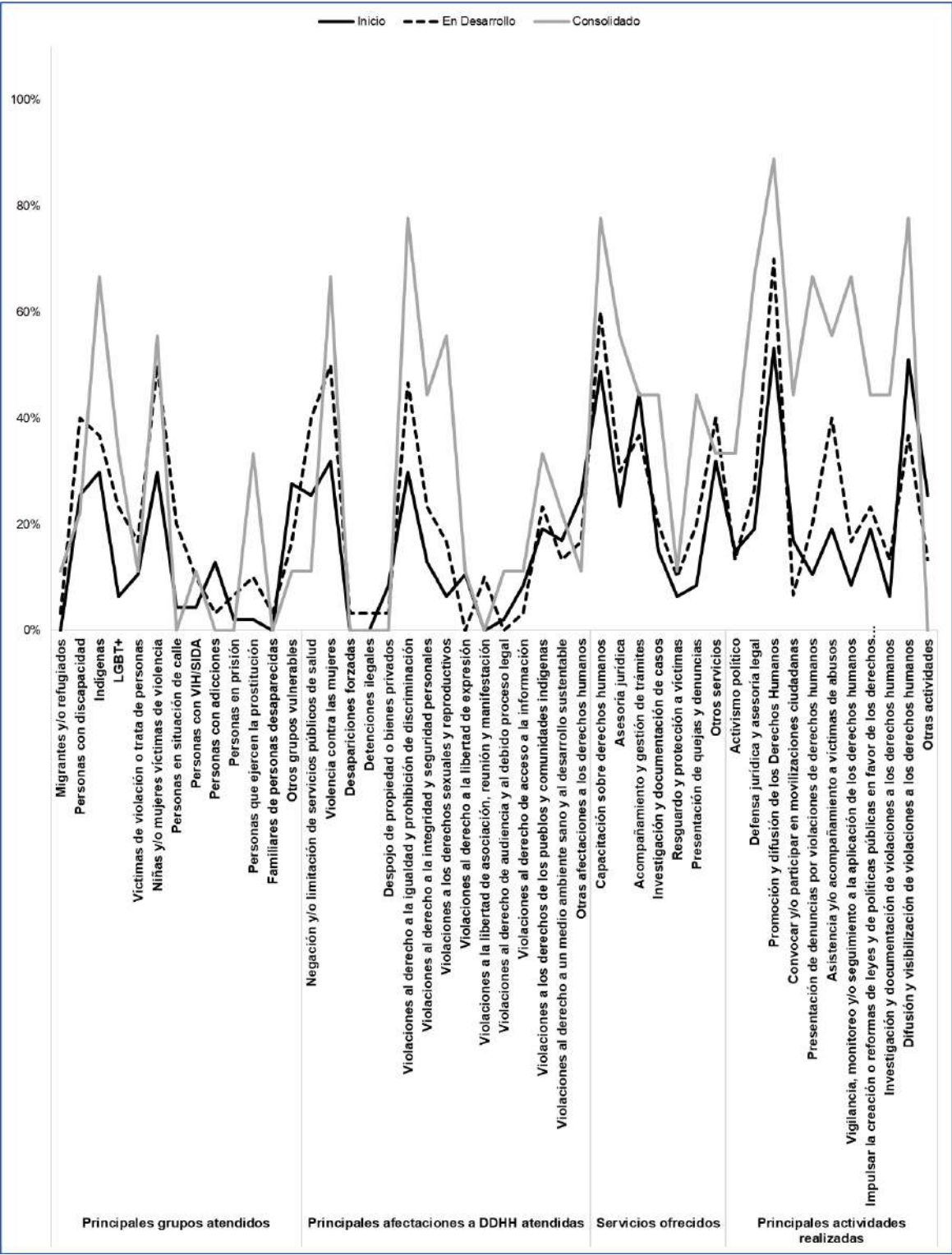


Figura 3. Principales grupos y afectaciones atendidas, servicios y actividades en derechos humanos. Fuente: Elaboración propia, con base en datos recabados mediante cuestionario aplicado a 86 OSC de Yucatán.



Participación de las OSC en el ámbito de los derechos humanos en Yucatán

A partir de las respuestas obtenidas en las entrevistas aplicadas a los directivos de 9 OSC de derechos humanos de Yucatán, se presenta en este apartado una síntesis de los temas más relevantes abordados por las personas entrevistadas.

Origen y desarrollo de las OSC

Mediante las entrevistas realizadas a los directivos de las 9 OSC participantes en este estudio, se pudo observar que los factores que influyen en el origen de una OSC son tan variados como las causas sociales que persiguen. Las hay que nacen a partir de una problemática personal, las que surgen a partir del deseo de lograr una mayor justicia y equidad en su comunidad, las que provienen de una larga lucha social, en fin, los motivos que dan origen a su nacimiento son innumerables, pero en su gran mayoría lo que en el fondo mueve a las OSC es posibilitar el ejercicio de derechos humanos que de otra forma no serían accesibles para sus integrantes y para los grupos que atienden, o al menos les sería más difícil poder ejercerlos.

La antigüedad promedio de las 9 OSC entrevistadas es de 17 años, la más antigua se fundó en 1988 y la de más reciente creación en 2018, lo cual nos habla de su capacidad de permanencia y de la solidez de su compromiso con sus beneficiarios y con el cumplimiento de su objeto social.

Las personas entrevistadas son parte del grupo fundador de la OSC, por lo que todas ellas cuentan con amplia experiencia en su campo de trabajo y conocen bien cómo opera su organización, independientemente del cargo formal que ocupan. Su nivel escolar y formación profesional varía desde el nivel de secundaria hasta personas con posgrado y doble doctorado, por lo que es evidente que esto no es un factor determinante para asegurar la incidencia y permanencia de las OSC.

Con distintas palabras y expresiones, las personas entrevistadas coinciden en el concepto de los derechos humanos como una cuestión integral e interconectada que abarca todos los derechos y que más allá de lo utópico propone acciones concretas que se puedan vivir día con día, en todos los ámbitos y para todas las personas.

El tamaño de la estructura organizacional varía en función del grado de consolidación de la OSC y de su capacidad financiera para solventar los gastos operativos y de administración. Las más consolidadas cuentan con áreas específicas para desarrollar cada función, y las más pequeñas se distribuyen el trabajo entre sus integrantes para cumplir de la mejor manera con su labor social. Su forma de organización siempre conduce a una toma de decisiones consensada y en equipo.



Respecto a su sostenibilidad y fuentes de financiamiento, 5 de las 9 OSC participantes tienen como principal fuente el apoyo de fundaciones u organismos internacionales y las aportaciones de los fundadores y socios de la organización; las 4 restantes tienen como principal fuente los donativos de particulares y el apoyo de fundaciones nacionales, así como la venta de productos y servicios. Ninguna de las personas entrevistadas señala entre sus fuentes de recursos económicos al gobierno federal, estatal o municipal.

Modelo de trabajo y mejores prácticas

Las OSC han desarrollado modelos de trabajo que les permiten aterrizar en acciones concretas los principios y valores que las rigen. Justicia, equidad, conciencia social, empatía, solidaridad, apartidismo político, interculturalidad, son algunos de los principios fundacionales que rigen a las OSC, mencionados por las personas entrevistadas.

A través de sus distintos programas y proyectos, las OSC atienden poblaciones que por diversos motivos han sufrido históricamente de discriminación, abusos y exclusión: indígenas, trabajadoras domésticas, personas transgénero y LGBT+, personas con VIH/SIDA, trabajadoras sexuales, migrantes, entre otras en condición vulnerable.

De acuerdo con sus líneas de trabajo, las OSC ofrecen servicios específicos para atender las necesidades particulares de su población objetivo, tales como: servicios de psicología y endocrinología para personas transgénero, pruebas de detección de VIH, medicamentos y canalización médica para personas con VIH/SIDA, entre otros que forman parte fundamental de las actividades de cada OSC.

Entre las principales fortalezas y mejores prácticas citadas, resalta su independencia del gobierno y el ser apartidistas, característica mencionada por las 9 personas entrevistadas y que ellas consideran como un factor esencial para mantener la autonomía de su OSC sin injerencias partidistas o gubernamentales que pudieran coartar su libertad de expresión y su perspectiva crítica ante acciones o políticas públicas contrarias a las causas que defienden.

Postura de las OSC ante el papel gubernamental

Ante las políticas públicas y el papel gubernamental en derechos humanos, las OSC mantienen una postura generalmente crítica, aunque no por ello dejan de reconocer los avances logrados. Entre las principales críticas mencionadas, las 9 OSC entrevistadas coinciden en señalar la falta de una auténtica autonomía por parte del organismo estatal de derechos humanos (CODHEY), a quien reprochan



el no ejercer todas las facultades que la ley le otorga para hacer efectivo su trabajo y cumplir su obligación de proteger y garantizar los derechos humanos:

Nuestra relación es de crítica a lo que esas organizaciones no hacen, señalando lo que creemos deberían hacer. Entonces tenemos por ahí algún informe que salió hace algunos años y no hemos actualizado, con respecto a la labor de la CODHEY, donde hacíamos un informe bastante crítico sobre lo que estaba dejando de hacer, a partir de las facultades que tenía. Lo mismo hemos hecho con la CNDH. (Entrevista 1).

Otra crítica mencionada es hacia algunas autoridades de derechos humanos que no actúan con imparcialidad y objetividad, pues prevalece en ellos su ideología, sus creencias religiosas y sus prejuicios personales antes que su deber de garantizar todos los derechos para todas las personas. Este tipo de actitudes afecta principalmente a personas y grupos que defienden causas relacionadas con los derechos sexuales y reproductivos, las comunidades LGBT+, personas con VIH/SIDA y personas que ejercen la prostitución, poblaciones que en pleno siglo XXI siguen siendo discriminadas y mal vistas por un sector de la sociedad tradicionalmente conservador.

Condiciones para ejercer los derechos humanos en Yucatán

Las personas entrevistadas hacen énfasis en señalar que no existen actualmente las condiciones para el pleno ejercicio de los derechos humanos en Yucatán y consideran que hay mucho por hacer en este ámbito, tanto por la parte institucional como de parte de la sociedad civil, pues aún existen notables rezagos tanto en el reconocimiento legal como en la puesta en práctica de derechos sexuales y reproductivos, derechos ambientales, laborales, de salud, educación, derechos indígenas, acceso a la justicia, entre otros que se ven constantemente vulnerados y afectan cada día la dignidad y la calidad de vida de las personas.

El trabajo de las OSC ha contribuido a mejorar la situación de su población objetivo y de los derechos humanos en general, muchas veces abriendo el camino para que otros grupos y organizaciones continúen generando mecanismos y condiciones que garanticen el pleno ejercicio de los derechos humanos. En los siguientes fragmentos del diálogo con las personas entrevistadas, se muestra un ejemplo de sus aportaciones en este ámbito:

Como hemos sido una de las pocas organizaciones en la Península de derechos humanos, pues nos toca abrir muchos temas; por ejemplo, el tema de los derechos de la diversidad sexual, hace 10 o 12 años nos tocó abrirlo junto con otras organizaciones. Nos ha tocado ser los primeros en abrir algo, pueden parecer muchas cosas que nos ha tocado acompañar, como referencia el caso de los transgénicos, el caso de las granjas, el del Tren Maya, matrimonio igualitario, nos ha tocado subir a la palestra casos que afortunadamente después abren el camino para que otros grupos u organizaciones puedan reclamar sus casos (Entrevista 1).



Fuimos de las primeras en hablar de la teoría de género y luego hablar de la perspectiva de género en las políticas públicas, y después cómo impartir justicia, cómo buscar la perspectiva de género, etcétera, esto lo trabajamos desde hace años (Entrevista 6).

Las OSC logran su mayor impacto a través de las acciones de incidencia en políticas públicas y de su participación en mecanismos de gobernanza y toma de decisiones. Como ejemplos señalan la participación de sus representantes en diversos Consejos estatales y municipales donde cuentan con voz y voto en la toma de decisiones y en la implementación de políticas públicas que promueven el ejercicio de los derechos humanos en diferentes ámbitos.

Retos y cambios necesarios para un avance significativo en derechos humanos

Las personas entrevistadas han mencionado algunos riesgos que amenazan la continuidad del trabajo que realizan sus OSC, entre los cuales coinciden en señalar las constantes críticas y descalificaciones que desde Presidencia se hace a su trabajo, vulnerando con ello la credibilidad y confiabilidad de las OSC. Lejos de considerarlas como aliadas en el objetivo común de proteger los derechos humanos, el mismo gobierno muchas veces obstaculiza su labor, ya sea limitando los recursos públicos destinados a fomentar sus actividades, cancelando programas sociales en los que las OSC participan o aplicando medidas que restringen su campo de acción y sus opciones de financiamiento para mantener su operatividad:

En este régimen las organizaciones de la sociedad civil no tienen credibilidad. Andrés se ha dedicado a ningunear a las organizaciones de la sociedad civil. Él dice que no en general, pero cuando él dice una cosa pues pesa, porque es el Presidente, él tiene credibilidad en la mayoría de la población (Entrevista 4).

Otro gran reto que enfrentan las OSC es la injerencia política de grupos conservadores con nexos religiosos, que influyen en la aprobación o no de leyes o modificaciones a la constitución estatal, sobre todo aquellas que favorecen a las comunidades LGBT+ y las que tienen que ver con los derechos sexuales y reproductivos, incluyendo el aborto. Son temas que difícilmente avanzan en la legislación y en la aprobación social.

Las estrategias que proponen las personas entrevistadas para enfrentar todos estos retos y obstáculos a la labor de sus OSC se basan principalmente en el fortalecimiento de sus capacidades y el desarrollo de nuevas habilidades y competencias organizacionales que les permitan lograr un alto grado de especialización en su labor y un nivel de profesionalización que garantice la operación y administración eficaz de la OSC.



De igual manera consideran importante el seguir ganando espacios de participación donde su presencia tenga voz y voto para aportar propuestas y presentar argumentos sólidamente fundamentados en favor de las causas que defienden. Resalta también entre sus estrategias el trabajo en alianza con otras organizaciones y colectivos afines a sus objetivos y que contribuyan a generar sinergias y trabajar con un enfoque más holístico que integre los diferentes temas y causas de derechos humanos bajo una sola visión:

Yo creo que la estrategia fundamental para nosotras siempre es ir en colectivo, creo que estar en alianzas, fomentar alianzas, acompañar un proceso determinado de exigencia de un derecho es la estrategia más importante para poder avanzar (Entrevista 5).

¿Qué se necesita para lograr una transformación significativa en el ámbito de los derechos humanos? Las personas entrevistadas señalan que para avanzar en este ámbito hay que empezar por reconocer las propias capacidades y limitaciones, “poner los pies en la tierra” y darse cuenta de que la lucha por los derechos humanos es de todas, independientemente del tema central que manejen, por lo que la participación de todas es necesaria para que se fortalezca su lucha y se vayan ganando espacios que posibiliten una mejora sustancial en los derechos humanos.

Los cambios para lograr avances en materia de derechos humanos van más allá de lo que compete únicamente a las OSC. Según expresaron las personas entrevistadas, se requiere de cambios sistémicos que involucren a todas las instituciones gubernamentales, en todos sus niveles, en la implementación de políticas públicas que integren la perspectiva de derechos humanos en cada una de sus acciones y que promuevan en la ciudadanía la corresponsabilidad y la apropiación de sus derechos.

Se requiere también de una sociedad civil fortalecida y empoderada, con pleno conocimiento de sus derechos y obligaciones, con capacidad autogestiva para exigir y defender sus derechos en todos los ámbitos de su vida y obligar al Estado a que cumpla con su mandato constitucional de garantizar todos los derechos humanos para todas y todos, como lo señala una de las personas entrevistadas:

Si el pueblo estuviera bien documentado, bien orientado en materia de sus derechos económicos, sociales y culturales, ese sería el empoderamiento al que llamamos, el conocimiento e impedimento de que violenten sus derechos humanos (Entrevista 4).

Discusión

Los resultados obtenidos nos permiten tener elementos para dimensionar la participación de las OSC en el ámbito de los derechos humanos de Yucatán y ayudarnos a comprender mejor su naturaleza y las condiciones en las que llevan a cabo su labor. A partir del análisis cuantitativo, se identificaron algunas características que destacan en la conformación del perfil de las OSC:



- Los indicadores de institucionalidad, en particular el contar con CLUNI y con donataria autorizada, cumplen un papel importante en la consolidación de las OSC, pero no son indispensables para asegurar su permanencia y sostenibilidad, y tampoco determinan su capacidad de respuesta y su impacto en la comunidad.
- Con excepción de la capacitación, la mayoría de las actividades y servicios que brindan las OSC se llevan a cabo después de que las personas han sufrido alguna vulneración a sus derechos. Esto no le resta importancia a su labor, pero sí reduce su impacto en la prevención y frecuencia de ocurrencia de violaciones a los derechos humanos, para lo cual sería necesario desarrollar estrategias más proactivas y menos reactivas.
- Sólo 24% de las OSC encuestadas realizan actividades de incidencia en políticas públicas, y 13% realizan investigación y documentación de casos. Este indicador se relaciona de manera importante con las OSC en etapa de consolidación, pues son actividades que exigen un mayor grado de profesionalización y de recursos humanos con conocimientos especializados para formular propuestas de políticas públicas viables y legalmente sustentadas. Una mayor participación de las OSC en acciones de incidencia en políticas públicas contribuiría a generar cambios significativos en favor de los derechos humanos.

Desde la perspectiva de las personas entrevistadas, los derechos humanos presentan muchos claroscuros tanto a nivel global como a nivel nacional y local. Por una parte, tenemos la construcción de un discurso oficial que en diferentes ámbitos se muestra a favor de los derechos humanos; por otra parte, tenemos también que el sistema sigue siendo el mismo y que los cambios en derechos humanos se quedan muchas veces en el discurso, no hay cambios de fondo ni políticas públicas que los promuevan desde un enfoque sistémico y proactivo que empodere a la ciudadanía en el conocimiento y apropiación de sus derechos y obligaciones en materia de derechos humanos.

Las OSC reconocen que también se han dado importantes avances y cambios positivos en materia de derechos humanos, tanto en el aspecto legal como en los aspectos político y social, con la presencia de nuevos mecanismos que promueven la participación ciudadana, modificaciones en leyes y normatividad que reconocen nuevos derechos, el surgimiento de medios de comunicación alternativos que facilitan la libre expresión y el acceso a la información, así como una sociedad civil con mayor disposición a participar y apropiarse de causas que reflejan los cambios sociales que desean.

El conocimiento que nos ha aportado este trabajo respecto a las organizaciones de derechos humanos de Yucatán nos permite considerar que prevalece en ellas la idea de que los cambios sociales deseados sólo pueden darse ejerciendo



presión social para que el Estado escuche su voz y atienda sus peticiones. Si bien esta presión no llega a extremos violentos en contra del orden social tradicional, sí ha requerido que las OSC unan esfuerzos con activistas, colectivos y agrupaciones que pueden fortalecer y apoyar las causas que defienden.

Un ejemplo de cómo la presión social puede generar avances en los derechos humanos es la reciente aprobación del matrimonio igualitario en Yucatán, que si bien constituye un avance importante en los derechos LGBT+, fue después de muchos años de lucha contra la negación del congreso local para que otorgue su aprobación. Por otra parte, los temas que siguen pendientes en el reconocimiento a los derechos LGBT+, como son la adopción homoparental y el cambio de identidad de género de las personas trans, entre otros, nos muestran que el movimiento social en favor de estos derechos tendrá que continuar ejerciendo presión para que el Estado los incorpore en su legislación y en sus políticas públicas, pues ya se ha visto que por iniciativa propia el Estado no lo va a hacer.

Como este ejemplo podemos encontrar muchos otros que se refieren a otros campos de los derechos humanos que no han logrado avanzar porque el Estado no parece tener la voluntad política para implementarlos y porque tal vez la sociedad civil no ha encontrado los medios de presión necesarios para impulsarlos.

Los cambios sociales están estrechamente vinculados a los derechos humanos y a otros procesos en los que éstos resultan condición indispensable para lograr avances significativos. Álvarez Icaza (2014) considera que los derechos humanos “no sólo son un medio eficaz para producir cambios sociales, sino también un indicador de la gestión gubernamental y de la gobernabilidad democrática de un Estado, por lo que, en sí mismos, también constituyen un indicador del cambio social” (Álvarez Icaza, 2014:80).

Esto nos lleva a considerar que los cambios sociales sólo tendrán sentido y relevancia si están orientados a generar las condiciones que garanticen que el goce y ejercicio de los derechos humanos tengan plena vigencia y observancia. La aportación que pueden hacer las OSC en este rubro comienza con la educación, promoción y difusión de los derechos humanos, con el objetivo de brindar herramientas efectivas que impulsen la autogestión y el empoderamiento de las personas para que se apropien de sus derechos y no tengan que esperar a que el Estado voluntariamente se los otorgue.



Conclusión

Los avances que la sociedad ha logrado en materia de derechos humanos pueden ser analizados desde distintas perspectivas y con diversos alcances y grados de profundidad. En este artículo hemos abordado el tema desde la visión de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) que realizan actividades en el ámbito de los derechos humanos en el estado de Yucatán, para ayudarnos a comprender cómo llevan a cabo su labor, lo que han logrado y lo que falta por hacer para lograr una transformación en la situación de los derechos humanos en Yucatán.

Las respuestas aportadas por los directivos de las OSC participantes nos permiten conocer de primera mano su percepción respecto a la situación de los derechos humanos en Yucatán, así como su trayectoria, experiencia, retos y problemáticas que enfrentan para realizar su labor. Igualmente nos dan a conocer su perspectiva respecto a los cambios de fondo que deben darse, tanto a nivel gubernamental como en la propia sociedad civil, para que los derechos humanos sean una realidad que se refleje en una mejor calidad de vida para las y los ciudadanos de Yucatán.

Retomando nuestro argumento inicial que plantea que las OSC son actores sociales fundamentales para generar cambios significativos en materia de derechos humanos, es importante tomar en cuenta algunas consideraciones que nos permitirán confirmar o rechazar nuestro planteamiento.

Uno de los aspectos a considerar es el conocimiento que pudimos obtener de las OSC a partir del trabajo realizado para esta investigación. La información recabada nos permitió formular un perfil general de las OSC de derechos humanos de Yucatán y conocer de cerca sus principales características, las motivaciones que influyeron en su origen, su modelo de trabajo y los principales retos que enfrentan para llevar a cabo su labor.

Otro aspecto que pudimos estudiar es su intervención en los mecanismos de gobernanza y de incidencia en políticas públicas, que eleva su participación a un nivel de impacto de mayor relevancia para el campo en el que se desarrollan sus actividades. Desafortunadamente, también observamos que son pocas las OSC que participan en acciones de incidencia y toma de decisiones, por lo que muchas veces no se logra el impacto deseado para visibilizar sus demandas y lograr el apoyo de la sociedad.

A pesar de los logros alcanzados, debemos reconocer que los avances siguen siendo insuficientes para generar los cambios que se requieren para una transformación significativa en el ámbito de los derechos humanos. Y esto no se debe a que su trabajo sea ineficiente o poco relevante, sino a que siguen prevaleciendo las estructuras y fallas sistémicas que obstaculizan su labor. Persiste el



desequilibrio en la relación Estado-OSC que las mantiene en una condición de vulnerabilidad, bajo una visión gubernamental que sigue sin reconocerlas como sujetos de derecho, con capacidad para dialogar, negociar y participar en la toma de decisiones estratégicas.

Si bien su trabajo es fundamental para lograr avances en materia de derechos humanos que no serían posibles sin su intervención, es necesario desarrollar estrategias que impulsen su presencia y propicien el reconocimiento social del trabajo que realizan, así como fortalecer sus capacidades para enfrentar los retos que impone la realidad actual.

El cambio social empieza en cada persona: personas informadas, con amplios conocimientos de sus derechos humanos, empoderadas y decididas a ejercerlos, comprometidas para defenderlos y exigirlos, son ellas las que podrán impulsar los cambios que se requieren para que los derechos humanos se conviertan en una realidad presente día con día en sus vidas. ☸



Referencias

- ABRIL-STOFFELS, RUTH. (2019). “Reflexiones en torno a las ONG: actores y dinamizadores de las relaciones internacionales y el derecho internacional. Las ONG y la protección internacional de los derechos humanos”. En: Mónica Rocha-Herrera, Ma. Carmen Quesada-Alcalá, y Mario Iván Urueña-Sánchez. *Autores Internacionales Contemporáneos. Normatividad y poder en las relaciones internacionales*. (pp. 277-300). Valencia: Tirant lo Blanch.
- ÁLVAREZ ICAZA, EMILIO. (2014). “Los derechos humanos como un medio eficaz para producir cambios sociales”. *SUR-Revista Internacional de Derechos Humanos*. (s/n), 80-83. Recuperado de <http://conectas.org/es/acciones/es-revista-sur>
- _____. (2021). “33 logros de derechos humanos que celebrar este año”. Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2021/12/33-human-rights-wins-to-celebrate-this-year/>
- _____. (2021). *Informe 2020/21 Amnistía Internacional. La situación de los derechos humanos en el mundo*. Reino Unido: Amnistía Internacional.
- ASPE ARMELLA, VIRGINIA. (2020). “Los dilemas políticos de las transformaciones de México: una aproximación filosófica”. *Tópicos, Revista de Filosofía*. (58), 375-410. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-66492020000100375&script=sci_arttext
- AYA VELANDIA, LUIS. (2020). “Aportes de los sistemas y redes complejas para la transformación social”. *Revista Logos, Ciencia y Tecnología*, 12(1), 204-216. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.22335/rlct.v12i1.1066>
- BALBIS, JORGE. (2001). *ONGs, gobernanza y desarrollo en América Latina y el Caribe*. Uruguay: UNESCO. Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000124054_spa
- BBC NEWS. (2022). “Nobel de la Paz 2022: premian al activista bielorruso Ales Bialiatski, la organización rusa Memorial y la ucraniana Center for Civil Liberties”. *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-63155155>
- CERO DESABASTO. (2022). *Radiografía del Desabasto. Informe de Transparencia en Salud 2017-2021*. México: Nosotrxs y Colectivo Cero Desabasto. Recuperado de <https://a.storyblok.com/f/162801/x/9c3ca81571/informesaludcd.pdf>



- COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE YUCATÁN. (2021). *Informe Anual 2020*. Yucatán: Comisión de Derechos Humanos del Estado de Yucatán (CODHEY).
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. (2022). “Sociedad Civil”. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*. Recuperado de : <https://comunidades.cepal.org/desarrollo-social/es/grupos/sociedad-civil>
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. (2015). *Situación de los Derechos Humanos en México. Informe de país*. Washington: CIDH-Organización de los Estados Americanos (OEA).
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. (2021). *Informe Anual 2020. Quinto informe de seguimiento de recomendaciones formuladas por la CIDH en el informe sobre la Situación de Derechos Humanos en México*. Washington: Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).
- COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS. (2020). “¿Qué son los derechos humanos?”. *Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH)*. Recuperado de <https://www.cndh.org.mx/index.php/derechos-humanos/que-son-los-derechos-humanos>
- CONCILIO DE EUROPA. (2020). “Activismo en favor de los derechos humanos y papel de las organizaciones no gubernamentales”. Strasbourg Cedex: Concilio de Europa. Recuperado de <https://www.coe.int/es/web/compass/human-rights-activism-and-the-role-of-ngos>
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS. (2021). Constitución publicada en el Diario Oficial de la Federación el 5 de febrero de 1917. Texto vigente: Última reforma publicada DOF 17-05-2021. México: Diario Oficial de la Federación.
- DURKHEIM, ÉMILE. (2007). *La división del trabajo social*. (Sexta edición). México: Colofón.
- ESCOBAR DELGADO, RICARDO AZAEL. (2010). “Las ONG como organizaciones sociales y agentes de transformación de la realidad: Desarrollo histórico, evolución y clasificación”. *Diálogos de saberes*. (32) 121-131.
- ESCUTIA GARMENDIA, RAFAEL. (2019). *Organizaciones de la sociedad civil: Actores del desarrollo local. Una mirada desde las capacidades humanas*. Tesis de Maestría. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán, México.



- FALS BORDA, ORLANDO. (1968). *Subversión y cambio social*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- GARZA PLACENCIA, JAQUELINE. (2019). “Los derechos humanos en acción: ONG y redes de defensa en México”. *Revista de la Facultad de Derecho de México*, LXIX(274), 905-933.
- GIDDENS, ANTHONY. (2009). *Sociología* (sexta edición). Madrid: Alianza.
- GREENACRE, MICHAEL. (2017). *Correspondence Analysis in Practice* (Third ed.). Boca Ratón, Florida: Taylor & Francis.
- INSTITUTO MEXICANO PARA LA COMPETITIVIDAD. (2016). “Cobro de cuotas: el ingreso condicionado a la escuela”. *IMCO Centro de Investigación en política pública*. Recuperado de <https://imco.org.mx/cobro-de-cuotas-el-ingreso-condicionado-a-la-escuela/>
- INSTITUTO NACIONAL DE DESARROLLO SOCIAL. (2021). “¿Qué es una OSC?”. *INDESOL, Registro Federal de las OSC*; Recuperado de <https://www.gob.mx/indesol/acciones-y-programas/registro-federal-de-las-osc>
- INSTITUTO PARA LA ECONOMÍA Y LA PAZ. (2021). *Índice de Paz México. Identificación y medición de los índices que impulsan la paz*. Sidney: Instituto para la Economía y la Paz (IEP).
- LÓPEZ PACHECO, JAIRO ANTONIO. (2015). “El campo de las ONG de derechos humanos en México: recursos y agendas”. *El Cotidiano-Universidad Autónoma Metropolitana*. (194), 97-106.
- LÓPEZ-ZAMARRIPA, NORKA. (2009). “El proceso de las organizaciones no gubernamentales en México y América Latina”. *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 55(244), 141-184.
- MARÍN ARANGUREN, ERLÍ MARGARITA y GONZÁLEZ JARAMILLO, DANIELA. (2020). “Recorrido por las acciones de las organizaciones civiles de derechos humanos en América Latina”. *Razón Crítica* (8), 21-53.
- MARÍN ARANGUREN, ERLÍ MARGARITA y MILLARES ABELLA, NATALIA. (2017). “Las organizaciones de la sociedad civil latinoamericana y su oferta de valor. Estudio de caso: México, Brasil, Colombia y Argentina”. *Oasis*. (25), 187-221. Recuperado de <https://doi.org/10.18601/16577558.n25.11>
- MORENO AYALA, JULIÁN DAVID. (2019). “Entre la cooperación y el desarrollo: El papel de las ONGs en la cooperación internacional al desarrollo”. *Universidad Santo Tomás*. (s/n) 1-31.



- NADER, LUCÍA. (2007). “El papel de las ONG en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU”. *Revista Internacional de Derechos Humanos*. 4(7), 7-27. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/sur/a/fxc8nrPFp8SDqV-5VMCQjKvt/?lang=es>
- ONU. (2020). “Derechos humanos”. *Naciones Unidas*. Recuperado de <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/human-rights/index.html>
- ONU. (2022). “Ratificación de 18 tratados internacionales de derechos humanos”. *ONU-Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos*. Recuperado de <https://indicators.ohchr.org/>
- REPORTEROS SIN FRONTERAS. (2022). “2022 es ya el año más mortífero para los periodistas en la historia de México”. *Reporteros sin Fronteras*. Recuperado de <https://rsf.org/es/2022-es-ya-el-a%C3%B1o-m%C3%A1s-mort%C3%ADfero-para-los-periodistas-en-la-historia-de-m%C3%A9xico>
- REYGADAS, RAFAEL. (2005). “Aportes de la sociedad civil al desarrollo local en México”. *Revista Futuros*, III(11).
- SIRFOSC. (2022). Sistema de Información del Registro Federal de Organizaciones de la Sociedad Civil. Recuperado de www.corresponsabilidad.gob.mx
- SKIBICK ARAÚJO, MARCIA. (2009). *Las ONG como vía al desarrollo y a la transformación social: Un estilo de intervención y participación*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, España.
- STRAUSS, ANSELM., & CORBIN, JULIET. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. (Primera edición en español). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- TREVIÑO RANGEL, JAVIER. (2004). “Las ONG de derechos humanos y la redefinición de la soberanía del Estado mexicano”. *Foro Internacional*, XLIV(177), 509-539.
- UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS PUEBLA (2020). *Índice Global de Impunidad 2020, Escalas de impunidad en el mundo*. Puebla, México: Universidad de las Américas Puebla-Centro de Estudios sobre Impunidad y Justicia. Recuperado de <https://www.udlap.mx/cesij/files/indices-globales/0-IGI-2020-UDLAP.pdf>



- UNIVERSIDAD DEL VALLE DE MÉXICO. (2020). *Encuesta sobre Situación de los Derechos Humanos en Mexico*. México: Universidad del Valle de México, Centro de Opinión Pública. Recuperado de <https://opinionpublica.uvm.mx/estudios/situacion-de-los-derechos-humanos-en-mexico>
- VIVANCO, JOSÉ MIGUEL. (1994). “Las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos”. *Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Estudios de Derechos Humanos*. (1), 276-294.
- WEBER, MAX. (1979). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Premia Editora.
- ZEPEDA LECUONA, GUILLERMO RAÚL. (2017). *Índice estatal de desempeño de las procuradurías y fiscalías*. México: Impunidad Cero. Recuperado de https://www.impunidadcero.org/impunidad-en-mexico/assets/pdf/15_Impunidad_Cero_Ranking_de_procuradurias.pdf





El significado psicológico de la homofobia interiorizada en una muestra mexicana

The psychological meaning of internalized homophobia in a mexican sample

Cristian Iván Bonilla Teoyotl Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Sofía Rivera Aragón Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Pedro Wolfgang Velasco Matus Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Alan Iván González Jimarez Universidad Nacional Autónoma de México (México)

<https://orcid.org/0000-0003-3054-0940> crisvan1995@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1170-2430> sofiar@unam.mx

<https://orcid.org/0000-0001-8599-8663> velasco.matus@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2225-9019> alanjimarez@gmail.com

Recibido: 14 de octubre de 2021.

Aprobado: 16 de diciembre de 2022.

Resumen

La homofobia interiorizada es un fenómeno psicológico importante en la salud y el desarrollo de las personas homosexuales y bisexuales, sin embargo, su operacionalización ha estado marcada por la literatura psiquiátrica y norteamericana. Esto ha influenciado también las propuestas en Latinoamérica, a pesar de la posible no correspondencia cultural. El objetivo de esta investigación fue conceptualizar la homofobia interiorizada en adultos heterosexuales, lesbianas, gays y bisexuales. Participaron 218 adultos, residentes de la Ciudad de México y el área metropolitana, quienes respondieron a un estímulo generado para la Técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas. Se obtuvieron cuatro núcleos de red, uno por cada grupo formado (personas heterosexuales, hombres y mujeres homosexuales, y personas bisexuales); se comparó el peso semántico de las definidoras y se identificaron elementos comunes para todos los grupos, no obstante, se hallaron definidoras únicas en dos grupos. Esta serie de resultados se discuten a la luz de diversas posturas, como la Teoría del Estrés de las Minorías, el punto de vista cultural, de la salud mental, el estudio de los afectos y de la identidad grupal, en donde se mantiene una serie de indicadores de la literatura previa, pero que también agrega particularidades que corresponden al contenido cultural.

Palabras clave: Homofobia internalizada, Estigma, Discriminación, Redes semánticas, LGBT.

Abstract

Internalized homophobia is an important psychological phenomenon in the health and development of homosexual and bisexual people; however, its operationalization has been marked by psychiatric and American literature, also influencing the proposals in Latin America, despite the possible cultural no correspondence. The purpose of this research was to conceptualize internalized homophobia in heterosexual, lesbian, gay, and bisexual adults. Participants included 218 adults, residents of Mexico City and the metropolitan area, who responded to a stimulus generated for the Modified Natural Semantic Networks Technique. Four network cores were obtained, one for each group formed (heterosexual people, homosexual men and women, and bisexual people); the semantic weight of the obtained definitors was compared and common elements were identified for all groups; however, unique definitors were found in two groups. Results are discussed through various positions, such as the Minority Stress Theory, cultural studies, mental health, the study of affections and group identity, where a series of indicators of the previous literature is maintained, but also adds particularities that correspond to the cultural content.

Key words: Internalized Homophobia, Stigma, Discrimination, Semantic Networks, LGBT.

Introducción

El fenómeno de la *homofobia interiorizada* es un elemento organizador para la Psicología afirmativa de gays, lesbianas y bisexuales (Shildo, 1994), pues se trata de un concepto central en la sintomatología y tratamiento terapéutico de hombres y mujeres homosexuales, y también bisexuales (Ross & Rosser, 1996). Weinberg (1973) describió la homofobia interiorizada como una autoaversión que sentían las personas homosexuales por su orientación sexual, tratándose de una reacción inicialmente interna ante el estigma asociado con la homosexualidad.

Russell y Bohan (2006) mencionan que, en contraste con la situación de muchos conceptos psicológicos, en la literatura no hay una amplia variedad de explicaciones teóricas respecto a la homofobia interiorizada, pero que las consideraciones iniciales de este constructo fueron fundamentos psicoanalíticos; al respecto, autores como Maylon (1982) y Cabaj (1988) retomaron el tema de la homofobia internalizada desde esta visión psicoanalítica, trayendo conceptos como la introyección y a su conceptualización, así como señalarla como resultado de neurosis en personas homosexuales.

Desde la perspectiva de la psiquiatría, la homofobia interiorizada fue señalada como una categoría de diagnóstico clínico (homosexualidad egodistónica), la cual está caracterizada por la insatisfacción con ser homosexual y que se encuentra asociada con síntomas de baja autoestima y odio del individuo a sí mismo (American Psychiatric Association, 1980), además del anhelo de llevar una vida sexual heterosexual (Alario, 1999). Sin embargo, aunque en la actualidad dejó de considerarse como una categoría psiquiátrica (Ardila, 2007), todavía son muchos los usuarios que acuden a consulta debido a que su orientación sexual les está causando malestar psicológico (Jiménez, 2012).

Marco conceptual

El concepto de la homofobia interiorizada apareció en la literatura como una serie de sentimientos negativos acerca de la propia orientación sexual (Herek, 2004), característicos de las personas homosexuales y bisexuales, derivados del estigma estructural y ambiental hacia ellas (Lock, 1998), que puede existir en mayor o menor grado en la sociedad y cultura (Berg, Munthe-Kass, Ross, Weatherburn & Schmidt, 2016). También ha sido definida como la experimentación de desacuerdo cuando las personas no heterosexuales reconocen su orientación sexual en la adolescencia o en la adultez (Herek, Cogan, Gillis & Glunt, 1997), o como una serie de sentimientos negativos que las personas LGB tienen sobre su propia sexualidad, derivados del odio cultural (Moss, 2002), creando un dilema psicológico entre los deseos románticos y las creencias negativas sobre el yo (Herek, 2000).



Otras concepciones no solo se limitan a la parte afectiva, sino que abarcan también a las actitudes. Meyer (1995), a través de la Teoría del Estrés de las Minorías, definió a la homofobia interiorizada como la dirección de las actitudes sociales negativas hacia el yo; esta interiorización ocurre incluso antes de que las personas comiencen a darse cuenta de su propia orientación sexual. Meyer y Dean (1998) retomaron esta definición y agregaron que esta interiorización de actitudes negativas conlleva a una devaluación del yo, así como conflictos internos y una pobre autoestima. Esta serie de actitudes también han sido descritas como un mecanismo psicológico para marcar un límite que separa simbólicamente al individuo del grupo estigmatizado (Rodrigues, 2010), así como una solución para resolver el conflicto entre la identidad y el sistema de valores establecidos (Ortiz, 2005).

Bajo esta línea, Balsam y Mohr (2007) ofrecieron el término de *homonegatividad interiorizada*, la cual definieron como la medida en que los individuos homosexuales y bisexuales interiorizan las creencias sociales negativas sobre sus atracciones y experiencias con personas del mismo sexo/género. Este término surgió a partir de la descripción de Hudson y Ricketts (1980), quienes señalaron la aceptación de las actitudes negativas de la sociedad hacia las personas no heterosexuales, o la aceptación de una sociedad heterosexual, para evitar la connotación psicopatológica de la *fobia*.

A pesar de esta serie de definiciones y aproximaciones, Russell y Bohan (2006) señalan que se tratan de reexpresiones del constructo original, aunque sin la perspectiva psicoanalítica: las personas no heterosexuales interiorizan las actitudes homofóbicas de la sociedad y, como resultado, presentan homofobia interiorizada.

Además, también ha sido descrita como parte de un proceso en la formación de la identidad de las personas homosexuales y bisexuales. Shidlo (1994) argumentó que se trata de un acontecimiento del desarrollo de las personas no heterosexuales y que puede ser experimentada en diversos grados, resultado de las normas y creencias de la sociedad en la que viven los individuos. De hecho, Maylon (1982) la consideró como la primera etapa de la psicoterapia de las personas no heterosexuales. También Allen (2002) mencionó que la homofobia interiorizada se trata de un desafío al momento de lograr una identidad positiva y un ajuste psicológico. Desde la postura psicológica, la homofobia interiorizada es parte del desarrollo de la mayoría de las personas no heterosexuales, en donde existen una serie de etapas específicas para lograr la integración de su identidad (e.g. Cass, 1979; Coleman, 1982; Troiden, 1989).

Desde la información presentada, la concepción de la homofobia interiorizada ha abarcado tres maneras principales de definirla: 1) a través de emociones y sentimientos negativos (Berg, Weatherburn & Schmidt, 2013; Valdez-Montero,



Martínez-Velasco, Ahumada-Cortez, Caudillo-Ortega & Gámez-Medina, 2018), 2) como una serie de actitudes negativas que son interiorizadas por las personas homosexuales y bisexuales (Meyer, 1995; Pala, Dell'Amore, Steca, Clinton, Sandfort & Rael, 2017; Ortiz, 2005), y 3) como parte de un proceso de la formación identitaria (Báez Hernández et al., 2017; Cass, 1979).

Herek, Cogam, Gillis y Glunt (1997) señalaron que las conceptualizaciones y operacionalizaciones sobre la homofobia interiorizada varían ampliamente, mientras que Pineda (2016) enfatiza que no hay una única definición de homofobia interiorizada. Otra serie de definiciones acuñadas a la homofobia interiorizada tienen que ver con actitudes hostiles y de rechazo hacia otras personas homosexuales o bisexuales (Lima, LoPresto, Sherman & Sobelman, 1993), la denigración de la homosexualidad como un estilo de vida aceptable (Nungesser, 1983), la falta de voluntad de revelar la homosexualidad de uno a otros (Ross & Rosser, 1996), la percepción de estigma asociado con ser homosexual (Kahn, 1991), y la aceptación de los estereotipos sociales sobre la sexualidad (Meyer, 1995).

En México también se ha procurado su conceptualización: Ortiz (2005) nombró a la homofobia interiorizada como *opresión internalizada*, caracterizada por la incorporación de los significados negativos, prejuicios y estereotipos en el autoconcepto de las personas LGB, así como la *transgresión de los estereotipos de género*, mientras que Moral y Valle (2013) conceptualizaron a la homofobia interiorizada como un conjunto de sentimientos negativos que el individuo tiene hacia sí mismo, y que provienen del estigma estructural y ambiental, además de derivar de las fantasías, sueños o deseos de relacionarse íntima y afectivamente con personas del mismo sexo/género.

A través de la revisión de la literatura sobre la homofobia interiorizada se puede señalar que es un concepto dinámico y que ha ido modificándose a través del tiempo (Báez Hernández et al., 2017), y que dentro de su evolución ha abarcado tres aproximaciones para ser definida: 1) como una serie de emociones y sentimientos negativos; 2) como parte del proceso de la formación de la identidad de las personas homosexuales y bisexuales; y 3) como una serie de actitudes negativas que experimentan las personas respecto a su propia orientación sexual. Sin embargo, cabe señalar que esta serie de definiciones aluden a construcciones realizadas en países de habla inglesa (Currie, Cunningham & Findlay, 2004), las cuales guardan la influencia cultural de los países de origen, así como a conceptos extraídos exclusivamente de la literatura psiquiátrica, que parecen ya no corresponder a criterios actuales respecto a la percepción que se tiene de la homosexualidad por parte del área de salud mental (Moral & Valle, 2013) y la sociedad en general.



A pesar de las definiciones realizadas en México (e.g. Moral & Valle, 2013; Ortiz, 2005; Valdez et al., 2018; Villagrán, Delgado & Solís, 2000), el estudio de la homofobia interiorizada ha hecho uso de construcciones provenientes de otros países y de condiciones de corte psiquiátrico, reciclando definiciones con una carga cultural que no corresponde a las vivencias de los individuos, sin propuestas que abarquen la singularidad de la población mexicana.

Esta serie de condiciones lleva a señalar la relevancia de estudiar el significado psicológico de la homofobia interiorizada, señalar qué elementos la componen, abarcando grupos que la viven (homosexuales y bisexuales) y aquellos que no necesariamente se enfrentan a ella pero que podrían describirla (heterosexuales). Todo esto a través de los elementos compartidos y elementos específicos de los grupos, que permitan generar una definición clara y adecuada en términos empíricos y culturales de su significado, así como su identificación en la práctica psicológica a través de una serie de elementos característicos que podrían reconocer especialistas y pacientes. Con la finalidad de buscar la salud mental de las personas homosexuales y bisexuales, además de que estos significados sean usados también para su operacionalización a través de la construcción de una escala culturalmente válida y confiable, que pueda ser utilizada para el ámbito de la investigación y clínico. Así, el objetivo de esta investigación fue conceptualizar la homofobia interiorizada en adultos heterosexuales, lesbianas, gays y bisexuales.

Método y técnicas de trabajo

Participantes

Se utilizó un muestreo no probabilístico accidental de 218 participantes voluntarios, residentes de la Ciudad de México y el área metropolitana, con edades entre los 18 y 50 años ($M = 24.9$; $D.E. = 5.30$). participaron 81 hombres (37.2%), 136 mujeres (62.4%) y una persona sin especificar (0.5%). De los participantes, 55 personas se identificaron como heterosexuales, 57 se identificaron como bisexuales (26.1%), 51 como gays (23.3%) y 55 como lesbianas (25.2%). La mayoría de los participantes tenían licenciatura (78.9%) y su ocupación era estudiar (49.5%). Los demás datos sociodemográficos pueden apreciarse en la Tabla 1.



Tabla 1. Distribución de datos sociodemográficos de la muestra total

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Sexo		
Hombre	81	37.2
Mujer	136	62.4
No especificó	1	.5
Total	218	100

Escolaridad		
Bachillerato	29	13.3
Licenciatura	172	78.9
Posgrado	15	6.9
Total	218	100

Ocupación		
Estudia	108	49.5
Trabaja	90	41.3
Ambas	11	5.0
Ninguna	8	3.7
No especificó	1	.5
Total	218	100

Instrumentos

Consentimiento y datos sociodemográficos. Se utilizó un apartado para pedir el consentimiento informado a los participantes. posteriormente se les presentó a los participantes una serie de preguntas referentes a su identificación sexual (sexo), la edad, la orientación sexual, su escolaridad y ocupación.

Estímulo de redes semánticas. Se creó una definición utilizada como estímulo de interés con la finalidad de ser empleado dentro de la técnica de redes semánticas naturales modificadas; a través de la condensación y adecuación de diferentes definiciones de la homofobia interiorizada, se llegó al siguiente estímulo:

“Actitudes negativas que presentan lesbianas, gays y bisexuales respecto a su propia orientación sexual”.

Procedimiento

El instrumento fue distribuido en un formato de lápiz y papel, y aplicado en áreas comunes (parques, plazas, calles) de la Ciudad de México y el área metropolitana (Estado de México y estado de Hidalgo). Se abordaron los posibles participantes



de manera casual, en donde el aplicador solicitó su apoyo para participar en una investigación realizada por parte de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, con relación al significado de un fenómeno psicológico; el aplicador preguntó a los posibles participantes se encontraban interesados y si eran heterosexuales, homosexuales o bisexuales.

Una vez que la persona aceptaba participar, fueron mencionados los aspectos éticos de confidencialidad y anonimato de su participación y el tratamiento de la información basados en los artículos 49 (resguardar la dignidad y respeto a los participantes), 61 (mantener la confidencialidad del registro de la información), 118, 122 (solicitar consentimiento informado), 128 (no ofrecer incentivos inapropiados), 130 (no ocultar los posibles riesgos que implica la investigación), 133 (solicitar solo información básica pertinente para el estudio), y 135 (no compartir información que pudiera identificar a algún participante) del código ético del psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2009) y les era entregado el instrumento, donde el aplicador explicaba las instrucciones para responderlo, enfatizando que cualquier duda o aclaración la mencionarían.

El aplicador explicó las instrucciones al participante: 1) definir el estímulo que se le presentaba con un mínimo de cinco palabras sueltas y un máximo de 10 (verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos calificativos, etc.), limitando el uso de artículos gramaticales; 2) jerarquizar cada una de las definidoras que escribieron, asignando 1 a la que considerasen más importante o que mejor definía al estímulo presentado, el número 2 a la que sigue en su jerarquía y así sucesivamente hasta terminar con el listado de definidoras.

El aplicador permaneció alejado y al pendiente del participante, dando el tiempo necesario para que los participantes terminaran de responder el instrumento. El tiempo estimado para responder al instrumento fue de 15 minutos.

Resultados

Para el análisis de las Redes Semánticas Naturales Modificadas se siguieron las recomendaciones de Reyes-Lagunes (1993) y se obtuvieron los cuatro valores principales utilizados en esta técnica, con los cuales se analizó la información generada por los participantes y sus definidoras. Estos valores son: 1) Tamaño de la red; 2) Peso semántico; 3) Distancia semántica; y 4) Distancia semántica cuantitativa.

Primero se analizaron las definidoras del grupo de personas heterosexuales, quienes obtuvieron un tamaño de red compuesto por 257 definidoras en total. En la Figura 1 se muestra el núcleo de red con las primeras 16 definidoras del estímulo de homofobia interiorizada para hombres y mujeres heterosexuales. Se



llegó a este núcleo a través de la revisión de un gráfico de sedimentación para identificar el punto de corte. Se observa que “Miedo” es la definidora con el peso semántico más grande, sobrepasando a “Inseguridad” por 27 puntos. Entre “Confusión” y “Enojo” se presenta una diferencia de 42 puntos respecto al peso semántico.

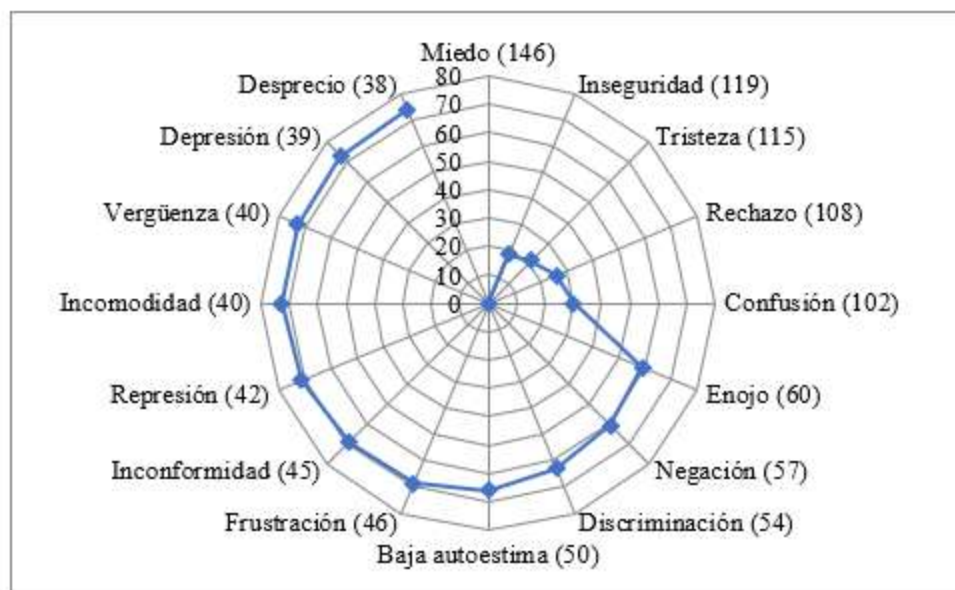


Figura 1. Núcleo de red de las definidoras del grupo de personas heterosexuales. Los números entre paréntesis representan los pesos semánticos de cada definidora.

En la Figura 2 se muestra el núcleo de definidoras para las mujeres que se identificaron como homosexuales (lesbianas). Este grupo obtuvo un tamaño de la red compuesto por 176 definidoras en total, y con un núcleo de red de 10 definidoras. La palabra “Miedo” aparece de nuevo como la definidora con el mayor peso semántico, sobrepasando por 14 puntos a la palabra “Rechazo”. Esta última definidora muestra una diferencia de 78 puntos respecto a la tercera definidora: Tristeza.



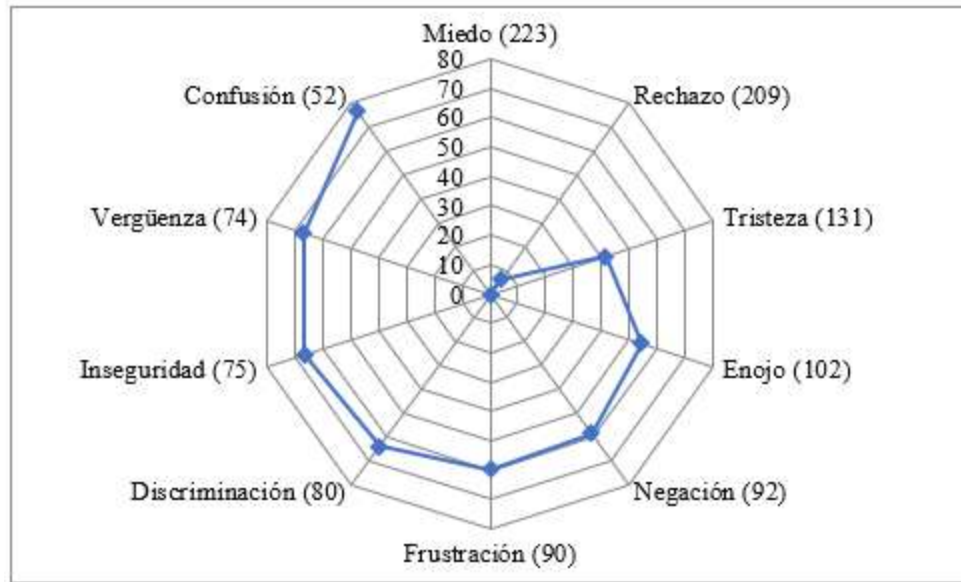


Figura 2. Núcleo de red de las definidoras del grupo de mujeres homosexuales. Los números entre paréntesis representan los pesos semánticos de cada definidora.

También se analizaron las definidoras del grupo de hombres homosexuales (gays), quienes obtuvieron un tamaño de red compuesto por 230 definidoras. En la Figura 3 se muestra el núcleo de red con las primeras 13 definidoras. Se puede observar que, para este grupo, la palabra “Rechazo” es la primera definidora, sobrepasando a “Miedo” con 27 puntos respecto a su peso semántico. Esta última definidora muestra una diferencia de 53 puntos respecto a la tercera definidora “Odio”.

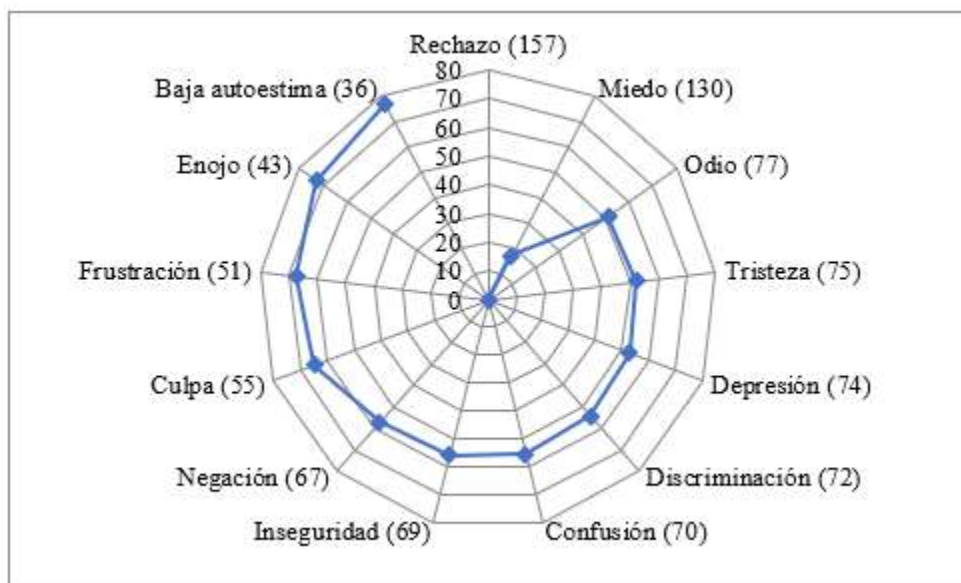


Figura 3. Núcleo de red de las definidoras del grupo de hombres homosexuales. Los números entre paréntesis representan los pesos semánticos de cada definidora.



En la Figura 4 se muestra el núcleo de definidoras para las personas que se identificaron como bisexuales (hombres y mujeres). Este grupo obtuvo un tamaño de red compuesto por 235 definidoras en su totalidad, y con un núcleo de red de 11 definidoras. La palabra “Miedo” aparece de nuevo como la principal definidora, cuyo peso semántico fue de 215, sobrepasando a “Negación” y “Rechazo” por 56 puntos respecto a su peso semántico.

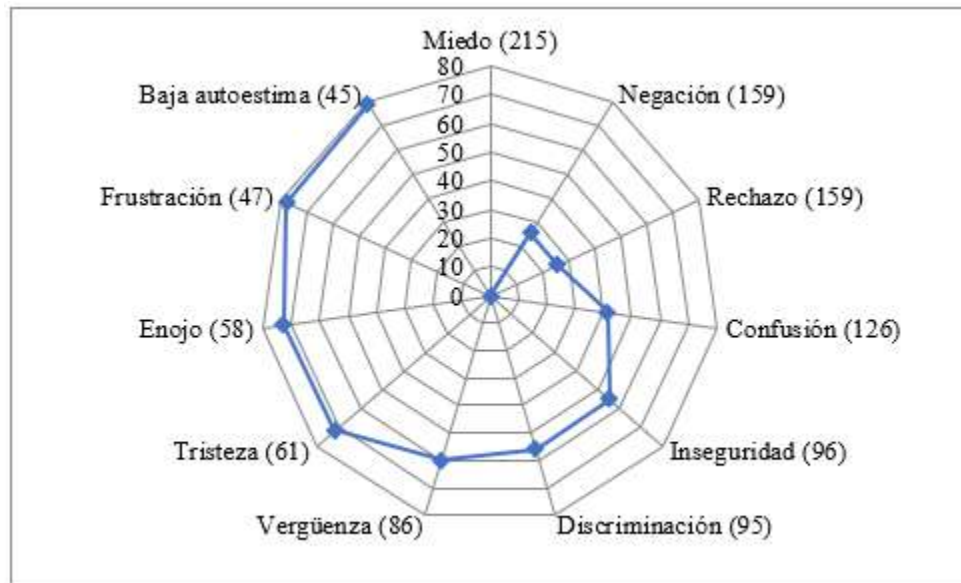


Figura 4. Núcleo de red de las definidoras del grupo de personas bisexuales. Los números entre paréntesis representan los pesos semánticos de cada definidora.

Para un análisis más detallado, se optó por presentar los núcleos de red obtenidos en conjunto. En la Tabla 2 se puede apreciar que “Miedo” es la primera definidora en tres de los cuatro grupos presentados, siendo diferente solo para el grupo de hombres homosexuales, en donde “Rechazo” fue la principal definidora. De manera general, la mayoría de las definidoras son compartidas por los grupos en las primeras 10 posiciones, variando en su ubicación y en el puntaje de peso semántico obtenido, sin embargo, para el grupo de hombres homosexuales se presentaron dos definidoras que no aparecen en otros grupos: Odio y Culpa.



Tabla 2. Comparación de núcleos de red en los diferentes grupos analizados

Personas hetero-sexuales		Mujeres homo-sexuales		Hombres homo-sexuales		Personas bisexuales	
Definidora	PS	Definidora	PS	Definidora	PS	Definidora	PS
Miedo	146	Miedo	223	Rechazo	157	Miedo	215
Inseguridad	119	Rechazo	209	Miedo	130	Negación	159
Tristeza	115	Tristeza	131	Odio	77	Rechazo	159
Rechazo	108	Enojo	102	Tristeza	75	Confusión	126
Confusión	102	Negación	92	Depresión	74	Inseguridad	96
Enojo	60	Frustración	90	Discriminación	72	Discriminación	95
Negación	57	Discriminación	80	Confusión	70	Vergüenza	86
Discriminación	54	Inseguridad	75	Inseguridad	69	Tristeza	61
Baja autoestima	50	Vergüenza	74	Negación	67	Enojo	58
Frustración	46	Confusión	52	Culpa	55	Frustración	47
Inconformidad	45			Frustración	51	Baja autoestima	45
Represión	42			Enojo	43		
Incomodidad	40			Baja autoestima	36		
Vergüenza	40						
Depresión	39						
Desprecio	38						

Nota: “PS” significa Peso Semántico.

Discusión

El propósito de este estudio fue conceptualizar la homofobia internalizada a través del significado psicológico que tienen personas heterosexuales, lesbianas, gays y bisexuales. Al analizar las definidoras, destacan las similitudes entre los grupos, pues la definidora “Miedo” es notablemente la que tiene mayor peso semántico.

Al respecto, Davies y Neal (1996) mencionaron que dentro de las manifestaciones de la homofobia internalizada se encuentra el “miedo a ser descubierto”, es decir, el temor relacionado con esconder la orientación sexual frente a otros, especialmente con los grupos de importancia, como la familia, amigos y compañeros de trabajo. Además, este miedo también puede estar asociado con el temor al descubrimiento (Ortiz-Hernández, 2005), el miedo al juicio y rechazo por parte de otros (Revel & Riot, 2017), e incluso el miedo a la intimidación (Szymanski & Hiton, 2013) o ser vistos en espacios públicos. En otros trabajos, la presencia del miedo es importante para la homofobia internalizada, específicamente con la experiencia de *salir del clóset*, en donde la familia tiene un papel importante, especialmente el rechazo por parte de las figuras paterna o de autoridad (Flebus & Montano, 2012).



La importancia de esta definidora también parece radicar en sus raíces con aspectos culturales (Mujica-Johnson, 2019) y su relación con los discursos de poder, género, discriminación e incluso con la violencia. Monforte y Pérez-Samaniego (2017) mencionaron que el miedo debe pensarse como una experiencia situada en contextos de relaciones particulares, por lo que el estudio de sus significados y consecuencias no es ajeno a la comprensión de esos contextos. Tomando esa idea como base, la presencia del miedo como parte de la homofobia internalizada es una respuesta al contexto hostil en el cual se desarrollan las personas homosexuales y bisexuales, considerando distintas de sus manifestaciones como posibles respuestas a los distintos niveles de homofobia mencionados por Blumenfeld (1992).

Además, considerando diversas posturas respecto al desarrollo de la identidad homosexual y bisexual (e.g. Barrientos, Gutiérrez, Ramírez, Vega & Zaffiri, 2016; D'Augelli, 1994; Meyer, 2003, Schäfer, 1976), es posible tomar en cuenta a las manifestaciones del miedo como un estado emocional de defensa, al cual las personas recurren en ciertos contextos sociales. Al respecto, Becerra-García et al. (2007) explicaron que el miedo propicia estrategias comportamentales de defensa, lucha o ataque. Esta idea puede extrapolarse a los grupos sociales, específicamente a las personas de la comunidad LGBTI+, quienes pueden adoptar actitudes calificadas como violentas hacia la sociedad, la cultura, la religión, incluso al orden establecido, tratándose de la adopción de comportamientos necesarios para enfrentar la contradicción entre lo personal y lo social.

Tomando en cuenta que el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación (COPRED, 2021) ha convocado a prevenir y eliminar la discriminación, violencia y crímenes de odio hacia la comunidad LGBTI+, vale la pena considerar que las personas que pertenecen a esta comunidad se enfrentan a un ambiente en donde los crímenes de odio no son la única forma de violencia, lo cual puede incrementar la presencia del miedo como respuesta a las exigencias y peligros del miedo en el cual viven.

Por otra parte, hay más elementos que aparecen dentro de los núcleos de las redes semánticas, como lo son la tristeza, el enojo, la frustración, incomformidad, vergüenza y depresión, los cuales resultan importantes desde los estudios enfocados en el *Bienestar subjetivo*, debido a que estas definidoras forman parte de los indicadores del *Afecto negativo* para la cultura mexicana (Velasco-Matus, 2015), el cual es entendido como estados emocionales y afectivos que resultan desagradables y que repercuten en la percepción de bienestar de las personas. Esta serie de manifestaciones pueden derivar en problemas de salud que interfieren y generan malestar (Piqueras, Ramos, Martínez & Oblitas, 2009), como en el caso de la tristeza y depresión, las cuales pueden ser resultado de discriminación (Herek, 1991).



Asimismo, sobre las definidoras como “tristeza” y “frustración”, Quinn y Disckson-Gomez (2015) reportaron que se tratan de elementos recurrentes en la experiencia de homonegatividad, mientras que la definidora “depresión” es parte de los efectos de la Homofobia (Quintanilla, Sánchez-Loyo, Correa-Márquez & Luna, 2015), además de ser considerada como el mayor problema de las personas homosexuales (Davies & Neal, 1996). Al respecto, Yolaç y Meriç (2021) encontraron relaciones positivas entre la discriminación y la homofobia internalizada y señalaron que la presencia de homofobia internalizada debe tenerse en cuenta en la prevención de la depresión en personas LGBT o en la investigación de factores depresivos existentes en este grupo.

Respecto a la definidora “Enojo”, *The Rainbow Project* (s.f.) mencionan que, junto con la vergüenza, la depresión, la actitud defensiva y la amargura, forma parte de distintos indicadores de homofobia internalizada. Esta postura es apoyada por lo mencionado por Revel & Riot (2017), quienes propusieron una situación en la que estos indicadores están presentes: Los individuos pueden sentir enojo y vergüenza cuando otras personas que son parte de la comunidad LGB (lesbianas, gays y bisexuales) les representan.

La incomodidad fue otra definidora recurrente en este estudio, tratándose de un elemento recurrente en la homofobia internalizada, asociada con aspectos de la orientación sexual de la persona (Smolenski, Diamon, Ross & Rosser, 2010), especialmente con su divulgación con otras personas (Newcomb & Mustanski, 2010), y con actividades entre personas del mismo sexo (Meyer & Dean, 1998), incluidas las relaciones sexuales (Ross, Rosser, Neumaier & Positive Connections Team, 2008).

Acerca del sentimiento de vergüenza, Allport (1954) y Plummer (1995) reportaron que, para los miembros de un grupo estigmatizado, la vergüenza es característica, pues surge de las cualidades despreciadas por el grupo dominante. D’Augelli y Grossman (2001) expusieron que la vergüenza y la culpa nacen por el esfuerzo de ocultar la orientación sexual, además de protegerse del mundo real (Meyer, 2003). Flebus y Montano (2012) señalaron que la vergüenza está relacionada con la culpa y con actitudes morales y religiosas, las cuales repercuten en las relaciones sentimentales con parejas del mismo sexo, así como en la prohibición de éstas, pero también puede presentarse vergüenza profunda sobre las experiencias sexuales del individuo homosexual o bisexual (Revel & Riot, 2017).

Desde la literatura referida a la vergüenza, en la cultura mexicana se encuentra expresa por poseer características de personalidad o físicas, así como el ser expuesto en público, la realización de cosas malas, que dañen a alguien o que sean (culturalmente) inmorales, es decir, todo aquello que transgrede la norma (Reidl & Jurado, 2007), como lo muestran las orientaciones e identidades



sexuales diferentes a la heterosexualidad. Campo-Arias, Herazo y Oviedo (2015) mencionan que la homofobia interiorizada se caracteriza por la aceptación implícita y explícita de valores y creencias, regulaciones y prescripciones a las normas sociales respecto a la sexualidad.

Por otra parte, para el caso de la definidora “Inseguridad”, ésta parece ser referente a la *inseguridad emocional*, es decir, la sensación de malestar, nerviosismo o temeridad, así como vulnerabilidad e inestabilidad, en este caso relacionados con la orientación sexual de la persona y el ambiente en donde se desarrolla. A pesar de que las definiciones que se le han dado a la homofobia interiorizada no retoman este indicador, Frómeta y Ponce (2013) mencionan que, junto con el miedo, la incertidumbre por la falta de aceptación familiar y social, así como el temor a la discriminación, se trata de una sensación importante en aquellas mujeres que aún no externalizan públicamente su orientación sexual.

La definidora “Inconformidad” tampoco se encuentra explícita en la literatura como indicador de la homofobia interiorizada, pero aparece como parte del núcleo de red para el grupo de personas heterosexuales. La inconformidad puede ser entendida como parte de las alteraciones emocionales que se encuentran dentro del malestar emocional, y que incluso puede guardar relación con la incomodidad y el deseo de cambio (Espíndola et al., 2006). Para este caso, la inconformidad está relacionada con el malestar que puede (o no) generar el que la persona posea una orientación sexual diferente a la heterosexual y con el deseo de cambio o de adaptación con el grupo dominante.

Por otra parte, acerca de la definidora “Rechazo”, López-Méndez (2008) señala que la homofobia tiene un fuerte peso en las personas no heterosexuales, a tal grado que llegan a sentir rechazo hacia sí mismas, pues se perciben fuera de la normalidad heterosexual. Este tipo de homofobia impide la declaración de la verdadera orientación sexual, llevando a las personas a optar por quedarse en el clóset, viviendo una doble vida. Como una singularidad, el grupo de gays tuvo esta definidora como el elemento más importante dentro del núcleo de red obtenido. Es probable que este resultado se asocie también con la percepción que se tiene acerca de la homosexualidad masculina, en comparación con la femenina, en donde existe mayor aceptación hacia las parejas homosexuales conformadas por mujeres, en comparación con aquellas conformadas por hombres (Zúñiga, 2012).

Respecto a la definidora “Confusión”, la teoría señala que ésta puede estar relacionada con la identidad de las personas homosexuales y bisexuales. Cass (1979), a través de su modelo acerca de la formación de la identidad homosexual, menciona que la primera etapa abarca la percepción del comportamiento homosexual (acciones, sentimientos, pensamientos) por parte del individuo, el cual provoca una considerable confusión y desconcierto, ya que inician una se-



rie de cuestionamientos acerca de la orientación e identidad sexual mantenidas anteriormente. Balsam y Mohr (2007) también señalan que la confusión está en función de la identidad de la persona estigmatizada por su orientación sexual, caracterizada por la incertidumbre y la cual puede considerarse como una reacción común al tener una orientación sexual estigmatizada y marginada (Troiden, 1993), llevando a la persona a la presión de ajustarse a las etiquetas de identidad sexual prescritas culturalmente (Eliason, 1996). En la literatura mexicana, la confusión también es considerada como efecto de la homofobia (Quintanilla et al., 2015).

Por otra parte, respecto a la definidora “Negación”, en la literatura se ha señalado que surge de las actitudes negativas de las personas heterosexuales respecto a las personas homosexuales o bisexuales, en donde su interiorización produce la privación de los impulsos sexuales de los individuos o negar la atracción hacia personas del mismo sexo (Herek, 1998), es decir, la negación de su orientación sexual (Quintanilla et al., 2015). Frappier y Ryan (1994) señalaron a la negación como una fase de la homosexualidad adolescente, en donde la evitación y negación de la atracción por el mismo sexo son recurrentes, así como el negarse a aceptarlo, también comparte comportamientos agresivos y de odio, así como el que el individuo niegue la vida y el amor que desea (Plummer, 1995) pero también se encuentra asociada con el negar la opción de vida homosexual como aceptable (Pérez, 2007), así como el negar que la homofobia, el heterosexismo, la bifobia o el sexismo son problemas sociales (The Rainbow Project, s.f.).

Acerca de la definidora “Discriminación”, desde la Teoría del Estrés de las Minorías (Meyer, 1995, 2003, 2007) se puede explicar como un proceso dentro del estrés que viven las personas homosexuales y bisexuales, caracterizado como eventos de prejuicio, teniendo un poderoso impacto en el significado cultural. Así, las personas homosexuales internalizan la discriminación (Igartua, Gill & Montoro, 2009) y otra serie de elementos (culpa, vergüenza y prejuicios) formando a la homofobia interiorizada (Valdez et al., 2018). También dentro de esta teoría, los efectos negativos que tienen el estigma sexual y el etiquetado han sido discutidos, en donde la estigmatización se encuentra relacionada con efectos adversos en la autoestima de las personas. La canalización de estas actitudes negativas desvaloriza a las personas, presentando conflictos internos como una baja autoestima (Cabaj, 1998; Pereira & Pereira, 2005), la cual también se encuentra relacionada con altos niveles de ansiedad, incrementando el riesgo de suicidio (Siedman, 2003). Su aparición puede explicarse posiblemente a través del rechazo generalizado dentro del contexto en el que se desarrolla la persona, dándole un peso importante a la familia, repercutiendo de manera importante en el autoconcepto y en la propia valoración de la persona homosexual o bisexual, en donde limitarán sus recursos para reconocerse con dignidad y con orgullo (Careaga,



2004). A su vez, la discriminación parece ser detonante de síntomas depresivos, soledad, menor calidad de vida y menor satisfacción, asociándola con déficits en una variedad de medidas de salud y bienestar (Jackson et al., 2019). Prevert et al. (2011) advierten que la discriminación tiende a interiorizarse con distintos resultados negativos, además de otras consecuencias psicológicas.

Estos hallazgos señalan que la discriminación relacionada con la orientación sexual conlleva a mayores puntuaciones de homofobia internalizada (Palomino, 2019), además, las personas pueden llegar a asumir los propios insultos y los prejuicios de la sociedad, llevando a un malestar emocional a las personas homosexuales y bisexuales (Marchueta, 2014).

Para la población mexicana, Lozano-Verduzco (2017) explica que la discriminación tiene efectos en la subjetividad, incluidos aquellos que afectan a la salud mental de las personas. Lozano et al. (2017) hallaron que la discriminación puede impactar en aspectos de la salud mental de las personas homosexuales y bisexuales, y que tienen un papel importante en la presencia de la homofobia internalizada.

Esta serie de condiciones resultan problemáticas, considerando los datos más actuales respecto a las experiencias de vida de las personas que pertenecen a la comunidad LGBTI+. En la Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2021), alrededor de 5 millones de personas se autoidentifican con una orientación sexual e identidad de género LGBTI+, de las cuales en los últimos 12 meses el 32.3% de las personas LGBTI+ de 15 años y más manifestaron haber sufrido discriminación, frente al 13.2% de personas que no se identifican con la comunidad LGBTI+. Si bien los porcentajes parecen alentadores para ésta y futuras generaciones, aún queda mucho por hacer para mejorar la calidad de vida de las disidencias sexuales, considerando la latente presencia de discriminación y muchas de sus consecuencias en la salud mental de las personas (como estrés, angustia, miedo o ansiedad, insomnio, pérdida o aumento de apetito o peso, y depresión), tomando en cuenta a la homofobia internalizada.

Respecto a la definidora “Represión”, Chung y Katayama (1998) mencionan que muchos individuos reprimen su orientación sexual y siguen las expectativas de un estilo de vida heterosexual, aunque puede haber algunas actividades discretas con parejas del mismo sexo. Adelson et al. (2012) señalaron que muchos hombres y mujeres con deseo homosexual reprimen/suprimen sus sentimientos o comportamiento, agonizan su vivencia por la orientación sexual y/o mantienen en secreto relaciones con personas del mismo sexo mientras mantienen una identidad pública como personas heterosexuales, esto relacionado a la exposición de actitudes anti-homosexuales, lo cual también puede inducir a vergüenza y culpa.



Por otra parte, Moss (2002) señala que la homofobia internalizada se caracteriza por sentimientos negativos persistentes, en donde el autodesprecio y la vergüenza son sus principales exponentes. Sin embargo, también puede verse expreso el desprecio hacia otros miembros de la comunidad LGB, como aquellos que son más abiertos u “obvios”, por aquellos que están en etapas anteriores del proceso de salida del clóset y también aquellos que no son parecidos o que se parecen demasiado al individuo (The Rainbow Project, s.f.; Revel & Riot, 2017).

También se puede discutir que las diferencias encontradas en la cantidad de definidoras entre grupos (específicamente de las personas heterosexuales en comparación con los otros) parecen mostrar que entre la población LGB existe un mayor consenso respecto a lo que implica la homofobia internalizada, ofreciendo un listado bastante similar, en comparación con sus homólogos heterosexuales. Para las personas heterosexuales, definidoras como la Inconformidad, la Represión (Chung & Katayama, 1998; Adelson et al., 2012), la Incomodidad (Newcomb & Mustanski, 2010; Ross et al., 2008; Smolenski et al., 2010) el desprecio (Moss, 2002; The Rainbow Project, s.f.; Revel & Riot, 2017) son expresiones importantes de la homofobia interiorizada, a pesar de que en los otros grupos tales definidoras no hayan sido consideradas. La Inconformidad es una definidora nueva respecto a las expresiones que puede tomar la homofobia internalizada, en donde puede considerarse parte del malestar emocional de las personas respecto a su orientación e identidad sexual y que parece estar acompañada del deseo de cambio (Espíndola et al., 2006).

Otras singularidades halladas fueron las de las definidoras únicas para el grupo de hombres homosexuales, quienes refirieron el Odio y la Culpa como parte del significado psicológico de la homofobia interiorizada. La literatura señala que el odio cultural hacia las personas LGB es internalizado por este colectivo (Moss 2002) y que puede expresarse como sentimientos de auto-disgusto y auto-odio (The Rainbow Project, s.f.).

Lock (1998) menciona que para los adolescentes que son gays o lesbianas, uno de los problemas significativos que pueden desarrollar a partir de la homofobia interiorizada es el odio por sí mismos, como resultado de ser personas socialmente estigmatizadas, sobre todo porque al presentar con continuidad este sentimiento, el uso de sustancias que alteran el estado de ánimo los alivia temporalmente, pero luego se refuerza este sentimiento en el periodo de abstinencia de la droga (Cabaj, 2000). Adam (1978) y Firestone (1987) señalan que el enojo ejercido por el grupo opresor es redirigido contra el individuo estigmatizado y contra su grupo, y expresarse como vergüenza u odio. Bajo el nombre de *opresión internalizada*, la homofobia interiorizada puede resultar en odio, depresión, auto-abuso y hostilidad horizontal (Pharr, 1988).



Respecto a la definidora de “Culpa”, aparece repetidamente a lo largo de la literatura de la homofobia internalizada, regularmente vinculada con la vergüenza (Adelson et al., 2012; D’Augelli & Grossman, 2001; Valdez et al., 2018), aunque para el grupo de hombres homosexuales no aparece dentro del núcleo de red, posiblemente dándole más peso a otras expresiones de la homofobia interiorizada, a pesar de las similitudes que cuenta con la vergüenza (Reidl & Jurado, 2007), en donde las actitudes morales y religiosas parecen conjugarse (Flebus & Montano, 2012). Reidl y Jurado (2007) señalan que, para la cultura mexicana, la culpa es una emoción negativa, asociada con otras también negativas, como la tristeza, la angustia, la ansiedad, el rencor, el enojo, de las cuales muchas también aparecen como definidoras de la homofobia internalizada. También mencionan que las causas de la culpa son acciones indebidas, inmorales, contra las normas, o como resultado de una falta voluntaria.

Por otra parte, tanto el núcleo de red del grupo de mujeres homosexuales y el de las personas bisexuales, no mostraron a la depresión como parte de las actitudes negativas referentes a la orientación sexual de personas LGB. A pesar de que no se cuentan con datos amplios acerca de los niveles de depresión que presentan estos grupos en México, se sabe que los hombres homosexuales presentan mayores porcentajes al reportar el haber sido discriminados en algún momento por su orientación sexual (69.62%), en comparación con los hombres bisexuales (50.07%), las mujeres bisexuales (59.15%) y las lesbianas (67.76%) (Mendoza, Ortiz, Román & Rojas, 2015). A su vez, la definidora “Baja autoestima” no apareció en el núcleo de red de las mujeres homosexuales. Herek et al. (1997) ya habían señalado relación entre autoestima y la homofobia internalizada para hombres y mujeres homosexuales, en donde solo fue significativa para los primeros, y no para las mujeres. Es posible que las mujeres homosexuales cuenten con estrategias de afrontamiento que permitan suprimir los efectos de la homofobia internalizada en sus autoevaluaciones, a diferencia de los otros grupos comparados.

Conclusión

A partir de esta serie de resultados obtenidos a través de la técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas, se puede constatar lo dicho por Russell y Bohan (2006), quienes mencionaron que los marcadores en la literatura sobre la homofobia interiorizada son muy variados y amplios, así como sutiles, y que implican diversos aspectos de la vida de las personas (metas, salud física, identidad, patrones de asociación y la relación con la comunidad LGB). A su vez, señalaron que ningún indicador resulta definitivo, pues depende del contexto, manifestándose unos y otros no. Para esta muestra de mexicanos, muchos de los indicadores representan elementos que componen a la parte afectiva, específicamente al afecto negativo, así como una serie de consecuencias de la vivencia del estigma y su interiorización.



De esta manera, a partir de los datos obtenidos en este estudio exploratorio, y a la luz de los antecedentes teóricos respecto a la homofobia interiorizada, se propone la siguiente definición: Fenómeno psicológico caracterizado por la marcada presencia de afectos negativos (e.g. miedo, tristeza, enojo, frustración, vergüenza y depresión), elementos cognitivos (e.g. inseguridad, confusión, negación, inconformidad e incomodidad), conductas (e.g. rechazo, discriminación y represión), evaluaciones negativas del yo y de otras personas (e.g. baja autoestima, desprecio y odio), así como elementos morales y religiosos (e.g. culpa) que repercuten en la percepción que el individuo tiene de sí mismo en función de la orientación sexual con la que se identifica.

Finalmente, el estudio contribuyó con una nueva conceptualización sobre la homofobia interiorizada, la cual resulta relevante, que mantiene una serie de indicadores encontrados en la literatura previa, pero que también agrega singularidades extraídas de la muestra que participó dentro del estudio. Esta nueva definición integradora servirá como punto de partida para la creación de una nueva medida de homofobia interiorizada, condensando los elementos teóricos ya existentes y la evidencia empírica de este estudio, con la finalidad de vincularla con variables culturales y psicológicas, relevantes para el estudio de la homofobia interiorizada en México. ☯



Referencias

- ADAM, BARRY (1978). *The survival of domination: Inferiorization and everyday life*. New York: Elsevier.
- ADELSON, STEWART, THE AMERICAN ACADEMY OF CHILD AND ADOLESCENT PSYCHIATRY (AACAP), & COMMITTEE ON QUALITY ISSUES (CQI) (2012). Practice parameter on gay, lesbian, or bisexual orientation, gender nonconformity, and gender discordance in children and adolescents. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, Vol. 51, Núm. 9, pp. 957-974.
- ALARIO, SALVADOR (1999). Tratamiento conductual de un caso de homosexualidad egodistónica. *Revista de Psicoterapia*, Vol. 10, Núm. 40, pp. 61-73.
- ALLEN, DAVID (2002). The Role of Personality and Defense Mechanisms in the Adjustment to a Homosexual Identity. *Journal of Homosexuality*, Vol. 42, Núm. 2, pp. 45-62.
- ALLPORT, GORDON (1954). *The nature of prejudice*. Garden City, NY: Doubleday.
- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (1980). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. 3rd ed. Washington, DC.
- ARDILA, RUBÉN (2007). Terapia afirmativa para homosexuales y lesbianas. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Vol. 36, Núm. 1, pp. 67-77.
- BÁEZ HERNÁNDEZ, FRANCISCO JAVIER, MÁRQUEZ VEGA, MARÍA ARACELY, ONOFRE RODRÍGUEZ, DORA JULIA, BENAVIDES TORRES, RAQUEL, NAVA NAVARRO, VIANET, & MENESES TIRADO, MARÍA DE LOS ÁNGELES (2017). Homofobia Internalizada en Hombres que tienen sexo con Hombres: Análisis de Concepto. *PARANINFO DIGITAL*, Vol. 11, Núm. 27.
- BALSAM, KIMBERLY, & MOHR, JONATHAN (2007). Adaptation to sexual orientation stigma: A comparison of bisexual and lesbian/gay adults. *Journal of Counseling Psychology*, Vol. 54, Núm. 3, pp. 306-319.
- BECERRA-GARCÍA, ANDREA MILENA, MADALENA, ANA CRISTINA, ESTANISLAU, CÉLIO, RODRÍGUEZ RICO, JAVIER LEONARDO, DIAS, HENRIQUE, BASSI, ARI, CHAGAS BLOES, DIOGO ANTONIO & MORATO, SILVIO (2007). Ansiedad y miedo: su valor adaptativo y maladaptaciones. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(1), 75-81.



- BERG, RIGMOR, MUNTHE-KASS, HEATHER, & ROSS, MICHAEL (2016). Internalized Homonegativity: A Sistematic Mapping Review of Empirical Research. *Journal of Homosexuality*, Vol. 63, Núm. 4, pp. 541-558.
- BERG, RIGMOR, ROSS, MICHAEL, WEATHERBURN, PETER, & SCHMIDT, AXEL (2013). Structural and environmental factors are associated with internalized homonegativity in men who have sex with men: Findings from the European MSM Internet Survey (EMIS) in 38 countries. *Social Science & Medicine*, Vol. 78, pp. 61-69.
- BLUMENFELD, WARREN. (1992). *Homophobia. How we all pay the price*. USA: Beacon Press.
- CABAJ, ROBERT (1998). Homosexuality and neurosis: Considerations for psychotherapy. In M. Ross (Ed.), *The treatment of homosexuals with health disorders* (pp. 13-23). New York: Harrington Park Press.
- CABAJ, ROBERT (2000). Substance abuse, internalized homophobia, and gay men and lesbians. *Journal of Gay & Lesbian Psychotherapy*, Vol. 3, Núm. 3-4, pp. 5-24.
- CAMPO-ARIAS, ADALBERTO, HERAZO, EDWIN, & OVIEDO, LIZET (2015). Internalized homophobia in homosexual men: A qualitative study. *Revista Duazary*, Vol. 12. Núm. 2, pp. 140-146.
- CAREAGA, GLORIA (2004). La familia, apoyo y represión para el ejercicio de la sexualidad, en G. Careaga & S. Cruz (Coords). *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis* (pp. 203-215). México: Porrúa y PUEG.
- CASS, VIVIENNE (1979). Homosexual identity formation: A theoretical model. *Journal of Homosexuality*, Vol. 4, Núm. 3, pp. 219-235.
- CHUNG, BARRY, & KATAYAMA, MOTONI (1998). Ethnic and Sexual Identity Development of Asian-American Lesbian and Gay Adolescents. *Professional School Counseling. Special issue: sexual minority youth and the school counselor: The Challenges of a Hidden Minority*, Vol. 1, Núm. 3, pp. 21-25.
- COLEMAN, ELI (1982). Developmental stages of the coming out process. *Journal of homosexuality*, Vol. 7, Núm. 2-3, pp. 31-43.
- CONSEJO PARA PREVENIR Y ELIMINAR LA DISCRIMINACIÓN (2021, 25 de junio). *COPRED destaca la importancia de eliminar la discriminación, violencia y crímenes de odio hacia la comunidad LGBTTTI+* [Comunidado] <https://copred.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/copred-destaca-la-importancia-de-eliminar-la-discriminacion-violencia-y-crimenes-de-odio-hacia-la-comunidad-lgbttti>



- CURRIE, MATTHEW, CUNNINGHAM, EVERARDA, & FINDLAY, BRUCE (2004). The short internalized homonegativity scale: Examination of the factorial structure of a new measure of internalized homophobia. *Educational and Psychological Measurement*, Vol. 64, Núm. 6, pp. 1053-1067.
- D'AUGELLI, ANTHONY, & GROSSMAN ARNOLD (2001). Disclosure of sexual orientation, victimization, and mental health among lesbian, gay, and bisexual older adults. *Journal of Interpersonal Violence*, Vol. 16, pp. 1008-1027.
- DAVIES, DOMINIC, & NEAL, CHARLES (Eds.) (1996). *Pink therapy: A guide for counsellors and therapists working with lesbian, gay and bisexual clients*. Maidenhead, BRK, England: Open University Press.
- ELIASON, MICHELE (1996). Identity formation for lesbian, bisexual, and gay persons: Beyond a "minoritizing" view. *Journal of Homosexuality*, Vol. 30, pp. 31-58.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (2021). *Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género 2021. Presentación de resultados* [Conjunto de datos]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endiseg/2021/doc/endiseg_2021_resultados.pdf
- ESPÍNDOLA, JOSÉ, MORALES-CARMONA, FRANCISCO, DÍAZ, EDGAR, PIMENTEL, DIANA, MEZA, PILAR, HENALES, CONSUELO, CARRERÑO, JORGE, & IBARRA, ANNA (2006). Malestar psicológico: algunas de sus manifestaciones clínicas en la paciente gineco-obstétrica hospitalizada. *Perinatol Reprod Hum*, Vol. 20, pp. 112-122.
- FIRESTONE, ROBERT (1987). The 'voice': The dual nature of guilt reactions. *American Journal of Psychoanalysis*, Vol. 47, pp. 210-229.
- FLEBUS, GIOVANNI. & MONTANO, ANTONELLA (2012). The multifactor internalized homophobia inventory. *TPM*, Vol. 19, Núm. 3, pp. 219-240.
- FRAPPIER, JEAN-YVES, & RYAN, BILL (1994). Quand l'autre en soi grandit: Les difficultés à vivre l'homosexualité à l'adolescence. In D. Welzer-Lang, D., Dutey, P., & Dorais M. (Eds.), *La peur de l'autre en soi: Du sexisme à l'homophobie*, (pp. 238-251). Montreal, Canadá: VLB editeur.
- FRÓMETA, OMAR, & PONCE, TANIA MAITÉ (2013). Salud sexual y desarrollo de la sexualidad de mujeres lesbianas, en la edad adulta. *Revista Sexología y Sociedad*, Vol. 19, Núm. 2, pp. 102-115.



- GARRIDO, ROCÍO, & MORALES, ZAIRA (2014). Una aproximación a la Homofobia desde la Psicología. Propuestas de intervención. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, Vol. 4, Núm. 1, pp. 9-115.
- GOFFMAN, ERVING (1998). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HEREK, GREGORY (1984). Attitudes toward lesbians and gay men: A factor analytic study. *Journal of Homosexuality*, Vol. 10, Núm. 1/2, pp. 39-51.
- _____. (1991). Stigma, prejudice, and violence against lesbians and gay men. In J. Gonsiorek & J. Weinrich (Eds.). *Homosexuality: Research implications for public policy* (pp 60-80). Newbury Park: Sage
- _____. (1998). Heterosexuals' attitudes toward lesbians and gay men: Correlates and gender differences. *The Journal of Sex Research*, Vol. 25, Núm. 4, pp. 451-477.
- _____. (2000). The psychology of sexual prejudice. *Current Directions in Psychological Science*, Vol. 9, pp. 19-22.
- _____. (2004). Beyond "homophobia": Thinking about sexual prejudice and stigma in the twenty-first century. *Sexuality Research and Social Policy*, Vol. 1, Núm. 2, pp. 6-24.
- HEREK, GREGORY, COGAN, JEANINE, GILLIS, ROY & GLUNT, ERIC. (1997). Correlates of Internalized Homophobia in a Community Sample of Lesbians and Gay Men. *Journal of the Gay and Lesbian Medical Association*, Vol. 2, pp. 17-25.
- HUDSON, WALTER, & RICKETTS, WENDELL (1980). A strategy for the measure of homophobia. *Journal of Homosexuality*, Vol. 5, pp. 357-372.
- IGARTUA, KARINE, GILL, KATHRYN, & MONTORO, RICHARD (2009). Internalized homophobia: A factor in depression, anxiety, and suicide in the gay and lesbian population. *Canadian Journal of Community Mental Health*, Vol. 22, Núm. 2, pp. 15-30.
- JACKSON, SARAH. E., HACKETT, RUTH. A., GRABOVAC, IGOR, SMITH, LEE, & STEPTOE, ANDREW. (2019). Perceived discrimination, health and wellbeing among middle-aged and older lesbian, gay and bisexual people: A prospective study. *PLoS ONE*, 14(5), 1-15.
- JIMÉNEZ, RAFAEL (2012). La génesis de las parafilias sexuales y la homosexualidad egodistónica: el Modelo de los Mecanismos Tensionales. *Avances en Psicología Latinoamericana/Bogotá (Colombia)*, Vol. 30, Núm. 1, pp. 146-158.



- LIMA, GERALDO, LOPRESTO, CHARLES, SHERMAN, MARTIN, & SOBELMAN, STEVEN (1993). The relationship between homophobia and self-esteem in gay males with AIDS. *J Homosex*. Vol. 25, pp. 69-76.
- LOCK, JAMES (1998). Case study: Treatment of Homophobia in a Gay Male Adolescent. *American Journal of Psychotherapy*, Vol. 52, Núm. 2, pp. 202-214.
- LÓPEZ-MÉNDEZ, NORMA (2008). Una mirada a los alcances de la homofobia desde el Trabajo Social. *Trabajo Social*, Vol. 18, pp. 126-139.
- LOZANO-VERDUZCO, IGNACIO, FERNÁNDEZ-NIÑO, JULIÁN, & BARUCH-DOMÍNGUEZ, RICARDO. (2017). Association between internalized homophobia and mental health indicators in LGBT individuals in Mexico City. *Salud Mental*, 40(5), 219-225.
- LOZANO-VERDUZCO, IGNACIO. (2017). Efectos de la homofobia internalizada en la salud mental y sexual de hombres gay de la Ciudad de México. *Género y Salud en Cifras*, 14(3), 33-45.
- MALYON, ALAN (1982). Psychotherapeutic implications of internalized homophobia in gay men. *Journal of Homosexuality*, Vol. 7, Núm. 2-3, pp. 59-69.
- MARCHUETA, AITOR (2014). Consecuencias del bullying homofóbico retrospectivo y los factores psicosociales en el bienestar psicológico de sujetos LGB. *Revista de Investigación educativa*, 32(1), 255-271.
- MENDOZA, JUAN CARLOS, ORTIZ, LUIS, ROMÁN, RICARDO, & ROJAS, AARÓN (2015). *Principales resultados del Diagnóstico situacional de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, travestis, transexuales, intersexuales y queers (LGBTIQ) de México 2015. Primera parte*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- MEYER, ILAN (1995). Minority Stress and Mental Health in Gay Men. *Journal of Health and Social Behavior*, Vol. 36, Núm. 1, pp. 38-56.
- _____. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: Conceptual issues and research evidence. *Psychol Bull*, Vol. 129, Núm. 5, pp. 674-697.
- _____. (2007). Prejudice and Discrimination as Social Stressors. In I. Meyer, M. Nothridge. *The Health of Sexual Minorities: Public Health Perspectives on Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Populations*. USA: Springer, (pp. 241-267).



- MEYER, ILAN, & DEAN, LAURA (1998). Internalized homophobia, intimacy and sexual behavior among gay and bisexual men. In G. Herek, (ed.), *Stigma an Sexual Orientation*. Sage: Thousand Oaks, CA, (pp. 160-186).
- MONFORTE, JAVIER, & PÉREZ-SAMANIEGO, VÍCTOR. (2017). El miedo en educación física: una historia reconocible. *Movimento*, 23(1), 85-99. doi: 10.22456/1982-8918.71272
- MORAL, JOSÉ, & VALLE, ADRIÁN (2013). Dimensionalidad, consistencia interna y distribución de la Escala de Homonegatividad Internalizada en estudiantes mexicanos de Ciencias de la Salud. *Acta de Investigación Psicológica*, Vol. 3, Núm. 1, pp. 986-1004.
- MOSS, DONALD (2002). Internalized homophobia in men: wanting in the first person singular, hating in the first person plural. *Psychoanalytic Quarterly*, Vol. 71, pp. 21-50.
- MUJICA-JOHNSON, FELIPE NICOLÁS (2019). Miedo en contextos de educación física, actividad física y deporte: Revisión narrativa (2010-2019). *Lúdica pedagógica*, 1(30), 69-79. <https://doi.org/10.17227/ludica.num30-11106>
- NEWCOMB, MICHAEL, & MUSTANSKI, BRIAN (2010). Internalized homophobia and internalizing mental health problems: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, Vol. 30, Núm. 8, pp. 1019-1029.
- NUNGESSER, LON. (1983). *Homosexual acts, actors and identities*. New York: Praeger.
- ORTIZ, LUIS (2005). La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género. *Política y Cultura*, Vol. 22, pp. 161-182.
- PALA, ANDREA, DELL'AMORE, FRANCESCA, STECA, PATRIZIA, CLINTON, LAUREN, STANDFORD, THEODORUS, & RAEL, CHRISTINE (2017). Validation of the Minority Stress Scale Among Italin Gay and Bisexual Men. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, Vol. 4, Núm. 4, pp. 451-459.
- PEREIRA, HENRIQUE, & PEREIRA, ISABEL (2005). Medindo a homofobia internalizada: A validação de um instrumento. *Análise Psicológica*, Vol. 3, Núm. 23, pp. 323-328.
- PÉREZ, ALEJANDRO (2007). *Ideación suicida e intento suicida en adolescentes homosexuales: Prevalencia de la homofobia internalizada como factor asociado presentado en adolescentes de la UMF 33*. Tesis de especialidad no publicada. UNAM. México.



- PHARR, SUZZANNE (1988). Homophobia: A weapon of sexism. *Little Rock: Chardon Press*, pp. 53-64.
- PIQUERAS, JOSÉ ANTONIO, RAMOS, VICTORIANO, MARTÍNEZ, AGUSTÍN ERNESTO, & OBLITAS, LUIS ARMANDO (2009). Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física. *Suma Psicológica*, Vol. 16, Núm. 2, pp. 85-112.
- PLUMMER, KENNETH (1995). *Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds*. London: Routledge.
- PREVERT, ALINE, NAVARRO, OSCAR, & BOGALSKA-MARTIN, EWA. (2011). La discriminación social desde una perspectiva psicosociológica. *Artículos de Investigación*, 4(1), 4-20.
- QUINN, KATHERINE, & DICKSON-GOMEZ, JULIA (2015). Homonegativity, religiosity, and the intersecting identities of young black men who have sex with men. *AIDS and Behavior*, Vol. 20, Núm. 1, pp. 51-64.
- QUINTANILLA, ROQUE, SÁNCHEZ-LOYO, LUIS MIGUEL, CORREA-MÁRQUEZ, PAOLA, & LUNA-FLORES, FERNANDO (2015). Proceso de Aceptación de la Homosexualidad y la Homofobia Asociados a la Conducta Suicida en Varones Homosexuales. *Masculinities and Social Change*, Vol. 4, Núm. 1, pp. 1-25.
- REIDL, LUCY, & JURADO, SAMUEL (2007). *Culpa y vergüenza. Caracterización psicológica y social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- REVEL & RIOT (2017). *Internalized homophobia*. Community ONE Foundation GRANT.
- REYES-LAGUNES, ISABEL (1993). Las Redes Semánticas Naturales, su conceptualización y utilización en la construcción de instrumentos. *Revista Social y Personalidad*, Vol. 9, Núm. 1, pp. 81-97.
- RODRIGUES, PATRICIA (2010). Homofobia Internalizada e Suicidalidade em Jovens LGB e não LBG. *Les Online*, Vol. 2, Núm. 2, pp. 22-34.
- ROSS, MICHAEL, & ROSSER, SIMON (1996). Measurement and correlates of internalized homophobia: A factor analytic study. *Journal of Clinical Psychology*, Vol. 52, Núm. 1, pp. 15-21.
- ROSS, MICHAEL, ROSSER, SIMON, NUEMAIER, ERIC, & POSITIVE CONNECTIONS TEAM (2008). The relationship of internalized homophobia to unsafe sexual behavior in HIV seropositive men who have sex with men. *AIDS education and Prevention: Official publication of the International Society for AIDS Education*, Vol. 20, Núm. 6, pp. 547-557.



- RUSSELL, GLENDA, & BOHAN, JANIS (2006). The case of internalized homophobia: Theory and practice. *Theory & Psychology*, Vol. 16, pp. 343-366.
- SCHÄFER, SIEGRID. (1976). Sexual and social problems of lesbians. *The journal of sex research*, 12(1), 50-69.
- SHIDLO, ARIEL (1994). Internalized homophobia: Conceptual and empirical issues in measurement. In: B. Greene, G. Herek (Eds). *Lesbian and Gay Psychology*. (pp. 176-205). Sage: Thousan Oaks.
- SIEDMAN, STEVEN (2003). *Beyond the Closet; The Transformation of Gay and Lesbian Life*. New York: Routledge.
- SMITH, KENNETH (1971). Homophobia: A tentative personality profile. *Psychological Reports*, Vol. 29, Núm. 1, pp. 091-1,094.
- SMOLENSKI, DEREK, DIAMOND, PAMELA, ROSS, MICHAEL, & ROSSER, SIMON (2010). Revision, criterion validity, and multi-group assessment of the reactions to homosexuality scale. *J Pers Assess*, Vol. 92, Núm. 6, pp. 568-576.
- SOCIEDAD MEXICANA DE PSICOLOGÍA. (2009). *Código ético del psicólogo* (4° ed.) México: Editorial Trillas.
- SZYMANSKI, DAWN, & HILTON, ANGELA (2013). Fear of intimacy as a mediator of the internalized heterosexism-relationship quality link among men in same-sex relationships. *Contemp Fam Ther*, Vol. 35, pp. 760-772.
- THE RAINBOW PROJECT (TRP) (s.f.). *Internalised homophobia*. Recuperado de <https://www.rainbow-project.org/internalised-homophobia>
- TROIDEN, RICHARD (1989). The formation of homosexual identities. *Journal of Homosexuality*, Vol. 17, Núm. 1/2, pp. 43-73.
- TROIDEN, RICHARD (1993). The formation of homosexual identities. In L. Garnets & D. Kimmel (Eds.), *Psychological perspectives on lesbian and gay male experiences* (pp. 191-217). New York: Columbia University Press.
- VALDEZ-MONTERO, CAROLINA, MARTÍNEZ-VELASCO, CITLALI, AHUMADA-CORTEZ, JESICA, CLAUDILLO-ORTEGA, LUCIA, & GÁMEZ-MEDINA, MARIO (2018). Manifestación de homofobia internalizada en adolescentes y jóvenes al norte de México. *Health and Addictions (Salud y Drogas)*, Vol. 18, Núm. 2, pp. 101-110.



- VELASCO-MATUS, PEDRO WOLFGANG. (2015). *Una aproximación bio-psico-socio-cultural al estudio del bienestar subjetivo en México: Un modelo explicativo-predictivo* (tesis de doctorado no publicada). México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- VILLAGRÁN, GABINA, DELGADO, KARINA, & SOLÍS, ELSA (2000). Homofobia internalizada y revelación de homosexualidad. En *La Psicología Social en México VIII* (pp. 763-769). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- WEINBERG, GEORGE (1973). *Society and the healthy homosexual*. Garden City, NY: Anchor Books.
- YOLAÇ, ERCÜMENT, & MERİÇ, MELTEM (2021). Internalized homophobia and depression levels in LGBT individuals. *Perspectives in Psychiatric Care*, 57(1), 304-310.
- ZÚÑIGA, ALEJANDRA (2012). ¿Qué hacer en México con la familia homoparental? *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, Vol. 5, Núm. 9, pp. 239-254.





Virtualidad ritual: Sobre las potencialidades y posibilidades de mundos en la antropología de Bruce Kapferer

Ritual Virtuality: On the Potentialities and Possibilities of Worlds in the Anthropology of Bruce Kapferer

Sergio González Varela

Universidad de Varsovia (Polonia)

<https://orcid.org/0000-0002-9124-3782>

sagova5@hotmail.com

Recibido: 5 de febrero de 2022.

Aprobado: 17 de diciembre de 2022.

Resumen

El objetivo principal de este artículo es analizar el concepto de virtualidad ritual en la antropología de Bruce Kapferer. El enfoque que se utilizó concibe al ritual en sí mismo, en sus propios términos, como creador de mundos, donde la virtualidad produce imágenes y experiencias sensoriales intensas y transformadoras en los participantes. En este sentido, estas experiencias tienen un efecto estético que es parte de las posibilidades creativas del propio ritual. El artículo describe la complejidad de la virtualidad por medio de la comparación etnográfica de tres contextos rituales, donde, como resultado, se propone que las imágenes y el dominio de la experiencia sensorial son esenciales para su comprensión. Finalmente, el artículo concluye con un análisis sobre la influencia que ha tenido la obra de Bruce Kapferer en diferentes perspectivas teóricas de carácter anti-representacional del ritual, como lo son la antropología fenomenológica y el llamado giro ontológico.

Palabras clave: Bruce Kapferer, estética, giro ontológico, religión, ritual, virtualidad

Abstract

This article aims to analyze the concept of ritual virtuality in the anthropology of Bruce Kapferer. The approach conceives a ritual as a creator of worlds in its own right, where virtuality produces images and intense, transformative sensory experiences in participants. In this sense, these experiences have an aesthetic effect that is part of the creative potentialities of ritual. The article describes the complexities of virtuality by comparing three ethnographic contexts, where, as a result, images and the sensory experience are essential to its understanding. Finally, the article concludes with an analysis of the influence that the works of Bruce Kapferer have had on different theoretical anti-representational perspectives of ritual, particularly on phenomenological anthropology and the so-called ontological turn.

Keywords: Bruce Kapferer, aesthetics, ontological turn, religion, ritual, virtuality

Introducción

La obra del antropólogo australiano Bruce Kapferer ha sido un referente en la antropología anglosajona desde la década de 1970 y continúa siéndolo en las dos primeras décadas del siglo XXI. Su amplia producción abarca principalmente los temas del ritual, el nacionalismo, la globalización y el arte (Kapferer, 1983, 1988a, 1997, 2014). Por desgracia sus libros no han sido traducidos al español y sus trabajos han permanecido en relativa oscuridad en el ámbito hispanohablante, aunque sí es conocido en los contextos del ritual y la antropología de la experiencia, debido a su cercanía con Víctor Turner, su mentor durante su paso por la Universidad de Manchester. El objetivo de este artículo es hacer un análisis del concepto de virtualidad, el cual es clave en la antropología del ritual de Bruce Kapferer. Siguiendo el pensamiento de este autor, se hace una descripción de la definición de virtualidad en contextos rituales, su alcance y sus posibilidades para la creación de mundos. Asimismo, se realiza una extensión de los efectos de la virtualidad para comprender sus procesos técnicos y “maquínicos”. El argumento central aboga por un entendimiento del ritual como un mundo en sí mismo que no necesariamente es explicado por factores externos funcionales o por sus connotaciones de orden simbólico e interpretativo. En este sentido, la antropología de Bruce Kapferer ofrece una salida ante las posiciones catárticas o representacionales que se han hecho de los rituales, para establecer otras potencialidad y posibilidades dadas por su carácter de virtualidad y de creación de mundos.

La virtualidad ritual

El concepto de virtualidad que aparece en la obra de Bruce Kapferer no se refiere al de “realidad virtual” que se ha popularizado en el siglo XXI para entender el fenómeno de los dispositivos del Internet, las redes sociales, los procesos de simulación de virtualidades en juegos y en aparatos electrónicos, aunque cabe mencionar que conserva ciertos residuos que pudieran ampliar el espectro de la virtualidad ritual a otros dominios fuera de él. La virtualidad en el ritual que retoma Kapferer, se origina de su lectura de las obras conjuntas de Gilles Deleuze y Felix Guattari, *¿Qué es la filosofía?* (2006) y el segundo volumen del *Anti-Edipo*, llamado *Mil Mesetas* (2002).

Inspirado en estos autores, Kapferer (2002) argumenta en uno de sus primeros intentos por conceptualizar la virtualidad, que esta aparece en dominios de la acción humana que tradicionalmente han desafiado los intentos de racionalización, como lo son la magia y la brujería. En los límites de la razón y de lo posible, las imágenes y la experiencia de lo sobrenatural arrojan a los individuos a vivir de manera intensa dichos momentos como si fueran totalizaciones y situaciones muchas veces de vida o muerte. Esta ambigüedad estructural crea posibilidades insospechadas y soluciones a problemas sociales que no se habían planteado an-



tes, son momentos de potencialidad. Aquí, el llegar a ser o devenir (*becoming* en inglés) de Deleuze y Guattari (ver 2002: 239-216) disuelve las categorías clasificatorias momentáneamente para sumergir a los individuos en un devenir intenso. Similar a la liminalidad estudiada por Víctor Turner (1988, 2005), la ambigüedad de los dominios de la magia y la brujería crea espacios y tiempos determinados para su realización. Estos procesos de discontinuidad temporal y espacial rompen barreras, crean irrupciones imaginarias, dislocaciones y disoluciones, manifestándose como espacios fantasmagóricos que detonan fuerzas internas, muchas veces de forma incontrolada (Kapferer, 2002: 22). Dice Kapferer, “Mi sugerencia se desarrolla del concepto de virtualidad de Deleuze y Guattari. Esto no debe de ser visto como realidades externas modulares o representacionales sino más bien como una realidad en sí misma, un espacio dinámico enteramente en sí mismo y sujeto a sus propias lógicas emergentes” (Kapferer, 2002: 23). Estas lógicas proceden de un horizonte cosmológico particular que se genera por las propias prácticas de discontinuidad.

Es importante señalar que en este primer momento, Kapferer equipara la virtualidad con el concepto de espacio fantasmagórico que se crea dentro de las prácticas de magia y brujería y que se posiciona a su vez, de manera opuesta a una dimensión racionalista y, podríamos decir, naturalista de la cultura. Una interpretación apresurada podría sugerirnos que lo que Kapferer está describiendo es simplemente una versión mejorada del dominio de lo sagrado propuesto por Émile Durkheim (2003). No obstante, Kapferer es claro cuando describe la virtualidad como algo diferente al espacio sagrado Durkheimiano. La diferencia, dice Kapferer, radica en la explicación determinista sociológica de este ámbito. En la virtualidad el espacio fantasmagórico o sagrado no proviene de las fuerzas sociales presentes, sino emergen fuera de esas determinaciones abstractas. Como dimensión de lo posible, la virtualidad crea realidades en sí mismas, de manera dinámica, rompiendo con las restricciones impuestas por la vida cotidiana o incluso irrumpiendo en su interior (como sucede con las epifanías o una experiencia estética intensa en dominios no sagrados).

En un análisis posterior, Kapferer (2006a) va a regresar al tema de la virtualidad, pero para vincularla directamente con los dominios del ritual y del performance. En esta segunda revisión del concepto, el autor va a mencionar una vez más que el ritual en sí mismo obliga a pensarlo de forma no representacional, es decir alejado del dominio simplemente de la creencia, donde las cosmologías emergentes, sus intencionalidades internas y los mundos que despliega no pueden ser reducidos a explicaciones sociales externas o solamente a las categorías explicativas del analista (Kapferer, 2006a: 130). Aquí, Kapferer concibe la virtualidad como una salida idónea a las trampas de la representación y de las determinaciones sociológicas. No obstante, el autor concede que describir el tránsito



de la realidad en sí misma del ritual hacia el dominio cotidiano fuera de él no es tan sencillo de realizar (Kapferer, *ibid.*). La respuesta que ofrece es la intermediación dada por los procesos de experiencia estética dentro del ritual y su efecto duradero en momentos posteriores al término de dicha experiencia.

En el análisis que hace de su material etnográfico del Suniyama, un ritual de exorcismo budista cingalés de Sri-Lanka, Kapferer encuentra que lo estético es primordial para curar a un paciente de los demonios que ha incorporado en el transcurrir de su vida diaria. Los síntomas, diagnósticos y mejoras implican el sometimiento del paciente a pequeños rituales que durarán varios días y que culminarán, en caso de que el paciente no mejore, con el gran ritual exorcista del Suniyama. Dice Kapferer que “el exorcismo cingalés está fundado en la idea de que las realidades humanas son primeramente construcciones humanas” (Kapferer, 2006a: 131). No obstante, este construccionismo no es del orden de la “construcción social de la realidad” conceptualización popularizada por Berger y Luckmann (1991). Por el contrario, en el contexto cingalés, el mundo de las apariencias es ilusorio y lo que aparece ante nosotros es simplemente una apariencia que es capturada sensorialmente. Esta captura se da a través de diferentes intuiciones jerárquicas de los elementos visuales, auditivos, acústicos, olfativos y táctiles que dan pie a hablar de una estética propia, en lo que Kapferer describe como la experiencia de lo bello (Kapferer, 2006a: 132).

Aquí habría que señalar que el valor trascendente de la estética no podría ser posible sin el efecto dado por la virtualidad ritual. En esta segunda descripción, la virtualidad es creadora de realidades, abre espacios fuera de la cotidianidad en un orden cognitivo allende de las estructuras sociales (Kapferer, 2006a: 134). La virtualidad en este sentido proporciona una dinámica formativa de la realidad, que queda plasmada en el efecto estético de la cura de la persona poseída, reposicionándola en un flujo continuo energético de posibilidades (Kapferer, 2006a: 135).

A primera vista parecería que la virtualidad como creadora de realidades o de dinámicas de potencialidades generadoras de mundos sería del orden de lo representacional y lo simbólico. Sin embargo, los mundos que la virtualidad construye no son del orden de la creencia ni sólo de la representación. La virtualidad forma, desarrolla y construye con los elementos sensoriales a disposición, una nueva realidad que es percibida por los sentidos y que en su manifestación es verdadera. No es parte del ámbito de la creencia ni de lo falso ni de los condicionamientos sociales externos. De otra manera no habría eficacia ritual real, ni iniciación, ni cura, sólo pretensión donde los practicantes se estarían engañando consciente e inconscientemente a ellos mismos.



La complejidad ritual y sus formas comunicativas para transmitir conocimiento, ya sea para conducir a los participantes hacia experiencias de transformación, como en los rituales de iniciación, o para significar el tránsito de un proceso a otro, implica una inversión de tiempo, esfuerzo y recursos para llevarlo a buen fin. El antropólogo Roy Wagner (1984) se preguntaba por las razones de este desgaste individual y social para llevar a cabo una práctica que no es del todo clara en sus mecanismos de comunicación. Más confusión que aclaración suscitaba el hecho de que los procesos de comunicación y de percepción de los elementos transmisores de conocimiento (símbolos) no eran muchas veces compartidos por el antropólogo y sus interlocutores (Wagner, 1984: 144). Esta confusión y discrepancia se acrecentaba al proyectar muchas de las convenciones del analista hacia su contexto de estudio de forma un tanto etnocéntrica.

Retomando esta idea de la complejidad en la comunicación ritual y su “mensaje” confuso (para el analista, sobre todo), producto de una serie de proyecciones convencionales, Bruce Kapferer va a regresar al tema de la virtualidad por tercera vez de forma más explícita y sistemática. Para el antropólogo australiano, al igual que para Wagner, la dimensión comunicativa y de transmisión de conocimiento del ritual implica enfocarnos a sus dinámicas, sus procesos técnicos o “maquínico”, retomando a Deleuze. Dice el autor: “el concepto de lo virtual desarrollado aquí es un intento de expandir la noción de lo tecnológico, o lo que podría ser considerada como la dimensión maquínica del ritual” (Kapferer, 2006b: 673). Esta dimensión tecnológica implica enfocarse en sus elementos dinámicos de producción y desarrollo y no tanto en su expresión simbólica o sus causas externas.

En esta tercera apuesta al concepto de lo virtual, Kapferer se apoya en las ideas de Susanne Langer (1967) quien menciona que la virtualidad no es una visión empobrecida de lo real, ni un modelo de la realidad y mucho menos una representación de ella. Por el contrario, lo virtual es otra realidad con características particulares que emergen del propio ritual. Su poder fantasmagórico surge de su plano de inmanencia. Aquí es cuando Kapferer va a decir que la dimensión inmanente de lo virtual hace posible su transposición al ámbito de las realidades del ciberespacio (Kapferer, 2006b: 674), y hacia otros mecanismos de producción visual y sensorial, como el uso de proyecciones de video, instalaciones de carácter performativo y artístico y la transmisión de rituales de todo tipo (sobre todo de carácter funerario debido a la pandemia del COVID-19) por el Internet.

La virtualidad crea mundos, los hace posible y colapsa el ámbito de la representación. Dice Kapferer al respecto, “los elementos de las virtualidades rituales *son* lo que representan” (Kapferer, 2006b: 674). Este “*son*” que el autor pone en cursivas es muy importante ya que implica una semejanza con otros acercamientos teóricos en la antropología que abiertamente se consideran como



no-representacionales o anti-representacionales, en particular aquellos que emergen del llamado giro ontológico (Holbraad, 2014; Holbraad, Pedersen y Viveiros de Castro, 2014; Holbraad y Pedersen, 2017). Más adelante veremos cómo es posible una conciliación entre los postulados de la virtualidad de Kapferer y la antropología de las ontologías. Por el momento basta dejar en claro que la virtualidad ritual crea realidades y que estas no son solamente dominios simbólicos. Por el contrario, son lo que parecen ser. ¿Cómo es que se realizan este tipo de virtualidades? En la siguiente sección veremos la importancia de los procesos “maquínicos” y técnicos de la virtualidad ritual.

Posibilidades y potencialidades: procesos “maquínicos” rituales

La virtualidad no es algo dado, sino algo que se produce y revela a través de la dinámica del propio proceso ritual. Dicha virtualidad, dice Kapferer (2006b: 675), es una dimensión de su actualización (*actuality* en inglés), lo cual se puede traducir como su presentación, manifestación o realización en su sentido de “irse generando con”. La virtualidad, por lo tanto, da la pauta para una experiencia y acercamiento inmediato con la actualización. Esto que puede resultar un tanto vago, se puede hacer más legible a través de la experiencia estética. Cuando alguien contempla una obra de arte y se tiene una experiencia de lo bello, dicha experiencia es un encuentro inmediato con este dominio, lo que Hans-Georg Gadamer (1991) llamaría la “actualidad de lo bello”, donde se da una experiencia intensa, no mediada por un proceso de reflexión o ponderación racional inicial, sino un arrojamiento y un devenir con eso que estamos contemplando. En este sentido, tanto Gadamer como Kapferer coinciden en que esa experiencia directa de la actualidad en el proceso ritual desborda los intentos de asirla en su totalidad. La llamada actualidad o actualización desborda los intentos de representarla o de reducirla a uno de sus elementos perceptibles. Es una totalización y a su vez constituye un momento de verdad.

Algunos ejemplos etnográficos de las potencialidades de actualización de lo virtual y sus procesos maquínicos pueden aclarar esta reflexión que hace Kapferer. En mi trabajo de campo con grupos afrobrasileños de capoeira en Salvador, Bahía Brasil, existe una dimensión práctica de interacción de dos personas en un círculo de combate llamado *roda*. La *roda* es al mismo tiempo el lugar de su realización performativa y un espacio cerrado que crea y potencializa su propia realidad, muchas veces fuera del contexto general de la sociedad bahiana (ver Lewis, 1992 y Downey, 2005). Este espacio ritual, cerrado en sí mismo, crea jerarquías de poder que invierten las clasificaciones sociales generales donde las personas afrobrasileñas siempre se encuentran en los estratos menos poderosos y en la base de los grupos marginados en desventaja política, social y económica. En la capoeira, el ritual invierte estas clasificaciones para otorgarle a los líderes



afrobrasileños el poder en la cima de la pirámide jerárquica. Llamados *mestre* y *mestras*, los líderes de la capoeira son los representantes más importantes dentro del ritual. Son los encargados de transmitir el conocimiento, de mantener una tradición oral y escrita de su práctica (Abib, 2005). Varios de los líderes son cercanos o miembros de las religiones afrobrasileñas como el candomblé y la umbanda, aunque otros son cristianos, católicos o simplemente agnósticos. Existe una dimensión espiritual y religiosa en la capoeira y es parte importante para entender lo que acontece en la práctica de la *roda*.

La *roda* se convierte en un espacio ritual que crea su propia virtualización. En este ritual, la música tocada en vivo es indispensable. Esta es llevada de la mano de los líderes de la capoeira quienes se encuentran tocando los tres *berimbaus* (instrumento de una cuerda formado por una vara larga y una calabaza vacía que genera un sonido hueco y fuerte), acompañados de dos panderos, lo que en México se llama como güiro, una doble campana, y un tambor llamado *atabaque* (similar a una conga). La música potencializa la aparición de seres no humanos que conviven dentro de la *roda*. Estos son considerados como los ancestros, los cuales pueden ser esclavos del pasado de Brasil, seres históricos y mitológicos, o en la mayoría de los casos *mestres* o *mestras* ya muertos. Debido a que la transmisión del conocimiento de la capoeira pasa por los líderes, ellos y ellas tienen la obligación de enseñar los fundamentos de este arte.

Cuando un líder muere, su espíritu continúa rondando los recintos donde se hizo famoso, las *rodas*. Como parte de los ancestros, los *mestres* y *mestras* muertos durante el performance forman parte de un pasado que se presentifica, asiste y ayuda a los practicantes. Su poder de acción o agentividad puede ser invocado a través de la música, plegarias de protección antes de jugar o literalmente por medio de su manifestación en pinturas o imágenes. En este sentido, se actualizan por medio de la dinámica ritual y sus procesos “maquínicos”; donde se comunica cierto tipo de conocimiento que, si bien no es accesible a todos los participantes, lo es para aquellos (los *mestres*) que saben ver y que tienen el poder de discernir a dichas entidades. La virtualidad posibilita la creación de un mundo propio dentro del ritual donde humanos y no humanos interactúan y conviven. Su actualización no es parte del domino de la creencia, sino de una realidad que se presentifica para aquellos que saben ver, y que actúa por medio de la estética de la música y del propio performance. Para algunos líderes, una buena orquesta musical en la *roda* es capaz de atraer la presencia de los *mestres* muertos que llegan para verla como otros espectadores. Si la energía de una *roda* es baja y la música no convence, los ancestros no aparecerán. Las técnicas rituales posibilitan, por lo tanto, la aparición de estos seres, los cuales se encuentran fuera de los parámetros de toda racionalidad y lógica material. Sus presencias se sienten por los participantes y a cambio del esfuerzo técnico y de producción de lo virtual que genera



la dinámica ritual de la *roda*, los *mestres* muertos dan su fuerza protectora y de irrupción intempestiva e instantánea, ya que son percibidos como energías inmanentes del pasado que se actualizan en el presente.

Un segundo ejemplo etnográfico sobre el potencial de la actualización de lo virtual proviene del trabajo de campo realizado por Kathleen Adams (2018) entre los Toraja que viven en la región sur de Sulawesi en Indonesia. La autora, quien lleva más de veinte años trabajando en esa región del mundo, recientemente se llevó la sorpresa de su vida cuando uno de sus estudiantes le comentó que se estaba diseminando por el Internet¹ la noticia de que entre los Toraja había rituales mortuorios donde los muertos resucitaban y revivían para caminar por su propio pie, en lo que ya se estaba llamando como los “zombis de Toraja” (Adams, 2018: 97). Adams se dio a la tarea de investigar este asunto que era de su desconocimiento, tanto en campo como por el ciberespacio.

Lo que descubre la autora es que, en efecto, se estaba desarrollando todo un nuevo turismo sobre la muerte alrededor de un ritual de los Toraja llamado *ma'nene* donde una vez al año se saca a los muertos momificados para vestirlos y “pasearlos” por el entorno, para después regresarlos a sus tumbas². En la versión del ciberespacio, Kathleen Adams menciona que algunas de las imágenes de este ritual se han usado en el Internet como “evidencia” de la existencia de zombis en Indonesia. Según la autora, la idea de los “zombis de Toraja” fue iniciada y propagada en diversos blogs sobre lo oculto en Occidente, lo cual propició el interés de turistas occidentales por visitar a los Toraja con el fin de ver a los zombis. Esto que Adams llama como fascinación voyerista occidental sobre la muerte (Adams, 2018: 99), ha intensificado el turismo en esta región de Indonesia (hasta antes de la pandemia del COVID-19), a tal grado que los habitantes de la región han adecuado sus discursos sobre los Toraja para subrayar el tema de los ritos funerarios y sus muertos “vivientes”.

La confluencia entre las prácticas mortuorias rituales de los Toraja y su interpretación zombi por parte de turistas occidentales recuerda eso que Eduardo Viveiros de Castro (2004) llamaba equivocaciones controladas (aunque aquí parecerían más bien incontroladas) entre dos formas cosmopolíticas de interacción comparativa. En lo concerniente a la virtualidad ritual, esta aparece en la manera en que los Toraja tratan a sus muertos como regresando literalmente a la vida durante el ritual y al trato que se les da en la comunidad, colapsando totalmente

1 Ver por ejemplo esta nota en uno de los sitios sobre “investigación zombi” más visitados: <https://zombieresearchsociety.com/archives/23131>

2 Una versión ilustrativa que explica de manera gráficamente simple este ritual se puede acceder vía el siguiente video ilustrativo creado por el New York Post. <https://nypost.com/video/there-are-real-zombies-in-this-small-town-in-indonesia/>



el dominio de la representación. Los elaborados procesos rituales de limpieza y de vestimenta de los muertos y el trato que les dan sus familiares son aquí procesos tecnológicos para actualizar y activar su agentividad. Obviamente, los turistas occidentales no se concentran en esto, sino en el espectáculo visual que les ha proporcionado las fotos sobre estos “muertos vivos” en el ciberespacio, presentado bajo el manto de la cultura pop Hollywoodense y la visión exótica de la otredad. Para Katlheen Adams (2018: 105) estos equívocos son otra forma de “perderse en la traducción” (*lost in translation* en inglés) producido por el miedo que los turistas tienen a la muerte y de la fascinación posmoderna por lo escatológico y lo otro. Desde la perspectiva local de Toraja, la palabra zombi es de reciente introducción y según la autora, el nombre que dan a los muertos de Toraja es la de “cadáver andante” (*walking corpse*) (Adams, 2018: 106). Entre la confluencia del turismo mortuario y las prácticas locales se encuentra la virtualidad ritual ejerciendo su poder de posibilidades y potencialidades donde los muertos salen literalmente de sus tumbas para convivir, aunque sea de forma temporal, con los vivos, para después regresar, según la mitología existente, por su propio pie a sus tumbas.

Por desgracia no existe el espacio en este artículo para ahondar en las descripciones de los rituales mortuarios de los Toraja. Esta breve viñeta etnográfica tiene el propósito sólo de ilustrar el poder de la virtualidad en la creación de mundos y también nos hace regresar al problema antes mencionado de la comunicación ritual, en este caso entre el mundo en sí mismo del ritual y su comprensión por parte de personas ajenas a ese espacio. Regresaremos a este punto de los dilemas de la comunicación ritual en la siguiente sección.

Un tercer caso etnográfico sobre el ritual que ejemplifica el tema de la virtualidad ritual lo encontramos en la reciente obra del antropólogo Johannes Neurath (2020) quien aboga por una mirada centrada en los aspectos de la relacionalidad, complejidad y condensación de los rituales amerindios. Si bien este autor no está hablando del tema de la virtualidad como tal, en su propuesta podemos encontrar los indicios de ésta y las potencialidades de creación “maquínica” de mundos que el ritual despliega. Del abundante material que analiza Neurath quisiera enfocarme en aquel que indica un camino hacia la virtualidad, sobre todo en su análisis que hace de los rituales de los huicholes (wirarika). Aunque en su obra hay una fructífera discusión con la antropología de las ontologías, esta se analizará más adelante. Por el momento, lo que me interesa mostrar aquí son las potencialidades de la virtualidad en el entendimiento de las religiones amerindias que analiza y en los conceptos de condensación y relacionalidad que el autor utiliza.

Neurath afirma que dentro de una perspectiva multinaturalista, es posible entender, si uno es precavido y cuidadoso con sus comparaciones, varios aspectos del sentido de la vida ritual amerindia. Aunque existe una multiplicidad de



grupos indígenas agrupados bajo el rubro “amerindio”, Neurath menciona que hay puntos de convergencia para entrever dentro de estos grupos, un ámbito de creación de la naturaleza a través del estudio de las imágenes y prácticas rituales. En el caso de los huicholes, el sentido de transformación corporal es esencial para entender la dinámica ontológica del cambio tanto de los humanos como de los no humanos. Sin embargo, lo que encontramos en este ámbito es un exceso casi incontrolable de la transformación en el ritual. Dice el autor: “...el problema suele ser el exceso de ‘transformatividad’, y lo importante es aprender [a] controlar estos procesos” (Neurath, 2020: 26). Debido a este exceso, similar al desborde que propone Baudrillard (1978) sobre los medios de comunicación masiva, se genera un ámbito de complejidad tal que detona en una ambigüedad e inestabilidad asimétrica de las relaciones entre humanos y no humanos, en este caso las deidades huicholas (Neurath, 2020: 27). Los dominios de la hibridación y proliferación de quimeras son recurrentes y esto se manifiesta en la materialidad y en las percepciones que los huicholes y otros grupos amerindios tienen de sus otros, en este caso los miembros de la llamada “modernidad”. Es aquí donde podemos atisbar el ímpetu recursivo en Neurath, sobre todo cuando habla sobre la manera en que los huicholes (pero también otros grupos amerindios) y sus deidades perciben a los otros mestizos. Es en esta percepción recursiva de la alteridad donde podemos ver el dominio “maquínico” y tecnológico del ritual en acción. Dice el autor con respecto a la alteridad de otros grupos mesoamericanos, citando un ejemplo etnográfico de Pedro Pitarch y otros:

Por ejemplo, dentro de la montaña sagrada nahua o maya no solamente se ubica un paraíso agrícola, como se ha descrito muchas veces en las etnografías, sino que también está el mundo brillante de la tecnología, donde los espíritus manejan coches último modelo, constantemente van a gasolineras, a cantinas y a restaurantes donde escuchan música escandalosa y popular entre los ladinos: canciones rancheras y música nortea (Pitarch, 2010; 2012; 2013: 132). En otros casos, se sabe que las viviendas de los espíritus se parecen a los *sets* de las telenovelas de *Televisa* (Questa, comunicación personal). Los Señores de la Montaña ocupan oficinas muy modernas con enormes pantallas planas que usan para observar a los humanos (Romero, 2011). (Neurath, 2020: 29-30).

Esta sorprendente descripción la podemos asociar directamente con el potencial creador que genera la virtualidad ritual, donde se proyectan las imágenes de la alteridad de los otros hacia un horizonte compartido de apropiación y de pertenencia por parte de sus deidades. Esta confluencia, obviamente no se da de manera automática; existen procesos de negociación sobre complejidades y ambigüedades que se tienen que discernir y aclarar. El ritual en este caso ofrece un momento de reflexión para lidiar con la alteridad, hacerla suya y multiplicarse, en lo que Neurath define como condensación ritual.

En la propuesta de Neurath, vista a la luz de la virtualidad, lo que encontramos son posibilidades de transformación, tanto del mundo como de las personas, de ahí la pregunta ontológica sobre el ser de dichas personas, pero también



de los lugares que se despliegan y recorren. Como bien dice el autor refiriéndose al lugar sagrado de peregrinación de los huicholes: “Wirikuta es tan especial, no porque es ‘natural’, sino porque es ‘artificial’. Cada vez que se le visita, Wirikuta vuelve a encontrarse, se vuelve a crear” (Neurath, 2020: 36). No tenemos suficiente espacio para ahondar en las descripciones precisas que hace Neurath sobre los diferentes aspectos etnográficos rituales de los huicholes y otros grupos amerindios. Lo que podemos resumir son esos elementos de la virtualidad ritual que se encuentran presentes. Wirikuta como un lugar que se crea y actualiza es siempre un horizonte de potencialidad al cual los humanos solo llegarían por medio de la muerte, perdiendo su humanidad, convirtiéndose en ancestros (Neurath, 2020: 36). Esto nos recuerda lo que Kapferer ha mencionado con respecto al papel que tiene la virtualidad para crear y generar actualidades, donde su papel va más allá de ser un simple modelo de una realidad ya formada y acabada (Kapferer, 2006b: 677).

En estos tres breves ejemplos etnográfico podemos ver que el ámbito del ritual es un contexto que crea su propio tiempo y espacio fuera de la cotidianidad y que posibilita la creación de mundos otros, que muchas veces coliden, pero también influyen la realidad fuera del ritual. En los tres casos tenemos situaciones que desafían su reducción a modelos racionalistas, naturalistas o funcionalistas. La virtualidad ritual ofrece una forma de interpretación y descripción de las técnicas y procesos “maquínicos” para su realización; sus técnicas de encantamiento como diría Alfred Gell (2006: 159-186). Lo que queda de analizar ahora es qué tanto el concepto de virtualidad desarrollado por Kapferer ofrece pistas para relacionar tanto los elementos prácticos del ritual con elaboraciones teórico-filosóficas de la alteridad, en particular con algunas propuestas particulares de la antropología de las ontologías.

Lo virtual y lo ontológico

Bruce Kapferer ha mantenido cierta ambigüedad con respecto a los diferentes momentos y autores asociados con el llamado giro ontológico. Como ya varios antropólogos lo han señalado reiterativamente en años recientes (González Abrisqueta y Carro Ripalda, 2016; Heywood, 2012; Laidlaw, 2012; Moszowski Van Loon, 2021; Reygadas, 2019), el llamado giro ontológico agrupa una serie de posturas críticas y variadas del concepto de naturaleza, realizada por autores que no necesariamente están de acuerdo en muchos supuestos, pero que han sido influyentes en esta postura teórico-metodológica. Entre los nombres clave de este movimiento están los del antropólogo brasileño Eduardo Viveiros de Castro (2010), los pensadores franceses Bruno Latour (2007) y Philippe Descola (2012), y los antropólogos Martin Holbraad y Morten Axel Pedersen (Holbraad, 2012; Pedersen, 2011; y Holbraad y Pedersen, 2017) trabajando desde Londres y



Copenhague respectivamente. La lista es obviamente más larga y las influencias de Roy Wagner (1981) y Marilyn Strathern (1990, 2004) son siempre señaladas como referencias cruciales.

La relación entre la antropología de Bruce Kapferer con el giro ontológico se ha mantenido cordial, pero con ciertas reticencias teóricas. En esta sección describo cuál es la postura de este autor australiano con respecto a algunos de los representantes del giro ontológico y cómo es su acercamiento con este movimiento teórico-metodológico, en particular con la obra de Holbraad y Pedersen. En la introducción de su libro *Against Exoticism*, Bruce Kapferer y Dimitrios Theodossopoulus (2016) describen el giro ontológico como un esfuerzo para superar las trampas impuestas por universalismos falsos como el del concepto de naturaleza (Kapferer y Theodossopoulus, 2016: 7). En las obras tanto de Descola como de Viveiros de Castro, la influencia del estructuralismo es evidente y es por esta razón que los autores denominan dichas obras como “posestructuralistas”. En gran medida, Kapferer y Theodossopoulus tienen razón al mencionar que el giro ontológico es una reformulación mejorada del estructuralismo de Lévi-Strauss.

En el caso de Descola, los principios rectores clasificatorios, sus modos de relación y de transformación de la naturaleza se postulan como generalizaciones para ordenar el cosmos, la emergencia de mundos y las organizaciones de los grupos humanos (ver Descola, 2012). Para Kapferer y Theodossopoulus la descentralización de los procesos aspiracionistas universales de Occidente producen en la obra de Descola una fructífera red horizontal de principios ontológicos que no se guían por un orden reificante de la naturaleza, lo que en Latour podríamos denominar la “constitución moderna” (Latour, 2007). En su discusión sobre el exotismo, Kapferer y Theodossopoulus mencionan que tanto en la obra de Descola como en las de Viveiros de Castro y Marilyn Strathern existe un riesgo de desembocar en una visión demasiado exótica de la alteridad; en hacer a los otros más diferentes de lo que en realidad son. No obstante, la postura de Kapferer diferencia entre lo exótico y el exotismo. Por un lado, la antropología no puede prescindir de una mirada exótica del otro, pero por el otro debe de evitar caer en un exotismo reduccionista, ilusorio y etnocéntrico de la alteridad. En la antropología de la alteridad radical de Eduardo Viveiros de Castro, Kapferer y Theodossopoulus ven un posible riesgo de caer en una mirada exotista y no exótica de la alteridad de los indios amazónicos (Kapferer y Theodossopoulus, 2016: 10).

No obstante, las diferencias que puedan existir entre estas variaciones ontológicas en las obras de Descola, Latour, Viveiros de Castro y Strathern, para Kapferer, son posturas que abren posibilidades de descripción y de experimentación teórica que intentan descentralizar la hegemonía del pensamiento occidental en la antropología. En lo que concierne a este artículo, algunos de los presupes-



tos del giro ontológico no son incompatibles con la propuesta de la virtualidad ritual de Kapferer. En primer lugar, ambos proponen la idea de que el mundo (natural o social) no es algo dado o acabado, sino que es algo abierto y que se puede multiplicar (de ahí que muchos digan mundos en plural) para generar posibilidades que se construyen no por fuerzas sociales generales externas, sino por la actividad humana en contextos, situaciones y eventos específicos. Los rituales son contextos que suscitan eventos que crean sus propias lógicas y prácticas y que posibilitan mundos. Ambas posturas, lo virtual y lo ontológico, emergen de una lectura minuciosa de la obra de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2002) y sus críticas de lo trascendente, centrándose a su vez en reflexiones sobre lo inmanente, los polos de tensión, multiplicación y extensión rizomática.

Con respecto a la perspectiva ontológica de Martin Holbraad y Morden Axel Pedersen (2017) los puntos de confluencia con la obra de Kapferer y su concepto de virtualidad son más visibles. Estos autores ven al giro ontológico como una metodología, como una tecnología de la descripción, la cual comienza con la indagación de aspectos que nos sorprenden y sacuden en la experiencia de campo en nuestro encuentro con la alteridad. En un segundo momento, estos acontecimientos de deslumbramiento que nos suscita el encuentro de la alteridad son llevados a sus últimas consecuencias, es decir, más allá de nuestros conceptos antropológicos y de vida que tradicionalmente usamos, para entonces innovar y experimentar reflexivamente (Holbraad y Pedersen, 2017: 2). La pregunta ya no es “¿cómo se conoce el mundo?” sino “¿qué es ese mundo que se despliega ante mí? Este cambio en la pregunta es la guía de esta perspectiva ontológica enfocada en el quehacer etnográfico (Holbraad y Pedersen, 2017: 3). Como dicen los autores:

Este es el tema central del giro ontológico: es acerca de crear las condiciones bajo las cuales uno puede “ver” cosas en su material etnográfico que de otra manera uno no habría podido ver. Y que, debemos enfatizar desde el inicio, es en su esencia una intervención *metodológica* [énfasis en el original], opuesta a una que sea metafísica o filosófica (Holbraad y Pedersen, 2017: 4).

Esta apuesta descriptiva y técnica es, en efecto, una manera de arrojar luz sobre los mundos que emergen del encuentro con la alteridad. El contexto privilegiado para dar cuenta de estos momentos de deslumbramiento que originan la indagación antropológica es el ritual. Tanto Holbraad como Pedersen se centran en temas relacionados con la religión y las prácticas rituales; Holbraad (2012) en los cultos de Ifá en Cuba, Pedersen (2011; 2018) en el chamanismo siberiano y los procesos de conversión luterana en Dinamarca. El papel central que juega el ritual es, por lo tanto, muy importante, aunque no exclusivo, para el desarrollo de una descripción de tipo ontológico. En este sentido, sus argumentaciones están totalmente alineadas con los presupuestos de lo virtual de Bruce Kapferer, quien ve también al ritual como un contexto de experimentación, reflexión y transformación de la vida humana.



El vitalismo de Kapferer con respecto a su trabajo sobre el ritual también es compartido por Holbraad y Pedersen. No obstante, existen obvias diferencias. Por un lado, Holbraad y Pedersen han señalado que el giro ontológico y sus formas de experimentación etnográfica tienen por objetivo crear nuevos conceptos que puedan ayudarnos a revelar el mundo de la alteridad, incluso llegando a considerar la materialidad como conceptos que se sitúan en una visión post-humanista de los artefactos conteniendo su propia agencia y habla (Holbraad y Pedersen, 2017: 199, ver también Holbraad, 2015 y Henare et al., 2007). En el caso de Kapferer, su apuesta es una combinación de los presupuestos del posestructuralismo de Deleuze con los principios filosóficos de la fenomenología, en particular de la obra de Maurice Merleau-Ponty (1994). El diálogo que mantiene Kapferer con la antropología existencial o fenomenológica, desde la década de 1980 es parte importante también de su desarrollo teórico sobre el ritual.

Como lo mencionan Holbraad y Pedersen en la conclusión de *The Ontological Turn*, hay varios puntos de confluencia entre el giro ontológico y la antropología fenomenológica con la cual se ha identificado a Bruce Kapferer. Ambas posturas establecen una crítica de los presupuestos teóricos y filosóficos de Occidente y mantienen un escepticismo conceptual con respecto a la solidez de varias de las nociones claves de la antropología, heredadas tanto de su pasado colonialista como de su ímpetu universalista (Holbraad y Pedersen, 2017: 283). Sin embargo, la apuesta del giro ontológico, según Holbraad y Pedersen desborda el nivel de la descripción de la pura práctica, la experiencia y el estudio de las cosas en sí mismas que pregonan la fenomenología; para ellos, la apuesta va más hacia un nivel de abstracción y teorización que emerge tanto de la discusión antropológica general de conceptos, como de la realidad etnográfica per se (Holbraad y Pedersen, 2017: 284).

Aunque esta caracterización de la antropología fenomenológica me parece demasiado general y un tanto simplificada, las críticas que se han realizado a este tipo de postura teórico-filosófica no son del todo erradas, en el sentido de que varios de los antropólogos que se asocian con la fenomenología y el existencialismo tienden a poner demasiado peso en el nivel de sus propias experiencias o en las de sus colaboradores en campo, sin necesariamente adentrarse en la descripción de elementos contextuales y de organización de las relaciones jerárquicas en las que están inmersos (ver de Sardan, 1992 y el mismo Kapferer, 1988b). En el caso del análisis del ritual que hace Bruce Kapferer, el énfasis en el nivel de la experiencia se ancla en una reflexión sobre las posibilidades que dicha experiencia tiene en la creación y despliegue de mundos. El horizonte siempre inacabado del ritual y su complejidad crea relaciones sociales más allá del ritual, deshace y forma jerarquías hacia afuera de su propio dominio. En ese sentido, la virtualidad es tener siempre presente la posibilidad de que nuevos mundos, imágenes y



relaciones emerjan de la experiencia de los practicantes de un ritual y sus procesos técnicos y “maquínicos”. De esta manera es que la obra de Bruce Kapferer no es tan distante de la postura del giro ontológico de Holbraad y Pedersen, incluso estos dos autores han señalado la gran influencia que este autor australiano ha tenido en el desarrollo de sus trabajos en Cuba y Siberia respectivamente (Holbraad y Pedersen, 2017: 285).

El trabajo de Bruce Kapferer sobre la virtualidad ritual puede ser, en mi opinión, el punto de anclaje entre la dimensión muchas veces criticada como cerebral, ausente y distante del giro ontológico (Holbraad y Pedersen, 2017: 288) y el dominio de las prácticas corporales, emotivas, sensoriales y pasionales que distinguen, transforman y definen a los seres humanos.

Conclusión

En este breve recorrido sobre el concepto de virtualidad ritual en la obra de Bruce Kapferer y sus posibilidades para la reflexión antropológica, queda patente un esfuerzo por mostrar que los rituales no son sólo una serie de prácticas repetitivas, sino que son eminentemente creativos. Dicha creatividad pasa por la construcción (o descubrimiento o develamiento) de realidades que se generan a partir del propio proceso tecnológico, imaginativo y dinámico de la práctica. En este sentido, la proliferación de imágenes es importante (ver el caso de Neurath, 2020), pero también las experiencias sensoriales de los participantes y sus momentos de reflexión, como en el caso de Adams (2018) y mi propio material etnográfico. El efecto estético que se genera en el ritual es el medio expresivo privilegiado de la virtualidad, que tiene como propósito deshacer o poner en suspenso las restricciones categoriales y jerárquicas de lo social, muy cercano a lo que Víctor Turner mencionaba sobre la liminalidad y su efecto anti-estructural, para entonces, construir un mundo otro de posibilidades y potencias creativas.

Pese a los esfuerzos que ha hecho Kapferer por sistematizar el concepto de virtualidad, en muchas ocasiones dicho concepto no se ofrece con la claridad analítica que uno esperaría. Las alusiones hacia la virtualidad que realiza aparecen como un cúmulo de intuiciones, atisbos y deslumbramientos que el propio autor va hilando. En este breve recuento de la virtualidad, el objetivo ha sido tratar de comprender este concepto en las diferentes connotaciones que le ha dado Kapferer y sus alcances para un entendimiento del ritual en sí mismo y no sólo dependiente de sus explicaciones funcionales o representacionales. En este sentido, la virtualidad ritual se presenta como una alternativa tanto teórica como metodológica para la descripción de la complejidad ritual; es aquí donde la postura de Kapferer establece un hilo conductor entre el análisis de la práctica performativa y corporal de los participantes del ritual, con los dominios de lo estético, lo experimental y lo conceptual del llamado giro ontológico y otras



propuestas antropológicas afines. Aunque muchas veces la virtualidad es pura potencialidad y no necesariamente pasa por un proceso de actualización, lo importante es precisamente eso, que el ritual, visto como una dinámica virtual ofrece siempre posibilidades para la creación, generación y proliferación de mundos, donde humanos y otras entidades comparten por tiempos y espacios determinados una relación de coexistencia. ☸



Referencias

- ABIB, PEDRO (2005). *Capoeira Angola: Cultura popular e o jogo dos saberes na Roda*. Salvador, Bahía: EDUFBA.
- ADAMS, KATHLEEN (2018). “Leisure in the ‘Land of the Walking Dead’: Western Mortuary Tourism, the Internet, and Zombie Pop Culture in Toraja, Indonesia”, in Adam Kaul and Jonathan Skinner (eds.). *Leisure and Death: An Anthropological Tour of Risk, Death, and Dying*. (pp. 97-121). Louisville: University Press of Colorado.
- BERGER, PETER and LUCKMANN, THOMAS (1991). *The Social Construction of Reality. A treatise in the Sociology of Knowledge*. London: Penguin Books.
- DE SARDAN, JEAN-PIERRE OLIVIER (1992). “Occultism and the Ethnographic ‘I’. The Exoticizing of Magic from Durkheim to ‘Postmodern’ Anthropology”, *Critique of Anthropology* 12 (1), pp. 5-25.
- DELEUZE, GILLES y GUATTARI, FELIX (2002). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: PRE-TEXTOS.
- ____ (2006). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Editorial Anagrama.
- DESCOLA, PHILIPPE (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires y Madrid: Amorrortu editores.
- DOWNEY, GREG (2005). *Learning Capoeira: Lessons in Cunning from an Afro-Brazilian Art*. Oxford: Oxford University Press.
- DURKHEIM, ÉMILE (2003). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza editorial.
- GADAMER, HANS-GEORG (1991). *La actualidad de lo bello: el arte como juego. Símbolo y fiesta*. Barcelona: Paidós.
- GELL, ALFRED (2006). *The Art of Anthropology: Essays and Diagrams*. Edited by Eric Hirsch. Oxford and New York: Berg.
- GONZÁLEZ ABRISQUETA, OLATZ y CARRO RIPALDA, SUSANA (2016). “La apertura ontológica de la antropología contemporánea”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 71 (1), pp. 101-128.
- HENARE, AMIRIA, HOLBRAAD, MARTIN y WASTELL SARI (2007). *Thinking Through Things: Theorising Artefacts Ethnographically*. London: Routledge.



HEYWOOD, PAOLO (2012). "Anthropology and What There Is: Reflections on 'Ontology', *Cambridge anthropology* 30 (1), pp. 143-151.

HOLBRAAD, MARTIN (2012). *Truth in Motion: The Recursive Anthropology of Cuban Divination*. Chicago and London: The University of Chicago Press.

_____. (2014). "Tres provocaciones ontológicas", en *Ankulegi* 18, pp. 127-139.

_____. (2015). "¿Puede hablar la cosa?", en Piergiorgio Di Giminiani, Sergio González Varela, Helene Risor y Marjorie Murray (eds.). *Tecnologías en los márgenes: Antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina*. (pp. 339-364). México y Chile: Edditorial Bonilla Artigas, Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

HOLBRAAD, MARTIN and PEDERSEN, MORTEN AXEL (2017). *The Ontological Turn: An Anthropological Exposition*. Cambridge: Cambridge University Press.

HOLBRAAD, MARTIN, PEDERSEN, MORTEN AXEL. y VIVEIROS DE CASTRO, EDUARDO (2014). "The Politics of Ontology: Anthropological Positions", *Theorizing the Contemporary, Fieldsights*, January 13, <https://culanth.org/fieldsights/the-politics-of-ontology-anthropological-positions>.

KAPFERER, BRUCE (1983). *A Celebration of Demons: Exorcism and the Aesthetics of Healing in Sri Lanka*. Bloomington: Indiana University Press.

_____. (1988a). *Legends of People, Myths of State*. The United States of America: Smithsonian Institution.

_____. (1988b). "The Anthropologist as Hero: Three Exponents of Post-Modernist Anthropology", *Critique of Anthropology* 8 (2), pp. 77-104.

_____. (1997). *The Feast of the Sorcerer: Practices of Consciousness and Power*. Chicago and London: The University of Chicago Press.

_____. (ed.) (2002). *Beyond Rationalism: Rethinking Magic, Witchcraft and Sorcery*. New York and Oxford: Berghahn Books.

_____. (2006a). "Sorcery and the Beautiful: A Discourse on the Aesthetics of Ritual", in Angela Hobart and Bruce Kapferer (eds.). *Aesthetics in Performance: Formation of Symbolic Construction and Experience*. (pp. 129-159). New York and Oxford: Berghahn Books.



- _____. (2006b). "Virtuality", in Jens Kreinath, Jan Snoek, and Michael Stausberg (eds.). *Theorizing Rituals: Issues, Topics, Approaches, Concepts*. (671-684). Leiden and Boston: Brill.
- _____. (2014). *2001 and Counting: Kubrick, Nietzsche, and Anthropology*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- KAPFERER, BRUCE, and Theodossopoulos, Dimitrios (2016). *Against Exoticism. Towards the Transcendence of Relativism and Universalism in Anthropology*. New York and London: Berghahn Books.
- LANGER, SUSANNE (1967). *Sentimiento y forma: una teoría del arte desarrollada a partir de una nueva clave de la filosofía*. México: UNAM.
- LAIDLAW, JAMES (2012). "Ontologically Challenged" in *Anthropology of this Century* vol. 4. <http://aotcpress.com/articles/ontologically-challenged/>
- LATOUR, BRUNO (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. México: Siglo XXI Editores.
- LEWIS, LOWELL (1992). *Ring of Liberation: Deceptive Discourse in Brazilian Capoeira*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- MERLEAU-PONTY, MAURICE (1994). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta de Agostini.
- MOSZOWSKI VAN LOON, AÄRON (2021). "Alteridad, lenguaje y ontología en la antropología perspectivista de Eduardo Viveiros de Castro: reflexiones contemporáneas", en *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales* 1 (2), pp. 1-33.
- NEURATH, JOHANNES (2020). *Someter a los dioses, dudar de las imágenes: enfoques relacionales en el estudio del arte ritual amerindio*. Buenos Aires: SB Editorial.
- PEDERSEN, MORTEN AXEL (2011). *Not Quite Shaman: Spirit Worlds and Political Lives in Northern Mongolia*. Ithaca and London: Cornell University Press.
- _____. (2018). "Becoming What You Are: Faith and Freedom in a Danish Lutheran Movement", in *Social Anthropology* 26 (1), pp. 182-196.
- REYGADAS, LUIS (2019). "Crítica del dualismo crítico: el retorno de los enfoques esencialistas en el análisis de la cultura", en *Sociológica* año 34 (96), pp. 73-106.



STRATHERN, MARILYN (1990). *The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*. Berkeley, Los Angeles and London: University of California Press.

_____ (2004). *Partial Connections*. Updated edition. New York: Altamira Press.

TURNER, VÍCTOR (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.

_____ (2005). *La selva de los símbolos: aspectos del ritual Ndembu*. México: Siglo XXI editores.

VIVEIROS DE CASTRO, EDUARDO (2004). "Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation", in *Tipiti, Journal of the Association for the Anthropology of Lowland South America* Vol. 2 (1), pp. 3-22.

_____ (2010). *Metafísicas caníbales: Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires: Katz Editores.

WAGNER, ROY (1981). *The Invention of Culture*. Revised and Expanded Edition. Chicago and London: The University of Chicago Press.

_____ (1984). "Ritual as Communication: Order, Meaning, and Secrecy in Melanesian Initiation Rites", *Annual Review of Anthropology*, Vol. 13, pp. 143-155.





La relación entre los robos a transeúnte y las estructuras criminales. Una aproximación desde la Zona Metropolitana del Valle de México

The relationship between pedestrian robberies and criminal structures. An approach from the Metropolitan Zone of the Valley of Mexico

Brayant Armando Vargas Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

<https://orcid.org/0000-0001-6933-5069>

ba.vargash@gmail.com

Recibido: 14 de marzo de 2022.

Aprobado: 15 de diciembre de 2022.

Resumen

Examinamos la relación entre los robos a transeúnte como variable dependiente y la presencia de estructuras criminales, como independiente. El soporte teórico lo proporciona la teoría de la desorganización social. Las unidades de análisis son las demarcaciones de la Zona Metropolitana del Valle de México. La metodología es mixta; por una parte, calculamos el índice de Moran bivariado a nivel local para fundamentar la hipótesis, por otra, para profundizar, analizamos los relatos originales de actores clave como ladrones y policías, situados en el contexto de la alcaldía Cuauhtémoc y Benito Juárez en la Ciudad de México. Los resultados evidencian autocorrelación espacial entre las variables en algunas demarcaciones, mientras que, en los casos de estudio, se observa que las estructuras criminales deterioran el control social, favorecen el desarrollo de motivaciones delictivas e incentivan la comercialización de bienes robados. Así, a diferencia de estudios similares, discutimos fuentes contextuales de desorganización social como explicación del crimen urbano.

Palabras clave: robo a transeúnte, estructuras criminales, desorganización social, análisis mixto, ZMVM.

Abstract

We examined the relationship between pedestrian robbery as a dependent variable and the presence of criminal structures as an independent variable. The theoretical support is provided by the theory of social disorganization. The units of analysis are the districts of the Metropolitan Zone of the Valley of Mexico. The methodology is mixed; we calculate the bivariate Moran index at the local level to test the hypothesis and to go deeper we analyze the original accounts of actors such as thieves and policemen, located in the context of Cuauhtémoc and Benito Juárez in Mexico City. The results show spatial autocorrelation between variables in some districts, while, in the cases study, it is observed that criminal structures deteriorate social control, favor the development of criminal motivations and encourage the commercialization of stolen goods. Thus, unlike similar studies, we problematize contextual sources of social disorganization as an explanation of urban crime.

Keywords: pedestrian robbery, criminal structures, social disorganization, mixed analysis, ZMVM.

Introducción

Por su magnitud, el robo a transeúnte (RT)¹ es una de las principales amenazas para la población en el espacio público, en términos de delincuencia; de acuerdo con datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), este delito representó 12.2% de los robos registrados a nivel nacional en 2018, **únicamente** detrás de los robos no especificados (27.7%), robo de vehículo automotor (26.4%) y robos a negocio (14.1%), a pesar de reportar una cifra negra de 94.7% (INEGI, 2019).² Por dicho motivo, su reducción sostenida es fundamental para la construcción de seguridad ciudadana en el espacio público.³ Las ciencias sociales pueden contribuir a cumplir dicho propósito, produciendo evidencia empírica relevante para la formulación de políticas públicas.

Al respecto, los estudios previos para el caso mexicano explican la concentración espacial del RT desde las teorías ecológicas del delito, frecuentemente en unidades de análisis microlocales (Vilalta, 2009; Vélez et al, 2014; Calvillo, 2014; Sánchez, 2014; Cortez, 2017; Fuentes y Sánchez, 2017; Flores, 2021; Bonilla y Arteaga, 2021; Fernández y Varela, 2021; Cortez y Grijalva, 2021; Fuentes, 2021; Vargas, 2021, 2022).⁴ Empero, dentro de los correlativos han sido ignorados factores sociopolíticos propios del contexto latinoamericano que merman las capacidades de autorregulación social e incrementan las oportunidades delictivas, favoreciendo la acumulación social de la violencia, como la impunidad, corrupción o la presencia de estructuras criminales.

Nuestro propósito es contribuir a reducir esta laguna desde una perspectiva contemporánea de la teoría de la desorganización social, examinando la relación entre las tasas de RT como variable dependiente y el número de estructuras criminales (EC), como variable independiente. Para probar la hipótesis, procedemos con una metodología secuencial (Creswell, 2009); por una parte, calculamos el índice de Moran bivariado a nivel local (IM) tomando como unidades de análisis a las 76 demarcaciones territoriales de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), región representativa del problema a nivel nacional que, además, dispone de unidades de análisis instrumentalmente relevantes (Gunder-

1 Es el apoderamiento de un bien jurídico material sin el consentimiento de su dueño legal o legítimo.

2 En cambio, los robos de vehículo registraron una cifra negra de 38.1 y robo en casa habitación de 89.1 (INEGI, 2019). Robo de vehículo cuenta con un bajo nivel de subreporte pues es necesario realizar una denuncia para hacer válido un seguro automotriz.

3 Entendida como “el proceso de establecer, fortalecer y proteger el orden civil democrático, eliminando las amenazas de violencia en la población y permitiendo una coexistencia segura y pacífica” (PNUD, 2013, p.1).

4 En los últimos años ha incrementado el número de estudios sobre robo a transeúnte, pero son minoritarios dentro de la agenda de investigación sobre distribución diferencial del delito en comparación de aquellos abocados al análisis del homicidio doloso y robo de vehículo.



mann, 2013), y, por otra, para profundizar en los resultados, analizamos 34 relatos originales de actores clave como ladrones, policías, funcionarios y miembros de la comunidad, situados en el contexto de las alcaldías de Cuauhtémoc y Benito Juárez en la Ciudad de México.

Los resultados del análisis exploratorio de datos espaciales evidencian que existe asociación entre ambas variables, mientras que el análisis cualitativo contribuye a comprender la relación mostrando, sin que esto implique generalización, que las grandes EC favorecen la reproducción masiva del RT a partir del deterioro del control social formal e informal, el desarrollo de motivaciones delictivas y la disponibilidad de mercados ilegales en donde es posible comercializar los objetos robados. Así, el estudio problematiza factores de desorganización social faltantes en la literatura para el caso mexicano.

Además de la introducción, el estudio se estructura en seis apartados; 1) soporte teórico, 2) comportamiento del RT en la ZMVM, 3) contexto de las EC en la misma región, 4) análisis exploratorio de datos espaciales, incorporando otros robos y correlativos usuales en la literatura para enriquecer la discusión, 5) análisis cualitativo, 6) conclusiones.

Soporte teórico: autorregulación social y criminalidad urbana.

Dentro de las teorías sociales del delito,⁵ la teoría de la desorganización social (DS) es el “marco teórico fundamental para comprender la relación entre las características de las comunidades y la delincuencia en las zonas urbanas” (Kubrin y Wo, 2016: 121). Lo anterior, por su consistencia empírica, aunque no está exenta de críticas (Cid y Larrauri, 2014; Díaz, 2018; De Oliveira y Rodrigues, 2013). A grandes rasgos, la teoría propone que las tasas delictivas son más altas en aquellos territorios en donde las instituciones informales son incapaces de mantener el comportamiento de sus miembros dentro de valores convencionales (Kornhauser, 1978; Walker, 2009; Cid y Larrauri, 2014; Kubrin y Ho, 2016; Díaz, 2021); en otras palabras, “la delincuencia tiene su origen en la dinámica de la vida comunitaria” (Shaw y McKay, 2010, p. 114), en otras palabras, “se habla de [desorganización social] cuando los residentes de una comunidad no pueden alcanzar un acuerdo para la solución de sus problemas en común” (Díaz, 2022: 219). Allende a la discusión normativa, el núcleo explicativo central de la DS se encuentra en la autorregulación social o en cómo las propias comunidades permiten o no la proliferación de conductas antisociales. Examinando las dinámicas de autorregulación es posible vislumbrar los mecanismos de inclusión y exclusión social (Luhmann, 2007) que llevan a la reproducción masiva del crimen.

5 Las teorías sociales tienen por objeto de la distribución diferencial del delito; las teorías individuales centran el foco de atención en la carrera delictiva.



Durante el siglo XX, la idea de autorregulación en el marco de la DS transitó por tres etapas de desarrollo (conflicto normativo, entramado asociativo y eficacia colectiva), respondiendo a las mutaciones del fenómeno delictivo en las ciudades y las transformaciones socioculturales a las que respondieron las mismas, así como a las propias inconsistencias argumentales de la teoría.

En una primera etapa, a principios del siglo XX, se planteó que la autorregulación conforme a valores convencionales en las localidades se difuminó a causa de los conflictos normativos que suscitaron los intensos flujos migratorios en las grandes ciudades de Estados Unidos, las cuales experimentaban en ese momento un proceso acelerado de urbanización (Park, 1915; Burgess, 1925; Thrasher, 2021; Shaw y Mckay, 2010; Sánchez, 2014; Walker, 2009). En otras palabras, la mezcla cultural propició la pérdida de la identidad comunitaria, fracturando los vínculos sociales cercanos que hacían posible el control social (Cid y Larrauri, 2014). La ausencia de agentes reguladores efectivos (el control recayó sobre el marco legal) en combinación con la acumulación de desventajas socioeconómicas,⁶ abrió oportunidades para la reproducción de las incivildades en las zonas industriales, en donde los delitos comenzaron a concentrarse (Díaz, 2021; De Oliveira y Rodrigues, 2013; Vilalta y Fondevila, 2014). Desde esta perspectiva, movilidad residencial o heterogeneidad étnica son correlativos centrales de la DS.

Aunque los planteamientos anteriores encontraron fundamentación empírica en *The Juvenile Delinquency and Urban Areas* de Shaw y Mckay (1942), la DS se desestimó durante la mitad del siglo XX por sus inconsistencias argumentales (De Oliveira y Rodrigues, 2013); en palabras de Díaz (2021): tautología, carácter normativo, supuesto de estabilidad de las tasas delictivas, asunción de estructuras ecológicas estables, uso de información oficial y falacia ecológica o inferir el comportamiento individual a partir de datos agregados (Díaz, 2018; Cid y Larrauri, 2014; De Oliveira y Rodrigues, 2013; Paternoster y Bachman, 2013). No obstante, durante la década de 1980, la concentración del crimen en zonas específicas de las ciudades renovó el interés en el programa de investigación, junto con los esfuerzos por resolver las inconsistencias a partir de métodos multivariados (Díaz, 2021, 2022). En esta segunda etapa, la autorregulación se problematizó a la luz del entramado asociativo o la densidad de las relaciones sociales. La propuesta es que la supervisión social depende de la continuidad de la comunidad o de la densidad de redes dentro de las comunidades (Bursik y Gramsmick, 1993; Vilalta y Fondevila, 2014); la incidencia de los factores estructurales sobre las tasas delictivas está mediada por la fractura de las instituciones sociales (Díaz, 2021; Sampson y Groves,

6 La pobreza individual se convierte en un factor criminógeno cuando interactúa con débiles capacidades de guarda; en este marco, los individuos se plantea la posibilidad de satisfacer necesidades asociadas con la escasez de recursos por medios no legales, como la satisfacción de necesidades básica, estatus social o reconocimiento (Vargas, 2022).



1989). De acuerdo con la literatura, factores que propician la interrupción comunitaria son la disrupción familiar (Sampson, 1986), densidad poblacional (Stark, 1987) y homogeneidad socioeconómica (Wilson, 1987), entre otros. El problema con esta especificación es que los altos niveles de cohesión social, concepto similar al capital social, no necesariamente conducen a bajas tasas delictivas; las asociaciones diferenciales (Sutherland, 1947), en donde se desarrollan motivaciones para delinquir, son producto de fuertes lazos sociales (Peña y Varela, 2021). Esto desestima la utilidad del entramado asociativo como explicación del crimen.

El argumento se fortaleció en la última gran etapa de desarrollo en la década de 1990, con la idea de eficacia delictiva (Sampson, Raudenbush y Earls, 1997), “el grado de cohesión social entre los vecinos de una comunidad con voluntad para intervenir en favor del bien colectivo” (Vilalta y Fondevila, 2014, p. 34). A diferencia del entramado asociativo, la eficacia colectiva implica predisposición para involucrarse en la solución de los problemas comunitarios, “situación que debería impactar en un fortalecimiento del control social” (Díaz, 2018: 109), conduciendo, consecuentemente, hacia la reducción de las tasas delictivas.

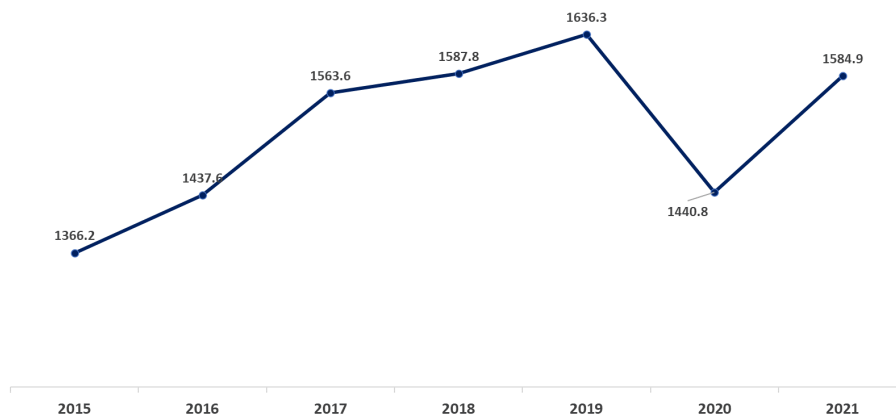
Conforme a la literatura reciente, consideramos que una concepción contemporánea de la DS debe plantear que la eficacia colectiva se encuentra mediada por la interacción entre condiciones estructurales contextuales, como la debilidad del Estado de Derecho en América Latina, e internas, distintivas de las localidades, como las representaciones sociales (Moscovici, 1979) particulares sobre las funciones sociales de la violencia (Espinosa, 2019); en otras palabras, factores contextuales hacen posible la interacción entre las condiciones que conducen a la reproducción masiva del crimen.

Una de las condiciones ignoradas en la literatura para el caso mexicano es la presencia de EC, que podemos ubicar dentro de los factores estructurales considerando su génesis sociohistórica (Alvarado, 2016). Las EC minan la eficacia colectiva cuando establecen gobernanzas criminales con gobiernos e instituciones informales para operar al amparo de la impunidad (Trejo y Ley, 2022; Escobar, 2012). Estas gobernanzas pueden establecerse por corrupción o violencia, lo que puede “llevar a una total ausencia del Estado” (Escobar, 2012: p. 30). Al imponer las reglas del juego con sus propios mecanismos de sanción, las EC merman la voluntad para intervenir ante el crimen, ese es el mecanismo causal; autoridades y residentes, aunque quieran, no intervienen sobre las incivildades para no correr el riesgo de romper los acuerdos establecidos. Así, en aquellos territorios controlados por los grupos criminales, que podemos calificar como geografías de impunidad por la ausencia forzada de guardianes capaces, también proliferan oportunidades para la comisión de delitos no relacionados con la delincuencia organizada (Escobar, 2012; Fuentes, 2016). Expuesto lo anterior, nuestra hipótesis es que las EC se relacionan con las tasas de RT.



Robo a transeúnte en la Zona Metropolitana del Valle de México

En los últimos años, en México la criminalidad urbana ha mantenido una tendencia ascendente; de 2015 a 2021, los delitos comunes registrados por cada 100,000 habitantes aumentaron 16%; después de la pandemia, con la reactivación de las actividades cotidianas, la incidencia delictiva retomó su ritmo.

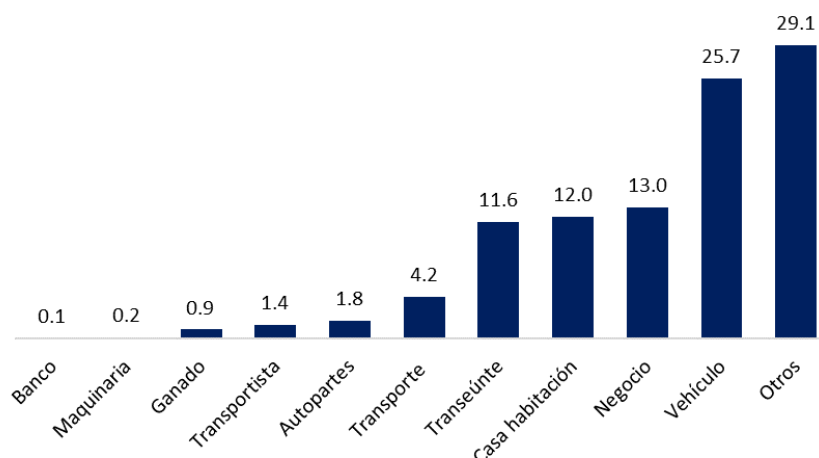


Gráfica I. Delitos comunes por cada 100,000 habitantes en México, 2015-2021. Elaboración propia con datos del SESNSP y CONAPO

En este marco, durante el periodo 2015-2018,⁷ 74.9% de los delitos patrimoniales registrados a nivel nacional fueron robos, de los cuales 11.6% correspondió a los RT. A pesar de contar con un subregistro superior al 94% en dicho lapso (INEGI, 2019), es uno de los robos más frecuentes según las cifras oficiales. Allende a su importancia estadística, los RT son relevantes como problema social porque vulneran a la población en espacios pensados originalmente para la integración social, convencional; a pesar de esto, la mayor parte de los gobiernos responden de forma genérica. En el ámbito académico, aunque en los últimos cinco años ha incrementado la literatura en la materia, continúa dominando el estudio de la violencia homicida, por lo que las lagunas en el campo de conocimiento sobre la delincuencia urbana todavía son amplias.

⁷ El recorte temporal se ubica en 2015-2018 para considerar los datos correspondientes a la nueva metodología para la sistematización de la incidencia delictivas hasta la conclusión de los gobiernos prepandemia.





Gráfica II. Distribución porcentual de los robos registrados en México, 2015-2018. Elaboración propia con base en datos del SESNSP.

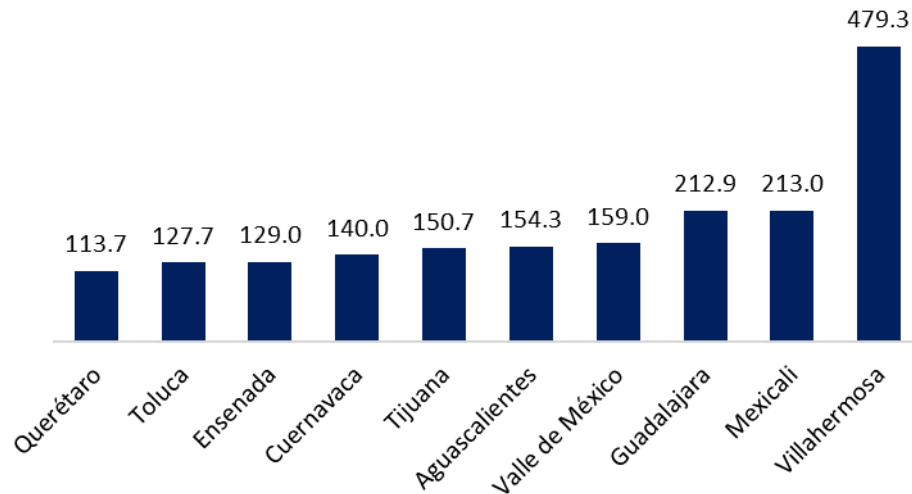
Al respecto, el RT es un fenómeno fundamentalmente urbano; en el periodo 2015-2018, el SESNPS reportó un total de 337,664 carpetas de investigación por este delito; 91.1% (307,637) se registró en demarcaciones que forman parte de algunas de las 74 zonas metropolitanas de México.⁸ En otras palabras, los RT se concentraron **únicamente en** 16.9% (416) de los municipios del país. En este contexto, la ZMVM concentró 44.41% de los RT, superando ampliamente a la zona metropolitana de Guadalajara (13.9%).⁹ En términos de tasa, la ZMVM registró 159 carpetas por cada 100,000 habitantes, detrás de Villahermosa, Mexicali y Guadalajara.¹⁰ En resumen, considerando los datos absolutos y relativos, la ZMVM es una región representativa del fenómeno.

⁸ Zona metropolitana se define como “el conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 100 mil o más habitantes, cuya área urbana, funciones y actividades rebasan los límites del municipio, incorporando dentro de su área de influencia directa a municipios vecinos, predominantemente urbanos, con los que mantiene un alto grado de integración socioeconómica” (INEGI, 2018, p. 35).

⁹ Agrupamos los robos a transeúnte en vía pública y robos a transeúnte en el espacio público al considerar que conceptualmente se tratan del mismo fenómeno.

¹⁰ La tasa se calculó con el promedio de robo a transeúnte y población a mitad de año correspondiente al periodo 2015-2018.

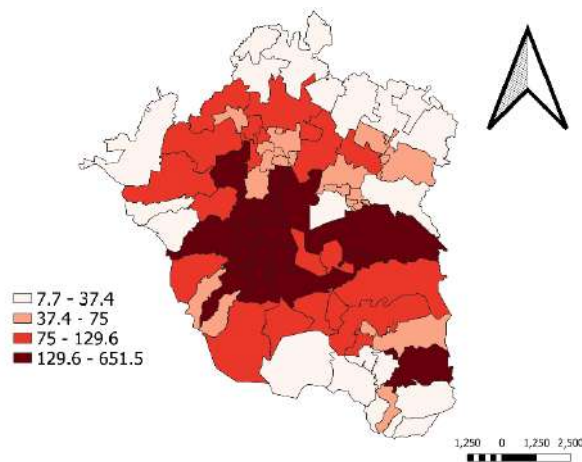




Mapa III. Zonas metropolitanas con las tasas más altas de robo a transeúnte por cada 100,000 habitantes, 2015-2018. Fuente: elaboración propia con datos del SESNSP y CONAPO

En términos generales, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) del INEGI permite saber que en la ZMVM los robos en la calle: 1) son delitos juveniles que requieren algún nivel de planificación, 2) que la probabilidad de victimización no depende del género o la edad, 3) que, a diferencia de la creencia común, ocurren con mayor frecuencia durante el día y 4) que las víctimas son despojadas principalmente de dinero y teléfonos celulares.

Por otro lado, las demarcaciones de la ZMVM son instrumentalmente relevantes (Gundermann, 2013); la tasa de RT varía notablemente en las mismas a pesar de su alto grado de integración económica y similitudes político-administrativas, principalmente entre las alcaldías de la CDMX y municipios del Estado de México (EDOMEX).



Mapa I. Robo a transeúnte por cada 100,000 habitantes en la ZMVM, 2015-2018. Fuente: elaboración propia con datos del SESNSP y CONAPO



Estructuras criminales en la Zona Metropolitana del Valle de México

Por EC nos referimos a “un grupo de tres o más individuos que se coordinan durante un periodo prologando para llevar una o más actividades criminales, en una o más zonas geográficas” (Sánchez y Jasso, 2020: 89).¹¹ En la actualidad, sabemos que las mismas se han extendido a lo largo del territorio nacional por las disputas de plazas de narcomenudeo y trasiego de drogas, así como de productos de contrabando, y que se relacionan, de algún modo, con la explosión de la criminalidad, particularmente la violencia letal (Sánchez y Núñez, 2001; Llorente et al., 2002; Díaz, 2022; Zepeda, 2017; Escalante, 2011; Trejo y Ley, 2022; Vargas, 2021b; Díaz, 2022; Hernández-Gutiérrez, 2021); en el caso de la CDMX, incluso, han protagonizado atentados en contra de funcionarios locales de alto perfil. Sin embargo, un campo inexplorado es la incidencia de las EC sobre la delincuencia no vinculada con sus actividades; es plausible pensar que las gobernanzas criminales (Trejo y Ley, 2022) son aprovechadas por otros actores para operar con impunidad, particularmente en regiones con alta criminalidad urbana como la ZMVM.

Ante la inexistencia de información oficial sobre la distribución geográficas de las EC a nivel municipal en la ZMVM,¹² recurrimos a las siguientes fuentes de información para obtener datos que permitan probar la hipótesis: a) los datos producidos por Sánchez (2017), quien realizó una revisión sistemática en medios electrónicos para identificar a las EC que operan en demarcaciones del EDOMEX y CDMX, actualizados hasta junio de 2017 y b) revisión propia de medios electrónicos, hasta el cierre de 2018. Al respecto, replicamos la metodología de Sánchez y Jasso (2020): procedimos con el registro cuando el nombre de una EC apareció en dos notas distintas.¹³

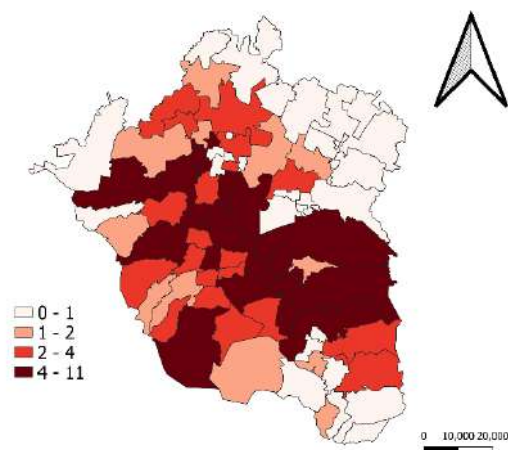
Al proceder de esta manera, contabilizamos 21 EC en las demarcaciones de la ZMVM: Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG), Anti-Unión Tepito, Beltrán, Cártel del Sur, Empresa, Familia, Golfo, Guerreros, Imperio, Mazos, Nueva Familia, Rodolfos, Rojos, Sapos, Sinaloa, Subakia, Templarios, Tláhuac, Tlalpan, Unión Tepito y Zetas, ubicadas en el centro y oriente de la ZMVM.

11 De manera similar, la Ley Federal contra la delincuencia organizada establece que las personas que se organicen para realizar de forma permanente o reiterada conductas que tienen como fin o resultado cometer algún delito serán sancionadas como miembros de la delincuencia organizada. De lo anterior se deduce que las estructuras criminales son aquellas que se forma a partir de la asociación delictuosa.

12 Mediante solicitudes de información pública, la Fiscalía General de la República negó la existencia de los datos (folios 0001700409920 y 0001700755320).

13 Probablemente ofrecemos una aproximación bastante limitada sobre la cantidad de EC en las unidades de análisis debido a la propia naturaleza difusa de las misma o errores en la ejecución de la metodología.





Mapa II. Estructuras criminales en la Zona Metropolitana del Valle de México. Fuente: elaboración propia con datos de Sánchez (2017) y revisión hemerográfica propia

Autocorrelación espacial entre robo a transeúnte y estructuras criminales en la ZMVM

Para probar la hipótesis examinamos la autocorrelación espacial entre las variables o, en otras palabras, la asociación que desarrollan a través del espacio geográfico (Siabato y Guzmán, 2019, p. 2), misma que “refleja el grado en que objetos o actividades en una unidad geográfica son similares a los objetos o actividades en unidades geográficas próximas” (Lucero y Celemin, p. 97). Para esto, calculamos el índice de Moran bivariado a nivel local, que permite, por un lado, conocer la dirección (positiva, negativa, sin relación) y fuerza de la asociación espacial entre variables distintas y, por otro, obtener “observaciones agrupadas en zonas y generar categorías sobre el tipo de asociación a la que pertenecen” (México Evalúa, 2018: 47). Al respecto, el diagrama de Moran clasifica las entidades espaciales en cuatro cuadrantes:

- Inferior izquierdo: unidades espaciales con valores bajos rodeadas de otras con valores bajos (bajo-bajo)
- Superior izquierdo: unidades espaciales con valores bajos rodeadas de otras con valores altos (bajo-alto)
- Inferior derecho: unidades espaciales con valores altos rodeadas de otras con valores bajos (alto-bajo)
- Superior derecho: unidades espaciales con valores altos rodeadas de otras con valores altos (alto-alto)¹⁴

¹⁴ Los valores altos se ubican por arriba de la media y los bajos son inferiores a dicho parámetro (Anselin, 1996; Celemin, 2009).



La estructura del IM global es la siguiente:

$$I = \left(\frac{n}{S_0} \right) \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n w_{ij} Z_i Z_j / \sum_{i=1}^n Z_i^2$$

En donde:

$$S_0 = \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n$$
 es la suma de los elementos de la matriz de pesos espaciales.

Z Representa las desviaciones de la media ($x_i - \bar{x}$) o ($x_j - \bar{x}$), donde X_j es el valor de una variable en una unidad espacial y x_j es el valor de la variable en otra localización, normalmente las vecinas a x_i .

La forma local estandarizada para I de Moran para la observación i es la siguiente:

$$I_1 = \left(\frac{Z_1}{m_2} \right) \sum_{j=1}^n w_{ij} Z_j$$

En donde m_2 es la varianza; las observaciones z son las desviaciones de la media. Para el análisis bivariado, la variable x de la región i se compara con la variable y de la región j (Quiroga, 2018). Dicho esto, la hipótesis nula (H_0) niega la autocorrelación espacial bivariada, mientras que la hipótesis alternativa (H_a) plantea la existencia de autocorrelación.¹⁵

Estadísticos descriptivos

La variable dependiente se operacionaliza como la tasa de robo a transeúnte (RT) por cada 100,000 habitantes para el periodo 2015-2018; para obtener una observación global, la tasa se calculó a partir del promedio de incidencia y población. Los datos provienen del SESNSP y CONAPO. La variable independiente se operacionalizó con número de EC. La información provino de la revisión hemerográfica, así como los datos de Sánchez (2017) como punto de partida. Para ampliar la discusión, incluimos variables independientes adicionales usuales en la literatura adscrita a la DS, así como otras dependientes; diferentes tipos de robos. La tabla I resume los estadísticos descriptivos.

¹⁵ Estableciendo un nivel de confianza de 95% ($\alpha=0.05$) utilizamos el paquete de uso libre *GeoDa* para calcular el IM a nivel local bivariado. La matriz de pesos se definió con una contigüidad reina de primer orden debido a que las unidades de análisis son polígonos que presentan contacto físico directo. Puesto que los datos no provienen de una muestra seleccionada aleatoriamente, la prueba de significancia se basa en una aleatorización de 999 permutaciones a fin de comparar los valores de autocorrelación con aquellos derivados de la distribución real (Lucero y Celemin, 2008; Celemin, 2009; Sánchez, 2004).



Tabla I. Estadísticos descriptivos de las variables dependientes e independientes

Variable	Indicador	Máx.	Mín.	Med.	Prom.	D. Est.
Robo a transeúnte	Tasa por cada 100,000 habitantes	7.7	651.5	75.1	99.5	95.6
Robo a casa habitación		2.6	162.1	55.1	60.6	27.9
Robo a negocio		0.0	462.3	48.2	77.0	86.9
Robo de vehículo		10.2	1163.4	212.4	261.5	188.7
Robo en transporte		2.4	334.3	45.8	65.9	63.4
Estructuras criminales	Número absoluto	10.0	0.0	2.0	2.8	2.5
Población joven masculina	Hombres entre 15 y 29 años por cada mil habitantes	141.8	100.1	129.9	128.7	7.6
Pobreza	Personas en situación de pobreza por cada mil habitantes	866.7	39.6	480.2	479.7	186.7
Disrupción familiar	Hogares con jefatura femenina por cada mil hogares	410.1	184.1	273.9	283.4	47.7
Densidad poblacional	Habitantes por kilómetro cuadrado	17,889.4	99.3	1,701.0	4,139.9	4,984.1

Nota: en color gris las variables dependientes. Elaboración propia con datos del SESNSP, CONAPO, INEGI y revisión hemerográfica.

Resultados

Los resultados, estadísticamente significativos de acuerdo con P , muestran que las tasas de RT en algunas demarcaciones de la ZMVM se asocian espacialmente de manera positiva con alto número de EC, disrupción familiar y densidad poblacional; nuestra hipótesis se fundamenta empíricamente. En cambio, la relación es negativa con población joven masculina y pobreza, contradiciendo las proyecciones teóricas. Lo anterior sugiere que la magnitud del RT responde a la clase de control social, más que a la concentración de desventajas sociales.



Tabla II. Autocorrelación espacial del robo a transeúnte con distintas variables dependientes en la Zona Metropolitana del Valle de México

Variables independientes	Robo a transeúnte		
	Moran	P value	Z-score
Estructuras criminales	0.336	0.001	5.4753
Población joven masculina	-0.16	0.001	-3.81
Pobreza	-0.487	0.001	-7.7151
Disrupción familiar	0.544	0.001	9.1399
Densidad poblacional	0.607	0.001	10.1608

Fuente: elaboración propia

Por otra parte, la relación de las EC es más fuerte con RT en comparación con otras variables dependientes; asimismo, la relación no es estadísticamente significativa con robo de vehículo y robo a casa habitación. Es plausible plantear que estos delitos forman parte del abanico de actividades de las EC.

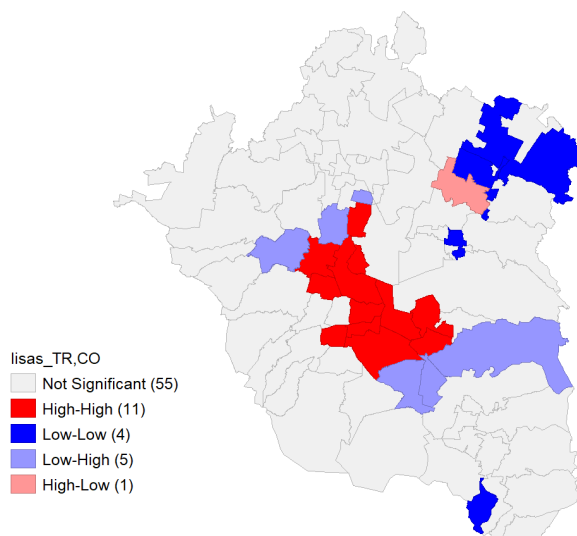
Tabla II. Autocorrelación espacial de las estructuras criminales con distintas variables dependientes en la ZMVM

	Estructuras criminales		
	Moran	P value	Z-score
Robo a transeúnte	0.336	0.001	5.4753
Robo a casa habitación	-0.020	0.362	-0.3747
Robo a negocio	0.324	0.001	6.7315
Vehículo automotor	0.010	0.362	0.2817
Robo a transporte	0.285	0.001	4.8103

Fuente: elaboración propia

Ahora bien, las demarcaciones correspondientes al cuadrante superior derecho del diagrama de Morena (alto-alto) se ubican en la franja nororiental de la CDMX: Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Tláhuac, Benito Juárez, Venustiano Carranza, Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Chicoloapan, Chimalhuacán, La Paz y Tlalnepantla de Baz.





Mapa 2. Clústeres. Autocorrelación espacial bivariada RT-EC en la ZMVM, 2015-2018. Fuente: elaboración propia

El papel de las estructuras criminales en la reproducción del robo a transeúnte: deterioro del control social, motivaciones delictivas y mercados ilegales

Para conocer, al menos de forma inicial, cómo las EC inciden en la reproducción masiva del RT, contrastamos los supuestos teóricos de la DS con relatos originales de actores clave para comprender la relación: ofensores, policías preventivos, funcionarios locales y miembros de la comunidad. Los relatos fueron recopilados a través de entrevistas semiestructuradas, diseñadas para extraer experiencias del ámbito individual, relacional, comunitario y social.

La selección de los entrevistados se realizó aplicando la técnica de la “bola de nieve”¹⁶, pues en su mayoría son actores difíciles de ubicar por sus actividades ilegales; los ladrones suelen permanecer en el anonimato¹⁷ y, además, es poco probable que narren ante un desconocido su participación, directa o indirecta, en el ejercicio de la violencia para no poner en riesgo su libertad o integridad física (Scott y Wright, 2008; Goldstein, 2014; Williams et al., 1992). Por lo anterior, fue necesario construir *rapport* sólido¹⁸ con informantes clave; individuos con el poder¹⁹ para permitir el acceso a los ambientes cotidianos de los ofensores e interactuar con los mismos en un proceso de investigación.

¹⁶ Consiste en pedirle a los entrevistados que presenten a otros sujetos con características similares.

¹⁷ De acuerdo con los propios entrevistados, el anonimato es una condición necesaria para desarrollar una carrera delictiva duradera debido a que evita conflictos con la familia, la comunidad y la policía.

¹⁸ Un *rapport* que permitiera acudir varias veces con dichos actores para solicitar y obtener su apoyo.

¹⁹ Poder fincado en los roles que desempeñan como líderes con capacidad de sanción dentro del mundo criminal o la administración pública local.



Los relatos de los ofensores y policías se sitúan principalmente en el contexto de la alcaldía Cuauhtémoc en la CDMX, pero también abarcan el caso de la alcaldía Benito Juárez, una de las demarcaciones ubicadas en el cuadrante superior derecho del diagrama de Moran; como casos de estudio son instrumentalmente relevantes (Stake, 1999; Gundermann, 2013) por dos motivos: a) registran altas tasas en la ZMVM y b) la presencia de un alto número de EC, tomando como referencia la media de la ZMVM.²⁰ Con el análisis no pretendemos generalizaciones ni respuestas deterministas, sino entender, de manera preliminar, la relación entre las variables en contextos relevantes, paso esencial para comprender los mecanismos causales subyacentes; los resultados son válidos para la alcaldía Cuauhtémoc y Benito Juárez y, recurriendo a la inferencia analítica, a demarcaciones similares (Giménez, 2012); centros de actividad política, financiera y comercial.

Cuadro 1. Resumen de entrevistas realizadas²¹

Actores	Entrevistas realizadas	Minutos		Actores
		Totales	Promedio	
Funcionarios públicos	1	90		Funcionaria de la dirección de seguridad ciudadana y protección civil de la alcaldía de Cuauhtémoc
Ofensores	11	394	35.82	Hombres y mujeres de 20 a 45 años de edad que afirmaron haber cometido robos a transeúnte en la alcaldía de Cuauhtémoc y Benito Juárez ²²
Policías	18	726	40.33	Policías adscritos a la Policía Auxiliar y a la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la CDMX que afirmaron realizar labores de prevención del delito en la alcaldía Cuauhtémoc y Benito Juárez.
Comunidad	2	44	22	Hombres y mujeres de 29 a 40 años de edad que afirmaron residir o laborar en la alcaldía Cuauhtémoc.
Operadores Judiciales	1	80		Ministerio público adscrito a la Fiscalía General de Justicia de la CDMX que afirmó dictaminar carpetas de investigación por robo a transeúnte en la alcaldía Cuauhtémoc y Benito Juárez.
Totales	34	22 horas con 23 minutos		

Fuente: elaboración propia

20 En Cuauhtémoc se encuentran 6 EC: Unión Tepito, Anti-Unión Tepito, Cartel Jalisco Nueva Generación, Sinaloa, Zetas y Guerreros Unidos; En Benito Juárez hay 3: Anti-Unión, Unión Tepito y Templarios. El promedio de la ZMVM es de 2.

21 La sistematización de la información se realizó con el apoyo del programa *Atlas.ti*.

22 Las entrevistas con ofensores en libertad cuentan con algunas ventajas a favor de la validez de los datos con respecto a las entrevistas a población reclusa: no se encuentran sujetas a la influencia de la prisión o la libertad condicional y es más probable que reflejen los compromisos y actividades actuales de los ofensores (Scott y Wright, 2008).



Resultados

Es importante decir que las EC no actúan simultáneamente como variable dependiente e independiente; de acuerdo con miembros del crimen organizado, estas estructuras centran su foco de atención en actividades que representan un alto volumen de ganancias económicas, como extorsión, narcomenudeo o robos de alto impacto:

“Los cárteles controlan robo de auto, cuentahabiente, secuestro, extorsión y la venta de drogas” (entrevista a ofensor 1, realizada el 27/02/2021).²³

“Las estructuras criminales no se interesan en el robo a transeúnte porque económicamente les conviene más vender drogas” (entrevista a ofensor 4, realizada el 04/03/2021).²⁴

Lo anterior está en línea con la perspectiva de las autoridades, quienes señalan que “existe una relación cuando hablamos de delitos más graves como extorsión” (entrevista a dictaminador de carpetas de investigación, realizada el 13/04/2021), pero principalmente con la experiencia de los ladrones que no forman parte de ninguna estructura criminal, quienes refieren que, por ejemplo, con las ganancias que se obtienen con los RT, apenas se cubren necesidades elementales como un cuarto en una colonia marginada en donde pasar la noche o cubrir una dosis de una droga de bajo precio (el crack es la más frecuente);²⁵ el RT es más importante como mecanismo de inclusión a grupos de pares²⁶ en donde los individuos sienten reconocimiento (Bourgois, 2010).

Precisado lo anterior, los relatos muestran que las EC favorecen la reproducción del RT a partir de tres mecanismos: 1) deterioro del control social, 2) formación de motivaciones delictivas, y 3) creación de mercados ilegales en donde se introducen los bienes robados.

Deterioro del control social, formal e informal

Las EC deterioran el control social al construir geografías de impunidad; espacios en donde las autoridades y las instituciones sociales no intervienen ante el crimen e incivildades, convirtiéndose en “agentes con racionalidad variable y,

23 Hombre de 34 años. Reside en Benito Juárez, CDMX. No terminó la secundaria. Es adicto al crack. Está casado. Tiene tres hijas. Combina actividades informales como limpieza doméstica con la comisión de robos a transeúnte, robo de autopartes y robo de negocio sin violencia, en alcaldías como Cuauhtémoc y Benito Juárez y municipios como Chalco. Cuenta con experiencia en robo de vehículo, secuestro exprés y narcomenudeo.

24 Hombre de 33 años de edad, con residencia en Cuauhtémoc en la CDMX. Está casado, terminó la secundaria y tiene 3 hijos. Comenzó su carrera delictiva a los 14 años, robando a transeúntes en colonias de la alcaldía Cuauhtémoc como Condesa, Centro y Doctores. Actualmente es narcomenudista.

25 No hablamos de más de 500 pesos mexicanos.

26 Grupos de individuos que comparten características similares en donde se socializan valores no convencionales y técnicas delictivas; a diferencia de una estructura criminal, carecen de una organización definida y no se dedican, exclusivamente, a la comisión de delitos (Thrasher, 2021).



generalmente, participantes del conflicto” (Peña y Rivera, 2018: 26). Así, las EC facilitan, por un lado, el establecimiento de asociaciones diferenciales (Sutherland, 1947) y, por otro, la comisión de RT.

Por un lado, las EC neutralizan al aparato judicial del Estado a través de corrupción o, en su defecto, violencia. Con respecto a la dinámica de la corrupción,²⁷ intercambio de dinero por omisión, los policías entrevistados relataron lo siguiente:

“Existen acuerdos entre narcotráfico y policía; llegan (los criminales) y te dicen: —en esta calle no quiero policías, ubícalos en otro lado—” (entrevista a policía 7, realizada el 20/03/2021).²⁸

“He visto a mandos policiales coludidos con el narcotráfico. Los dejan trabajar a cambio de cuotas. Los policías estiran descaradamente la mano” (entrevista a policía 8, realizada el 20/03/2021).²⁹

La violencia, agresiones físicas o amenazas, aparece cuando los oficiales se resisten a la corrupción: “cuando te niegas a colaborar entonces comienzan los ataques directos” (entrevista a policía 7, realizada el 20/03/2021). El asedio de las EC sobre la policía es más intenso en colonias con alta densidad de uso de suelo no residencial, pues son apropiadas para la extorsión y narcomenudeo; “En colonias en donde hay dinero y negocios como Condesa, Roma, Zona Rosa o la colonia del Valle el crimen organizado tiene mucho poder sobre la policía. Imagínate cuánto le cobran a un negocio” (entrevista a ofensor 1, realizada el 27/02/2021).

Los vacíos de poder instaurados por las EC dejan vulnerable a la población ante toda clase de actividades ilícitas. Los ladrones, consientes de esta situación, aprovechan para operar con impunidad:

“La policía no entra a las calles o colonias en donde venden drogas. En esos lugares es más fácil robar. El crimen organizado nos abre un poco el camino con la autoridad” (entrevista a ofensor 1, realizada el 27/02/2021)

“El crimen organizado paga por su seguridad. Nosotros que somos de menor dimensión, por decirlo así, nos beneficiamos de eso. Decimos: — en esta calle no pasa la tira [policía] porque fulanito paga, entonces: cristalazo al carro, al que pase chinealo,³⁰ al que salga del banco robalo—. Eso influye mucho la verdad” (entrevista a ofensor 9, realizada el 09/03/2021).³¹

27 De acuerdo con el índice de Estado de Derecho del World Justice Project para 2018, la CDMX es la entidad con mayor corrupción, con una puntuación de 0.27. De acuerdo con INEGI, al cierre de dicho año, únicamente 5.6% de las demarcaciones de la CDMX contó con plan o programa anticorrupción.

28 Es policía desde el año de 2009. Cuenta con experiencia en la alcaldía Benito Juárez e Izta-palapa. En la actualidad, realiza labores de motopatrullaje en las colonias Doctores y Asturias en Cuauhtémoc, CDMX.

29 En la actualidad realiza labores de patrullaje en motocicleta en la alcaldía Cuauhtémoc.

30 Modalidad de robo a transeúnte que consiste en aplicar a la víctima una llave china hasta que pierda el conocimiento, con el fin de despojarlo fácilmente de sus pertenencias.

31 Hombre de 42 años de edad. Reside en la alcaldía Cuauhtémoc, CDMX. Terminó la prepara-



Por otra parte, las EC producen miedo entre las localidades inhibiendo la eficacia colectiva, pues cualquier intento de intervención ante las incivildades³² podría “significar una violación de contrato y una posible respuesta violenta por parte de los delincuentes” (Escobar, 2012, p. 40). Entre los residentes de las colonias dominadas por las EC, encontramos relatos como el siguiente: “En mi cuadra hay un vendedor de droga. Todos lo vemos. Trabaja todo el día. Nadie se mete. Yo no me meto porque los policías lo conocen; los policías lo saludan. Si metes una denuncia corres el riesgo de que la información se filtre” (entrevista a vecina de la colonia Doctores, realizada el 22/03/2021).³³ Al respecto, funcionarios y policías expresaron lo siguiente:

“La gente no habla en público. Ese es el mejor indicio para decir que hay miedo. Hay miedo porque hay amenaza de grupos delictivos que se dedican a un sinnúmero de cosas. Algunas personas se acercan discretamente para decirme: —Aquí venden droga, aquí vive la familia que roba autopartes, aquí está el que se dedica al robo a transeúnte—” (entrevista a funcionaria pública de seguridad pública de Cuauhtémoc, realizada el 17/03/2021).

“Hay gente que te dice que tiene miedo de salir a la calle porque llegan con armas largas y luego los intimidan. Entonces qué pueden hacer [para establecer control sobre la comunidad]” (entrevista a policía 13, realizada el 07/04/2021).

De este modo, el miedo deviene en localidades permisivas; los residentes reconocen que existen conductas indeseables, pero no intervienen ante posibles represalias. Al respecto, los ofensores refirieron, con indiferencia, que no existe ningún intento de corrección por parte de la comunidad: “a la gente no le importa si te estás drogando en la esquina o afuera de su casa. Nadie hace nada. A nadie le importa si somos adictos o rateros” (entrevista a ofensor 9, realizada el 09/03/2021).³⁴ Sobre esto, las autoridades comentaron que: “en esas colonias la gente no hace nada. Nunca he visto comités vecinales. No me he tocado verlo (entrevista a policía 14, realizada el 07/04/2021).

toria. No tiene hijos. Es adicto a la cocaína. Actualmente roba a transeúntes en diversas colonias de Cuauhtémoc y Benito Juárez. Inició su trayectoria delictiva a los 14 años.

32 El desorden y la incivildad se definen como “la violación de un acuerdo tácito sobre normas de comportamiento público [...] prostitutas y mendigos, consumo de alcohol en la vía pública, acoso verbal hacia las mujeres, apuestas y consumo de drogas, entre otros” (Escobar, 2012, p. 31).

33 Es una mujer de 30 años de edad. Reside desde hace dos años en la colonia Doctores en Cuauhtémoc. Las problemáticas que ubica en su colonia son la acumulación de basura en la vía pública, comercio informal, extorsión, narcomenudeo y robo a transeúnte y automovilista

34 Los intentos que existen por corregir el comportamiento antisocial son esporádicos y apelan a la emocionalidad y no a la transformación de las condiciones de vida de los ofensores: “Nunca me han dicho que deje de robar. Algunas personas se preocupan por nuestro aspecto físico y nos dicen que nos portemos bien, que dejemos las drogas. Pero nos vale” (entrevista a ofensor 3, realizada el 01/03/2021).



El repliegue de la localidad favorece la reproducción de asociaciones diferenciales, en donde los individuos desarrollan motivaciones delictivas, materiales e inmateriales,³⁵ así como técnicas³⁶ que los llevan, en distintas etapas del curso de vida, a la reproducción masiva del RT en espacios que ofrecen las condiciones situacionales adecuadas:³⁷ objetivos adecuados en ausencia de guardianes capaces.³⁸ En resumen, las EC inhiben cualquier acción ante la delincuencia.

Desarrollo de motivaciones delictivas

La literatura plantea que el estilo de vida de los delincuentes consolidados puede adoptarse como un modelo de referencia por parte de individuos sin posibilidades para cumplir exceptivas sociales, principalmente reconocimiento a partir del éxito económico, motivando la comisión del delito (Shaw y Mckay, 1942; Sutherland, 1947). Sin embargo, la incidencia de las EC en el desarrollo de motivaciones para cometer RT es distinta;³⁹ son actores centrales en el ciclo consumo de drogas-delito-consumo de drogas. Aunque los ladrones delinquen para satisfacer necesidades básicas, lograr aceptación por parte de un grupo de pares o conseguir prestigio dentro del mismo, la motivación más frecuente es el consumo de drogas, lo que está en sintonía con estudios previos (Esbech y Echeburúa, 2016); entre los entrevistados son comunes relatos como el siguiente: “Robaba para el vicio. ¿Para qué te digo que para comer? No, era para el vicio. Cuando se acababan las drogas llegaba otra vez la pinche frustración y era otra vez salir a robar. Es un ciclo que no termina” (entrevista a ofensor 6, realizada el 8/03/2021).

35 Dentro de las motivaciones delictivas encontramos materiales (satisfacción de necesidades básicas, estatus económico alto, consumo de drogas) e inmateriales (aceptación, reconocimiento y adrenalina).

36 Las técnicas delictivas pueden clasificarse en función de la secuencia del delito: abordaje, interacción y escape. La profesionalización de los ofensores es relevante porque amplía considerablemente el abanico de oportunidades delictivas.

37 Entre los relatos recopilados identificamos tres clases de espacios: en donde se desarrollan motivaciones delictivas, espacios de oportunidades delictivas y espacios de motivaciones y oportunidades delictivas. Los espacios de desarrollo de motivaciones delictivas son aquellos en donde radican los ofensores, pero no delinquen. Los espacios de oportunidades delictivas son aquellos en donde los ofensores ejecutan los robos, pero no radican. Los espacios de formación y capitalización son aquellos en donde los ofensores ejecutan los robos y también residen.

38 Un guardián capaz no es simplemente el que se encuentra en el espacio público observando la dinámica comunitaria (Cohen y Felson, 1979; Jacobs, 2013), sino el que tiene la capacidad de intervenir ante la delincuencia.

39 Algunos ofensores socializaron después con miembros de estructuras criminales, dando paso a la formación de nuevas motivaciones y la comisión de otra clase de delitos. En estos casos, el robo a transeúnte significó el inicio de una carrera delictiva de alto impacto: “Yo he tenido relación con La Familia Michoacana y el Cartel de Tláhuac. Lo más fácil es empezar con el robo a transeúnte. Pierdes el miedo” (entrevista a ofensor 1, realizada el 27/02/2021); “estuve con una organización que trabaja aquí en el centro de la ciudad. Robar a transeúntes me ayudó a conocerlos. Entrás al círculo vicioso. Conoces a otra gente. Empiezas a meterte a la extorsión” (entrevista a ofensor 10, realizada el 12/03/2021).



El desarrollo de adiciones se explica por procesos estructurales que favorecen la producción, distribución y consumo de narcóticos por parte de las EC, como la falta de oportunidades de desarrollo que obligan a formar parte del crimen organizado, la corrupción política que permite el control territorial del crimen o dinámicas culturales conservadoras que impiden la orientación psico-social desde la familia. Esto para decir que la relación entre consumo de drogas y delito no es producto de la desviación social, sino de mecanismos de exclusión en donde las EC juegan un rol determinante.

Mercados ilegales

La comercialización de los objetos robados, que son principalmente celulares, es posible porque existen mercados que los permiten, algunos de los cuales son operados por las EC para financiar parte de sus actividades (Vélez, 2014; Alvarado, 2016; Fuerte, 2016; Tapia, 2020). Al respecto, los ofensores se desempeñan como proveedores independientes contribuyendo a satisfacer la enorme demanda de celulares robados: “vendo los celulares robados en Meave o por fuera [directamente con la comunidad]. En la plaza de la tecnología me lo pagan bien. Como los conozco es más fácil que lo paguen a un precio alto (entrevista a ofensor 10, realizada el 12/03/2021).⁴⁰

Otras vías para comercializar los objetos robados son los mercados legales e informales. Cuando hablamos de mercados legales, regulados por el Estado, nos referimos especialmente a las casas de empeño; al no exigir la acreditación, nada impide la entrada de bienes robados al mercado convencional: “todo se vende en casas de empeño, la mayoría de las veces; teléfonos, relojes, cadenas” (entrevista a ofensor 1, realizada el 27/02/2021).

Sobre los mercados informales, no necesariamente ilegales, cabe decir que la comunidad adquiere objetos robados directamente con ofensores. Esta, de hecho, es la principal forma de comercialización; puede ocurrir de manera espontánea o por encargo:

“Lo que me robo se lo vendo a las personas del barrio. A quien me encuentre. Cualquiera lo compra (entrevista a ofensor 3, realizada el 01/03/2021).⁴¹

40 Meave o la Plaza de la Tecnología es un mercado de compra venta de dispositivos electrónicos ubicada en el centro de la CDMX. De acuerdo con este ofensor: “en la plaza de la tecnología llegaban camiones de mercancía malbaratada, el crimen organizado roba camiones de discos duros. Siendo locatario te va llegar mercancía robada. Ahí hay un chingo de cabrones en la plaza de la tecnología que se dedican a pegarle al robo de negocios o de tráileres para revenderlos aquí (entrevista a ofensor 10, 12/03/2021).

41 Hombre de 35 años de edad. Terminó la secundaria. Es soltero y sin hijos. Es adicto al crack. Delinque principalmente en las inmediaciones de la Avenida Cuauhtémoc y la Zona Rosa, en la alcaldía Cuauhtémoc. Comenzó su trayectoria delictiva a los 20 años, asaltando a transeúnte en la Zona Rosa en Cuauhtémoc.



“La gente sabe a lo que nos dedicamos y nos encarga los celulares. Cuando te lo encarga una persona para uso personal te lo paga bien. Cuando son para revender te lo pagan barato” (entrevista a ofensor 9, realizada el 09/3/2021).⁴²

En suma, la reproducción del RT es posible porque existe una alta demanda de objetos robados que es posible satisfacer en diferentes mercados, algunos operados por las EC, al que cualquier sujeto puede acceder.

Conclusiones

Este estudio intenta contribuir a reducir las lagunas en el campo de conocimiento acerca de la incidencia de factores contextuales sobre la distribución diferencial del delito; en análisis descriptivo evidenció la existencia de autocorrelación espacial entre la tasa de robo a transeúnte y el número de estructuras criminales en demarcaciones de la Zona Metropolitana del Valle de México, mientras que, en la alcaldía Cuauhtémoc y Benito Juárez en la Ciudad de México, se observó que dichas estructuras favorecen la comisión de estos delitos al deteriorar el control social, propiciar el desarrollo de motivaciones delictivas y permitir la comercialización de bienes robados. Nuestro hallazgo más relevante es que las estructuras criminales pueden contribuir sustancialmente a la profesionalización del robo a transeúnte.

En este orden de ideas, el estudio muestra que los supuestos de teorías anglosajonas, como la propia teoría de la desorganización social, no operan siempre de manera mecánica en América Latina, dialogando con la literatura previa (Escobar, 2012; De Oliveira y Rodrigues, 2013; Díaz, 2021; Vargas, 2021); nuestro análisis cualitativo sugiere que las capacidades para regular el comportamiento social conforme a valores convencionales están mediadas por proceso de impunidad que llevan a un desacoplamiento entre las funciones de las instituciones formales e informales y los medios para cumplirlas.

Apuntando hacia futuras líneas de investigación, será pertinente determinar, en el marco de estudios multivariados, el impacto neto o sumatorio de las estructuras criminales sobre la distribución diferencial del robo a transeúnte, así como extender el análisis a profundidad hacia otras unidades de análisis; de este modo será posible refinar el marco teórico, construir nuevas hipótesis de trabajo y producir evidencia robusta para la formulación de políticas públicas. Allende a lo anterior, es un hecho que existe una relación entre ambas variables que no podemos ignorar si pretendemos dar cuenta de los procesos que favorecen la acumulación social del crimen urbano. ☯

42 Los ofensores optan principalmente por movilizar los objetos robados con las personas del entorno inmediato a fin de obtener dinero rápido.



Referencias

- ALVARADO, ARTURO (2016). “Crimen organizado en una ciudad de América Latina: la Ciudad de México”. *URVIO*, Núm. 19, pp. 129-145.
- ANSELIN, LUC (1996). “The Moran Scatteplot as an ESDA tool to asses local instability in spatial association”. En: Manfred Fischer, Henk Scholten y David Unwin. *Spatial Analytical Perspectives on Gis*. (pp.111-215). Londres: Taylor and Francis.
- BONILLA, GERDARDO Y RAÚL GUTIÉRREZ (2021). “Zoning Out Robbery? An Empirical Study in Mexico City”. *Housing Policy Debate*, últimos artículos, pp. 1-23.
- BOURGOIS, PHILLIPE. (2010). *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- BURGESS, ERNEST (1925). “The Growth of the City”. En: Robert Park y Ernest Burgess (Eds.). *The City*. (pp. 47-62). Chicago: University of Chicago Press.
- BURSIK, ROBERT Y HARLOS GRASMICK (1993). *Neighborhoods and crime*. Nueva York: Lexington.
- CALVILLO, YEZMÍN (2014). “Espacio y delincuencia: un caso de estudio del robo a transeúnte en el Centro Histórico de la Ciudad de México”. *Espacialidades*, Vol. 4, Núm. 2, pp. 110-151.
- CELEMÍN, JUAN (2009). “Autocorrelación espacial e indicadores locales de asociación espacial. Importancia, estructura y aplicación”. *Revista Universitaria de Geografía*, Vol. 18, pp. 11-31.
- CID, JOSÉ Y ELENA LARRAURI (2014). *Teorías criminológicas. Explicación y prevención de la delincuencia*. México: BOSCH/Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- COHEN, LAWRENCE Y MARCUS FELSON (1979). “Social Change and Crime Rate Trends: a routine activity approach”. *American Sociological Review*, Vol. 44, Núm. 4, pp. 588-608.
- CORTEZ, WILLY (2017). “Histéresis y asimetría en delitos: un análisis de los robos a nivel colonia en la Zona Metropolitana de Guadalajara”. *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 32, Núm. 3, pp. 593-630.



- CORTEZ, WILLY y ÁUREA GRIJALVA (2021). “Pobreza, desigualdad y tamaño de municipio como factores explicativos del robo en México”. *Gestión y política pública*, Vol. 30, Núm. 1, pp 127-161.
- CRESWELL, JOHN. (2009). *Research design. Qualitative, quantitative and mixed Method*. Thousand Oaks: Sage.
- DE OLIVEIRA, VALERÍA Y CORINNE RODRIGUES (2013). “Desorganización, vecindarios y la intervención del control social”. *Estudios sociológicos*, Vol. 31, Núm. 93, pp. 755-792.
- DÍAZ ROMÁN, MARIO PAVEL (2018). *Distribución diferencial del delito en la CDMX*. Tesis doctoral. El Colegio de México. México.
- _____. (2021). “A debate: contexto, teoría y resultado de los factores asociados a la distribución del delito en la Ciudad de México”. *Argumentos. Estudios Críticos De La Sociedad*, Vol. 3, Núm. 94, pp. 165-182.
- _____. (2022), “inseguridad y narcomenudeo en la Ciudad de México: distribución diferenciada y correlativos asociados”, *Sociológica México, año 37, número 105*, pp. 207-240.
- ESBEC, ENRIQUE Y ENRIQUE ECHEBURÚA (2016). “Abuso de drogas y delincuencia: consideraciones para una valoración forense integral”. *Adicciones*, Vol. 28, Núm. 1, pp. 48-56.
- ESCOBAR, GIPSY (2012). “El uso de la teoría de la desorganización social para comprender la distribución del homicidio en Bogotá, Colombia”. *Invi*, Vol. 77, Núm. 74, pp. 21-85.
- ESPINOSA, CAROLINA (2019). *Cinco premisas sociológicas sobre la violencia*. *Sociológica*, 34, 97, pp. 329-350.
- FERNÁNDEZ, JOSÉ ÁNGEL Y ANGÉLICA VALERA (2021). “Delitos patrimoniales en la alcaldía Cuauhtémoc de la Ciudad de México: un análisis desde la sintaxis espacial”. *Revista CIFE: Lecturas De Economía Social*, Vol. 23, Núm. 39.
- FLORES, SOCORRO (2021). “Análisis espacial del delito callejero en Ciudad de México, 2018”. *Quivera Revista de Estudios Territoriales*, Vol. 23, Núm. 1, pp 25-47.
- FUENTES, CESAR MARIO (2021). “La incidencia delictiva en los municipios con redes de comunicación terrestre y rezago social en Chiapas”. *Migraciones internacionales*, Vol. 12, pp. 1-25



- FUENTES, CESAR MARIO Y OMAR ARMANDO SÁNCHEZ (2017). “La distribución espacial del robo a transeúntes y el contexto en tres delegaciones de la Ciudad de México. Elementos para una política de seguridad pública”. *Gestión y Política Pública*, Vol. 26, Núm. 2, pp. 417-451.
- FUERTE CELIS, MARÍA DEL PILAR (2016). *Geografía de la violencia en México. Un acercamiento a la reconfiguración territorial de la violencia generada por el crimen organizado*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas. Programa de Política de Drogas.
- GIMÉNEZ, GILBERTO (2012). “El problema de la generalización en los estudios de caso”. *Cultura y representaciones sociales*, Vol. 7. Núm. 13, pp. 40-72.
- GOLDSTEIN, DANIEL (2014). *Qualitative research in dangerous places: Becoming an ‘ethnographer’ of violence and personal safety*. Drugs, Security and Democracy Program. DSD Working Papers on Research Security, Social Science Research Council. Recuperado de: http://webarchive.ssrc.org/working-papers/DSD_ResearchSecurity_01_Goldstein.pdf
- GUNDERMANN, HANS. (2013). “El método de los estudios de caso”. En: María Luis Tarrés. *Observar, Escuchar y Comprender. Sobre La Tradición Cualitativa en la Investigación Socia*. (pp. 249-284). México: El Colegio de México/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México/ Miguel Ángel Porrúa
- HERNÁNDEZ-GUTIÉRREZ, JOSÉ (2021). “Ni tanto que quema al santo, ni tanto que no lo alumbra. Sobre las diferencias en los niveles de violencia homicida entre las alcaldías de la Ciudad de México”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66, 241, pp. 127-154.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2018). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México, 2015*, México: INEGI.
- JACOBS, JANE (2013). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swings Libros.
- KORNHAUSER, RUTH. (1978). *Social Sources of Delinquency*. Chicago: Chicago University Press.
- KUBRIN, CHARIS Y JAMES WO (2016). “Social Disorganization Theory’s Greatest Challenge: Linking Structural Characteristics to Crime in Socially Disorganized Communities”. En: A. Piquero. *The Handbook of Criminological Theory* (pp. 121-136). Oxford: Wiley.



- LLORENTE, MARÍA, ESCOBEDO, RODOLFO, ECHANDÍA, CAMILO Y MAURICIO RUBIO (2002). “Violencia homicida y estructuras criminales en Bogotá”. *Sociologías*, Vol. 4, Núm. 8, pp. 172-205.
- LUCERO, PATRICIA Y JUAN PABLO CELEMÍN (2008). “La calidad de vida de la población en la determinación de la calidad territorial. Un estudio de autocorrelación espacial aplicado a la ciudad de Mar del Plata, Argentina”, *Geofocus*, Núm. 8, p. 94- 114.
- LUHMANN, NIKLAS (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder
- MÉXICO EVALÚA (2018). *5013 homicidios en CDMX. Análisis espacial para la reducción de la violencia letal*. México: México Evalúa, Centro de Análisis de Políticas Públicas.
- PARK, ROBERT. (1915). “The city: suggestions for the investigation of human behavior in the city environment”. *American Journal of Sociology*, Vol. 20, Núm. 5, pp. 557.
- PETERNOSTER, RA Y RONET BACHMAN (2013). “Control theories.” En *The SAGE Handbook of criminological theory*. Thousand Oaks: Sage.
- PNUD (2013), “Sinopsis: seguridad ciudadana”. PNUD. Recuperado de: <https://www.undp.org/es/publications/sinopsis-seguridad-ciudadana>
- QUIROGA, LEIDY (2018). *Análisis de detección de cambios en el espacio empleando interpretación de imágenes satelitales y estadística espacial*. Tesis de maestría. Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
- SAMPSON, ROBERT (1986). “Crime in cities: the effects of formal and informal social control”. *Crime and Justice*, Vol. 8, pp. 271-311.
- SAMPSON, ROBERT Y BYRON GROVES (1989). “Community Structure and Crime: Testing Social-Disorganization Theory”. *American Journal of Sociology*, Vol. 94, Núm. 4, pp. 774-802.
- SAMPSON, ROBERT, RAUDENBUSH, STEPHEN Y FELTON EARLS (1997). “Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy”. *Science*, Vol. 277, Núm. 5328, pp. 918-924.
- SÁNCHEZ, OMAR ARMANDO (2014). *Análisis espacial del delito: la relación entre el delito y las características sociodemográficas en las delegaciones Benito Juárez, Coyoacán y Cuauhtémoc del D.F., 2010*. Tesis de maestría. México. El Colegio de la Frontera Norte.



- SÁNCHEZ, SIMÓN (2004). “El estudio econométrico de la concentración espacial de la industria: ejemplo de aplicación en Madrid, Toledo y Guadalajara”. *Anales de geografía de la Universidad*, Núm. 24, pp. 207-227.
- SÁNCHEZ, FABIO Y JAIRO NÚÑEZ (2001). “Determinantes del crimen violento en un país altamente violento: el caso de Colombia”. *Coyuntura económica*, Vol. 36, Núm.1, pp. 91-116.
- SÁNCHEZ VALDÉS, VÍCTOR MANUEL (2017). “Los cárteles que operan en el centro de México”. *Causa en Común* (6 de noviembre de 2017). Recuperado de: <http://causaencomun.org.mx/beta/los-carteles-que-operan-en-el-centro-de-mexico/>
- SÁNCHEZ VALDÉS, VÍCTOR MANUEL Y LUCÍA CARMINA JASSO LÓPEZ (2020). “Estrategia metodológica para el análisis del crimen organizado”. *Estudios de la Seguridad Ciudadana*, Vol. 3. Núm. 3, pp. 87-105.
- SCOTT, JACQUES Y RICHARD WRIGHT (2008). “Intimacy with Outlaws: The Role of Relational Distance in Recruiting, Paying, and Interviewing Underworld Research Participants”. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, Vol. 45, Núm. 1, pp. 22-38.
- SHAW, CLIFFORD Y HENRY MCKAY (1942). *Juvenile Delinquency and Urban Areas: A Study of Rates of Delinquency in Relation to Differential Characteristics of Local Communities in American Cities*. Chicago: Chicago University Press.
- _____. (2010). “Juvenile Delinquency and Urban Areas: A Study of Rates of Delinquency in Relation to Differential Characteristics of Local Communities in American Cities”. En: Martin Andresen, Paul Brantingham y Bryan Kinney. *Classics in Environmental Criminology*. (pp. 87-124). Burnaby: Simon Fraser University Publications.
- SIABATO, WILLINGTON Y JHON GUZMÁN (2019). “La autocorrelación espacial y el desarrollo de la geografía cuantitativa”. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, Vol. 28, Núm. 1, pp. 1-22.
- STAKE, ROBERT (1999). *Investigación con estudios de caso*. Madrid: Ediciones Morata
- STARK, RODNEY (1987). “Deviant Places: A theory of the ecology of crime”. *Criminology*, Vol. 25, Núm. 4, pp. 893-892.
- SUTHERLAND, EDWIN (1947). *Principles of Criminology*. Chicago: J.B. Lippincott



- THRASHER, FREDERIC. (2021). *La banda. Un estudio de 1, 313 bandas de Chicago*. Biblioteca de Infancia y Juventud.
- TREJO, GUILLERMO Y SANDRA LEY (2022). *Votos, drogas y violencia. La lógica política de las guerras criminales en México*. Debate.
- VARGAS, ARMANDO (2021). “Configuraciones causales de la alta tasa del delito de robo a transeúnte en la Zona Metropolitana del Valle de México”, *Revista CIFE*, Vol. 23, Núm. 39.
- _____. (2021B). “Por qué se producen altos niveles de homicidio doloso en las alcaldías de la Ciudad de México? *Una aproximación configuracional desde la teoría de la desorganización social*. *Sociológica México*, 36, 103, pp. 187-226.
- VÉLEZ, DORIA, VÉLEZ, MANUEL, MARTELL, ESPERANZA, RODRÍGUEZ, OSCAR, FERNÁNDEZ, JOSÉ, DÍAZ, CHRISTIAN, CENDEJAS, MARIANA, PÉREZ, VANIA Y JAIRO LÓPEZ (2014). Robo en México: ¿un delito cotidiano? Análisis sobre sus tendencias y desafíos. México: Observatorio Nacional Ciudadano.
- VILALTA, CARLOS (2009). “Un modelo descriptivo de la geografía del robo del Valle de México”. *Journal of latin america Geography*, 8 (1), 55-78.
- VILALTA, CARLOS Y GUSTAVO FONDEVILA (2014). *Perfiles criminales II: teorías y correlativos*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- WALKER, JEFFERY (2009). “Social Disorganization Theory”. En: Mitchell Miller. *21st Century a Criminology. A reference Handbook* (pp. 305-312). Thousand Oaks: SAGE.
- WILLIAMS, TERRY, DUNLAP, ELOISE, JOHNSON, BRUCE Y HAMID AN-SLEY (1992). “Personal Safety in Dangerous Places. *Journal of Contemporary Ethnography*”, Vol. 21, Núm. 3, pp. 343-374.
- WORLD JUSTICE PROJECT (2018). *Índice de Estado de Derecho en México*. México: World Justice Project
- ZEPEDA, RAUL (2018), Siete tesis explicativas del aumento de la violencia en México. *Política y gobierno*, 25, pp. 185-211



Fotografía Etnográfica





La nueva normalidad posCOVID-19 para el turista en el transporte aéreo de Veracruz

The new postCOVID-19 normality for the tourist in Veracruz
air transportation

Ingrid Asiria Poot Chagoya

Universidad Politécnica de Bacalar (México)

<https://orcid.org/0000-0001-7143-7718>

ingrid.poot@upb.edu.mx

Recibido: 4 de mayo de 2022.

Aprobado: 27 de diciembre de 2022.

Resumen

En el presente estudio se identificaron las medidas sanitarias que recibió el turista en el transporte aéreo mexicano ante la nueva normalidad posCOVID-19 en el aeropuerto internacional general Heriberto Jara, del estado de Veracruz. Se realizó un trabajo de observación participativa y documentación fotográfica, que permitió visualizar las acciones dispuestas por el gobierno federal para mitigar el riesgo de contagio y garantizar la salud del pasajero, ante la pandemia global COVID-19 declarada en marzo 2020, que ocasionó que diferentes países cerraran sus fronteras para frenar el contagio. Los viajes no esenciales se suspendieron y el turismo fue catalogado como actividad no esencial, paralizando el tráfico aéreo. Se concluye que las medidas sanitarias que se implementaron ante la nueva normalidad en el aeropuerto internacional general Heriberto Jara fueron positivas, y brindaron al turista esa seguridad y confianza al momento de viajar, garantizando una experiencia segura durante su trayecto. De igual manera, se apostó al turismo doméstico ante el cierre de fronteras para apoyar la reactivación económica gradual.

Palabras clave: turismo, transporte aéreo, protocolo sanitario, nueva normalidad.

Abstract

The present study identified the sanitary measures received by tourists in Mexican air transportation in the face of the new post-COVID-19 normality at the General Heriberto Jara International Airport in the state of Veracruz. A work of participative observation and photographic documentation was carried out to visualize the actions taken by the federal government to mitigate the risk of contagion and guarantee passenger health in the face of the global pandemic COVID-19 declared in March 2020, which caused different countries to close their borders to curb the contagion. Non-essential travel was suspended and tourism was classified as a non-essential activity, paralyzing air traffic. It is concluded that the sanitary measures implemented in view of the new normality at General Heriberto Jara International Airport were positive and provided tourists with security and confidence when traveling, guaranteeing a safe experience during their journey. Similarly, domestic tourism was encouraged in view of the closing of the borders to support the gradual economic reactivation.

Keywords: tourism, air transport, sanitary protocol, new normality.

Introducción

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró al virus SARS-CoV2 (COVID-19) pandemia global, el cual, debido a los alarmantes niveles de propagación y su gravedad, provocaron que las actividades de todos los sectores se detuvieran, los gobiernos declararon paro total e inició una cuarentena para frenar los contagios siguiendo las medidas de prevención. Los países cerraron sus fronteras y el tráfico aéreo se cerró. Esto ocasionó que la actividad turística a nivel mundial se paralizara.

México no fue la excepción al suspender el 20 de marzo de 2020 los viajes no esenciales en la frontera con Estados Unidos (Méndez y Reyes, 2021). El turismo no fue catalogado como actividad esencial. La calificadora Moody's advertía de recortes severos en el tráfico de pasajeros durante los siguientes tres meses, incluyendo los periodos en que las flotas estuvieron parcial o totalmente en tierra (Castañares, 2020). En este sentido, la aviación en México preveía pérdidas de 8,680 millones de dólares, ocupando el segundo lugar en América Latina, detrás de Brasil. En términos de empleos directos perdidos se estimaba fuesen de 158 mil (Vásquez, 2020).

En Veracruz, el presidente de la comisión de turismo de la Coparmex, mencionó que el cierre de las principales atracciones turísticas, zonas arqueológicas, playas, etc. del Estado por la contingencia sanitaria representaron un duro golpe a la economía turística, al bajar un 4% la ocupación hotelera (Tabal, 2020). En este sentido, la Secretaría de Salud de Veracruz (SSAVER), en conjunto con la Agencia Federal de Aviación Civil (AFAC), actualizaron las medidas sanitarias en salas nacionales e internacionales, para que el aeropuerto internacional general Heriberto Jara mantuviera operaciones aun con la cancelación y disminución del número de vuelos, y la baja demanda de pasajes. Aeropuertos del sureste (ASUR) (2020) indicó que hubo un descenso del 53.4% del tráfico de pasajeros en Veracruz, en comparación con el 2019 derivado de la pandemia COVID-19.

Se observó, que el turismo es una actividad reconocida a nivel global por sus beneficios económicos, socioculturales y ambientales que trae al país, región o comunidad receptora, condicionado por una correcta planeación y gestión, por tanto, es considerada una actividad con un gran potencial de desarrollo y progreso. En este sentido, la Organización Mundial del Turismo (OMT) indica que “el turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocios y otros” (OMT, 1998:46).



Una de las características de la definición de turismo se sustenta en las actividades realizadas en torno al viaje, que tanto la iniciativa pública como privada van desarrollando para que través de los servicios satisfagan las necesidades del turista. Este conjunto de elementos se relaciona entre sí y forman el sistema turístico. El correcto funcionamiento del sistema requiere de la oferta y demanda turística, el producto turístico, la planta turística, los atractivos, la infraestructura y superestructura. La planta turística, son aquellos bienes y servicios elaborados para ofrecer a los turistas que lo demandan. Esta planta, está integrada por i) el equipamiento, y ii) las instalaciones. El primero, se refiere a los establecimientos gestionados por la administración pública o privada que prestan servicios básicos. La segunda, son todas aquellas construcciones especializadas en facilitar la práctica de actividades turísticas.

Dentro de la clasificación de los elementos del equipamiento turístico se encuentra el transporte, el cual es esencial para que el turista se pueda desplazar de su lugar de origen al destino a visitar (Boullón, 2006). “La transportación por cualquier medio, ya sea aéreo, terrestre o marítimo es parte de la vacación, debido a que ocupa una parte importante del tiempo libre” (Gurría, 2007:53). Por consiguiente, debe ser confortable, seguro y de fácil acceso al destino.

De esta forma, el transporte aéreo adquirió su mayor auge en el siglo XX, al ser considerado uno de los sectores catalizadores más importantes del mundo, generando empleo y prosperidad. De igual manera ha favorecido los vínculos económicos, el aumento del comercio y las oportunidades de viajar y hacer turismo, puesto que ha conectado a los países (Arbesú, 2003; IATA, s.f.).

La nueva normalidad en el transporte aéreo mexicano

Es necesario hacer referencia a la pandemia global COVID-19 y sus repercusiones en los protocolos de seguridad sanitaria en la aviación, sus colaboradores y pasajeros. En este aspecto, la aviación civil debió coordinar acciones con la autoridad nacional en materia de salud pública, con el objetivo de mitigar el riesgo de contagio, asegurar el cumplimiento de los protocolos estandarizados en todos los países en seguridad sanitaria, y garantizar la salud del pasajero (IMT, 2021) en esta nueva normalidad. “Regresar a nuestras actividades sin poner en riesgo nuestra salud” (GOBCDMX, 2020:18).

En México, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes en conjunto con la Agencia Federal de Aviación Civil, y la Dirección General de Medicina en el Transporte, establecieron a través de una circular obligatoria CO SA-09.1/13 R3, el Plan de Emergencia de la Aviación Civil ante eventos de importancia en Salud Pública (plan de respuesta a emergencia sanitaria). En el apéndice H del documento se mencionaban las medidas de seguridad sanitaria para la reactivación



de las operaciones del transporte aéreo. Las dividieron en cuatro categorías i) aeropuerto, ii) aeronaves, iii) personal de vuelo, y iv) servicios de carga. El presente estudio se enfocó en las primeras dos que están dirigidas al procesamiento del pasajero. Por ello, se dispuso a identificar las medidas sanitarias que recibió el turista en el transporte aéreo mexicano ante la nueva normalidad posCOVID-19 en el aeropuerto internacional general Heriberto Jara, del estado de Veracruz. Se realizó una investigación observación participativa desde la llegada del turista a la terminal del aeropuerto, seguido de su documentación en mostrador, la sala de espera, hasta su abordaje en el avión. A través de documentación fotográfica.

Medidas sanitarias que recibe el turista en el aeropuerto internacional general Heriberto Jara

Primeramente, a la entrada al edificio terminal del aeropuerto, el turista fue recibido con la toma de temperatura a través de un termómetro digital, entrega de gel antibacterial y alfombra desinfectante. De igual manera, el acceso al edificio terminal fue únicamente para pasajeros que iban a viajar. Asimismo, el uso obligatorio del cubreboca aplicaba para todos y en todo momento. Seguidamente, antes de ingresar al área de documentación se llenaba el cuestionario de identificación de factores de riesgo en viajeros. Este era de carácter obligatorio, y junto con el boleto de avión daban acceso a la fila de documentación, previa revisión de documentos, entrega de gel antibacterial y toma de temperatura por personal del aeropuerto.



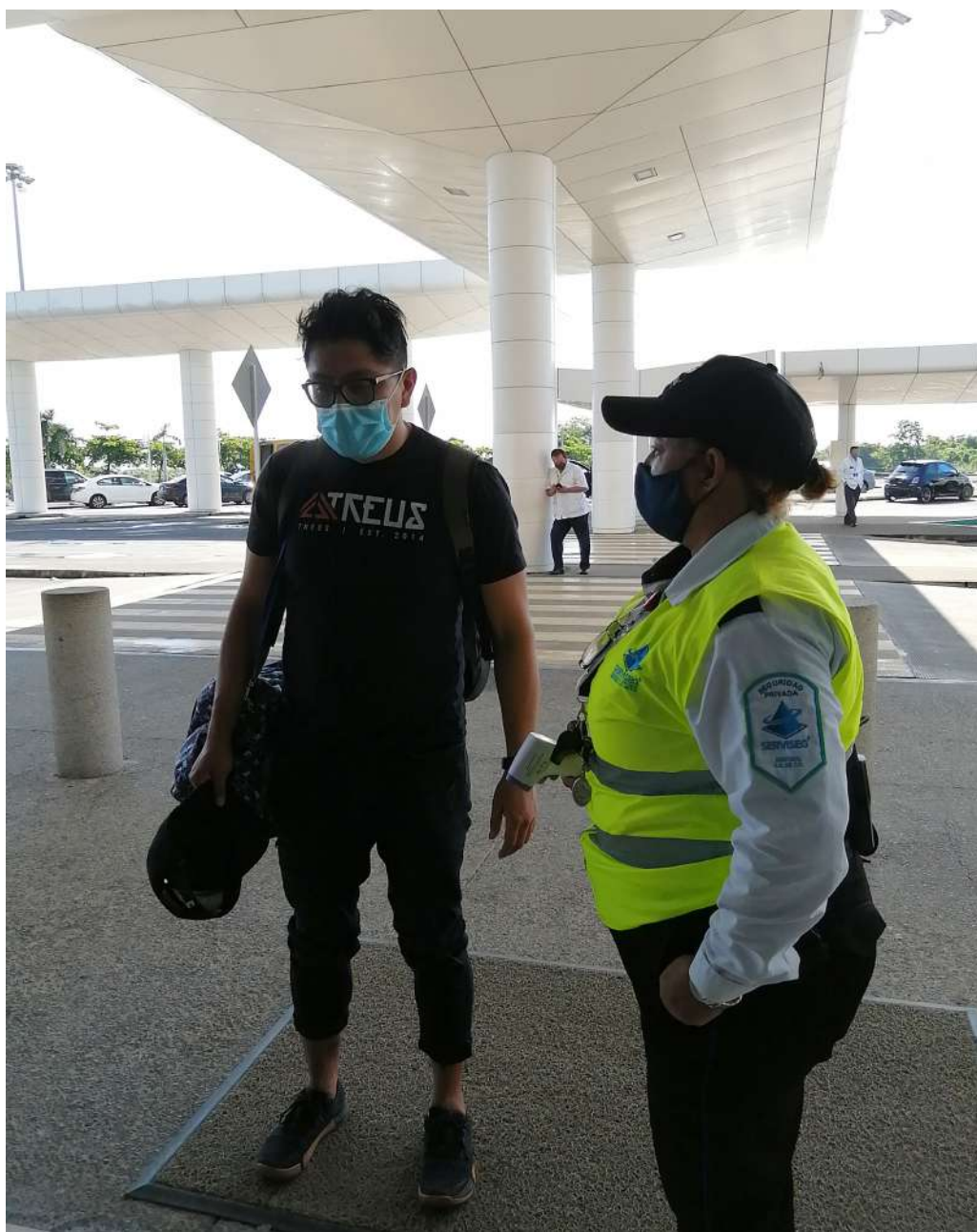


Figura 1. Entrada al edificio terminal del aeropuerto y toma de temperatura con termómetro digital (Veracruz, 2020).



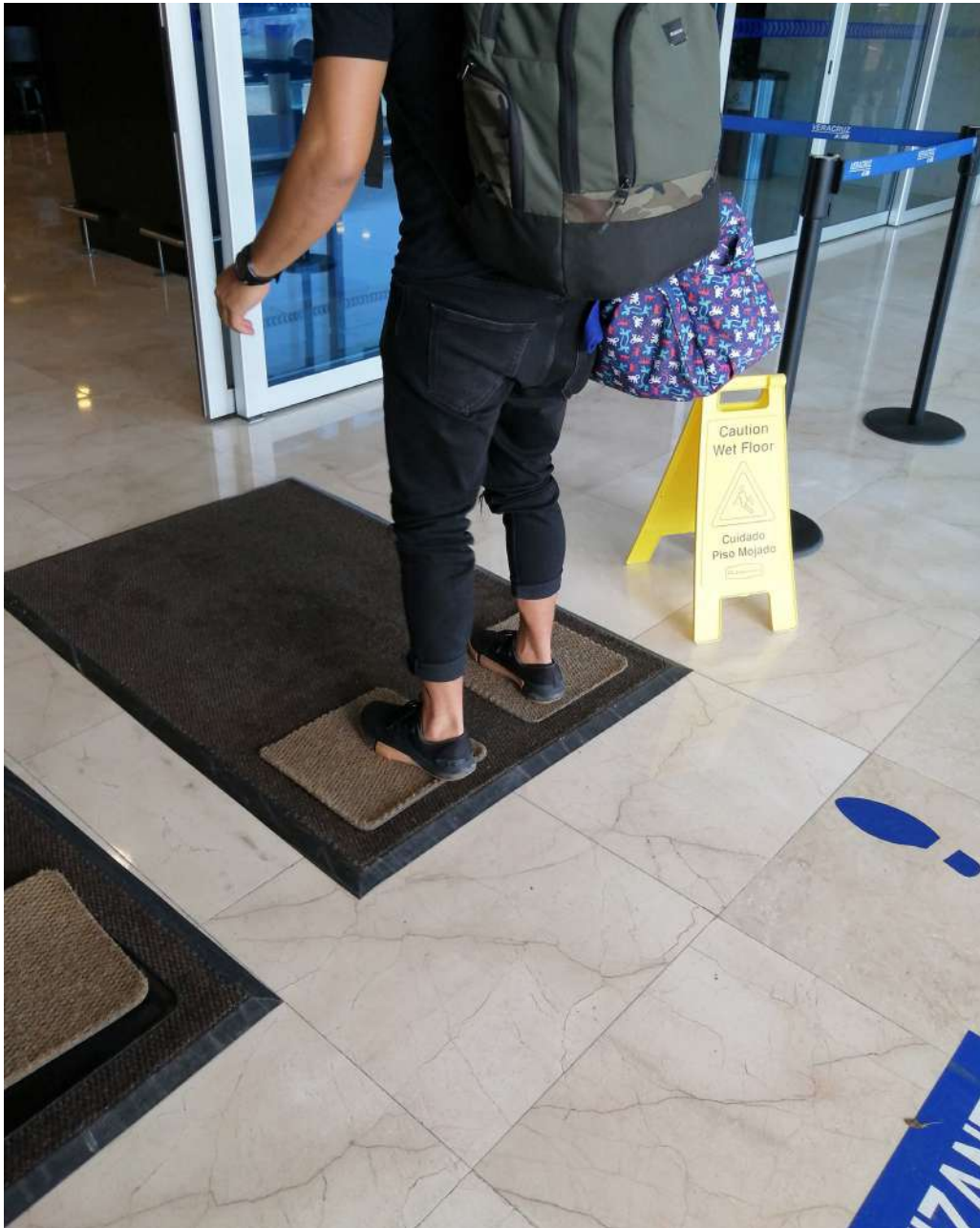


Figura 2. Turista es recibido con gel antibacterial y alfombra desinfectante (Veracruz, 2020).





Figura 3. Área para llenar el cuestionario de identificación de factores de riesgo en viajeros (Veracruz, 2020).



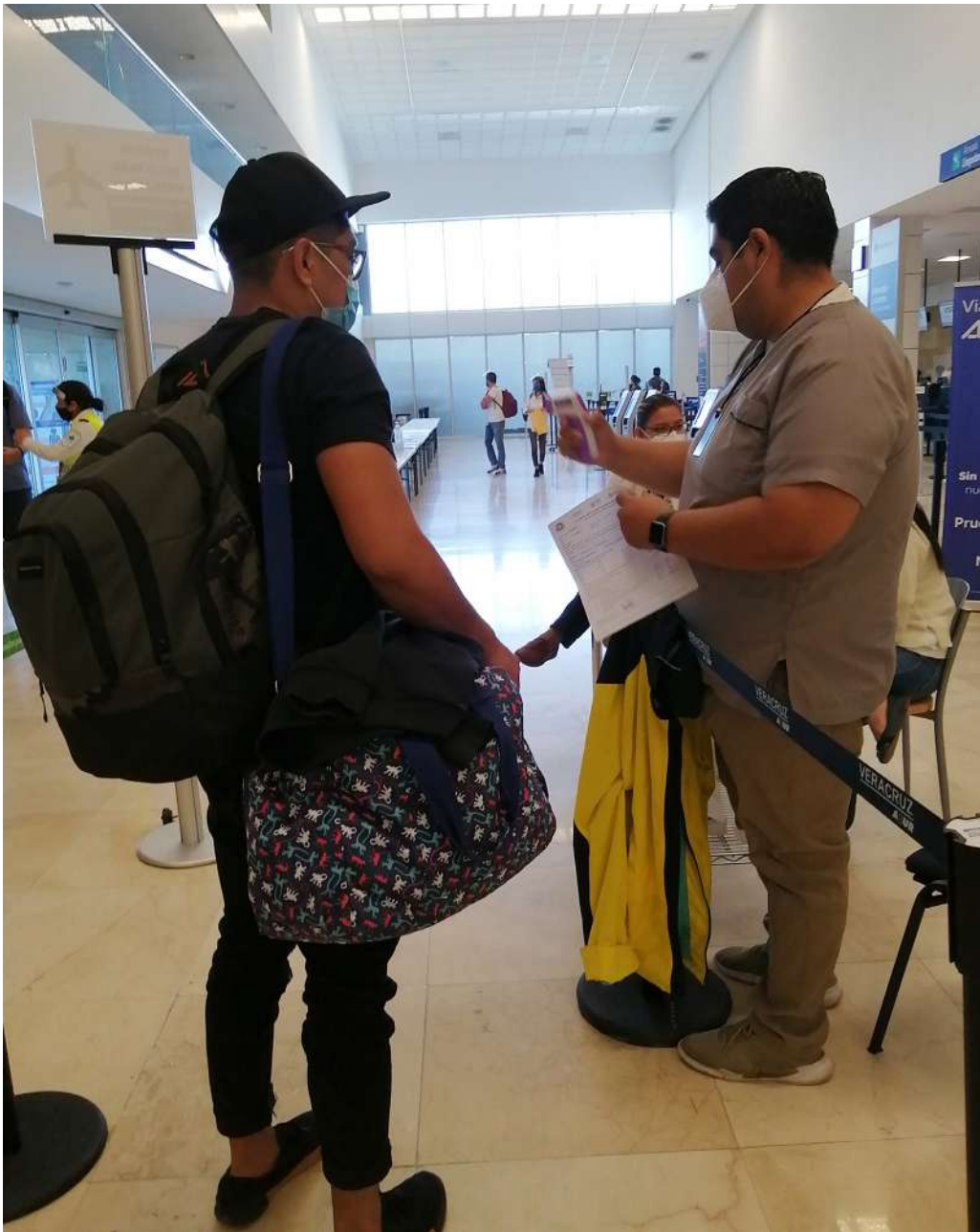


Figura 4. Módulo de revisión sanitaria antes de ingresar a la fila de documentación (Veracruz, 2020).



En la fila para documentar, se observaron etiquetas de vinil adhesivo en el piso para mantener una sana distancia de 1.5 metros entre pasajeros. Seguidamente, en el mostrador de atención al pasajero, las aerolíneas dispusieron de paneles de acrílico de protección.



Figura 5. Fila para documentar (Veracruz, 2020).





Figura 6. Mostrador de la aerolínea para atención al pasajero (Veracruz, 2020).



Posteriormente, se continuó el trayecto al punto de inspección de pasajeros y equipaje de mano, donde el personal de limpieza desinfectaba las bandejas de plástico una vez usadas. Seguidamente, se pasaba por el puesto de control de seguridad para pasajeros. En este, revisaban el pase de abordar y la credencial de elector. En la sala última de espera, los asientos a ocupar estaban señalados uno si y uno no, para mantener la distancia social. En todo momento del trayecto, se puso a disposición del viajero puntos de suministro de gel antibacterial.

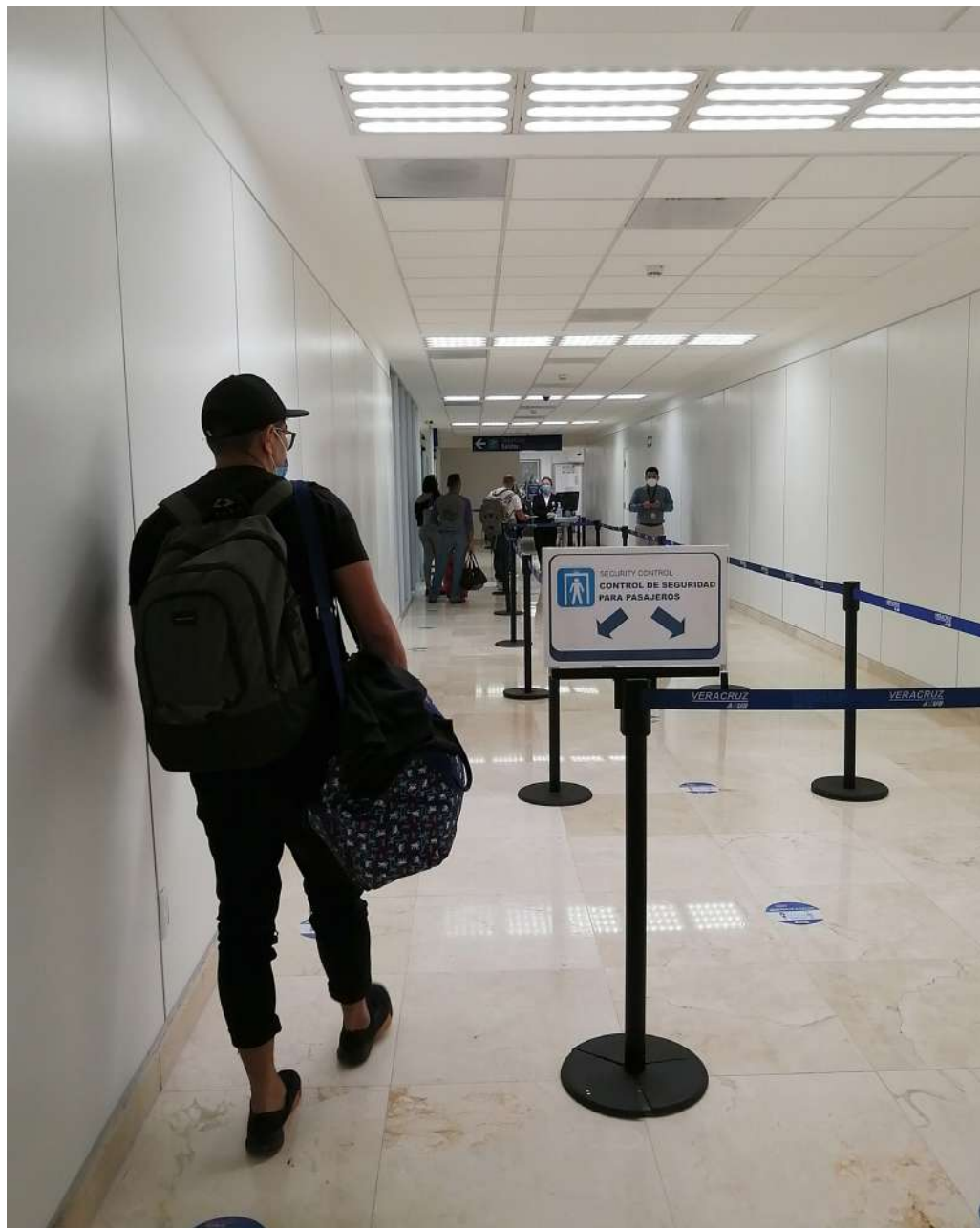


Figura 7. Fila de acceso al puesto de control de seguridad para pasajeros (Veracruz, 2020).



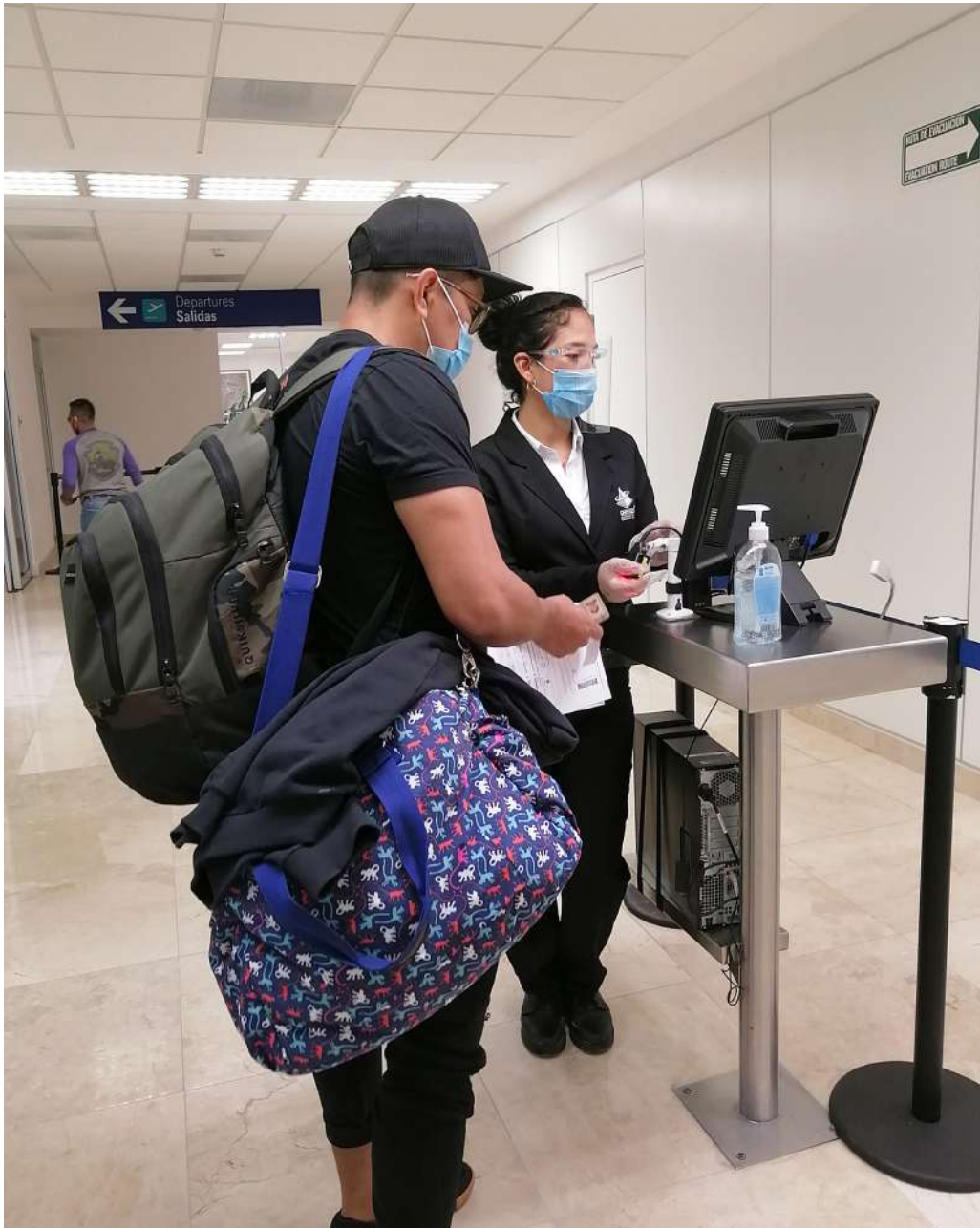


Figura 8. Puesto de control de seguridad para pasajeros (Veracruz, 2020).





Figura 9. Sala última de espera para abordar (Veracruz, 2020).





Figura 10. Revisión de equipaje y documentación por personal de la aerolínea en la sala última de espera (Veracruz, 2020).



Por último, durante el abordaje, la pasarela de acceso al avión contaba con señales en el piso para mantener una distancia de 1.5 metros entre los pasajeros. A la entrada del avión, el sobrecargo proporcionaba gel antibacterial al pasajero y señalaba la ubicación del asiento. Se observó, que tanto el personal del aeropuerto como el de la aerolínea hacen uso en todo momento de cubreboca, careta y guantes.

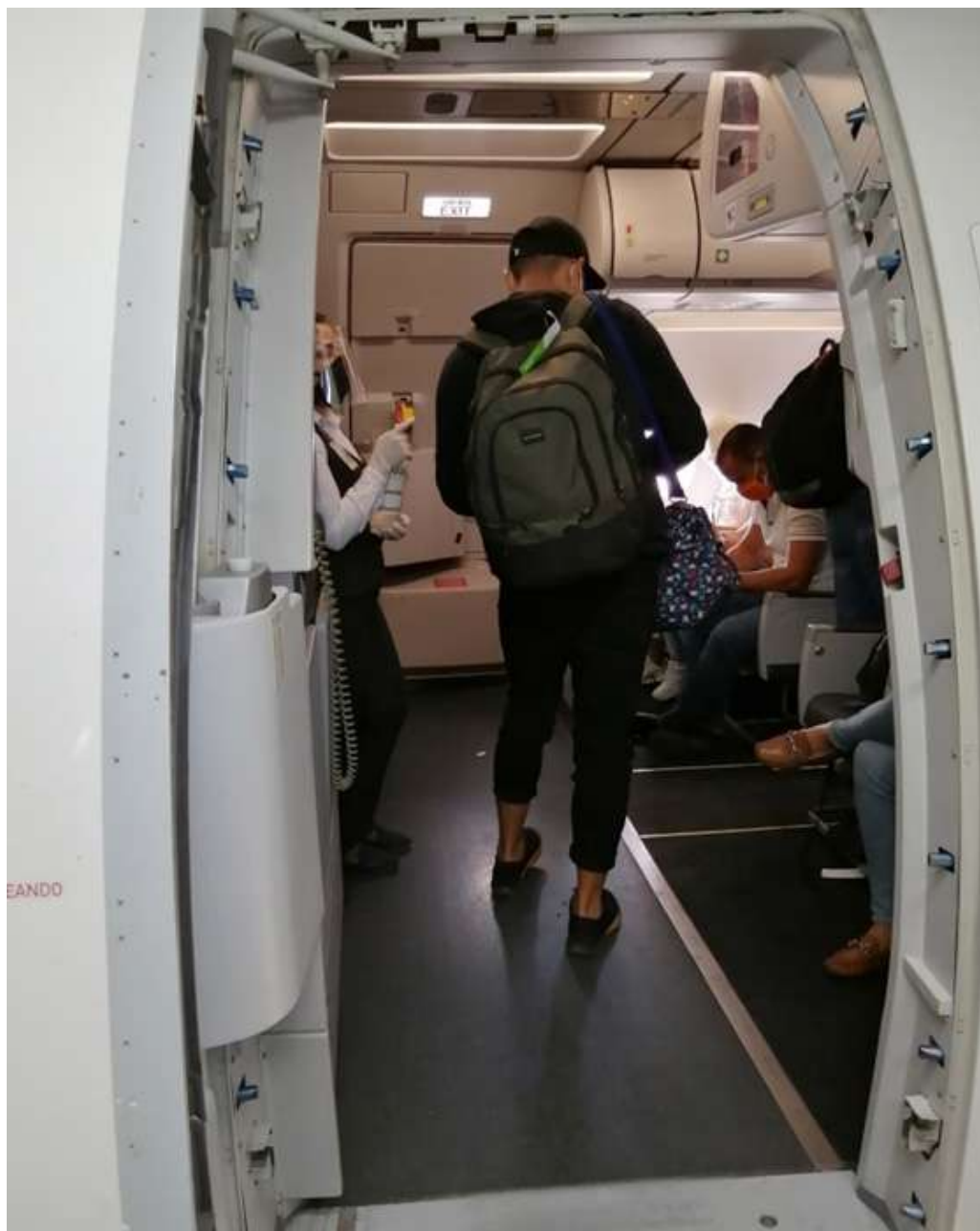


Figura 11. A la entrada del avión, el sobrecargo proporciona gel antibacterial y señala la ubicación del asiento (Veracruz, 2020).



A pesar de los cambios que trajo el COVID-19 en la nueva forma de viajar. En Veracruz, el transporte aéreo acato los protocolos sanitarios indicados por los organismos correspondientes. Se observó, que las medidas sanitarias implementadas en la nueva normalidad en el aeropuerto internacional general Heriberto Jara son positivas, y brindaron al turista esa seguridad y confianza al momento de viajar, garantizando una experiencia segura durante su trayecto. Probablemente con precauciones extremas al inicio que con el paso del tiempo irán nivelándose, así como nuevos hábitos que se irán incorporando a la rutina diaria de los turistas. De igual manera, se apostó al turismo doméstico ante el cierre de fronteras con ciertos países para apoyar la reactivación económica gradual. ☼



Referencias

- AEROPUERTOS DEL SURESTE. (2020). *ASUR anuncia el total de tráfico para agosto del 2020*. México: ASUR. Recuperado de <http://www.asur.com.mx/assets/files/es/inversionistas/ASUR-Aeropuerto-Cancun-Mexico-Trafico-Pasajeros-Ago-20.pdf>
- ARBESÚ, AITOR. (2003). *Posible nuevo escenario competitivo del ferrocarril de alta velocidad: las compañías aéreas de bajo coste*. Tesis de maestría. Universidad Politécnica de Catalunya. Barcelona, España. Recuperado de <https://upcommons.upc.edu/handle/2099.1/6369>
- ASOCIACIÓN DE TRANSPORTE AÉREO INTERNACIONAL. (s.f.). *El valor del transporte aéreo en México*. México: IATA. Recuperado de <https://www.iata.org/contentassets/2d4199d0f6974b58b03679c4dc8ce7/mexico-country-report-sp.pdf>
- BOULLÓN, ROBERTO. (2006). *Planificación del espacio turístico*. México: Trillas.
- CASTAÑARES, GUILLERMO. (2020). “Turismo, sector más vulnerable a pandemia: Moody’s”. *El Financiero* (Ed. martes 24 de marzo de 2020), pp.7. Recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/turismo-sector-mas-vulnerable-a-pandemia-moody-s>
- INSTITUTO MEXICANO DEL TRANSPORTE. (2021). *Impacto de la COVID-19 en el transporte aéreo de pasajeros y carga en México durante el 2020*. Queretaro: IMT. Recuperado de <https://imt.mx/archivos/Publicaciones/PublicacionTecnica/pt629.pdf>
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. (2020). *Plan gradual hacia la nueva normalidad en la ciudad de México*. México: GOBCDMX. Recuperado de https://www.puec.unam.mx/images/COVID-19/noticias/covid19/plan_gradual_hacia_nueva_normalidad_20052020.pdf
- GURRÍA, MANUEL. (2007). *Introducción al Turismo*. México: Trillas.
- MÉNDEZ FIERROS, HUGO y REYES PIÑUELAS, ERIKA PAOLA. (2021). “Miedo a los otros. Representaciones de la frontera México-Estados Unidos y COVID-19 en medios digitales”. *Revista Estudios fronterizos*, Vol. 22, pp. 1-23. Recuperado de <https://doi.org/10.21670/ref.2101064>
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO. (1998). *Introducción al turismo*. Madrid: OMT. Recuperado de <https://www.entornoturistico.com/wp-content/uploads/2018/02/Introducci%C3%B3n-al-turismo-de-la-OMT.pdf>



- TABAL, INÉS. (2020). “Turismo estancado en Veracruz; así se vive la crisis covid-19”. *La silla rota Veracruz* (Ed. miércoles 10 de junio de 2020), pp.12. Recuperado de <https://veracruz.lasillarota.com/estados/turismo-estancado-en-veracruz-asi-se-vive-la-crisis-covid-19-veracruz-municipios-coronavirus-covid/401256>
- VÁSQUEZ, AZUCENA. (2020). “Prevén que aviación pierda 8,680 mdd en México”. *Reforma* (Ed. jueves 30 de julio de 2020), pp.21. Recuperado de https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/preven-que-aviacion-pierda-8-680-mdd-en-mexico/ar1999140?referer=--7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a--





Pintando las paredes de Yucatán – en el tiempo del Corona virus, 2020-2021

Painting the walls of Yucatan - in corona virus time, 2020-2021

Christian Rasmussen

Free lance (Dinamarca)

<https://orcid.org/0000-0002-0355-3028>

sjoken@gmail.com

Recibido: 14 de octubre de 2022.

Aprobado: 27 de diciembre de 2022.

Las imágenes que aquí estás viendo son el agregado de un libro, “Pintando las paredes de Yucatán”, ya editado por el Ayuntamiento de Mérida para en festival Fest 2020, pero nunca publicado en papel. Fue antes de que la pandemia empezara con fuerza a partir de marzo de 2021. El libro contiene una introducción del pintor Gabriel Ramírez y del historiador de arte Jorge Ancona. Lo puedes ver completo en forma digital en el siguiente enlace: https://issuu.com/culturamerida/docs/pintando_las_paredes_de_yucat_n-rasmussen

Durante la pandemia, mi lente curioso, siempre observando, captó varios grafitis sobre los muros, con temas del Corona virus en diferentes partes de Mérida. Muestran el sufrimiento, la muerte y el gran esfuerzo que hicieron tanto el personal de salud como el ejército, para luchar, rescatar y sacarnos de ese hoyo de problemas. Algunos, lamentablemente con la entrega de su vida.

Existen todavía, pero no en tan buen estado, porque los grafitis se deterioran rápido, expuestos, como están, al sol, a la lluvia y a la pintura comercial, -que no garantiza larga vida-, o son sobrepintados por los dueños de los muros. Pero aquí están, captados cuando aún tenían sus colores vivos y cumplían con su mensaje a la gente.

Una de las consecuencias de la pandemia, fue que el libro no se publicó en papel. Dicen que ‘se gastó el dinero’. Pero, por lo menos se logró una publicación digital. La ventaja de esta, es que siempre se puede cambiar y agregar nueva información e imágenes. Es lo que he hecho con las imágenes que aquí ves. En mi versión particular, las puse al inicio del libro, para recordar ese lapso de tiempo significativo en la historia de Yucatán.

Christian Rasmussen,

Voyer y antropólogo.



El dibujo de Arnold Cruz, conocido como Datoer, fue pintado en el estacionamiento de La Gran Plaza, -antes de la contingencia debida al Corona virus en 2020-, sin mascara. Por la pandemia, alguien colocó en el dibujo, el ya obligatorio tapabocas de tela y la leyenda ¡Gracias Mérida!, invitando y dando las gracias con ello, a los y las que se preocupan por los demás.





Sobre la calle 27, Col. Emiliano Zapata Oriente, Arnold Cruz – Datoer –, rindió homenaje al personal de salud que luchó para sacarnos vivos del Corona virus. Desafortunadamente, el enfermero Jesús Novel falleció en su intento.







A un lado del hospital O'Horan, sobre la Av. Jacinto Canek, fueron plasmadas tres imágenes: una con dos militares cargando a un hombre de la tercera edad; otra de una mujer mestiza con su tapabocas y la tercera de una persona de sanidad con su máscara protectora. Las imágenes son de Arnold Cruz, Datoer.





Atrás del hospital del ISSTE,(c. 7 con 34) en la c. 5c con c. 34 interior, se ve esta imagen de una enfermera. Dibujo de Arnold Cruz, Datoer.



Sobre la alta barda, atrás del Archivo General de Yucatán, donde se encuentra la Escuela de la Enfermería del gobierno, en la calle 90, los dos artistas Jesús Ortiz, Mare y Alejandro Cetina, Nòooky, del colectivo Creativos Alternos, elogiaron con varios retratos a las mujeres que en diferentes actividades profesionales ayudaron a combatir la pandemia. En medio una mujer y un hombre de la tercera edad, dan las gracias.











Con la ayuda de Dios, y los médicos, nos salvamos de la pandemia de COVID-19. Al lado de la Clínica del Seguro Social en C. 22 por 19 en Chuburná, Mérida. Artista desconocido.



Con una bella frase se recuerda a tres fallecidos: 'Chilo' 24/072020; 'Kalaka' 27/07/2020 y 'FM3' 06/01/2020. Los pensamientos tomaron la forma de un colibrí para las personas que se fueron sin despedirse Pintado por 'AMOU / EMR / PC en la calle 15 por 20 en Chuburná. Mérida.



Reseñas





Interviniendo los futuros indígenas

Intervening the indigenous futures

Eleazar Valle Pineda

El Colegio de Michoacán (México)

<https://orcid.org/0000-0002-6251-4467>

eleazarvallepineda@gmail.com

Recibido: 7 de julio de 2022.

Aprobado: 27 de diciembre de 2022.

ZAMORANO, GABRIELA (2021). Comunicación audiovisual indígena originaria e imaginarios políticos en Bolivia. Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Luego de cuatro años de su publicación en inglés por fin tenemos acceso al libro: “Comunicación Audiovisual Indígena Originaria e Imaginarios Políticos en Bolivia” de Gabriela Zamorano. Un libro compuesto de siete capítulos más un epílogo, añadido para su edición en español.

En sus siete capítulos el libro ahonda en el trabajo realizado por diferentes comunicadores originarios adscritos al Plan Nacional Indígena Originario de Comunicación Audiovisual. El Plan Nacional fue una iniciativa no gubernamental fundada en 1997, promovida desde el Centro de Formación y Realización Cinematográfica y la Coordinadora Audiovisual Indígena Originaria de Bolivia. Esta iniciativa fue fundada como un proyecto de transferencia de medios para indígenas, cuyo propósito fue agrupar a una red de actores, organizaciones y agrupaciones (indígenas y no indígenas) para capacitar y hacer asequibles el uso de las tecnologías audiovisuales a los diferentes grupos y organizaciones de los departamentos de La Paz, Cochabamba, Beni y Santa Cruz, en Bolivia. En un principio, el Plan Nacional tenía la intención de formar comunicadores para generar estrategias de comunicación que incentivaran la participación política de individuos y de organizaciones indígenas y no indígenas a través de la producción de videos, Estos materiales tienen la intención de mostrar las realidades de los pueblos utilizando como insumos creativos a sus propias experiencias colectivas e individuales.

Al inicio del libro Zamorano realiza una revisión de la formación del Plan Nacional Indígena Originario de Comunicación Audiovisual y su vinculación con los movimientos indígenas en Bolivia, hasta llegar a transformarse en el Sistema Plurinacional de Comunicación Indígena Originaria Campesina Intercultural en 2009. Estos cambios de nombre dicen mucho de las transformaciones que se viven en la formación de un nuevo estado en Bolivia y el papel que tenían los medios en esos cambios.

La autora retoma fundamentos teórico analíticos de la antropología política y la antropología visual para construir su argumento. A lo largo del libro Zamorano dialoga y cuestiona los planteamientos de investigadores como Jeff Himpele, David Wood, Freya Schiwy, Walter Benjamin, Faye Ginsburg, Deborah Poole, entre otros. Cabe subrayar, el fascinante trabajo etnográfico que realiza Zamorano. El libro nos muestra, a través de sus viñetas, los que ocurría “fuera de pantalla” entre los diferentes actores involucrados en el armado de las películas: las tensiones, las disputas y los egos.

Así, el texto aborda las posibilidades políticas y pedagógicas de la producción de los medios indígenas como instrumentos para la transformación política de un país envuelto en una vorágine de cambios. La autora nos muestra como el cine indígena es capaz de construir nuevas audiencias, contrapúblicos y ciudadanías. Además, también se destaca el papel del cine para imaginar nuevos futuros políticos. Grosso modo, el argumento que atraviesa toda la obra es que los videos producidos por los diferentes comunicadores adscritos al Plan Nacional funcionan como herramientas colectivas para intervenir la realidad política nacional en Bolivia y para confrontar el lugar de los indígenas dentro de ella.

El libro es resultado de una investigación realizada en el intervalo de los años de 2005 a 2007, en pleno ascenso político de Evo Morales y teniendo de antesala a las revueltas populares de la guerra por el Agua (2000) y por el Gas (2003). En esta coyuntura, el trabajo nos muestra como la producción de guiones, imágenes, sonidos, las actuaciones y la proyección de las películas elaboradas por los comunicadores originarios — en su mayoría personas no formadas académicamente para hacer cine — tienen el propósito de incentivar la participación política e intervenir las realidades que se viven cotidianamente las personas en sus comunidades y su lugar dentro del Estado-nación.

Zamorano (2021: 56) define a todo el trabajo alrededor de la producción de películas como “comunicación indígena originaria”; como parte un proceso colectivo, inacabado, cambiante, en donde la producción de videos tiene el objetivo de coadyuvar a la transformación política. Esto es lo que distingue el trabajo de Zamorano frente a otros autores con los que dialoga. En todas sus líneas la autora va a argumentar que la comunicación indígena en el contexto boliviano, aspira a



algo más que a la autorepresentación. Aspira a transformar, por ejemplo: erradicar la violencia y la discriminación que sufren algunas mujeres en sus comunidades.

Un aporte a subrayar del abordaje de Zamorano es que descentraliza la posición protagónica y caudillista de Evo Morales en la conformación del Estado pluriétnico y plurinacional boliviano; su discusión se centra en la importancia de los medios indígenas, y sus creadores, como un lugar de la política.

Como es conocido a inicios del siglo XXI en Bolivia acontecieron algunos sucesos histórico-políticos, encabezados por una mayoría indígena, que allanaron el camino para la llegada de Morales a la presidencia de ese país en 2006. El ascenso de Evo al poder, autorreconocido como indígena-aimara, desencadenó diferentes cambios que culminaron en la transformación sustancial del Estado, pasando a ser un Estado Plurinacional. Empero, esto no ocurrió solamente por la fuerza de Morales y sus aliados, junto a él diferentes organizaciones pugnaban por modificar el lugar de los diferentes grupos indios dentro del Estado. Una de esas organizaciones fue el Plan Nacional que, utilizando instrumentos tecnológicos para la producción de materiales audiovisuales, abonó a la construcción de un lenguaje común indigeneidad — entendida como un lenguaje de gobernanza indígena —, para después intervenir al Estado, y así modificar la posición de los indios dentro de este.

Lo anterior, es otro de los aportes a destacar del libro. La autora analiza la posibilidad de re-fundar el Estado y el lugar de los indígenas dentro de este, utilizando como herramienta de lucha a las producciones audiovisuales. Para asir su argumento, recurre a la categoría de “imaginarios políticos”, la cual define como un campo visual en donde se posicionan los actores políticos. Con ello, sostiene que los videos producidos por los comunicadores indígenas literalmente muestran ese lugar que ocupan dentro de un determinado campo de poder. Es interesante que alrededor de estos esfuerzos primigeniamente políticos se traslapan intensiones estéticas y propuestas para contrarrestar las estructuras narrativas coloniales. No obstante, pese a la fuerza transformadora que tienen los videos, no siempre se logra superar los legados coloniales ni en lo estético ni en lo narrativo, mucho menos en los epistémico.

Destacando lo anterior, otra contribución del libro es su énfasis en subrayar que la producción de videos *per se* no consolida una mirada descolonizadora, ni tampoco plantea que el uso que los comunicadores originarios hacen de las tecnologías como las cámaras de video, los micrófonos, las computadoras y los programas de edición, no dan cuenta de un proceso de aculturación o desindianización. En este sentido, la autora rechaza los análisis dicotómicos, ya sean celebristas o pesimistas.



En el mismo camino, la autora advierte no reducir la emergencia de los medios indígenas como un ejercicio de sola autorepresentación, eso implicaría reducir la potencia política de los audiovisuales a la conexión étnica identitaria de los creadores. Es decir, a solo ser tecnologías para resguardar y recrear la identidad. En cambio, aludiendo a la idea de “postura”, la cual retoma de Wortham (2002), Zamorano (2021: 152) concibe la comunicación Indígena como un lugar para entender y enfrentar el mundo, es decir, como un espacio político complejo. En su argumento la autora pone en evidencia las tensiones, fricciones, contradicciones y las negociaciones que emergen alrededor los ejercicios de autorepresentación; y detalla etnográficamente las maneras de cómo los videos son utilizados para incentivar las reflexiones políticas y modificar ciertas prácticas en las comunidades y en los pueblos.

Por ejemplo, en el capítulo 3 narra como es que los capacitadores del Plan Nacional elegían a las personas que iban a ser preparadas para ser comunicadores; señala que a menudo la gente que era escogida para ser capacitada no era la que tenía las mayores habilidades técnicas con las cámaras o las mejores credenciales académicas, sino se escogía a aquellos perfiles que tenían mayor experiencia en el trabajo político dentro de sus comunidades. Estas decisiones y procedimiento a menudo a generaban controversias y debates al interior. A partir de este tipo de ejemplos, la autora muestra que los medios indígenas son espacios sociales complejos y contradictorios.

Por otro lado, en el aspecto teórico, en mi perspectiva la autora propone una lectura analítica novedosa del uso de tecnologías por parte de grupos indígenas. Un concepto clave es su análisis es la noción de “intervenir la realidad”. La cual hace referencia a concebir los materiales audiovisuales como herramientas para representar y luego modificar las realidades de los pueblos indígenas dentro al Estado, así como para transformar las realidades concretas, las problemáticas y las subjetividades de los comunicadores. De esta manera, los videos tienen una función pedagógica y política, un uso instrumental de documentación y de recuperación de las identidades, los símbolos, las ritualidades y las prácticas de los varios grupos originarios de Bolivia, pero también funcionan para plasmar nuevos ejercicios de ciudadanía en donde los indígenas no se encuentran al margen de la toma de decisiones sobre su futuro, sino ellos coadyuvan en la construcción de ese futuro. Este proceso de intervención de la realidad desemboca en lo que la autora lo categoriza como “imaginación política”.

Vinculado a lo anterior, la autora destaca que en el ejercicio de intervenir las realidades un aspecto fundamental es lo emotivo. En su análisis muestra cómo los materiales audiovisuales producidos por los comunicadores indígenas irrumpen, y al mismo tiempo, se valen de las “estructuras de sentimiento” locales y nacionales para componer imágenes que narran las historias que contienen los



“valores tal y como son vividos y sentidos” por la gente (Williams, 2019: 175). Así pues, haciendo uso de la potencia emotiva los videos pueden intervenir las realidades.

Con respecto a las virtudes metodológicas que contiene el texto, una de ellas es que no esencializa el trabajo de los comunicadores indígenas. O sea, en su etnografía Zamorano logra mostrar la complejidad de los actores, su humor, su coraje, su ego. Apegada a sus datos etnográficos muestra como en la producción de sus videos los comunicadores suelen rechazar, incluir, debatir y contrarrestar algunas imágenes estereotipadas y comerciales de lo indígena para construir miradas internas sobre lo indígena. La inclusión de estos elementos suele chocar con las intenciones de descolonizar sus producciones, sus estéticas y sus formas narrativas. Estas contradicciones que detecta Zamorano sitúan a los comunicadores indígenas en procesos de reflexividad constante, fuera de pantalla, en donde se debaten y se confrontan con los prejuicios coloniales que ellos mismos tienen interiorizados.

Así pues, “Comunicación Audiovisual Indígena Originaria e Imaginarios Políticos en Bolivia” representa un valioso esfuerzo intelectual, construido desde la subjetividad de una antropóloga y cineasta mexicana, que muestra como las películas producidas por comunicadores indígenas en Bolivia, adscritos al Plan Nacional, intervienen las realidades presentes y construyen futuros ideales en donde los pueblos indígenas hacen uso de una ciudadanía basada en sus principios y valores. Grosso modo, libro pasa revista por diferentes espectros que rodean la producción de imágenes, no solo se queda en el plano político, sino la autora aborda las estéticas y las narrativas vernáculos, se pregunta por cómo opera la distribución de las películas indígenas en los festivales de cine, por cómo estas imágenes crean a sus públicos y consumidores. Todas estas preguntas están vinculadas con una discusión sobre los marcos contemporáneos de la indigeneidad.

Como corolario. En el epilogo anexado a esta edición en español la autora reflexiona en cómo las transformaciones políticas, detonadas por la crisis política y el golpe de Estado de 2019, inciden en la manera de concebir y relacionarse con los símbolos de indigeneidad hegemónicos u oficialistas (Zamorano, 2021: 345). La autora señala que en los años en los que Morales ostento el poder, el cine que más se promovió fue la producción de películas épicas que reivindican a los nuevos héroes nacionalistas; intentando imponer una meganarrativa sobre lo indígena. Estas acciones buscaban congelar una indigeneidad, situándola ahora como herramienta de gobernanza. Ahora, persiste una narrativa visual hegemónica sobre lo indio, pero en los años de gobierno de Morales y a la fecha, el cine en Bolivia tuvo y tiene una etapa florecimiento expresado en diferentes proyectos, intereses, y connotaciones políticas y estéticas..



Sin embargo, el golpe de Estado de 2019 trajo consigo nuevos símbolos y planteo la posibilidad de romper con el modelo de Estado plurinacional. Pareciera que este guiño que la política de derecha lanzó, de separarse de las visiones hegemónicas de indigeneidad, también tiene repercusiones en el cine. Ya que, de acuerdo con Zamorano, a diferencia de otras etapas en donde el cine era explícitamente político, ahora en el nuevo cine boliviano lo político es más indirecto, las imágenes invocan situaciones de contacto entre indígenas y mestizos, ya no tanto de confrontación. Es decir, se vislumbra de emergencia de una especie de nuevo cine boliviano intercultural muy *ad hoc* para la época. Por ello, desde mi perspectiva, cabría ahora preguntarse sobre cuáles y cómo son los tipos de futuros que proponen este nuevo tipo de producciones audiovisuales en Bolivia. ☸



Referencias

- WILLIAMS, RAYMOND (2019). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Editorial Las cuarenta.
- WORTHAM, ERIKA (2002). *Narratives of Location: Televisual Media and the Production of Indigenous Identities in México*. Tesis de doctorado, Universidad de Nueva York.
- ZAMORANO, GABRIELA (2021). *Comunicación audiovisual indígena originaria e imaginarios políticos en Bolivia*. Michoacán: El Colegio de Michoacán.





Reseña del libro *Testimonios Antropológicos de la pandemia por COVID-19 en América Latina*, coordinado por Gabriel Angelotti Pasteur

Review of Anthropological Testimonies of the COVID-19 pandemic in Latin America

Luis Alfonso Ramírez

Universidad Autónoma de Yucatán (México)

<https://orcid.org/0000-0003-3948-5554>

lramirezcarillo@gmail.com

Recibido: 09 de noviembre de 2022.

Aprobado: 27 de diciembre de 2022.

Primero los reconocimientos obligados y merecidos a esta obra, a su coordinador, el Dr. Angelotti Pasteur, a su editor, el Dr. Lezama y a los numerosos autores que mencionaremos en su momento. La obra, como su nombre lo indica, es un libro de urgencias y un libro obligado de coyuntura. Cumple con una obligación difícil en el caso de las ciencias sociales, que es la intervención concreta en momentos de crisis. Ante una pandemia, como ante otros desastres naturales, lo que la ciencia social puede hacer de manera inmediata y física suele ser limitado. Digo la ciencia social y no los científicos como personas, que siempre podemos, y lo hicimos, participar de muchas maneras diferentes en la ayuda económica, material y de denuncia como ciudadanos. No coincido con aquellas críticas que señalan que los universitarios no hicimos nada ante la pandemia. Quizás las instituciones se vieron débiles, pero no todas las personas. Desde análisis clínicos, estudios epidemiológicos, organización de clases, redefinición temática de proyectos y tesis, metodologías de medición de la enfermedad y los enfermos propuestas al sector salud, análisis económicos de costo-beneficio de los tratamientos, numerosas propuestas de cómo evitar contagios y hacinamientos, propuestas de nuevas viabilidades, de apoyo a microempresas, prospectivas de decrecimiento económico, medición de impacto a la economía regional, al empleo y a los ingresos salieron y circularon de las distintas escuelas y facultades durante la pandemia. Propuestas inmediatas de cómo ayudar a la gente más afectada y más pobre también se debatieron a tiempo y en su momento. A algunas se les hizo caso y tuvieron impacto y la mayoría cayó en oídos sordos. Durante los peores meses de la pandemia en 2020 y 2021 muchos fuimos los que mantuvimos por los medios de comunicación y las redes sociales una línea permanente de denuncia y crítica a las acciones gubernamentales y a las políticas sanitarias que nos parecían —como lo fueron— criminalmente fallidas de autoridades de los tres niveles.

Las obras inmediatas de carácter analítico suelen esperar a que los fenómenos se asienten y pidan un carácter más explicativo y teórico. Sin embargo las obras testimoniales, que acompañan las crisis y ofrecen experiencias de primera mano mientras los fenómenos están en curso son invaluable, raras y heroicas, considerando las precarias condiciones en que se generan. Rescatan el ethos y el drama del momento, introducen un elemento fundamental que es el valor de las emociones, el dolor, la emotividad y el caso concreto, que nosotros como antropólogos sabemos que es fundamental para tener una cabal comprensión de los fenómenos sociales vividos por y para los seres humanos. La emotividad por sí misma, con todos los riesgos que implica captarla y explicarla, es una fuente fundamental para el conocimiento de la dimensión humana de los problemas.

También tenemos ejemplos de publicaciones del momento que se hicieron eco de recuperar testimonios y acciones en plena crisis. Se están terminando tesis que recogen testimonios en plena pandemia (por gente que además tuvo covid), en la revista de la universidad se publicó en plena pandemia un número monográfico sobre alternativas educativas ante el covid (como en su momento muchos años antes se publicaron dos números sobre los impactos del huracán Isidoro apenas terminó) y sobre el impacto del covid en mujeres mayas de la tercera edad. Además, si nos asomamos a distintas escuelas, universidades e instituciones vamos a encontrar un material muy rico de personas que desde la academia, la sociedad civil o como ciudadanos se volcaron a prestar ayuda a sus semejantes, más allá de las iniciativas del gobierno, además de valiosos documentos personales a la manera de diarios de campo de cómo se vivió pandemia y cuarentena en Mérida como el libro “Un año de pandemia” de la Dra. Cristina Puga, entre otros.

Pero el libro que hoy comentamos es un esfuerzo mucho más organizado, de largo aliento y de carácter masivo –si consideramos que estamos apenas ante el primero de tres tomos- que además tiene la enorme virtud académica de contar, no con un marco teórico común, pero si con una metodología científica compartida de carácter cualitativo. Producto en gran medida de los reconocibles esfuerzos y entusiasmo del Dr. Angelotti. Es muy difícil hacer un comentario puntual a una obra de estas dimensiones. El libro en su conjunto tiene 17 capítulos, escritos por 39 autores en 409 páginas. Se divide en dos secciones, los primeros ocho capítulos corresponden a testimonios desde el sector salud y los siguientes nueve a testimonios de entornos comunitarios. Por si fuera poco los testimonios de esta segunda parte abarcan múltiples regiones, van de Lima, Perú, al oriente de Yucatán, el altiplano boliviano, el estado de México, el oriente de Quintana Roo, Puerto Vallarta, San José en Costa Rica y la Ciudad de México. Pero digamos algo de cada uno de ellos.



En “De la segunda ola al tsunami pandémico. Autoetnografía y narrativa del padecimiento del COVID-19 en Lima, Perú, Luis Alberto Suárez Rojas, de Perú, nos ofrece la visión de un Estado débil y enfrascado en un discurso biomédico que ofrece solo una perspectiva del problema complejo y desafiante para las familias más vulnerables del país. Reflexiona desde la narrativa autoetnográfica el padecimiento, para ofrecer una mirada alternativa sobre la experiencia pandémica como un hecho tanto individual como colectivo.

En “Para controlar a la gente”. Filtros sanitarios por COVID-19 en el oriente de Yucatán, Inés Cortés Campos, de México, presenta cuatro testimonios de mujeres mayas sobre cómo las restricciones a la movilidad mediante filtros sanitarios afectaron la vida en algunas localidades rurales del oriente del estado de Yucatán, en los comienzos de la pandemia de COVID-19; en esta región donde la etnia maya constituye el grueso de la población.

En “Saberes locales, imaginarios y prácticas de autocuidado en comunidades aymaras del altiplano boliviano durante la pandemia por COVID-19” Weimar Giovanni Iño Daza de Bolivia visibiliza y revaloriza las experiencias de personas pertenecientes a comunidades aymaras del altiplano sur y norte del departamento de La Paz, Bolivia, en lo referente a imaginarios, prácticas de autocuidado y uso de plantas medicinales, durante la cuarentena rígida y flexible del 2021. La gestión de la pandemia promovida por el Estado no contemplo lo intercultural y la protección de las naciones originarias y pueblos indígenas.

En “Disposiciones y percepciones de la población ante la pandemia del COVID-19 durante la primera ola de contagios: Estado de México y Quintana Roo, México”, Nayla Berenice Muñoz Euán, Oscar Frausto Martínez, Yaneth Muñoz Euán y María Fernanda Domínguez Osio, de México, aplicaron una encuesta en el Estado de México y en Quintana Roo para comparar las consecuencias de la prevención mediante el aislamiento social, y como quedó asociado a altos niveles de estrés, pánico, miedo, trastorno de adaptación, trastorno relacionado con el trauma, depresión, ansiedad, incertidumbre, angustia, irritabilidad e insomnio; sentimientos que no solo se reportaron en profesionales de la salud sino también en civiles.

En “Efectos psicológicos del COVID-19 en los elementos de protección civil y bomberos de Puerto Vallarta, Jalisco”, Noemí Itzel López Vargas, Rosario Aracely Velázquez Ramírez, Julio Cesar Morales Hernández y Jorge Ignacio Chavoya Gama, de México, estudiaron la situación los profesionales de la protección civil y de la gestión del riesgo, comprometidos con su labor y la población a la que representan, analizaron como se enfrentaron a una emergencia de larga duración de tipo sanitario cuyos antecedentes más cercanos estaban en la pandemia por influenza H1N1 de 2009. No todos vivieron el evento dentro del



servicio, otros tenían idea del protocolo anterior, que sumado a la información que fue fluyendo de manera imprecisa en relación al COVID-19, improvisaron e implementaron acciones específicas que comenzaron en casa, con sus propias familias, luego en su entorno de trabajo, con el equipo, luego hacia la alcaldía y finalmente hacia su población

En “La revolución de volver a lo básico: Narrativas de solidaridad de apoyo mutuo en Mérida” el equipo formado por Pedro Lewin Fischer, Xixili Fernández Casado, Ana Cervera Molina, Estela Guzmán Ayala, Andrea Páez Caamal, Astrid Molina Sosa, Guadalupe Rodríguez Luévano y Gladys Arana López, recoge la experiencia y los testimonios de quienes integraron el colectivo ciudadano Apoyo Mutuo Mérida, desde abril de 2020 hasta su conclusión en febrero de 2022. Este colectivo se conformó a raíz de la pandemia originada por el COVID-19 y tuvo el propósito de reunir a voluntarios dispuestos a colaborar, primero, en la integración y distribución de despensas y, posteriormente, en la formación, organización y apoyo de cocinas comunitarias que beneficiaron a familias vulnerables en el sur de la ciudad de Mérida.

En “La organización comunitaria de Rositer Carballo ante el contexto pandémico” Kendall Badilla Barrantes, de Costa Rica, describe las acciones tomadas por las personas residentes de Rositer Carballo en San José, Costa Rica, para gestionar el desarrollo comunitario y responder desde la solidaridad y la ayuda mutua a las crisis producidas y/o profundizadas por la pandemia de la COVID-19 en el año 2020 y hasta el 30 de septiembre del 2021 y evidencia el proceso de la gestión comunitaria desde la autonomía y la unión barrial.

En “Voces, ecos y susurros: Medidas socio sanitarias en la pandemia”, Anna María Fernández Poncela, de México, buscó lo que llama los ecos y susurros menos expuestos, esto es, una revisión de imaginarios, representaciones sociales y comportamientos grupales en torno a las medidas socio sanitarias tomadas durante la pandemia, fundamentalmente, opiniones, valoraciones y conductas de la ciudadanía al respecto. Se trató de indagar y mostrar los datos y relatos de la población sobre las mismas, desde su conocimiento hasta sus prácticas y vivencias cotidianas, pasando por sus ideas y experiencias sobre el quédate en casa, la sana distancia, el cubrebocas, lavado de manos, gel antibacterial, desinfección y saludos, en concreto. Lo cual hizo a través de una encuesta-entrevista combinada -con preguntas cerradas y abiertas- a personas de la ciudad de México.

En “Diosito, ¿por qué todas las enfermedades a mí me pasan? Padecer COVID-19 en Yucatán: Un enfoque narrativo”, Juan Manuel Ancona Manzanilla, Alfredo Paulo Maya y Yolanda Oliva Peña, exploran la narrativa etnográfica con el fin de comprender diferentes eventos relacionados con el proceso de salud que reconfiguraron un estudio de caso en Teabo: el caso de doña Carlota.



Se colocó especial atención a los testimonios de vida de doña Carlota y los hitos vinculados con las enfermedades y los sentidos generados a partir de enfrentar el haberse contagiado por el SARS-CoV-2 y haber estado aislada por la COVID-19. El análisis de estas narrativas se realiza en dos niveles: uno es la situación coyuntural pandémica que provoca que surjan testimonios específicos y otro, referido a la historia de vida previa que se convierte en un cúmulo de recursos que operan para explicar la existencia de las enfermedades por diferentes motivos, incluyendo la COVID-19 en la propia doña Carlota.

Además de ser estudios de coyuntura y de tener a la pandemia como tema, los sujetos de estudio de estos trabajos están unidos por al menos tres cosas en común: la primera es la vulnerabilidad de los sujetos de estudio: casi todos ellos son, por una u otra razón, población vulnerable, la mayoría de ellos por su condición económica, pero otros por su marginalidad social, el hacinamiento, la falta de recursos sociales, de educación formal, de poder de negociación, por la edad, el género, la etnia o la falta de agencia para negociar políticamente ayuda o atención. La segunda es que fueron víctimas históricas de un pésimo sistema de salud y de las aún peores políticas de salud con las que sus gobiernos dijeron enfrentar, pero entregaron cobardemente la sociedad a la pandemia y a sus secuelas, y la tercera es la presencia de la solidaridad comunal, que también de una u otra forma, en dimensiones accionales o simbólicas, en la mayor parte de los casos estudiados los sujetos particulares pudieron transformarse en sujetos colectivos para enfrentar alguna de las facetas de la pandemia o de sus consecuencias, incluyendo por supuesto las reacciones solidarias ante la muerte, la desgracia y el infortunio.

El coordinador señala al principio del libro, el predominio de un *ethos* individualista en las respuestas sociales frente a las catástrofes; sin embargo, este *ethos* tendría que ser considerado más bien como la característica de la conducta social generalizada en un sistema social basado en el individualismo, que tiene como centro al individuo particular y a la propiedad privada. Y es cierto, pero sin embargo los testimonios del libro son polisémicos y también nos cuentan otra historia. Nos muestran la inmensa capacidad de la sociedad para organizarse y responder de manera solidaria y comunal a pequeña escala, en la familia, el barrio, el hospital, la escuela e incluso una ciudad. Los desastres nos muestran de manera reiterada que la conducta social es flexible y que las reglas que la norman dejan de ser respetadas y se modifican con rapidez cuando los contextos se rompen y los condicionamientos estructurales desaparecen, como es el caso de desastres, guerras y pandemias. La sociedad es individualista, sí, pero las reglas profundas que norman la conducta social entre individuos y en la pequeña escala de la vida cotidiana –donde transcurre casi toda nuestra vida– siguen existiendo, son la esencia de la sociedad humana y de lo social mismo, y asoman en estas



situaciones extremas. Las reglas de reciprocidad y de solidaridad que están en la esencia de las relaciones entre seres humanos siguen allí. El parentesco, la familia y la comunidad cercana que están alrededor de cada persona rompen el egoísmo y vuelven a ser el centro de acciones altruistas para mostrar que la esencia de lo social no desaparece ni aún en la sociedad más altamente individualista, en especial como sucedió en este caso, cuando las políticas y las acciones de salud del Estado de todos los países estudiados, demostraron ser pacatas, pobres, cobardes e irresponsables ante la muerte y la catástrofe durante el primer año de la pandemia. Los casos de este libro, que derraman dolor, también están llenos de esperanza solidaria.

Por último hay que decir un par de palabras respecto al hilo que vertebra los trabajos y el proyecto mismo del libro, que tiene que ver con la metodología cualitativa utilizada que descansa en los testimonios orales, los estudios de caso y la importancia de las subjetividades también como hechos sociales. Sería un error decir que los estudios cualitativos, los testimonios orales y los estudios de caso están volviendo por sus fueros en las ciencias sociales, después de décadas de conceder mayor cientificidad a la medición estadística o a los grandes modelos estructurales, fueran marxistas, funcionalistas o culturalistas. Y sería un error porque esta metodología nunca se ha ido ni ha disminuido su importancia en nuestras investigaciones.

¿Qué es lo nuevo? Como vemos en estos estudios, lo nuevo es lo que nos muestra el conjunto de las cientos de opiniones y voces que se escuchan entre las dos portadas del libro: lo nuevo es la confluencia de las voces narrando los mismos eventos y sufrimientos en dos decenas de lugares, tiempos y situaciones distintas de América Latina. La confluencia, y no la voz individual es lo que crea una voz colectiva creíble y objetiva de un fenómeno social nuevo y particular como fue y es la pandemia. Es decir, el libro tiene ya, gracias a la confluencia de sus voces, la fuerza de una interpretación que es, en sí, una primera explicación teórica, un campo de intercambio de opiniones como diría Bourdieu, que por venir del sentido común adquiere una primera fuerza interpretativa, que por supuesto tiene que ser complementada por nuevas capas de teoría más sofisticada.

¿Qué es lo nuevo? Lo nuevo también es la confrontación de realidades distintas unidas por un mismo problema. La confrontación de visiones y experiencias nos muestra realidades sistémicas comunes independientemente de los países analizados, nos muestra sistemas de salud y gobiernos oportunistas, irresponsables y técnicamente débiles en todos los países, incluyendo México, nos muestra también el imperio no sólo de una política sino de una visión de la salud que privilegia los sistemas y no las personas, el oportunismo político y partidista antes que la solidaridad colectiva, y la curación antes que la prevención.



¿Qué es lo nuevo? Apremiar el realismo de lo subjetivo. Dada la indudable realidad de la pandemia, la enfermedad y la muerte medible y palpable, los testimonios de este libro que además de contar realidades medibles -nada más medible que el número de muertos- muestran como en pocas ocasiones que la percepción y la subjetividad del relato y del testimonio oral son también objetivos y parte del mundo real. La representación es también realidad, y gracias a ella podemos acceder a todas las emociones que acompañaron la pandemia. Las respuestas solidarias de los entrevistados nos muestran también que la representación es también acción. Por fortuna, pues gracias a esta acción la gente tomó el destino en sus manos y se enfrentó a la pandemia sin esperar una casi inexistente ayuda del Estado. Todo eso nos muestra este libro. No es poca cosa. 



Referencias

GABRIEL ANGELOTTI PASTEUR (coordinador). *Testimonios antropológicos de la pandemia por COVID-19 en América Latina. Tomo I: Salud y acciones comunitarias*, 2022, Mérida, Ediciones de la Calle 70.



Año 9, vol 9, Núm. 17 enero - junio 2023 | ISSN: 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



EDITORIAL

Gabriel Angelotti Pasteur

Malas prácticas editoriales: las coautorías honoríficas, regaladas o invitadas

ARTÍCULOS ACADÉMICOS

Oscar Uriel Camacho Chávez

Señales y temporal: Apuntes sobre la meteorología desde la cosmovisión de los Tének de Mantetzulel

Mónica Chávez Guzmán y Guillermo Solís Calderón

Percepción de la salud y la enfermedad y diálogo intercultural para una mejor atención de las enfermedades mentales en Xocén, Yucatán

Alejandra Jaramillo Vázquez

COVID-19 e incertidumbre laboral: Las experiencias de artistas visuales y escénicos de la Ciudad de México

Inés Isabel Cortés Campos

Sentimientos, migración y familia. El caso de las mujeres michoacanas con pareja migrante

Alejandra Badillo Sánchez

Hacia la recuperación de la memoria histórica de la Guerra Social Maya en Yucatán: Creación de un portal digital al pasado

Eyder Gabriel Sima Lozano

Actitudes hacia la maya y el inglés por niños yucatecos en dos escuelas de la ciudad de Mérida

Susan Ofelia Loría Lizama y Gina Irene Villagómez Valdés

Retos y oportunidades para la permanencia de mujeres en ingeniería en instituciones tecnológicas en Yucatán: Una mirada desde la perspectiva de género

Carmen María Novelo Díaz

Organizaciones de la sociedad civil: Una mirada a su participación en la defensa y protección de los derechos humanos en Yucatán

Cristian Bonilla, Sofía Rivera, Pedro Velasco y Alan González

El significado psicológico de la homofobia interiorizada en una muestra mexicana

Sergio González Varela

Virtualidad ritual: Sobre las potencialidades y posibilidades de mundos en la antropología de Bruce Kapferer

Brayant Armando Vargas Hernández

La relación entre los robos a transeúnte y las estructuras criminales. Una aproximación desde la Zona Metropolitana del Valle de México

FOTOGRAFÍA ETNOGRÁFICA

Ingrid Asiria Poot Chagoya

La nueva normalidad posCOVID-19 para el turista en el transporte aéreo de Veracruz

Christian Rasmussen

Pintando las paredes de Yucatán – en el tiempo del Corona virus, 2020-2021

RESEÑAS

Eleazar Valle Pineda

Interviniendo los futuros indígenas

Luis Alfonso Ramírez

Reseña del libro Testimonios Antropológicos de la pandemia por COVID-19 en América Latina, coordinado por Gabriel Angelotti Pasteur



Contacto: revista.antropica@gmail.com

Disponible en:
www.antropica.com.mx